

VITA NCURT

TEATRO
MEXICANO

1

EA230

V485

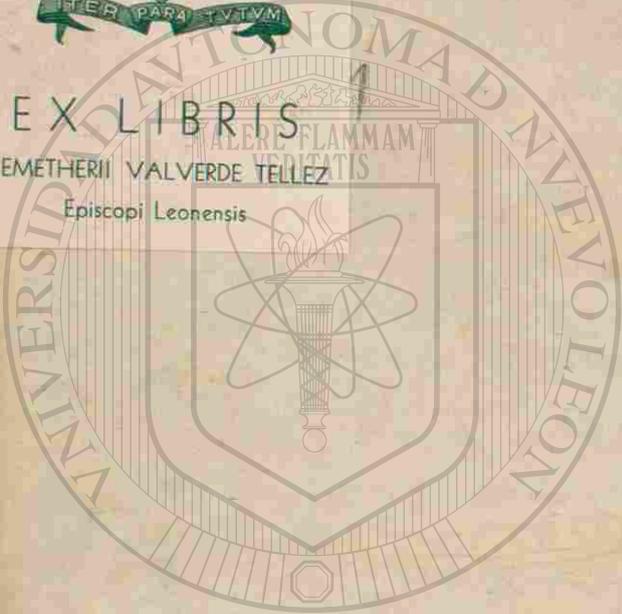
v.1

002930



1080017653

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA HISTORICA DE LA IBERIA

TOMO VII.

TEATRO MEXICANO

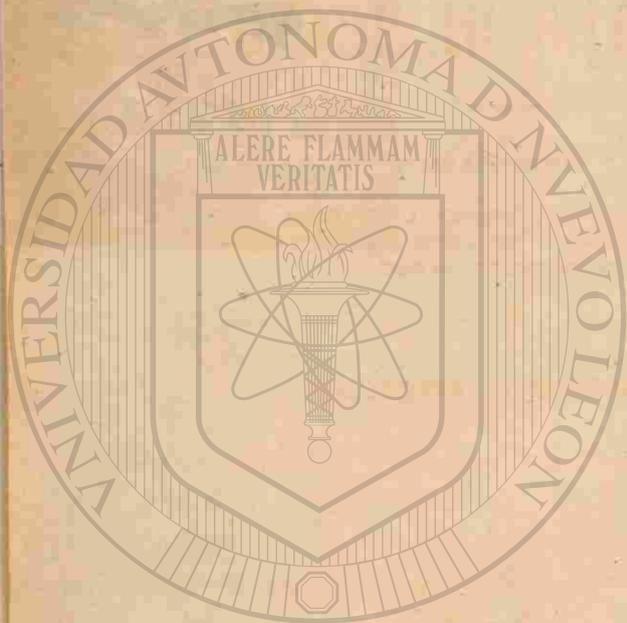
DESCRIPCION BREVE

DE LOS SUCEOS EJEMPLARES, HISTORICOS,
POLITICOS, MILITARES Y RELIGIOSOS DEL NUEVO MUNDO
OCCIDENTAL DE LAS INDIAS.

POR

Fr. AGUSTIN DE VETANCURT.

TOMO I.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS MEXICO

IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y C^{IA}
BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1870



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Torres

0157 101
40200

F1230
V485
V.1

BIBLIOTECA HISTORICA DE LA IBERIA

TOMO VII



TOMO I



FONDO F. V. VALVERDE Y TELLEZ

NOTICIA

EL PADRE VETANCURT.

Fray Agustin de Vetancurt (así escribía él su apellido), nació en la ciudad de México por los años de 1620, y despues de haber avanzado en sus estudios, tomó, jóven aún, el hábito de San Francisco en el convento de la Puebla de los Angeles. Ejerció el magisterio en su Orden, y enseñó públicamente la lengua mexicana. Más de cuarenta años sirvió el curato de San José, parroquia de indios, la más antigua y célebre de México, y murió de ochenta, hácia 1700. El comisario general de Indias le nombró cronista de la provincia del Santo Evangelio de México, y en desempeño del cargo escribió en efecto la crónica de la provincia, que dió á la prensa en 1697; mas no como obra independiente, sino como parte cuarta del *Teatro Mexicano*, impreso el año siguiente de 1698. El *Teatro* está dividido en cuatro

002910

partes. La primera comprende los *sucesos naturales*, y, como lo indica su título, es un breve tratado de historia natural de México. En la segunda parte habla de los *sucesos políticos*, y es la historia de México desde los tiempos mas remotos hasta la llegada de los españoles, incluyendo noticias de la cronología, religion, ritos, leyes y costumbres de los antiguos mexicanos. La tercera parte, que se intitula de *los sucesos militares*, empieza en el descubrimiento de la América y acaba con la toma de México por Cortés. La parte cuarta, impresa ántes que las otras, forma una obra totalmente separada, segun hemos dicho, bajo el título de *Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México*. Comienza con la relacion del viaje de los primeros misioneros franciscanos; refiere el establecimiento de la religion cristiana; enumera y describe las obras y fundaciones de los frailes; habla del desagiie, y á vueltas de algunas noticias que solo interesan á su Orden, mezcla otras muchas de importancia para la historia general. Por apéndice ó complemento de la *Crónica* añadió un *Menologio Franciscano* tan extenso como la *Crónica*, y en que escribe las vidas de los religiosos más notables

de su Provincia. A las obras mencionadas anda comunmente unido un breve pero curioso *Tratado de la ciudad de México y las grandezas que la ilustran*, con un catálogo de los vireyes y arzobispos, y noticias de algunos varones ilustres. Al fin de este tratado hay otro *de la ciudad de la Puebla de los Angeles*. Todo lo referido forma un regular tomo en folio, y es conocido colectivamente con el nombre de *Teatro Mexicano de Vetancurt*. Clavigero dice que la parte de historia antigua en Vetancurt no es mas que un compendio de la de Torquemada, hecho de prisa y escrito con poca exactitud. Curioso seria que Vetancurt hubiese plagiado á Torquemada, á quien acusa de haber plagiado al padre Mendieta, lo cual, si bien no al extremo que pretende Vetancurt, es un hecho cierto, como acaba de probarlo el señor don Joaquin García Icazbalceta, editor de la obra de Mendieta, impresa por primera vez en el presente año. Mas si en lo que respecta á la historia antigua tomó algo de Torquemada, no puede negarse que el libro de Vetancurt contiene en otras materias multitud de noticias que no son de Torquemada. Basta con saber que escri-

bió mas de ochenta años despues, y con ver al frente de la obra la lista de los materiales impresos y manuscritos de que se valió para escribirla, algunos de los cuales no han llegado hasta nosotros.

Además del *Teatro* escribió Vetancurt otras varias obras, todas sumamente raras hoy, á saber: IMPRESOS: *Arte de Lengua Mexicano*, impreso en México, 1673, en 4.^o—*Manual para administrar los sacramentos, con los indultos apostólicos en favor de los indios*, impreso en México, 1674; reimpresso en 1682, luego en Sevilla, 1690, y otra vez en México, 1729, en 4.^o—*Panegírico de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, impreso, 1674, en 4.^o—*Vida de San Antonio de Padua*, impreso en México, 1682, reimpresso, 1728, en 8.^o—*Cronografía Sacra*, impresa en México, 1696, en 4.^o—*Oracion pronunciada en celebridad de la Bula de Inocencio XI, á favor de la Congregacion hospitalaria de los Betlemitas*, impresa en México, 1697, en 4.^o—*Elogio fúnebre de la reina doña Mariana de Austria*, impreso en México, 1697, en 4.^o—MANUSCRITOS: *Historica narratio de gloriosis incrementis Provincie Sancti Evangelii,*

ad capitulum generale missa.—*Resoluciones morales útiles á los párrocos de indios. Del origen de los oficios divinos.*—*Sermones en lengua mexicana.*—*Vidas de San José y San Juan Bautista en mexicano*, y otros que se extraviaron.

REDACCION DE LA IBERIA.

Esta edicion está tomada de una hecha en México el año de 1698, y cuya portada dice así copiada á la letra:

TEATRO

MEXICANO

DESCRIPCION BREVE DE LOS SVCESSOS EXEMPLARES, HISTORICOS, POLITICOS, MILITARES Y RELIGIOSOS DEL nuevo mundo Occidental de las Indias,

DEDICADO

Al Esposo de la que es del mismo DIOS Esposa. Padre putativo del Hijo, que es Hijo del mismo DIOS CHRISTO, Dios, y hombre verdadero. Al que con el sudor de su rostro sustentó al que todo lo sustenta: Al que fué Angel de Guarda de la Ciudad de DIOS, milagro de su Omnipotencia, y abismo de la gracia.

MARIA SEÑORA NUESTRA.

Al glorioso Patriarca de la casa de Dios

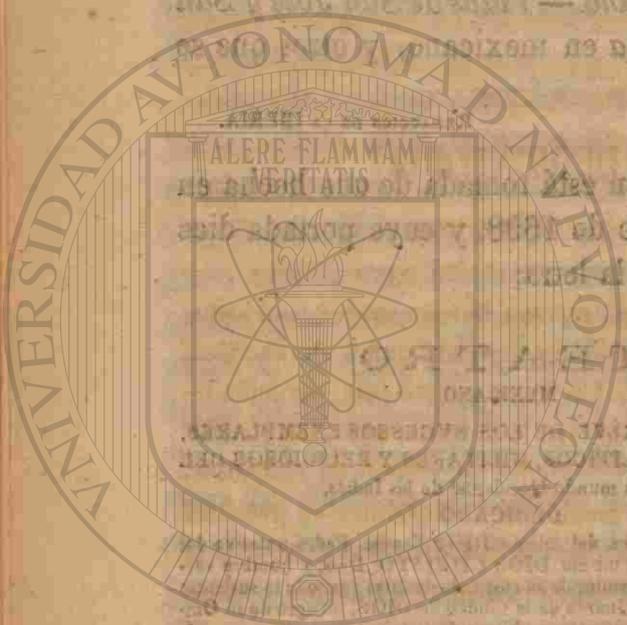
SEÑOR S. JOSEPH.

DISPUESTO

POR EL R. P. Fr. AVGVSTIN DE VETANCVRT, Mexicano, hijo de la misma Provincia, Difinidor actual, Ex-Lector de Theologia, Predicador Jubilado General, y su Chronista Apostolico, Vicario, y Cura Ministro, por su MAGESTAD, de la Iglesia Parrochial de S. JOSEPH de los Naturales de Mexico.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

En Mexico por Doña Maria de Benavides Viuda de Juan de Ribera. Año de 1698.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

DEDICATORIA.

Todos los que escriben buscan modos cómo amparar y defender de los que calumnian sus escritos, unos dedicándolos á reyes y monarcas, pareciéndoles que en esto estriba la defensa; otros los ofrecen á las personas á quienes se reconocen obligados, porque con eso creen que se desahoga su gratitud reconocida. El dedicar á potentados del mundo, si no es ignorancia, tiene visos de adulacion. Si las dedicaran con el intento que algunos santos dedicaron sus libros á reyes católicos y príncipes eclesiásticos, que fué para obligarles á leer lo que para su salvacion pretendian enseñar, siendo un sermón disimulado la dedicatoria ofrecida, fuera mérito por lo que tiene de caritativo; pero ofrecer su trabajo con título de proteccion, alabando en sus dedicatorias al que desean granjear para sus medras, cuando escapa de ambicion, tira plaza de codicia; y deseando defensa, dan de ojos en la ignorancia,

pues mal podrá el mayor señor del mundo defender lo escrito del que quisierè murmurar, ni poner freno al vulgo, que solo se agrada de su discurso, censura por condicion y murmura por costumbre. Saetas que atemorizan el corazon del mas sabio. —Calumnia contra bat sapientem, et perdit robur cordis illius. (*Eccl. c. 7.*)—Solo el que dedica á Dios, á su Madre Santísima y á los santos, lleva adelantado el consuelo que dejó David escrito, cantando las protecciones de Dios contra las lenguas maldicientes. —Absconde eos in abscondito faciei tuae, á conturbatione hominum. Protege eos in tabernaculo tuo á contradictione linguarum. (*Psal. 30.*)—Esconde, Señor, á los que te dedican sus obras en lo escondido de tu rostro, para que no les ofenda la altivez de los presumidos, en tu tabernáculo los amparas para que no les lastimen y contradigan maldicientes.

Solicitando, pues, protector y amparo para este parto de mi limitado ingenio, procuré saber de quién podria hablar David en este rostro y tabernáculo donde esconde Dios y ampara de la malicia, y fué el que me ocurrió embargándome las atenciones todas el señor SAN JOSE, esposo de MARÍA, de tal suerte, que puedo decir con Ausonio:—*Cogitans mecum non diú quaesivi tu enim occurristi mihi. (Auson. in praefat.)*—El rostro de Dios, dijo San Agustin mi padre, que era MARÍA.—Si formam Dei te apellem: digna existis.—Y JOSE fué el que

hizo rostro á las calumnias que pudieran contra ese rostro levantarse. MARÍA fué el tabernáculo en que el Verbo Eterno se desposó con nuestra humana naturaleza, que santificó el Altísimo, y JOSE fué el tabernáculo de ese tabernáculo, el que guardó como ángel custodio el tabernáculo y templo de la Trinidad Sagrada: luego quien procura contra murmuradores defensa, á MARÍA ó á JOSE debe acudir presuroso: quien huye de los maldicientes, venga á JOSE para que sea su nube que le ampare, como fué nube de su Esposa, tabernáculo que le esconda, como fué tabernáculo que guardó á MARÍA. Moisés y Aaron á todo correr huyen. ¿De qué huyen y adónde van? El texto lo declara:—*Murmuravit multitudo filiorum Israel, Moises et Aron fugerunt ad tabernaculum foederis. (Núm., cap. 16, v. 43.)*—¿Y qué les sucedió? Bajó una nube que los esconde, y la gloria del Señor que aparece.—*Quod postquam ingressi sunt operuit nubes, et apparuit gloria Domini.*—Tales amparos y defensa figuras son de lo que hallarán en MARÍA y su divino Esposo los que huyendo de los rayos que disparan las lenguas maldicientes, hallan nubes que amparan desvalidos. ¿Quién, si teme murmuradores y desea protecciones, busca otro refrigerio que el de las plantas de aquella Señora, ni escoge otro patrocinio que el de JOSE su esposo? ¿No es patron de la Nueva-España, y aun nuevamente jurado y electo por patron de toda España por nuestro rey católico Cárlos II, y

titular de esta iglesia parroquial de los Naturales, primera iglesia que á su título consagró en el mundo, donde há tantos años que sirvió como ministro y asistió como párroco? Luego ya tiene granjeado el derecho de patron, y está obligado en todas las acciones al amparo. ¡Ea, Santo mio, dueño en cuanto mi voluntad nace y de cuanto de mi corto entendimiento procedel! Archivo sois del registro de las divinas misericordias! Dueño y esposo de la que solo Dios es mayor que Ella; rico y próspero os hallaréis entre los hombres y aun entre los mismos ángeles: ¡acordaos de nuestra pobreza y miseria, y de mí, el más vil gusano de la tierra, que solicito vuestro amparo, beneficiado de vuestro poder y favorecido de vuestra intercesion. Amen.

Vuestro indigno esclavo,

FR. AGUSTIN DE VETANCURT.

LICENCIA

Del reverendísimo padre comisario general de todas las provincias de las Indias Occidentales de toda la Orden de nuestro Padre San Francisco.

Fray Julian Chumillas, lector jubilado, ex-comisario general de toda la Orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco en esta familia cismontana, y actual de todas las provincias de las Indias Occidentales, y siervo etc.

Por cuanto habiendo visto y examinado el *Teatro Mexicano* y Crónica de nuestra Provincia del Santo Evangelio de México, compuesto por el padre fray Agustín de Vetancurt, y habiendo sido examinado y aprobado de nuestra comision por religiosos graves y doctos de esta sagrada religion, y juzgando digno de salir á luz. Por tanto, en virtud de las presentes, firmadas de nuestra mano y nombre, selladas con el sello mayor de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro prosecretario, por lo que á nosotros toca damos á dicho padre nuestra licencia y bendicion para que pueda dar á la estampa dicho *Teatro*. *Servatis in omnibus servandis*. Dada en este convento de nuestro P. S. Francisco de Madrid, en 17 de Abril de 1692 años.

FRAY JULIAN CHUMILLAS,

Comisario general de Indias.

Por mandado de su Rma.

FRAY ALONSO JIMENEZ,

Prosecretario general de Indias.

LICENCIA

Del muy reverendo padre fray Manuel de Monzabal, comisario general de todas las provincias de la Nueva-España.

Fray Manuel de Monzabal, de la regular observancia de nuestro Padre San Francisco, lector jubilado, padre de la santa provincia de la Concepcion y comisario general de todas las provincias de Nueva-España y Filipinas, etc. Al muy reverendo padre fray Agustín de Vetancurt, ex-lector de teología, predicador general y cronista de esta nuestra Provincia del Santo Evangelio, vicario de la capilla de señor S. José de los

Naturales de esta ciudad de México, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo. Por quanto vuestra paternidad nos ha presentado la licencia que tiene de nuestro reverendísimo padre fray Julian Chumillas, lector jubilado y comisario general de todas las Indias, para dar á la estampa el *Teatro Mexicano* y crónica de esta nuestra Provincia del Santo Evangelio, digno de salir á luz; por tanto, en virtud de las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello mayor de nuestro oficio y refrendadas de nuestro prosecretario, se la concedemos á vuestra paternidad para que saque á luz dicho Teatro y crónica, *servatis in omnibus servandis*. Dada en este nuestro convento de nuestro Padre S. Francisco de México, en veintiocho días del mes de Abril de 1696 años.

FRAY MANUEL DE MONZABAL,

Comisario general.

Por mandado de N. M. R. P.

FRAY MIGUEL GONZALEZ,

Prosecretario general.

SUMA DE LAS LICENCIAS.

El ilustrísimo y excelentísimo Sr. D. Juan de Ortega Montañes, obispo de Valladolid, virey, gobernador y capitán general de esta Nueva-España, y presidente de la real audiencia, etc. Vista la aprobación del muy reverendo padre Diego Felipe de Mora, de la sagrada Compañía de Jesus, concedió licencia para la impresion de este libro intitulado *Teatro Mexicano*, por decreto de 16 de Junio de 1696.

D. DIEGO JOSE DE BUSTOS.

El ilustrísimo y reverendísimo Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar y Seijas, arzobispo de México, del consejo de su majestad, concedió su licencia para la impresion de dicho libro, visto el parecer del muy reverendo padre fray Juan de Avila, del sagrado Orden de nuestro Padre San Francisco, por auto de 18 de Junio de 1696.

JOSE RUBIO,

Secretario.

AL CURIOSO LECTOR.

Bien pudiera excusar el escribir cosas y casos de este Nuevo-Mundo, pues de él, y en particular de la Nueva-España, han escrito autores muy graves; pero muchas cosas dejaron algunos de alcanzar; otros añadieron algunas que llegaron á saber, y los más no escribieron muchas que despues se han llegado á descubrir, que el tiempo es el mas sabio de la naturaleza, y es, como dice Tertuliano, el que descubre lo escondido y revela lo secreto.—*Tempus omnia revelat.* (*Tertul. Apoc., cap. 1.*)—Mucho se sabe hoy que se ignoró ayer, y vemos en la naturaleza y aun conocemos de los sucesos que se saben, cosas de presente que los antiguos ignoraron en los pasados. Muchas cosas útiles va descubriendo la sucesion del tiempo: unas descubre y otras corrige y las enmienda, y con lo que dice Baldo:—*Aduo multum restat operis, quia inveniendis inventa non obstant.* (*Bal. Praedecret.*)—Se hace callar á los que piensan que ya se dijo todo, siendo

así que mucho se descubre y mucho mas se ha de ir descubriendo, porque no obsta lo que se descubre de nuevo á lo antiguo que se supo: imitaré á los escritores en estas materias sacando, como quinta esencia, lo mas cierto de todos, siguiendo á los que las vieron ó han estado en estas partes informados: añadiré en los antiguos lo que despues con la experiencia y curiosidad han investigado los modernos: seré mas breve de lo que la materia pide, y mas largo de lo que mi asunto profesa. A lo primero me enfrena el haber otros escrito aquesta historia; á lo segundo me obliga el ser nacido en esta tierra, deseando pagar lo que debo en lo que de ella escribo.

Advierto que no por ser particulares algunas cosas para los de una nacion, han de ser para las otras increíbles; que si leyere alguno que hay tal cosa ó antigüedad en una provincia, y no la hubiere oído, no la censure, pues no todo lo que ha pasado saben todos, que como los más que tragan el reino atienden mas á las medras de sus negocios que á las curiosidades de la naturaleza, no están atentos á lo que examina un escritor curioso. Reíase un hombre docto de oír decir de un animal que llaman los naturales *tlacuatzi*, que tiene sus hijuelos en unas bolsas conjuntas á los pechos, diciendo que era nacido en las Indias, y no habia oído tal. Y un dia, viéndolo, se admiró de que en tantos años no hubiese oído tan singular animalejo. Muchos cen-

suran lo que leen, sin mas razon de que no lo saben, y sin mas fundamento de que lo ignoran.

En algunos puntos, ajenos al parecer de mi profesion, manifestaré á veces mi sentir, siguiendo en esta parte al docto Silveyra, que para hablar en una materia basta la experiencia y conocimiento de ella; que el que con la experiencia ha llegado al conocimiento de lo individual de algunos puntos, puede sin temor hablar en ellas, y mucho mejor que algunos que pretenden ser oídos como oráculos, sin tener mas experiencia ni razon que haber adquirido, por fortuna, ser tenidos para que nadie se oponga á sus dictámenes, y que solo la autoridad de la dignidad les da apoyo á sus pareceres.

En ocasiones volveré por los indios, siguiendo la piedad y deseos de nuestros reyes y supremo consejo de las Indias, que cada dia con mas órdenes solicitan su bien, aumento, sosiego, quietud y descanso; en otras diré lo que sintiere en su contra, porque con los muchos años de administracion he llegado á experimentar sus malicias, y que ya están con el trato de la gente plebeya que comunican muy distintos de lo que estaban en la primitiva de la conversion de las Indias.

El lenguaje será llano para que me entiendan todos, que como dijo San Agustin,—*malo quod me reprehendant gramatici quam quod mei intelligant pauci*.—Más quiero que me reprendan los eloquentes, que no que me entiendan pocos, ó por mejor

decir: que ó yo no me entienda á mí, ni me entiendan ellos. Procuraré que sea la materia de lo curioso y deleitable, sin faltar á lo útil y provechoso que se debe procurar en todo. San Isidoro,—apud veteres enim nemo historiam conscribemat, nisi his qui interfuisset et ea quae scribenda essent vidisset. Historiae gentium hominum gesta ad instructionem prae sentium historiis tradiderunt.—No se ha de escribir solo para entretener, sino tambien para aprovechar, y esto conseguirá el escritor si alabando lo virtuoso vituperare lo nocivo; y negociará provechosos, si enseñando con palabras refiere ejemplares, que son eficaces y sirven de espuelas para el miedo, de freno para la temeridad, de alientos para la esperanza, y de espejos para el desengaño. Yo, viendo cuán pocos leen las crónicas de religiones por el hastío que da á los resfriados de espíritu el ver vidas de santos y historias de religiosos, guisaré lo que desea el curioso con especies de cosas espirituales que apetece el virtuoso, y con esto leerán los unos lo que apetecen los otros, y quizás llamará lo uno á que se lea lo principal del asunto. Muchos yerros irán, pues yo soy el dueño: pido perdón al sabio y misericordia al maldiciente; reciba el lector mis deseos, y disimule mis faltas.—Vale.

El padre José de Acosta.—Historia natural de las Indias en cuatro tomos, en Salamanca, año de 1604.
 Del mismo en castellano, en Madrid, año de 1810.
 El señor don fray Agustín de Salazar y Torres.—Cronica mexicana en folio, en Madrid, año de 1692.
 Don Bernardo de Sahagún.—DESCRIPCION DE LAS INDIAS EN CUATRO TOMOS, en Madrid, año de 1592.
 De autores impresos, y de instrumentos manuscritos, de que se ha compuesto la Historia del Teatro Mexicano, segun el orden de los años de su imprenta.

Fernando Cortés.—Cartas escritas al señor emperador Cárlos V en Cuyoacan, en 15 de Mayo de 1522 años, firmadas de sus capitanes, traducidas de castellano en latin por el doctor Pedro Saborgnano, impresas en Roma, año de 1532, con una carta del ilustrísimo Zumárraga y otra del venerable padre fray Martin de Valencia, y la relacion de Pedro Martin hecha á la santidad de Clemente VII.

Gonzalo Fernando de Oviedo.—Historia de las Indias, en dos tomos, en Sevilla, año de 1535.

Don Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa.—Su informe en cuarto, en Madrid, año de 1552.

Francisco López de Gomara, presbítero.—En folio, Zaragoza, año de 1554.

Cédulas por Vasco de Puga, oidor de México, año de 1573.

El ilustrísimo señor don Francisco Gonzaga, origen de la religion seráfica en Roma, año de 1587.

decir: que ó yo no me entienda á mí, ni me entiendan ellos. Procuraré que sea la materia de lo curioso y deleitable, sin faltar á lo útil y provechoso que se debe procurar en todo. San Isidoro,—apud veteres enim nemo historiam conscribemat, nisi his qui interfuisset et ea quae scribenda essent vidisset. Historiae gentium hominum gesta ad instructionem prae sentium historiis tradiderunt.—No se ha de escribir solo para entretener, sino tambien para aprovechar, y esto conseguirá el escritor si alabando lo virtuoso vituperare lo nocivo; y negociará provechosos, si enseñando con palabras refiere ejemplares, que son eficaces y sirven de espuelas para el miedo, de freno para la temeridad, de alientos para la esperanza, y de espejos para el desengaño. Yo, viendo cuán pocos leen las crónicas de religiones por el hastío que da á los resfriados de espíritu el ver vidas de santos y historias de religiosos, guisaré lo que desea el curioso con especies de cosas espirituales que apetece el virtuoso, y con esto leerán los unos lo que apetecen los otros, y quizás llamará lo uno á que se lea lo principal del asunto. Muchos yerros irán, pues yo soy el dueño: pido perdón al sabio y misericordia al maldiciente; reciba el lector mis deseos, y disimule mis faltas.—Vale.

El padre José de Acosta.—Historia natural de las Indias en cuatro tomos, en Salamanca, año de 1604.
 Del mismo en castellano, en Madrid, año de 1810.
 El señor don fray Agustín de Azúa y Tostado.—
 Cuentos mexicanos en folio, en Madrid, año de 1798.
 Don Bernardo de Cevallos.—DESCRIPCION DE LAS
 Indias en cuatro tomos, en Madrid, año de 1763.
 De autores impresos, y de instrumentos manuscritos, de que se ha compuesto la Historia del Teatro Mexicano, segun el orden de los años de su imprenta.

Fernando Cortés.—Cartas escritas al señor emperador Cárlos V en Cuyoacan, en 15 de Mayo de 1522 años, firmadas de sus capitanes, traducidas de castellano en latin por el doctor Pedro Saborgnano, impresas en Roma, año de 1532, con una carta del ilustrísimo Zumárraga y otra del venerable padre fray Martin de Valencia, y la relacion de Pedro Martin hecha á la santidad de Clemente VII.

Gonzalo Fernando de Oviedo.—Historia de las Indias, en dos tomos, en Sevilla, año de 1535.

Don Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa.—Su informe en cuarto, en Madrid, año de 1552.

Francisco López de Gomara, presbítero.—En folio, Zaragoza, año de 1554.

Cédulas por Vasco de Puga, oidor de México, año de 1573.

El ilustrísimo señor don Francisco Gonzaga, origen de la religion seráfica en Roma, año de 1587.

El padre José de Acosta.—Historia natural latina, en cuarto, en Salamanca, año de 589.

Del mismo en castellano, en Madrid, año de 1610.

El señor don fray Agustín de Avila y Padilla.—Crónica mexicana en folio, en Madrid, año de 1599.

Don Bernardo de Vargas.—Descripción de las Indias en cuarto, en Madrid, año de 1599.

El padre fray Juan Bautista.—Advertencias, en México, año de 1600. El Adviento, año de 1606.

El padre fray Marcelo de Riva de Neira, descalzo.—El Archipiélago, Barcelona, año de 1601, con las vidas de los santos mártires del Japon, y religiosos.

Henrico Martinez.—Historia de Nueva-España, México, año de 1606.

El padre fray Juan de Torquemada.—Monarquía indiana en tres tomos, Sevilla, año de 1615.

El padre fray Francisco Jimenez.—Virtudes de las plantas, en 4º, México, año de 1615.

Doctor Diego de Cisneros.—Sitio de México en 4º, año de 1618.

El reverendo padre fray Antonio Remezal.—Crónica de Chiapa, en folio, Madrid, año de 619.

Arias de Villalobos, presbítero.—Poema de las grandezas de México, en 4º, año de 623.

El reverendo padre fray Juan de Grijalva.—Crónica de San Agustín de México, en folio, año de 624.

Don Antonio de Leon.—Biblioteca Occidental, en 4º, Madrid, año 1629.

El padre fray Estéban de Perea.—Relación del Nuevo-México, impresa, año de 1630.

Bernal Diaz del Castillo.—Conquista de México, impresa en Madrid, año de 1632.

El señor don Bernardino de Cárdenas, franciscano.—Su Informe del Perú, en Madrid, año de 1634.

Fray Arturo Monasterio.—Martirologio Franciscano, en Roma, año de 1638.

El padre fray Antonio Calancha.—Cronista de la provincia de San Agustín del Perú, en Barcelona, año de 1638.

El muy reverendo padre fray Buenaventura de Salinas.—Su Manifiesto, Madrid, año de 646.

Juan Diez de la Calle.—Noticias sagradas y reales, en 4º, Madrid, año de 1646.

Don Juan de Solórzano.—Política indiana, Madrid, año de 1647.

El reverendo padre fray Alonso de la Rea.—Crónica de Michoacan, en 4º, México, año de 1648.

El bachiller Miguel Sanchez.—La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, México, año de 1648.

El maestro Gil Gonzalez.—Teatro eclesiástico, en tres tomos, en Madrid, año de 649.

El muy reverendo padre fray Diego de Córdoba.—Crónica Franciscana del Perú, en Lima, año de 651.

El reverendo padre fray Francisco de Santa María, descalzo del Carmen.—En su Crónica, Madrid, año de 1655.

El muy reverendo padre fray Andrés de Guadalupe.—Crónica de la provincia de los Angeles, Madrid, año de 1662.

El muy reverendo padre fray Diego Bazalenque.—Crónica de San Agustín de Michoacan, México, año de 1673.

El Bachiller Luis Becerra Tanco.—De Nuestra Señora de Guadalupe, México, año de 1675.

El señor don fray Domingo Navarrete.—Sucesos de China, Madrid, año 1676.

El reverendo padre fray Baltasar de Medina.—Crónica ilustre de San Diego, México, año de 1682.

Otros muchos dego, por excusar prolijidad, que son los mas comunes, como las Crónicas de la Orden, y en especial la cuarta parte de nuestro reverendo padre fray Antonio Daza, que trae muchas vidas y singulares noticias.

Don Antonio de Solís.—Conquista de México, impresa en Madrid, año de 684.

INSTRUMENTOS MANUSCRITOS.

Mucho se pudiera poner de lo que los antiguos escribieron y en sus manuscritos nos dejaron, que la tradicion de los mayores sustituye evidencia, y siendo de siervos de Dios que lo palparon, sirve de muchos testigos un testigo, como lo son los que se siguen. (*S. Greg. Seniorum venerabilium di dici, quod narro.*)

Libros de provincia y noviciado, libros de difuntos particulares, y otros escritos sin nombre, que serán de los que refiere don Antonio de Leon.

Un libro de á folio de postilas, que escribió el venerable padre fray Bernardino de Sahagun con la relacion de la llegada de los doce primeros, y las pláticas que hicieron para catequizar, que contiene cincuenta y un capítulos en mexicano y castellano de materias llenas de espíritu y de erudicion cristiana.

Item un cuaderno del mismo padre Sahagun de la Conquista de México, que es el nono libro de los once que escribió de cosas y casos de este Nue-

vo-Mundo, los cuales remitió á España el señor vi-
rey don Martin Enriquez.

Un cuaderno escrito por el reverendo padre fray Gerónimo de Mendieta, con las fundaciones de conventos, vidas de algunos varones ilustres y singulares, casos que sucedieron con el viaje de los doce primeros padres, con día, mes y año, y lo que se decretó acerca del modo de administrar los Santos Sacramentos.

Un libro escrito en 4º por el reverendo padre Pedro de Oroz, el año de 585, dedicado á la señora doña Blanca Enriquez, marquesa de Villamanrique, que está de verbo ad verbum en latín, en lo que trae de esta provincia el ilustrísimo Gonzaga.

Relacion escrita por el padre fray Gerónimo de Sárate Salmeron, de las jornadas que hizo don Francisco Vasquez Coronado, y de la de don Juan de Oñate, á quien acompañó la tierra dentro del Nuevo-México, remitida al comisario general, año de 1624.

Un libro escrito de mano del padre fray Agustin de Cuellar, y del padre fray Roque de Figaredo, de las fundaciones del Nuevo-México y vidas de varones ilustres de aquella custodia, y del martirio de los padres fray Martin de Arvide, y fray Francisco Letrado, del año de 24 y 29.

Un cuaderno del reverendo padre fray Bartolomé Letona con las vidas de los que pasaron de es-

tas provincias á Manila, escritas por el padre fray Manuel de Santa María, y sacadas de la crónica del padre fray Antonio de la Llave, año de 651.

Informaciones de las vidas de los religiosos que han muerto en la Puebla, hechas con patente de nuestro reverendo padre fray Francisco de Guzman, por el padre predicador fray Juan de Pedraza, con testigos de toda excepcion, y notario apostólico fray Francisco Rodriguez, á que están insertas las vidas hechas por el padre fray Márcos de Aguirre de los que murieron en la Otomí en la misma forma, año de 1655.

Informaciones de las vidas de los que murieron en Tampico, fray Diego Franco y fray Francisco Montero, con las fundaciones de conventos, por el padre fray Pedro Melo Custodio, año de 1682.

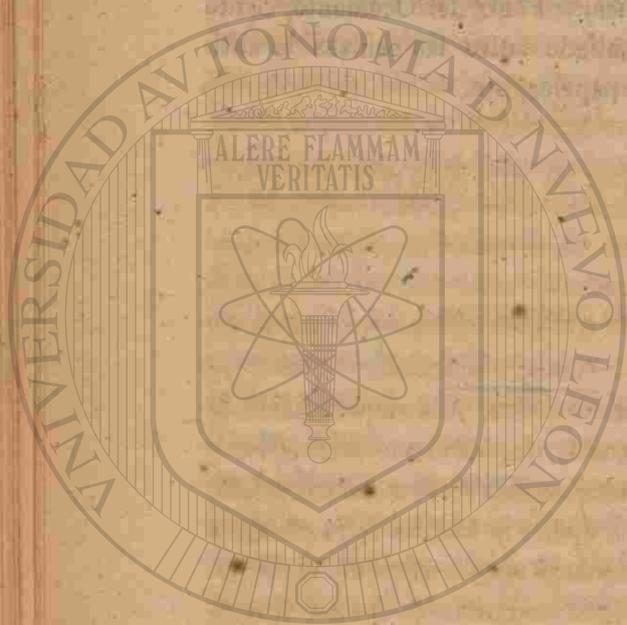
Informaciones de las vidas de religiosas del convento de Santa Clara de la Puebla, por el padre fray Sebastian Velazquez, año de 1655, y otras por el padre lector fray Pedro Ortiz, con patente del reverendo padre fray Bernabé de Vergara, con la fundacion de la Tercera Orden y Ermitas del Calvario, año de 1682.

Informaciones de las vidas de las religiosas de San Juan de la Penitencia y Santa Isabel de México, hechas con orden de nuestro reverendo padre fray Bernabé de Vergara, con notario apostólico fray Alonso de Escamilla, firmadas del defnitorio y de religiosas antiguas. Las del convento de Atlix-

co, hechas por el padre predicador fray Andrés Vicente y su notario fr. Francisco Rodriguez, año 1682.

Item, varios mapas, libros ó volúmenes originales de los antiguos mexicanos, y muchos escritos de don Hernando de Alvarado Tezozomoc, de don Fernando de Alva, de don Domingo de San Anton Muñon Chimalpain, de Juan de Pomar, de Pedro Gutierrez de Santa Clara, del oidor Alonso de Zurita, que tiene originales, y me ha participado mi compatriota y amigo don Carlos de Sigüenza y Góngora, cosmógrafo de su majestad, catedrático jubilado de matemáticas, y capellan propio del hospital del Amor de Dios de México, curioso investigador de papeles antiguos, y deseoso de que se descubran y publiquen las grandezas de este Nuevo-Mundo, como ya lo ha dicho en varios papeles y libros que ha impreso, como son: Primavera Indiana, poema sacro de María Santísima de Guadalupe de México, 1668, en 8º; Glorias de Querétaro, año de 1680, en 4º; Teatro de virtudes políticas que constituyen á un príncipe, etc. 1681, en 4º; Triunfo parténico, que en glorias de María Santísima celebró la real Universidad de México, 1681, en 4º; Paraíso occidental, ó fundacion del convento real de Jesus María de México, año de 1684, en 4º; Libra astronómica y filosófica, año de 1691, en 4º; Trofeo de la justicia española en el castigo de la alevosía francesa en la Isla Española, año de 1693, en 4º; Infortunio de Alonso

Ramirez, que dió vuelta al mundo, 1693, en 4º; Mercurio volante con las noticias de la restauracion del Nuevo-México, 1693, en 4º Tambien tiene muchos libros escritos que aun no ha impreso, como son: Año mexicano; Fénix del Occidente; Santo Thomé apóstol, hallado entre las cenizas de antiguas tradiciones, papeles, etc.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TEATRO MEXICANO.

HISTORIA

DE LOS SUCESOS EJEMPLARES DEL NUEVO-MUNDO EN LA NUEVA-ESPAÑA.

INTRODUCCION.

Quiso Dios nuestro Señor, para mayor gloria de su Divina Providencia, que desde el primer escritor, hasta los últimos que sucediesen en su iglesia, dejasen escritos los dichos y hechos de los ilustres varones; para ejemplares éstos, aquellos para dispartadores, siendo sus memorias en los escritos, y sus virtudes en la vida, los que acusen nuestros descuidos, y las que soliciten su devocion. A esto miraban los mandatos de nuestros reverendísimos padres fray José Jimenez Zamaniego, ministro general de toda la Orden, y fray Juan Luengo, comisario general de Indias, con cuyas letras patentes se juntó la provincia del Santo Evangelio, y me eligió por escritor y colector de ella, para que desde el año de 1600 hasta el de 1681, recogiese lo

sucedido en orden á proseguir el libro del ilustrísimo Gonzaga, arzobispo de Mantua, los anales de Wadingo y el Martirologio franciscano, que tanta gloria han dado á Dios nuestro Señor y lustre á la religion seráfica; y aunque hasta ahora muchos de esta Provincia santa lo pudieron hacer con superiores ventajas, á mí me lo intimó la obediencia, y en término de ocho meses, en lenguaje latino, escribí veintiuna fundaciones en la Provincia, cinco de monasterios de religiosas, doce de Tampico, y treinta y seis de la Nueva-México, que hacen setenta y cuatro fundaciones. Escribí las vidas de varones ilustres, que son ochenta y siete, que juntas con las vidas de las religiosas, que con opinion de santidad están en los cinco conventos sepultadas, que son sesenta y tres, hacen por todas ciento y cincuenta vidas los frutos espirituales que resultan en gloria de Dios nuestro Señor con las fundaciones de la Tercera Orden en tantas partes, y las cofradías tan diversas de que hago mencion en el lugar de sus conventos, nó le tiene el guarismo para contarlos. Mándanme por segunda vez, viendo con la brevedad con que puse por ejecucion el mandato, que prosiga escribiendo: no hay que admirar la brevedad, que aunque fué mandato de la obediencia que obliga, es de mi parte forzoso mostrarme agradecido á la eleccion con que entre otros más aventajados me nombra, y fuera el retardarse ser ingrato, que el ser remisos hace que lo que se da

de gracia se llame ingratitud — *ingratum gratia tarda facit*—dijo Ausenio, como si el detenerse en dar fuese delito de no agradecer. Breve fué lo escrito y pequeño, aunque por sus sugetos grande; pero quien da presto da dos veces, más disculpa será pagar con algo, que excusarse por no pagar con poco, achaque inventado por la flojedad, y disculpa nacida de la ingratitud.—*Ingratus, qui non reddit, at omnium ingrattissimus qui oblitus est,*—dijo Ciceron (*apud. Plutar.*), no querer pagar con algo, es quererse olvidar del todo. Yo, pagando con lo que puedo á la obligacion en que la Provincia me pone, aunque no alcance á lo que debo, espero ver cancelada mi obligacion, porque la pobreza de caudal goza ante Dios de privilegios de hidalguía, y hace monton la obra con los deseos.

Muchos pudieran haber ejecutado este mandato; solo yo soy el que de los hijos de esta Provincia debiera callar hechos y virtudes de nuestros padres y hermanos, porque lo que me duele más es que hable David conmigo refiriendo lo que dice Dios á los malos que escriben sus grandezas: ¿Cómo te atreves á contar mis justicias y clemencias, y tomas en boca mi Testamento, en que refiero los favores que hago á mis queridos siervos, si eres de los que aborrecen la virtud y menospreciaron mis preceptos?—*Peccatori autem dixit Deus, quare tu enarras iustitias meas, et assumis Testamentum meum per os tuum? tu vero odisti disciplinam, et proiesisti ser-*

mones meos retrorsum.—A no ser mas valiente la obediencia que el conocimiento propio, enmudeciera su propia culpa en las alabanzas de otros; pero mandóme la obediencia escribir, cuando mi poca virtud y mucha insuficiencia me obligaba á callar: debió de intentar el mejorarme, y con las virtudes de mis hermanos y padres corregirme: temí el castigo de Dios si no escribía, y animóme el premio del cielo si acertaba. Cuando mandó Dios á S. Juan que escribiese en su Apocalipsi el descanso de los difuntos bienaventurados —Beati mortui, qui in Domino moriuntur,—dice que vido al Hijo de Dios con una corona de oro en la cabeza y con una hoz de agudos filos en la mano.—Et vidi super nubem sedentem similem Filio hominis habentem capite suo coronam auream, et in manu sua falcem acutam. (*Apocalip. 14.*)—Es de reparar que en otras ocasiones, aunque le manda Dios que escriba obras de los vivos, como en el segundo, y en el tercero las de los siete obispos, no le pone á los ojos corona ni le muestra hoz. Y es, dice un moderno, porque más premia Dios y más castiga á los que obedecen y son inobedientes en escribir las virtudes de los difuntos, que á los que escriben ó huyen de escribir los hechos de los vivos; y en ser hoz la que tiene en la mano está mi mayor consuelo, que, pues me mira Dios como á yerba, es cierto que Él quiere producir todo el fruto, con que realza más su omnipotencia, viendo los que me conocen que á gra-

ma tan humilde y juncia tan infructífera hizo dar frutos la obediencia. Suyo será el milagro, y esta Provincia verá cumplido su deseo. A todo me expongo, fiado de los milagros que cada dia hace la obediencia, y trabajaré confiado en la intercesion de los que ya gozan de Dios y han honrado mi escrito, porque conozco á Dios, que cumplirá con la deuda que les prometió de eternizarlos, haciendo yo los bosquejos en borron para que otro hijo de esta Provincia saque el lienzo con perfeccion de tal arte y sutileza de mejor pincel. Dios nuestro Señor y su Madre Santísima MARÍA, y su putativo Padre el Sr. S. JOSE, y el mio el Seráfico Francisco, me darán auxilio para que se logren los comunes deseos de esta Provincia y las humildes esperanzas de mi celo.



TRATADO PRIMERO

DE LA NATURALEZA, TEMPLO, SITIO, NOMBRE, LONGITUD,
FERTILIDAD Y OTRAS GRANDEZAS DEL NUEVO-MUNDO.

CAPITULO I.

De lo que sintieron los antiguos de este Nuevo-Mundo,
y en el sentido que se dice Mundo.

1 Calumnia fué de la antigua cosmografía, en sus primeros tiempos contra este Nuevo-Mundo, llamar la region desierta, infatigable y enemiga de la vida humana; y cuando daba el mar del Sur un abrazo estrecho al Norte en señal de pasaje y amistad, soplando recíprocos los vientos del uno y otro piélago, y con su rica y extendida lengua entre sus nácares y perlas estaba dando besos en las orillas del Norte, en cuyas faldas se sitúa España, no cesaban las ofensas de ignorantes astrólogos que le llamaban

incógnita, tórrida, fogosa, incapaz de plantas y animales; y otros llegaron á sumergirla en los abismos del mar; oprobio grande que solo pudo quitar la gloria militar á España, cuando el invictísimo emperador Cárlos V mandó borrar á las columnas de Hércules el *Non*, dejando que se leyese el *Plus* y el *Ultra*, dando á entender que á su valor no pudo resistir el mar Atlántico cuando afectaba otro mundo para imperar, y reducir á vencimiento los laureles y palmas de todo el mundo, para ensanchez de su fama, pareciéndole que estaba corta, y que oprimida en los límites de un mundo solo (en lo que estaba descubierto), se angustiaba, con mejor motivo, no ménos que Alejandro, rey de Macedonia, de quien dijo Juvenal (7 *ad* 10), que oyendo á Anaxarco, filósofo, referir la autoridad de Demócrito, que puso innumerables mundos, lloraba su suerte miserable por no haberse señoreado siquiera de uno solo.—Unus Pellae è Inveni non sufficit orbis stuat infelix angusto limite mundi.—Lo que de Alejandro se lloró desgracia, se puede celebrar de nuestro emperador victoria, ocupando dos mundos donde aun los triunfos de Hércules afamados, ni los trabajos de Alejandro en trofeos convertidos, fueron dignos ejemplares suyos; pues como refiere el erudito señor Solórzano, le viene á su piedad y sólida virtud, que juntó con la fortuna á la inscripcion que á sus honras pusieron á su imágen por epitafio.—D. Carolus V, Imper. Caes.

cui cum unum vicisset mundum adiectus est alter, cum utrumque viscit, unius que victorem. Nec virtus Plus Ultra progredi potuit, inter Caelites viscit, ante quam inter homines esse desineret. (*Tomo 1, lib. 10, cap. 4, n. 49.*)—Descubrió á la Iglesia de Dios un orbe nuevo, entregándolo á un Salomon de España, á la idea de emperadores, tutor de la religion cristiana y maestro del gobierno, que lo informó y animó con las mismas leyes de Castilla, y su prudencia.

2. Llamar Nuevo-Mundo á aquestas partes, no es con el lenguaje de Anagimando y Demócrito, que daban muchos mundos, error que refutó Aristóteles en el libro de Coelo (*cap. 8, 9*), y San Agustin, mi Padre, en el libro Contra Herejes (*de Here. ap. 77*), que es de fe ser uno solo el universo, como se ve en las determinaciones de la Iglesia: hablaré con el sentido que Isaías (69, v. 11), cuando profetizando la conversion de los gentiles y repulsion de los judíos dice:—Ecce ego creo Coelos novos et terram novam,—y en el siguiente capítulo 66, anunciando la predicacion del Evangelio:—Mittam ex eis, qui salvati fuerint ad gentes in mare, in Africam, Italicam, et Graeciam, ad Insulas longe, ad eos, qui non audierunt de me, &c.—Dice —quia sicut Coeli novi, et terra nova.—San Pedro (*Eplst. 2, cap. 3*), por revelaciones ó noticias del tiempo de la ley antigua, San Gerónimo (*lib. 7, cap. 9, ad efes.*),

VETANCURT.—TOMO I.—41

sobre las palabras de S. Pablo á los efesios, cap. 2, —; *Ambulastis secundum saeculum mundi huius?*— pregunta si hay otro mundo. Y dice que sí, y que es aquí; que San Clemente, que fué Papa IV despues de San Pedro, dice que cae á esta parte del Océano.—*Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.*— Con esta autoridad se pudiera hacer objecion de que San Clemente pone mundos, y se debe entender por los orbes y partes de la tierra, que así llaman los escritores antiguos á las islas de la tierra firme apartadas; tambien se pueden llamar mundos, tomando la parte por el todo con la figura de sínecdoque, que en ese sentido llamamos á las Indias *Nuevo-Mundo*, esto es, parte nueva conocida del mundo. Yo digo que hablaron en este sentido los que dijeron muchos mundos, porque hay razones naturales para reducir las cosas á un mundo solo, sin repartirlas en tantos (si no es que aunque alcanzaron las razones se desvanecieron con sus pareceres), porque para poner muchos mundos se habian de dar razones de causa necesaria, porque lo que pudo haber en aquellos que fingieron, hay en este de que gozamos. El mundo es un concierto y trabazon del cielo, tierra y elementos; y para el orden y concierto que pide, se debe reducir á un gobierno y régimen que necesita; y si con esto les

pareció engrandecer la magnificencia del Criador para admirar su providencia, más engrandecian al Autor en uno que gozamos que en muchos que fingieron: no porque el poder de Dios, infinito, como crió uno no podrá criar cuantos su voluntad quisiere y fuere servido de querer, sin que se agote la infinidad de su poder; pero, segun razon, debemos seguir lo que la fe de la Iglesia nos enseña.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

Utrum nam, et aliud saeculum sit, quod non pertineat ad mundum istum, sed ad mundos alios de quibus, et Clemens in Epistola sua scripsit Oceanus, et mundi qui trans ipsum sunt.

CAPITULO II.

Del fundamento de los antiguos para juzgar por inhabitable aquesta tierra.

3. La razon de juzgar inhabitable aquesta tierra, fué por el calor que juzgaron comunicaria dentro de los trópicos el sol (porque la principal causa del que de parte del cielo recibimos es la presencia del sol, que nos comunica su calidad por medio del aire; de suerte que tiempo caluroso no es otra cosa que estar cálido el aire que nos rodea). Recibe, pues, el aire calor por virtud de los rayos solares, los cuales hacen en él más ó menos impresion, segun la disposicion del lugar en que se hallan, porque en lugares bajos donde los rayos solares reverberan en la tierra, la calientan más que adonde pasan de soslayo; y así, en las partes del mundo adonde el sol hiere á las tierras derechamente, es la reverberacion más fuerte y el calor más intenso; pero donde pasan oblicuos y al soslayo, no hay tanta reverberacion y es el calor menor. Siendo, pues, estas tierras donde dan los rayos del sol perpendiculares, y por donde pa-

sa dos veces al año por el zenit, ó punto vertical (que es sobre nuestras cabezas), el sol, juzgaron los antiguos, que si en algunas partes de la Europa, donde el sol no llega ni con muchos grados al zenit hacia tan gran calor, qué seria en las partes donde pasa por el zenit; y así, estando dentro de los trópicos, las juzgaron por inhabitables, llamándolas tórrida zona, pareciéndoles imposible sufrir tan gran calor, de que se habia de seguir por fuerza gran sequedad y destemplanza.

4. Para mayor claridad, pondré el fundamento que tuvieron los antiguos para dejarse llevar de esta verdad imaginada. Partieron la tierra en cinco partes, fingiendo en el cielo cinco fajas, que llamaron zonas, con que quisieron medir y regularla: las dos frías, las dos templadas, y la de en medio caliente. Para saber cuáles son estas cinco zonas, ponga su mano izquierda entre su rostro, y el sol para el Oriente, con la palma hácia el pecho (que así lo ejemplifica Torquemada, que lo aprendió de otros autores), y extendidos los dedos haga cuenta que cada uno es una de las dichas zonas: el dedo pulgar corresponde á la zona fingida del Norte, que por su frialdad le juzgaron inhabitable, aunque no lo es: el dedo índice corresponde á la zona templada, donde está el trópico de Cancero; el dedo de en medio es la tórrida zona, llamada tórrida porque juzgaron que quemaba su calor: el dedo del corazon es la otra zona templada, donde

está el trópico Capricornio: el dedo menor es la otra zona fría de la tierra, que cae al Sur á la parte del Austro, ó al Mediodía, que todo es uno.

5. La distancia de grados y de leguas que dan á cada una de estas zonas, es diferente en cada cual: en la tórrida, esta línea equinoccial llámase así, porque corriendo el sol por esta línea, son las noches iguales con los días, que eso quiere decir equinoccio. Ésta, pues, divide la tórrida zona en dos partes iguales: una que llega al trópico de Cáncer, que es á la parte del Norte, Aquilon ó Septentrion, otra que llegue al trópico de Capricornio, hácia la parte del Sur, Austro ó Mediodía. Cada una parte tiene veintitres grados y medio de ancho, y ambas partes que hacen la zona, que es por donde corre el sol y hace su curso sin salir de este cerco ó distrito de la zona, porque en saliendo por Marzo de la línea equinoccial, corre tres meses hasta el trópico de Cáncer para el Norte, y de allí vuelve otra vez á la línea en otros tres meses, y corre hácia el Sur hasta el trópico de Capricornio en otros tres meses; y de allí vuelve á la línea otros tres meses, visitándola dos veces al año, una por Marzo y otra por Setiembre. Este, pues, cerco, zona ó distrito por donde corre el sol tiene de trópico á trópico cuarenta y siete grados juntas las dos mitades que hacen en la tierra de distancia ochocientas y veintidos leguas y media de las ordinarias castellanas: á cada grado le corresponden diez y siete leguas y media.

6. Las segundas zonas templadas se cuentan desde el trópico hasta el círculo del zodiaco, y tiene cuarenta y tres grados cada cual: las otras dos frías corren desde el polo del zodiaco hasta el polo del mundo, y tiene veinticuatro grados cada una; y contando la distancia de grados que hay desde el polo del mundo hasta la línea equinoccial, son noventa, que son la cuarta parte de toda la tierra, de polo á polo.

7. Por esta razón pensaron que los que nacieran en estas partes por antípodas y antictones, de los que nacen en Europa, serian hombres incultos y fabulosos. San Isidoro.—*Extractas autem partes Orbis quarta parstrans Oceanum interior est in Meridie, in cuius fines antipodes fabulosi inhabitare producentur. (D. Isi., lib. IV., cap. 5.)*—Y aun soñaron muchos que serian de otra naturaleza y condicion inferior á la de nuestro padre Adán, porque los abrasa el sol, infamando sin conocer tan nobles regiones de un mundo tan fecundo, como lo refiere Maluenda, y aun ahora porfian algunos contra la experiencia, teniendo por imposible que sean verdaderos hombres como ellos los antípodas, porque les parece que los crió Dios en las Indias para que los trajesen como inferiores debajo de los piés, añadiendo tales delirios, que parece pasan de juicio erróneo á voluntad proterva.

8. Piensan éstos con los antiguos, á quienes cita Solórzano, que crió Dios el mundo como sus casas,

dándoles el cielo por techo ó sombrero de sus cabezas, y la tierra por escabelo y zapatos de sus piés (*Sol., tom. I, lib. I, cap. 11, n. 9*), no acaban de entender que la tierra, siendo el centro del mundo, es rotunda; y el cielo, siendo esfera, tiene la figura convexa ó conglobada para cercar y rodear con igualdad los elementos, fajándonos á todos como á niños con las fajas de sus ricas zonas; y que el sol, corriendo sin tener donde parar, por círculos eternos de oro y de zafiro, reparte como el gigante de Homero con cien manos, la luz á las estrellas y á los orbes; y que cuando se ausenta todas las noches de aquel mundo y su hemisferio, pasa y distingue otros dias, otros tiempos y otros años á los antípodas de Europa, y á otro mundo nuevo más grande, más rico, más habitable y de mejor y más templado hemisferio, con que los de Europa vienen tambien á ser antípodas y antictones de las Indias. El sol, dijo Platon (*lib. V, de Republi.*), aunque no es inmenso, es como Dios, porque lo mira todo, lo sustenta, lo informa y lo rodea. El sol, dijo San Ambrosio, nunca muere, porque siempre es Oriente donde llega, y que por eso va sin miedo y turbación al Occidente.—*Imperturbabilis quocumque pergit Oriens omnino resolvitur* (*D. Amb., in exam., lib. I, cap. 6*),—y allí se viste de gala, borda las nubes, y se deja ver y gozar de los mortales en señal de que amanece á otro hemisferio, y despierta y da vida á otros antípodas.

9. Y si la tierra fuera toda de materia trasparente, diáfana y cristalina, que nos viéramos los unos á los otros, como quien anda sobre una bola, no se engañaran los antiguos y aun los cosmógrafos modernos afirmando que los de allá fijan los piés sobre las cabezas de los que están acá; pues llamarse antípodas es porque están piés con piés, y no los piés sobre las cabezas. Solo Dios, solo el sol están sobre los hombres, no para hollarlos y abatirlos, sino para hacerles bien y levantarlos. De Dios, dijo San Buenaventura, que está de cuatro maneras en el mundo—Supra, infra, intra, et extra, (*S. Bon., in Comp., C. de Immensi*):—arriba, presidiendo como Señor; debajo, sustentando como Criador; dentro, informándolo como ánima, y fuera, comprendiéndolo por su inmensidad.

10. No iban fuera de razon y camino los antiguos en pensar que seria inhabitable aquesta tierra, si la calidad y disposicion de todas las tierras que están dentro de los trópicos fuera segun las de Europa; pero Dios, con su providencia infinita, proveyó de remedio conveniente para que se diese habitación acomodada y llenasen los hombres á la tierra,—*multiplicamini, et replete terram*:—dióles la calidad de ser húmedas y cavernosas, proveyó que lloviese en la fuerza mayor de los calores, ayudólas con el velez curso de los cielos, á cuya causa son menores los dias que los de Europa, y las noches mayores para poder con esto refrescarse:

fuera de esto, á trechos dispuso Dios volcanes y sierras nevadas, que purifican y refrescan los vientos, y con esto, porque importa mucho á la perfeccion del efecto la continuacion invariable de la causa, no solo son habitables las tierras de la zona tórrida, mas el temperamento de muchas es apasibilísimo, y tan acomodado para la vida humana, que ni en el invierno hace mucho frio, ni en el verano calor demasiado: tan comedido es el temple, que en ninguna parte de la Nueva-España obliga el calor á que se desée el frio, ni aprieta tanto el frio que obligue á calentarse al fuego, lo cual no se halla en Europa, porque cada tiempo da con rigor la calidad que tiene, no perdonando el frio lo que ejecuta su naturaleza, ni el calor lo que su actividad abrasa.

11. De manera que esta region no solo es habitable; pero de mucho número de gentes habitado, pues no ciento ni millares, sino millones de personas la habitan, pues es cosa cierta que los reinos de la Nueva-España y del Perú, la mayor parte de la Etiopía y costa de Guinea, la Arabia Feliz, la India de Portugal, gran parte del reino de la Persia, y la parte meridional de la gran China, las islas Molucas, Filipinas, las islas Marianas y Californias, y otras muchas tierras fértiles, y más pobladas que en la Europa, están en la tórrida zona, en muchas partes de la cual se goza del más apacible temple del mundo todo.

CAPITULO III.

De cómo son habitables las tierras que están debajo de las zonas frías.

12. Habiendo tratado cómo de este Nuevo-Mundo se habita la tórrida zona en todos sus cuarenta y siete grados, síguese, para mayor gloria á la Providencia divina, el decir cómo se habitan las zonas frías del polo Ártico del Norte y el polo Antártico del Sur. Sebastian Gaboto, italiano, subió á setenta grados para el Sur; Juan Sebastian del Cairo, en la nao Vitoria, rodeó la tierra navegando por debajo de ambos polos; y otros, que han navegado hácia el Antártico, hallaron gentes desnudas que habia tambien muy cercanos al polo, que así como hay hiperbóreos, que están junto al eje y polo del Norte, hay tambien hipernocios, que serán juntos al Sur. Hábitanse estas dos zonas, porque así como proveyó Dios sierras y volcanes de nieve, que atraviesen la tórrida zona y corren más de quinientas leguas Norte á Sur, templando el frio la malicia del fuego, y mitigando las sierras lo

fuera de esto, á trechos dispuso Dios volcanes y sierras nevadas, que purifican y refrescan los vientos, y con esto, porque importa mucho á la perfeccion del efecto la continuacion invariable de la causa, no solo son habitables las tierras de la zona tórrida, mas el temperamento de muchas es apasibilísimo, y tan acomodado para la vida humana, que ni en el invierno hace mucho frio, ni en el verano calor demasiado: tan comedido es el temple, que en ninguna parte de la Nueva-España obliga el calor á que se desée el frio, ni aprieta tanto el frio que obligue á calentarse al fuego, lo cual no se halla en Europa, porque cada tiempo da con rigor la calidad que tiene, no perdonando el frio lo que ejecuta su naturaleza, ni el calor lo que su actividad abrasa.

11. De manera que esta region no solo es habitable; pero de mucho número de gentes habitado, pues no ciento ni millares, sino millones de personas la habitan, pues es cosa cierta que los reinos de la Nueva-España y del Perú, la mayor parte de la Etiopía y costa de Guinea, la Arabia Feliz, la India de Portugal, gran parte del reino de la Persia, y la parte meridional de la gran China, las islas Molucas, Filipinas, las islas Marianas y Californias, y otras muchas tierras fértiles, y más pobladas que en la Europa, están en la tórrida zona, en muchas partes de la cual se goza del más apacible temple del mundo todo.

CAPITULO III.

De cómo son habitables las tierras que están debajo de las zonas frías.

12. Habiendo tratado cómo de este Nuevo-Mundo se habita la tórrida zona en todos sus cuarenta y siete grados, síguese, para mayor gloria á la Providencia divina, el decir cómo se habitan las zonas frías del polo Ártico del Norte y el polo Antártico del Sur. Sebastian Gaboto, italiano, subió á setenta grados para el Sur; Juan Sebastian del Cairo, en la nao Vitoria, rodeó la tierra navegando por debajo de ambos polos; y otros, que han navegado hácia el Antártico, hallaron gentes desnudas que habia tambien muy cercanos al polo, que así como hay hiperbóreos, que están junto al eje y polo del Norte, hay tambien hipernocios, que serán juntos al Sur. Habítanse estas dos zonas, porque así como proveyó Dios sierras y volcanes de nieve, que atraviesen la tórrida zona y corren más de quinientas leguas Norte á Sur, templando el frio la malicia del fuego, y mitigando las sierras lo

encendido de la zona; así proveyó en ambos polos de volcanes ardientes, que calentando los aires, sujetasen los hielos, supliendo el fuego las ausencias del sol que carecen. En las tierras del Chile, que se acercan al polo, el Guasco, el Guana, el Maule, Chivan, Nauco, Anteco el de la Villa-Rica y Puarilla, entre Magallanes y el Estrecho nuevo de Maire, que llaman de San Vicente, está la isla del Fuego, llamada así por los volcanes y fuego que en ella vieron al descubrirla, á cuya causa en los antiguos mapas se nombra aquella parte Austral: *Tierra incógnita y de fuego*. En la zona frígida de polo Ártico hay otros volcanes que calientan lo helado de aquella zona. Gomara dice que en Groenlandia en setenta y tres grados están tres montes que lanzan fuego por el pié, estando siempre nevada la cumbre: junto del uno de ellos llamado Hecla, sale un fuego que no quema la estopa y arde sobre el agua consumiéndola, y que hay dos manantiales: uno que mana siempre un licor parecido á la cera derretida, y otro de agua hirviendo, que convierte en piedra lo que recibe, dejándolo en su figura. En Tehuacan, de donde se trae la sal, cuarenta leguas de México al Oriente, es necesario mudar las regaderas, porque á dos años todo lo que humedece el agua de tierra, lo convierte en piedra. En el Paraguay se hallan tambien semejantes aguas. Abraham Ortelio dice (*Tab., apud Calanch.*), que crió Dios manantiales de agua caliente, que cociendo

con ellas las comidas, se riegan las huertas y se crian hermosas flores y abundantes frutos, entran en el mar, y hasta donde alcanza la corriente, el mar no se hiela, y al calor de estas aguas acuden diversos animales y varias aves. Está junto este manantial un convento de religiosos de nuestro Padre Santo Domingo, llamado Santo Tomás: así lo afirma Maluenda de Antexpto (*lib. I, cap. 5*), á quien cita el docto Calancha; de manera que de polo á polo se habitan estas tierras del Nuevo-Mundo casi en todos sus ciento y ochenta grados de latitud que hacen tres mil ciento y cincuenta leguas de ancho, y Maluenda y Ortelio en la tabla novena (*Calanch., lib. I, cap. 5*), pone lo último de este mundo confinante con el Septentrion, mas adelante del mar de Groenlandia, en ochenta y cinco grados. Gomara afirma que Groenlandia está cincuenta leguas de las Indias, por el cabo que llaman del Labrador, median-do un solo brazo de mar, que llaman Daviz, de menos de ocho leguas castellanas, y otros ponen más; pero se mira como á estrecho, de que se trata en el capítulo de la longitud de la tierra.

CAPITULO IV.

De cómo en las tierras de la tórrida zona, es mas fría y fuerte la média region del aire.

13. Para proceder con la claridad que se requiere en lo que se ha tratado y se tratará en adelante, y la buena inteligencia de lo que entenderse debe, es de advertir que el segundo elemento, en orden natural, es el aire, que ocupa todo el lugar que hay desde la superficie de mar y tierra, hasta el cóncavo ó parte inferior, orbe del fuego y su region. Dividen los filósofos toda la region del aire en tres partes, segun tres distintas calidades que en ellas predominan: la parte suprema dicen ser cálida y seca, así por la vecindad del orbe del fuego, como por causa del movimiento veloz de los cielos que así recibe por ser causa de calor el movimiento: la parte ínfima, que es la que está junto á la tierra, dicen que es cálida y húmeda; cálida por causa de la reverberacion de los rayos del sol, y húmeda por la humedad que recibe del mar y de las aguas que engendran los vapores. La tercera region, que está

entre las dos ya dichas, y le llaman Média, dicen que es fría por dos causas: la una, por estar distante de la esfera del fuego y hacer en ella poco efecto el movimiento de los cielos; y la otra, porque la reverberacion de los rayos solares que resultan y suben de la tierra, se esparce y desvanece ántes de llegar á ella; de suerte, que ni por la parte superior, ni por la parte interior, recibe calor alguno; y así, por su mucha frialdad, se engendran en esta média region las nieves y granizos, y se forman las nubes para las lluvias de los vapores que suben de la tierra.

14. Esto supuesto, se colige, en buena filosofía, ser el frio de la media region del aire más fuerte dentro de los trópicos de la tórrida zona que fuera de ellos: la causa de esto es, porque siendo causa de calor el movimiento, allí habrá más calor donde más fuere el movimiento, á cuya causa se acrecenta en la tórrida zona el calor del fuego, por ser en ella mas veloz el movimiento de los cielos, como dice Henrico Martinez en el Repertorio de los tiempos, Historia natural de la Nueva-España, impreso en México, año de 606, en el tratado III, capítulo 6, página 170, donde dice: *Es, pues, el movimiento de los cielos mas veloz dentro de los trópicos.* Y consultado el catedrático de matemáticas de la real Universidad, don Carlos de Sigüenza, dijo ser así, porque se multiplican los puntos. De donde proviene que en la ínfima region, que es la super-

ficie de la tierra, por la mayor reverberacion de los rayos solares, que es más intensa por mayor el calor que se les comunica, es mas calurosa dentro de ellos que fuera. Ahora, pues,—per antiparistasis—siendo calor y frío calidades contrarias, es con mas fuerza expelido el frío de la ínfima region por el calor de la reverberacion de los rayos, y tambien con mas violencia abatido de la region suprema por el calor que recibe del fuego, causada del veloz movimiento de los cielos, como queda dicho, á cuya causa se ha de recoger y estrechar más el frío en la region de en medio, huyendo de sus contrarios; y como la virtud unida sea mas fuerte, síguese que la media region del aire será por esta razon más unida y más fuerte en las tierras de la tórrida zona, que fuera de ellas, y más fuerte en el verano que en el invierno, por ser entónces mayor la reverberacion de los rayos del sol; lo cual muestra la experiencia por las muchas sierras nevadas que conservan la nieve todo el año por la cercanía de la media region, y tambien que en las costas del mar altas, y en las tierras altas, se siente notablemente el frío, de que se sigue la causa de las lluvias, y varios temples.

CAPITULO V.

Qué sea la causa porqué llueva en estas partes en tiempo distinto del que en España llueve, y por qué en pocos distritos se hallen diferentes temples.

15. Sabido es en toda filosofía, que el sol, por medio del calor que causa, levanta vapores de la tierra, mar, rios y lagunas, los cuales sube á la media region del aire, donde, con el frío de ella, se condensan convirtiéndose en agua, formándose granizo y congelándose nube; todo lo cual, por el calor del sol deshecho con el peso natural, vuelve á bajar en gotas, y si no alcanza la actividad á deshacer todo en agua, baja adelgazada la nube en piedra cuando llueve granizo.

16. Son, pues, las tierras de Nueva-España muy húmedas y cavernosas; de suerte, que los vapores que el sol levanta, son muy gruesos, á cuya causa, en tiempo de invierno, como no es la fuerza del sol tan grande, levanta pocos vapores, y los que levanta suben poco; de suerte, que no llegan al frío de la media region del aire, para convertirse en agua, y por esta razon no llueve en el invierno, y si llue-

ve es poco, porque los vapores que pueden llegar son los mas sutiles y livianos, que en estas tierras son pocos los que se engendran leves; pero en el verano, cuando el sol ocupa los signos septentrionales, que están desde la línea para el Norte, especialmente el tiempo que se detiene desde Géminis á Libra, como es entónces la fuerza de sus rayos, puede levantar gran copia de vapores, aunque pesados por lo grueso; y subirá á la media region del aire, donde se convierten en agua; y tambien, como entónces es más fuerte y unida la virtud de la region de esta tórrida zona, por las razones del capítulo pasado, se ven caer aguaceros grandes, tanto, que é veces parece que llueve mas á cántaros que á gotas; de modo, que para que haya dentro de la tórrida zona lluvias, es necesario que sea la fuerza del sol mucha, y la virtud de la region grande, lo cual no sucede en el invierno en estas partes. Y así, aunque los años suelen ser secos, como lo fueron cinco años, desde el año de 78; pero atendiendo á lo mas ordinario que sucede, son mas copiosas las lluvias en estas partes, como se experimentó el año de 88 y el de 89, en que se inundaron los caminos de México para el desagüe, y en Tlalnepantla hubo más de media vara de agua en la huerta del convento: este es sentir de Henrico Martinez, en el capítulo II, del tratado III, y de la razon, porque como en la Nueva-España son las tierras cavernosas y húmedas, se levantan vapores más

gruesos, y en España son las tierras mas macizas y se levantan vapores mas livianos.

17. De otro modo sucede en España y en otras partes, que como la tierra es maciza y apretada, los vapores que levanta el sol son leves y sutiles; y como en el estío y verano sea mucho el calor del sol, ántes de llegar á la média region del aire los consume, y por esta causa pocas veces llueve en el estío; pero en tiempo del invierno, como la fuerza del calor no es tanta por la oblicuidad de la esfera, no tiene calor para consumirlos, aunque leves pueden llegar á la média region y convertirse en agua; y por ser más leves los vapores, se ve por experiencia que las lluvias no son tan gruesas como las de la Nueva-España, donde se levantan gruesos los vapores; de donde colijo, contra los que dicen que llueve fuera de tiempo en estas partes, que así en España como aquí, aunque en diferentes tiempos, llueve naturalmente y á su tiempo, porque son las causas para llover naturales y el tiempo por la Providencia divina dispuesto para la habitacion mas acomodada de la tierra.

18. En quanto á los temples varios que se experimentan, viendo que dentro de pocas leguas y en una misma elevacion de polo y paralelo se halla tanta variedad de temples, que de una tierra caliente se llega luego á otra muy fría, y de ésta en una jornada se pasa á otra templada, experimentándose en un dia natural de todos temples,

los pocos versados en las causas naturales hallan ocasion, sin fundamento, para infamar á esta region de inconstante y vária, sin advertir que todo efecto natural depende de sus causas. Es, pues, que la fuerza del calor predomina sobre la superficie de la tierra por la reverberacion, y el intenso frío de la média region del aire, de que se dijo en el cuarto capítulo pasado; porque, por poco que se acerque á la vecindad de la region, por lo alto es frío el temple; y siendo baja la tierra donde reverbera el sol, es cálida, y más si son abrigadas y que no les bate el Norte (que en esta Nueva-España es frío por lo poco que pasa por la zona tórrida, como al contrario en las tierras donde el Sur discurre poco por la zona, es fresco y el Norte cálido y enfermo), y donde las tierras ni están muy bajas, ó no están abrigadas del Norte, ni están muy altas, participan con igualdad del calor de la superficie y del frío de la region del aire, y son templadas.

19. En España, y en otras partes de la Europa, no es tan notable la variedad, por no ser intenso y riguroso el frío de la média region del aire, la cual se dilata ó se recoge, segun la fuerza ó flaqueza del calor que la cerca; y así se halla por experiencia que en las tierras de sesenta y cinco grados de altura, como les faltan los rayos solares en tiempo de invierno, no habiendo en aquellas partes calor sobre la superficie de la tierra, se dilata el frío de la média region y se acerca tanto á lo ínfimo, que

hiela el mar, y causa tan intolerable frío que hasta los vinos hiela.

20. Más admiracion pudiera causar el verse mudar los temperamentos de las tierras y las condiciones y bríos de las gentes; efectos son de la Providencia divina en el gobierno de este mundo, que cuanto más se considera más se admira. Con tal armonía, con tal misterioso órden y concierto dispuso Dios las cosas naturales, que aunque el hombre se fatiga en escudriñarlas, parece imposible el entenderlas: con todo eso, como es semejante á Dios en el entendimiento, aunque limitado para comprenderlo todo, le es concedido al hombre posibilidad para entender lo grande, pues le es concedido el contemplar las divinas obras para alabar á Dios en ellas, pues ellas manifiestan su poder y saber tan admirables; y puede, inquirendo las causas, venir en conocimiento de los efectos, y por los efectos conocer las causas naturales, siguiendo el parecer de los más doctos sin afirmarse en el propio, que será nota de falta de talento afirmarse en la opinion propia sin admitir razones de la ajena.

21. Hay, pues, en los movimientos de la region celesté tan continua mudanza, que nunca, desde su creacion, ha estado dos veces de una misma manera, ni entre sí ni respecto del mundo. Las imágenes y constelaciones de las estrellas fijas, cuya impresion es notable en las cosas del mundo; los auges de los planetas por virtud de los movimientos de

la octava y novena esfera, se han mudado y van mudando lugar; las estrellas verticales y horizontales ya no pasan por los puntos verticales que solian, y la declinacion del sol al presente ménos de la que solia ser. Siendo, pues, la region celeste causa universal de los efectos naturales del mundo, y haciendo en ella tanta variedad y mudanza, claro es que la ha de haber en estas cosas inferiores, pues el efecto sigue á la causa, de que se origina variarse los temperamentos de las tierras, á lo cual consiguientemente se varian las calidades de los frutos, de donde viene la variedad en las complexiones de las gentes, y de aquí la mudanza del brío y condicion, porque el cuerpo recibe la calidad de la tierra donde se crió, y el alma la recibe en cuanto á la inclinacion y prontitud del cuerpo. Por experiencia se ve que los más firmes reinos y naciones se han mudado, y con variedad no son las que fueron ántes. La nacion griega floreció en virtud y letras trescientos años del nacimiento del Salvador; tuvieron la monarquía del mundo, y hoy, la que fué madre de todas las ciencias, es centro de las ignorancias, y los que sujetaron el mundo, viven hoy la mayor parte á los turcos y otra menor á los venecianos sujetos y abatidos.

CAPITULO VI.

Por qué los árboles tengan la raíz en la superficie de la tierra y los frutos sean de ménos sustancia en la Nueva-España, y por qué sean los entendimientos más vivos y las fuerzas corporales ménos.

22. Los árboles y las plantas que la tierra produce, crecen y se aumentan por medio del calor y de la humedad que los anima, y la frialdad las detiene, porque la virtud vegetal con el frío les impide, que donde el invierno fuere intensamente frío, lo que el árbol habia de echar para arriba en ramas echa para abajo en raíces; porque entónces, huyendo el calor de su contrario el frío, se recoge debajo de la tierra, y llama y atrae á sí la virtud vegetal á la raíz y le hace crecer para abajo; pero despues, en el verano, predomina el calor sobre la tierra; la virtud vegetativa recogida en la raíz por el frío llamada del calor vuelve á subir, brotando con pujanza ramas, hojas y frutos, trayendo consigo aquella sustancia recebida de la tierra. De aquí se sigue que como en la Nueva-España no hace tan intenso frío

la octava y novena esfera, se han mudado y van mudando lugar; las estrellas verticales y horizontales ya no pasan por los puntos verticales que solian, y la declinacion del sol al presente ménos de la que solia ser. Siendo, pues, la region celeste causa universal de los efectos naturales del mundo, y haciendo en ella tanta variedad y mudanza, claro es que la ha de haber en estas cosas inferiores, pues el efecto sigue á la causa, de que se origina variarse los temperamentos de las tierras, á lo cual consiguientemente se varian las calidades de los frutos, de donde viene la variedad en las complexiones de las gentes, y de aquí la mudanza del brío y condicion, porque el cuerpo recibe la calidad de la tierra donde se crió, y el alma la recibe en cuanto á la inclinacion y prontitud del cuerpo. Por experiencia se ve que los más firmes reinos y naciones se han mudado, y con variedad no son las que fueron ántes. La nacion griega floreció en virtud y letras trescientos años del nacimiento del Salvador; tuvieron la monarquía del mundo, y hoy, la que fué madre de todas las ciencias, es centro de las ignorancias, y los que sujetaron el mundo, viven hoy la mayor parte á los turcos y otra menor á los venecianos sujetos y abatidos.

CAPITULO VI.

Por qué los árboles tengan la raíz en la superficie de la tierra y los frutos sean de ménos sustancia en la Nueva-España, y por qué sean los entendimientos más vivos y las fuerzas corporales ménos.

22. Los árboles y las plantas que la tierra produce, crecen y se aumentan por medio del calor y de la humedad que los anima, y la frialdad las detiene, porque la virtud vegetal con el frío les impide, que donde el invierno fuere intensamente frío, lo que el árbol habia de echar para arriba en ramas echa para abajo en raíces; porque entónces, huyendo el calor de su contrario el frío, se recoge debajo de la tierra, y llama y atrae á sí la virtud vegetal á la raíz y le hace crecer para abajo; pero despues, en el verano, predomina el calor sobre la tierra; la virtud vegetativa recogida en la raíz por el frío llamada del calor vuelve á subir, brotando con pujanza ramas, hojas y frutos, trayendo consigo aquella sustancia recebida de la tierra. De aquí se sigue que como en la Nueva-España no hace tan intenso frío

en el invierno como en otras partes, nunca se acoge todo el calor y virtud vegetal á la raíz, y no habiendo calor suficiente debajo de la tierra que la llame, arraigan poco y se extienden por la superficie las raíces, y de ahí viene el no ser de tan buen sabor y sustancia tal como en España; porque siendo el fruto la sustancia y jugo de la tierra, cuanto más tuviere el árbol ó planta mas hondas las raíces, serán más sustanciales los frutos; y al contrario, el árbol que tuviere las raíces superficiales, dará los frutos de poca sustancia y más livianos: y esto que se dice de los árboles, se ve por experiencia en las semillas; porque en las tierras frías, donde arraigan mejor, son de más sustancia que las que se dan en tierras calientes; y así el maíz que se da en el valle de Toluca es más sustancial que el que se da en tierra caliente. Y esta ventaja se halla tambien por experiencia en las carnes, porque en las tierras frías, como la yerba echa mayores raíces, saca mejor y más sustancia de la tierra, y siempre son las carnes segun el pasto con que se crían los ganados.

23. Para la viveza de ingenio concurren cuatro cosas, porque en estas partes se halle mas desembarazado cualquiera entendimiento, que son: temperamento de la tierra, alimentos de la vida humana, abundancia en lo necesario, y ejercicio en las obras. Los que viven en tierras frías, por razon de la frialdad del lugar, se hacen de más inmenso ca-

lor del que por naturaleza gozan, el cual, encerrado en las partes interiores del cuerpo, envía al cerebro humos y vapores gruesos que le ofuscan las operaciones del discurso, porque con ellos se entorpecen los órganos de que se aprovechó para sus obras. Y así, es cosa cierta que miéntras hubiere mucho calor en el estómago, le falta al cerebro el temperamento necesario para el buen discurso: véase aquesto en los viejos, por experiencia, que en ellos se halla generalmente más prudencia que en los mozos; porque, como tienen poco calor en el estómago, suben á perturbar pocos vapores al cerebro; y esto mismo sucede á los que habitan las tierras moderadamente calientes, porque así como la frialdad entorpece las potencias sensitivas del cerebro, por la razon ya dicha, el calor las aviva y las despierta. Siendo, pues, el temperamento de la Nueva-España más caliente que frío, y donde no se ven las calidades por extremo, será á propósito para que no se embarace con vapores por esta parte el ingenio y estén con más prontitud las obras del discurso. En España es en extremo el temperamento frío; pero á los que vienen á estas partes, con el temperamento de la tierra, se les aviva con muchas más ventajas el entendimiento, y á este paso se minoran las fuerzas corporales; porque allá, con el frío, se digieren mejor los alimentos, á causa de que con él se aumenta más el calor interior, y se crían más robustos;

y acá, á pocos años, mudan de fortaleza con el temperamento ménos frío de la tierra.

24. La segunda causa, y no ménos principal, es el alimento, que por ser de ménos sustancia, más leve y de poca grasa, es más digestible y perturba ménos los órganos para el discurso, y por la misma razon ocasiona más viveza y prontitud de ingenio, y desminúyense las fuerzas corporales. De aquí se sigue que los que vienen de otros climas con nuevos alientos, crían nueva sangre; ésta produce nuevo humor, el nuevo humor nueva habilidad y condicion; y siendo aquesto más acomodado para buenos ingenios favorable, es claro que en este reino las buenas habilidades forasteras se mejoran, y las no tales se reparan, así como las fuerzas del cuerpo se desminuyen.

25. La tercera es la abundancia y fertilidad del reino, porque, fuera de la razon que se experimenta en los humos que levanta la plata y oro, pues con la riqueza y abundancia algunos se hacen cortesanos y elocuentes, y con ella renuevan las antiguas honras olvidadas y las preeminencias de su ilustre prosapia y descendencia. Otros levantan á cosas grandes sus pensamientos nobles; porque así como la sangre alienta el cuerpo y alegra los sentidos, así la hacienda alienta la honra y hace para empresas grandes levantar los pensamientos. Fuera de esto, la abundancia del sustento y el no cuidar demasiado de él (pues los pobres ponen en eso su

principal cuidado, y esto les divierte para no ponerle en cosas de discurso), es ocasion para mejor empleo; porque la necesidad y pobreza, no solo desanima los hombres y animales, pero aun las plantas marchita, y faltándoles lo necesario se entristecen, por lo cual al hombre hábil y pobre le pintan una mano con alas levantada y otra con un grave peso detenida, significando que, aunque por su habilidad tiene alas para poder subir, tiene pobreza que se las hace bajar.

26. La cuarta suele ser la experiencia, que es madre de las ciencias; que no se adquiere la habilidad con sola riqueza y natural, ántes parece andan encontradas la fortuna y la naturaleza; que si la fortuna hizo á uno rico, la naturaleza lo hace topo; y si la naturaleza lo hizo hábil, lo hace la fortuna pobre. Requíérese también que con la edad concorra la experiencia; que aunque por leer y oír se adquiere de muchas cosas la noticia, ninguna se imprime en la memoria como la que ve y experimenta. De aquí es que en cualquiera reino la gente que habita marítimos puertos y ciudades donde de diversas naciones concurren forasteros, es trascendida y avisada; porque los unos de los otros aprenden los varios modos de proceder en sus tratos, por lo cual, como en esta Nueva-España haya el concurso de tan várias gentes, de aquí procede que se les aviven los genios, y la necesidad les enseña nuevo modo de proceder con tantos, cobran-

do con el uno un género de nuevo natural en el discurso.

27. Estas son las causas que son de algunos autores referidas para acreditar la habilidad de los nacidos en las Indias y de los que vienen de otras partes á vivir en ellas; no porque sean todos generalmente sugetos grandes que aventajen á los demás de otras tierras, porque ¿quién podrá negar en todas ciencias lo grande de los sugetos de la Europa, lo mucho de los sugetos de Italia y Francia que los escritos con lenguas de eternos bronces nos publican lo sólido y fundamental de nuestra España? Pero si en lo general se considera, son grandes las habilidades de las Indias; pero duran poco en el trabajo, y en pocos años marchita sus verdores, ó porque parece clima de la tierra la poca duracion en todas cosas, ó porque ven poco premiados sus estudios, tan poca estimacion de las letras, desmayan en el trabajo: todo agente trabaja por el fin. —*Omne agens agit propter finem.*—Pudiera ser que si hubiera premios para todos, que la esperanza diera aliento al trabajo. Estudian en los primeros años de la juventud, y en la edad tan poca admira á los doctos lo lúcido de sus talentos; y en llegando á maduros, desmayan, cierran los libros y olvidan el estudio, y son muchas más las habilidades que se pierden, que los talentos que se logran. Y así el docto Zapata dice (2 p., in cap. 7, n. 8):—*Acurata debet esse meritorum inspectio in illis*

praecipue novi orbis partibus, ubi hoc unum illius regni filii pro praemio, et suarum litterarum remuneratione obtinendum sperant, et neque fiat distributio à labore, et litterarum vigiliis facile avocantur.—Si en estas partes se observara lo que en otros reinos, que fuesen patrimoniales las dignidades y beneficios, como lo prometió Dios á su pueblo:—*Profetam de gente tua, et de fratribus tuis sussit abo eis de medio fratrum suorum similem tui (Deut., cap. 18, v. 15)*, la esperanza del premio diera alientos al trabajo infatigable del estudio; pero gracias á Dios que su majestad y el real consejo de las Indias no consienten que los nacidos en las Indias de padres españoles (que ya se llaman criollos porque se crían en ellas), sean herederos del oprobio y nota que la incierta cosmografía (ciego topo á la luz de la verdad) dió á las Indias, juzgándolos por no racionales verdaderos, ni permita que pueda la emulacion proterva juzgarlos por inméritos de honras y de premios, pues á tan á manos llenas se los reparte cada dia, descubriendo benigno á todo el orbe la estimacion de sus letras, los quilates de su valor y sangre.

28. Sola una contradiccion pudiera haber contra el asunto de la causa para la habilidad del ingenio; porque si las calidades que en este tratado se refieren, fueran causas acomodadas para producir viveza en los ingenios, los naturales de este reino la habian de tener aventajado, pues que ellos han go-

zado siempre de ellas, y los negros y ellos habian de igualar en habilidad á los dos de España; pero lo contrario se ve por experiencia, pues es gente muy inferior á los españoles en la viveza del discurso. A esto se responde que las causas universales se varian y determinan segun la calidad y disposicion de la materia, haciendo en varios sugetos diferentes efectos: el fuego consume la leña seca y tambien la verde; pero no tan fácilmente aquesta como aquella. Muy diferente es la complexión del indio y del moreno de la complexion del español, por lo qual no pueden las causas producir los efectos tan iguales, sino en cada qual segun la disposicion de los órganos y temperamento del cerebro, y de esto procede la diversidad de ingenios que se halla en diferentes naciones; y si se hace comparacion entre los que son de una nacion, se hallará notable diferencia. Verbi gracia, si comparamos los morenos que se crian en esta tierra con los de Guinea, exceden en habilidad; y si á estos con los de Cuba y los de la Española, los de la Nueva-España excedieron en política y en habilidad á los de su misma nacion: luego son acomodadas las tierras para producir buenos ingenios, ó por lo ménos para más viveza en el discurso, por el ménos embarazo de vapores en los órganos sensitivos del cerebro.

CAPITULO VII.

Del nombre verdadero que se le da á aquestas partes.

29. Todo lo descubierto del mundo se divide en cuatro partes, que se llaman: Asia, Europa, Africa y Nuevo Mundo. Europa contiene grandes reinos y provincias, como son: España, Francia, Italia, Alemania, Grecia, Hungría, Polonia, Suecia, Noruega, Patria de los Godos, Flandes, Inglaterra, aunque ésta es isla. La Asia, celeberrima porque en ella fueron las primeras monarquías del mundo; lá de los asirios, persas, médos, y porque en ella fué criado por Dios el primer hombre; nació en ella y padeció por salvarnos el Redentor del mundo; en ella fué escrito el Nuevo y Viejo Testamento. Divídese en cinco partes, segun los cinco reinados ó imperios que la gobiernan: la primera, que está continuada con Europa, es del duque de Moscovia; la segunda del Gran Chum, emperador de los tártaros; la tercera, ocupa la potestad del Turco, y en esta yace la Tierra Santa; la quarta, la del Sophi, rey de

Persia, que confina por la parte occidental con las del Turco; la quinta, la India oriental y la gran China. La tercera parte del mundo se llama Africa; divídese en cinco partes, que son: la Berbería, frontera de España, que contiene los reinos de Fez, Marruecos, Túnez y Tremecen; la segunda, Numidia, poco habitada por su esterilidad, por otro nombre, reino de las Tamaras, porque produce mucha cantidad de aquesta fruta, que es á manera de dátiles; la tercera, Libia, que quiere decir desierto, porque casi toda es de grandes despoblados; la cuarta, la tierra de los negros, que se extiende por más de mil leguas desde Cabo Verde hasta el de Buena Esperanza; la quinta, Egipto, que aunque menor, es la mejor por su fertilidad, causada de las inundaciones del Nilo. En esta parte está la ciudad del Cairo, que se llamó Babilonia, que es de las mayores del mundo: en el medio casi de Africa está el reino de Nubia, donde reside el rey de los abisinos, comunmente llamado el Preste Juan. La cuarta parte del mundo es esta que se dice Nuevo-Mundo; divídese en dos dilatados reinos, que se llaman la Nueva-España y el Perú: la más rica, y para la vida humana más acomodada en lo que está descubierto, que puede descubrirse otra mejor, es la que está dentro de los trópicos, muy contrario de lo que imaginaron los antiguos.

30. Dejando las tres que presupongo á esta tierra, llamaron los cosmógrafos y geógrafos cuarta

parte del mundo India Occidental y América; y porque se fueron extendiendo aquestos nombres, se continúan siendo cada cual contrario á la razon y opuesto á la verdad; porque lo primero no cabe en buena razon, siendo esta parte Occidente, que así la llamó Adriano VI, en la bula en que concedió á los reyes de Castilla aquestos reinos, se haya de llamar cuarta parte, solo porque se descubrió despues de conocidas las tres, llámese ó primera ó segunda en órden: primera, porque así nos enseñó Dios á contar las cuatro partes del mundo, donde en el Génesis el primer lugar:—Dilataveris ad Occidentem, et Orientem, et Septentrionem, et Meridiem;—así lo enseñó Dios á Moisés y Abraham en este y otros lugares, ó llámase segunda entre las cuatro, pues que Abraham Hortelio, eminente geógrafo de los reyes de Castilla, pone á Asia por primera en el Oriente, y á esta tierra en el Occidente por segunda; y más cuando el llamarse occidental fué por haberse convenido en Tordesillas los reyes de Castilla y Portugal, el año de 1493, para excusar contiendas en sus conquistas, que desde las islas de Azores, donde consideraron el meridiano fijo, hasta la India Occidental, ciento y ochenta grados de longitud, fuese de los reyes de Castilla; concierto que confirmó el papa Alejandro VI. Cayó, pues, esta tierra á aquesta parte, y llamóse Occidental; y es cierto, que pues tiene el nombre de Occidente y posée el asiento que sin justicia la dejan á la cuarta.

31. Tampoco se debe llamar India, ni á los naturales que la habitan indios, cosa de que los ladinos se afrentan mucho, y llamándolos naturales se honran. India se llama la Oriental, y indios los que se hallaron en el Oriente, por el rio Indo que les viene de Asia y pasa por Diul, ciudad situada en la primera entrada del rio Indo, llamado así, porque un biznieto de Noé, que pobló y fundó aquella ciudad, se llamaba Indo; rio que navegó Alejandro Magno, que fuera de darle nombre, hace con su corriente uno de los cuatro lados de la tierra que propiamente llaman India, tan antigua, que Ovidio hace mencion de aquella tierra.—Zitacus mihi missus ad Indiis;—pero acá, ni conocemos al rio Indo, ni con tres mil leguas nos llega, ni ménos divide con alguna parte del universo; luego no hay razon para llamar aquesta tierra India: fué porque el caer al Mediodía, haciendo relacion al Papa Alejandro de los que la habitan dijo:—Qui sunt Indie,—que es lo mismo que—Meridie,—y de ese ablativo hicieron nombre de nacion, discurso vano; porque quien descuarta vocablos, primero los habia de averiguar delincuentes.

32. No tuvo más origen el llamarse *Indias* esta tierra, y sus naturales *indios*, segun Torquemada y Solórzano, sino que don Cristóbal Colon, habiendo descubierto las tierras de la parte del Océano, islas de Barlovento y Santo Domingo, viendo el nombre que los portugueses habian ganado con

el descubrimiento de las Indias del Oriente cuando volvió de su viaje á España, por ganar la gracia real y la aficion de todos, decia haber descubierto otras Indias Occidentales más ricas y pobladas que las del Oriente, para que la palabra *Indias* se llevase consigo el crédito de opulentas, que aunque de nombres solos suele hacer anzuelos la codicia, continuóse el nombre haciendo proverbio: *voy á las Indias, y vuelvo de las Indias*, y quedóse introducido: véase qué fundamento tan liviano para tan asentado título.

33. El llamarse *América* es digno de borrarse de las memorias y de que se teste en los escritos y quite de los escritores, pues apoyan un hurto y conservan una injusticia: algunos no tendrán noticia del suceso, otros incurren en lo mismo que reprehenden, pues sabiendo ser el título intruso y mandado borrar por los Reyes Católicos, le nombran *América* solo por irse con el vulgo en su lenguaje. Fué pues el caso, que habiendo hallado la Isla Española don Cristóbal Colon (cuyo sobrenombre era Colombo, no Colon, que así lo refiere Adriano VI en la bula del año de noventa y tres que dió á los reyes don Fernando y doña Isabel, declarando á Colombo por dueño del descubrimiento, dándole honras entre pontificales alabanzas), volvió á España con seis indios, que se bautizaron y fueron los reyes sus padrinos, conmovióse España; y para certificarse de lo que habia enviaron los reyes al ca-

pitan don Alonso de Ojeda en compañía de Colon, por piloto á Juan de la Cosa (vizcaino), y por mercader (aunque gran marinero) á un florentin llamado Américo Vesputio, diestro en el arte si caviloso en la intencion, pues siguiendo los rumbos y obrando conforme á los derroteros que le mostró Colon, á vuelta de viaje en Cádiz pintó un mapa de aquellas tierras, señalando grados, sin que añidiese cosa hija de su industria más de lo que la topografía de Colon tenia. Pintóla en pergaminos, llamándoles *América*: distribuyóse por España y corrió por otros reinos la fama de la tierra con el nombre de *América*. Querellóse Colon, y con asistencia del fiscal sustentada la causa del hurto, se dió sentencia de vista y revista, imponiendo penas á Vesputio si usurpara el título, y mandaron borrar y testar el nombre de *América* postizo. Así lo testifica Antonio de Herrera (*lib. IV, cap. 2*), que lo sacó de los archivos reales. Sabida esta verdad, por ningun título se debe llamar *América* á esta tierra, ni se debe seguir al vulgo continuando el uso, porque será caer en el abuso de no buscar la razon por atender la similitud.

34. Muchos autores juzgaron por injusticia no llamar á esta tierra Colonia ó Colombaria, supuesto que desde el principio del mundo tomaron las tierras los nombres de los primeros que las descubrieron ó poblaron, nombre de su descubridor legítimo y propietario dueño; pero como Colon no llegó á

esta Nueva-España, ni llegó á tener de ella noticia; llamarla debemos como la llamó el Papa Adriano en su bula, y otros varones insignes que la intitularon *Nuevo-Mundo*, lenguaje de que usó Isaías (*cap. 65*) citado arriba:—*Ecce creo novam terram*.—San Juan, en su Apocalipsi, cap. 1 (*cap. 21*), la vió en Patmos; y la intituló tierra de Nuevo-Mundo San Clemente Papa; San Gregorio, sobre la Epístola II, ad Ephesios; Abraham, Hortelio, Zamorano y otros muchos, y así se llama la parte principal de aquesta parte Nueva-España, intitulada por Cortés Guadiana, Nueva-Vizcaya, Nueva-Galicia, Nuevo Reino de Leon, Nuevo-México, y otras partes, que siguiendo el nombre de Nuevo-Mundo se intitulan los mismos nombres que nuestra España goza, que pues goza de las mismas leyes, bien será que goce de los mismos nombres.

CAPITULO VIII.

De la longitud y latitud del Nuevo-Mundo, términos y número de sus leguas.

35. Habiendo visto varios autores y relaciones de la medida de este Nuevo-Mundo, se me ofreció lo que el Eclesiástico dice, y el Espíritu Santo nos advierte:—*Altitudinem Coeli et latitudinem terrae, et profundum abissi quis dimensus est?*—¿Quién puede con medida ajustada medir lo que hay desde la tierra al cielo, y lo que tiene de latitud la tierra? Si dijera que no se puede medir lo que tiene de longitud del Oriente al Occidente, todos enseñan que por no haber punto fijo en el cielo, no es tan cierta la medida como la de Norte á Sur, que por tener el polo Ártico la Estrella del Norte y sus grados, y el Antártico el crucero y las suyas, dicen que es certísima, como cada día lo prueba la experiencia; y lo que advierto es que de ésta habla el Espíritu Santo, pues dice que quién medirá la latitud de la tierra: y así dejo á su guarismo lo que Dios reserve á su aritmética, contentándome que lo

que parece atrevimiento sellame curiosidad, poniendo lo que otros han dicho en su medida y contorno, por euanto en todas estas tierras han plantado los religiosos de mi Padre San Francisco la fe católica, no dejando rincon ni parte, por remota que sea, en que para gloria de Dios nuestro Señor no hayan predicado con fecundísimos frutos el Santo Evangelio, saliendo de esta provincia santa al empleo del título que gozan los hijos que lo han divulgado por más de tres mil leguas, y aun por más de nueve mil en contorno.

36. Terminase, pues, este Nuevo-Mundo, que llaman cuarta parte, al Oriente, con el Océano Atlántico occidental; al Occidente, con el estrecho de Anian, que está en setenta y dos grados; al Septentrion con un brazo de mar sántico groelándico al polo Ártico, y por el Mediodía hasta el estrecho de Magallanes, que está en cincuenta y dos grados y medio; pero ya se saben cuatro grados más hasta el estrecho de San Vicente, y la tierra no ganada, que confina con la Nueva-Guinea y con las islas de Salomon, como lo refiere el padre Acosta (*lib. I, cap. 6*); de suerte, que de Norte á Sur ponen dos mil doscientas y setenta leguas, y de Oriente á Poniente mil doscientas y setenta y siete leguas por la mayor travesía, que es desde Terra-Nova al cabo Mendosino, esto es segun Henrico Martinez (*lib. II, cap. 7*). Pedro Fernandez de Quiroz, que descubrió las islas de Salomon, sin que éntre en la

demarcacion la Nueva-Guinea ni las islas Molucas, que se llaman Philipinas, le da tres mil y cuatrocientas leguas de largo; Francisco de Quiroz, hijo del otro Quiroz que se adelantó á su padre en agudeza y experiencia, citado de Solórzano, le da tres mil y novecientas leguas, añadiendo las nuevas investigaciones de tierra, aunque no alcanzó lo que se ha descubierto de tierra por el Nuevo-México adelante; quinientas leguas al rio del Tizon, el descubrimiento de la provincia Cuahuila que se hizo el año de 1677, por religiosos de nuestro Padre San Francisco que asisten hoy nueve con cuatro cabeceras de más de seis mil cristianos, con esperanza de reducir más de dos millones de gentes que la habitan.

37. De suerte que cuando el mundo todo tiene seis mil y trescientas leguas en opinion de todos los cosmógrafos, comprendidas en trescientos y sesenta grados, que teniendo á diez y siete leguas y média cada grado, montan las dichas, teniendo de diámetro esto es, desde la tierra que pisamos, hasta nuestros antípodas, trescientos y un sétimo, que hacen dos mil y cuatro leguas castellanas, con que hay desde el suelo que se pisa: hasta el centro de la tierra donde está el infierno y el purgatorio, mil y dos leguas, que aunque Chavez dió diámetro de dos mil y setenta leguas y média, fué porque da á cada grado diez y ocho leguas y média, legua más de lo que todos le dan. Tendrá, pues, este Nuevo-

Mundo setecientas y cincuenta leguas más que el otro medio mundo; mayor que las otras juntas, Europa, Africa y Asia, haciendo capaz á esta tierra de que habitasen más de ciento y setenta millones de almas en tiempo de su barbarismo y política gentil de sus repúblicas y reyes; y dándole de largo tanto como desde Madrid al mar Carpio, caben en ella nuestro católico rey de España y sus Estados, el Pontífice Romano, el emperador de Alemania, los reinos de Hungría y de Bohemia; caben los reyes de Francia, Inglaterra, Dinamarca, Polonia, la Noruega y el Gran Duque de Moscovia; cabe el Gran Turco con todo lo que posee, la Señoría de Venecia, la China, el Japon y otras repúblicas que encierran infinitas naciones, hasta los tártaros y precopenses.

38. Dicha su latitud y longitud, resta saber lo que tiene en redondo de circuito. Nuestro Torquemada (*lib. I, cap. 6*), refiere setecientas, y las que están á la sujecion de España, y de cabo en cabo, y de puerto á puerto, pone las leguas que hay de parte á parte, y despues suma nueve mil y trescientas leguas en lo que habia entónces descubierto: las tres mil trescientas y cinco pone al lado del Sur, y las cinco mil novecientas y sesenta, por el mar del Norte; pero despues acá, hallándose más tierras y más dilatados mares, descubierto el nuevo estrecho de Maire, que llaman San Vicente, que está cuatro grados de Magallanes, sin lo que se pre-

sume de leguas en la tierra no conquistada, confinante con la Nueva-Guinea, islas de Salomon y otras de que hay noticia á la parte del Norte, más allá de la Quivira, el Gran reino de Tula, se hallan nueve mil seiscientas y diez y seis leguas, segun el libro de los dos hermanos Nodales, que lo hojearon todo, y don Pedro Feigeira sacó en talla el año de 1621, y segun la demarcación que vide en poder de don Andrés de Medina, general de Filipinas, que fué á descubrir el Austro, hasta ochenta grados, serán más leguas de la medida de este Nuevo-Mundo.

TRATADO SEGUNDO

DE LA FERTILIDAD Y RIQUEZA EN COMUN DE ESTE
NUEVO-MUNDO.

39. Es tan fértil y abundante la tierra de las Indias de plantas de árboles, unos campesinos sin frutos, otros frutales de regalo, muchos extranjeros, y muchísimos propios y naturales de la tierra, que cuantos se traen de España y cuantos se cogen en la Europa por el temperamento de la tierra, unos en tierra fría, otros en templada, y otros en caliente, se dan con tanta abundancia todo el año, que no se guardan frutas secas porque sobran frescas. Viendo, pues, autores antiguos y modernos la templanza y suavidad de los aires, la frescura y verdor de las arboledas, la corriente y dulzura de las aguas, la variedad de las aves, librea de sus plumas y armonía de sus voces, la disposicion alegre de la tierra, tienen por cierto que está oculto y escondido.

sume de leguas en la tierra no conquistada, confinante con la Nueva-Guinea, islas de Salomon y otras de que hay noticia á la parte del Norte, más allá de la Quivira, el Gran reino de Tula, se hallan nueve mil seiscientas y diez y seis leguas, segun el libro de los dos hermanos Nodales, que lo hojearon todo, y don Pedro Feigeira sacó en talla el año de 1621, y segun la demarcación que vide en poder de don Andrés de Medina, general de Filipinas, que fué á descubrir el Austro, hasta ochenta grados, serán más leguas de la medida de este Nuevo-Mundo.

TRATADO SEGUNDO

DE LA FERTILIDAD Y RIQUEZA EN COMUN DE ESTE
NUEVO-MUNDO.

39. Es tan fértil y abundante la tierra de las Indias de plantas de árboles, unos campesinos sin frutos, otros frutales de regalo, muchos extranjeros, y muchísimos propios y naturales de la tierra, que cuantos se traen de España y cuantos se cogen en la Europa por el temperamento de la tierra, unos en tierra fría, otros en templada, y otros en caliente, se dan con tanta abundancia todo el año, que no se guardan frutas secas porque sobran frescas. Viendo, pues, autores antiguos y modernos la templanza y suavidad de los aires, la frescura y verdor de las arboledas, la corriente y dulzura de las aguas, la variedad de las aves, librea de sus plumas y armonía de sus voces, la disposicion alegre de la tierra, tienen por cierto que está oculto y escondido.

dido el paraíso terrenal en alguna parte de esta region; y ya que no lo sea, aquesta tierra goza á lo ménos de propiedades suyas. Solórzano (*tom. I, cap. 5, n. 11 et 12*) dijo en latin de las Indias, construido en nuestro idioma, lo siguiente: Considerada la templanza de las regiones de aqueste Nuevo-Mundo, y la benignidad de su perpétuo verano, se puede reputar por un paraíso de deleites y campos de Tesalia; y si los hombres que allá pasan se desembarcaran y gozaran de su libertad sin hacerse esclavos de la plata, no hay duda sino que vivieran una vida alegre y bienaventurada, porque cuanto los poetas cantaron de sus campos Elíseos y países de Tesalia, y lo que Platon soñó ó fingió de su isla encantada Atlántica, todo lo hallarian en estas regiones. Y añade más, en sentencia del padre Acosta y Antonio de Herrera: No hay duda sino que el Mundo-Nuevo es superior al antiguo en la muchedumbre y temple de las aguas, lagos, ríos navegables y arroyos, en el regalo y abundancia de sus frutos, plantas y animales de que abunda, y todas las de España admira, y es increíble su fecundidad y hermosura.

40. Con toda propiedad le llamamos en el capítulo sétimo pasado Nuevo-Mundo; porque si atendemos á la significacion griega y latina de este nombre, en aquella es lo mismo mundo, que el tocado y hermoso arreo de las mujeres, que así lo llama la Escritura sagrada en el libro de Ester.

—Accipient mundum muliebrem (*cap. 2, v. 3*),— y hablando de Ester, á quien su hermosura le bastaba, dice:—Non quae sivit mundum muliebrem; erat enim formosa valde.—Al Sileno de Alcibiades, tan cerrado y difícil por de fuera como hermoso y lleno de riquezas por dentro, llamaron los antiguos Mundo-Nuevo, que mundo significa la hermosura vária de las cosas, porque en sí todas las encierra.

41. El griego llamó al hombre microcosmos, que quiere decir mundo abreviado; porque despues de criadas todas las cosas, abrevió Dios con eminencia todos sus grados y perfecciones en el hombre. A este modo con razon se llama aquesta tierra abreviado mundo, porque no solo en lo natural sino tambien en lo adquisito cifra y recoge todo cuanto en las demás partes se halla repartido, levantándose con el nombre de mundo abreviado, donde se hallan todas las grandezas que en las demás partes del mundo universo están con ventaja repartidas.

42. Porque si Roma es la cabeza del mundo, y Castilla la de sus reinos y señoríos, la Nueva-España y el Perú son dos pechos donde Roma, Castilla, Italia, Nápoles, Milan, Flandes, Alemania, China, etc., y las demás provincias del mundo se sustentan de su sangre convertida en leche de oro y plata; porque demás de tener lo que tienen Africa, Asia y Europa, contiene en sí sus mayores grandezas y secretos, adornándose esta hermosa dama

de las Indias como el mundo mujeril en su atavío, con toda la variedad de perlas, esmeraldas, zafiros, crisólitos y topacios que saca como de escaparates y guarda-joyas de sus ricas minas, montes y cordilleras coronadas de nieve y hielo más altas y más fecundas que los montes Pirineos para templar el calor de su encendida zona.

43. No tiene que envidiar las glorias de las ciudades antiguas, porque en este Nuevo-Mundo se reconoce la Roma santa en los templos y divino culto de la Nueva-España y Perú, en especial en la metrópoli mexicana. La Génova, en el garbo y brío de los hombres y mujeres que nacen en esta tierra de españoles; Florencia hermosa, por la compostura de sus calles y edificios; Milan populosa, por el concurso de tantas gentes como acuden; Lisboa, por sus conventos de monjas, músicas y olores; Venecia rica, por las riquezas que produce y pródiga reparte á todo el mundo, quedándose tan rica como siempre; Bolonia pingüe, por la abundancia de sustento; Salamanca, por las universidades floridas, religiones sagradas y colegios nobles.

44. No hay que buscar maravillas en el mundo, pues cuanto en él se reparte lo tiene epilgado en esta tierra, y lo que falta no es menester que lo busque, que ello mismo se le entra por las puertas: la China le envia las sedas y la loza; la India su especería; España sus paños y terciopelos, vinos y aceites; Milan y Nápoles sus lamas y brocados;

Roma sus láminas, y el Turco sus alfombras, sin que quede parte en el orbe que no le convide á sus ferias, y sin quedar corta en el retorno teniendo las faldas de oro y plata descollándose por entre ricos montes, divisa propias y extranjeras naves que entre la blanca espuma de sus olas unas á darle la paz con aromas de Pancaya, incienso y gomas de la India, olores de Tiro, crisólitos de Armenia y perfumes de la Arabia, y abriéndose las venas como pelicano insensible ofrece por muchas partes sus entrañas, pues no hay region, por remota que sea, que no se caliente de su humor y beba de su sangre á dos carrillos; y quien le ve sudar gotas de plata y oro juzga por inmortales sus tesoros. Y si no, ¿quién hace temblar al turco? ¿quién hace parar sobre las manos al desbocado flandés? ¿quién pone espanto á Inglaterra? ¿quién terror y miedo en Alemania, donde no está segura la herejía como lo está el Alcoran y barbarismo en Mauritania? ¿quién alienta propias y extranjeras guerras en el mar del Norte y de Lepanto? El Nuevo-Mundo de la Nueva-España y Perú lo hace todo cuanto de su estómago robusto por tantos hilos y arterias de plata y oro reparte y deriva su sustancia á todos los términos del orbe.

rios: unos minerales exceden á otros en quilates, y muchos exceden en quilates á los metales que se crían en las tres del mundo, y otros en cantidad y beneficio.

46. Del rio Fison dice el Génesis (*cap. 2*), que lo cria, y el libro de Esdras (*cap. 8*), que el oro en polvo se engendra entre la arena. Job refiere (*cap. 28 et 13*), que donde piedras crían metales y los montes los parecen en cavernas, y le llama obrizo, brillante purificado y rico: el de Jaab, ya purificado, ya bruto, de que habla el tercero de los Reyes (*cap. 9*): el de Ofir, de que habla Jeremías (*cap. 10*): el oro Céfaz, llamado así por S. Ambrosio, por ser sólido y endurecido: el oro llamado Faz y Eten (algunos leen Cheten), que es el más subido de quilates, el que admite mejor los esmaltes y el más precioso en sujetarse al buril y al torno, de que habla David y alaba Salomon; de todos estos hay en este Nuevo-Mundo, en singular en los cerros del Potosí de la Nueva-España, de donde se ha sacado tanto y tan precioso, que pudiera enriquecer al mundo, no solo en blasones y piedras, pero oro vírgen; y no há muchos tiempos que vide un pedazo, de marco y medio, quintado, que de personas fidedignas se sabe que no había llegado al fuego. En los demás reales de minas se saca plata con mucho oro, como se ve en el Apartado, que halló industria la curiosidad para apartar en un horno con agua fuerte el oro de la plata. En México está junto á

CAPITULO I.

De la riqueza natural en minas de plata y oro de este Nuevo Mundo, y otros metales, y de la industrial de sus frutos.

45. Compónese la riqueza de esta tierra de lo que la naturaleza le dió graciosamente, independiente de la industria humana, y de lo que el hombre ha inventado para lograr la generosa virtud de sus tesoros: á lo primero pertenecen los minerales de oro y plata, cobre, estaño y azogue, y plomo de que Dios nuestro Señor la enriqueció. Querer numerar los cerros, montes, laderas y socavones donde en minas crían los metales plata, oro, cobre y los demás, fuera imposible; basta, para encarecerlo, decir que corren las tierras y frontones de minerales en esta Nueva-España más de dos mil leguas en contorno desde Nicaragua hasta el Nuevo-México y Sonora; y en el Perú más de dos mil, desde Tucuman hasta el Nuevo Reino, donde cada dia se descubren nuevas vetas que acreditan eternos los tesoros de esta tierra. Críase el oro en unas partes en minas, y en otras en arena de los

la parroquia de Santa Catalina Mártir la casa y horno del Apartado. En otras partes se ha sacado de arenas: en el pueblo de Ixhuacan, cercano al puerto de San Juan de Culhua, cerca de Jalapa, usaban de una marmajita que vendia un indio, de que un platero de México sacó de dos libras de marmajita media de oro, y fué el caso: Que en una carta que recibió de un pariente suyo, religioso, reparó en la marmajita. Pidió le enviase de ella, y hecha la experiencia, queriendo saber del indio de dónde la sacaba, no fué posible; caso que ha obligado á muchos á buscar la mina con cuidado. En Pinihuan, que es de la provincia de Mechoacan, trayendo almagre para almagrar la iglesia, reparó un minero en el género de piedra; y de una carga que llevó para hacer experiencia, se sacaron seis mil pesos de oro: no fué posible que los indios descubriesen la parte. Diez y ocho leguas de México, hácia el Poniente, en el pueblo de Jiquipilco, se descubrió que el metal que tenían por cobre para fundir una campana, era más oro que cobre. Y ha habido algunos metales en piedra de que salian ochenta marcos de un quintal, la mitad de oro y la mitad de plata. Y con haber ido un señor oidor á la busca de esta mina, y que dió algunos tormentos porque le descubriesen, no se pudo conseguir el saber de ella. En su busca han andado perdidos por los montes muchos hombres, como tambien en el volcan que está ocho leguas al Oriente de México, donde se tiene noti-

cia de otra mina de oro muy rica; y á mí ha llegado indio que me ha confesado haber tapado la boca de la mina, y de esto no se acusaba, sino que habia dejado dentro una imágen de pincel de media vara de nuestra Señora de la Soledad. Y por más que le insté á que descubriese lo que Dios nuestro Señor tenia para el adorno de sus templos, remedio de pobres y socorro de los prójimos, no volvió más ni volverá, porque el abuso que tienen de que descubriendo cualquiera mina (que son de las que en su antigüedad fueron por ellos beneficiadas), se han de morir todos los de aquel lugar, junto con el desamor que tienen los indios á los españoles, viendo que sacan plata pareciéndoles que se la roban, procuran ocultarlas; y si saben que alguno trata de descubrir alguna, le quitan la vida ó le persiguen.

47. Fuera de otras muchas que no están descubiertas, porque las guarda Dios para mejores tiempos, se labran hoy en cerros que se han descubiertos pueblos y villas que se han formado, San Luis Potosí, cuyo cerro está por infinitas bocas penetrado, y los pilares que tiene (que segun arte se van dejando para que no se derrumbe), son de tanta riqueza, que en diferentes juntas se ha tratado volar el cerro para destapar tanta riqueza; pero con los inconvenientes de los daños que amenazan, se han estorbado los provechos que se imaginan. Las minas de Zacatecas, cuyas bocas no tienen número, porque en cualquiera parte que se haga cata se ha-

llan metales, unos de mucha y otros de poca ley.

48. En el Real de Pachuca se saca y ha sacado de las minas fina plata que tiene el mundo, en particular de la mina que llaman Capula, que habiéndose aguado gastó el dueño gran cantidad en desaguarla; y en veinticuatro horas sacó más de doscientos mil pesos, restauró el gasto y le sobra caudal para muchos años. Porfió la codicia á desaguarla; y por permision divina, el metal que daba á ochenta marcos por quintal, no da hoy dos onzas de esta plata. Hay tanta estima en Jerusalem, que los turcos no recibian barra si no traía el nombre de Pachuca, y corrompiendo el nombre decian Pachocha, de donde quedó el ordinario refran de decir al hombre rico, que tiene muy buena pachocha. Guanaxuato tiene más de cuarenta y siete haciendas para beneficio de las minas; entre todas hace raya la mina de Rayas: todos los dias, dentro en las labores, le dan fuego con cien cargas de leña, y se sacan de lo que el fuego derriba más de cien cargas de metal. El ordinario es de azogue, y acude á cuatro onzas por quintal. El metal rico de la veta de en medio, que es entre los demás conocido por el color y peso, acude á cuarenta marcos por quintal. En Zimapan, aunque se saca poca plata, es mucho el plomo que se saca; y de la greta para las fundiciones, nuevamente se ha descubierto el real de minas de Chietla, á un lado de Zacatlan, de que se espera no ménos riqueza que la que ha dado Pa-

chuca en cinco reales de minas de que se compone. Las minas de Escanela, Zacualpa y Tlalpujagua, dan plata, aunque no en tanta cantidad. Nuevo descubrimiento se hace en la Sierra Gorda y en las aguas que llaman de D. Gerónimo, jurisdiccion de Escanela y cerca de la villa de Cadereita, que prometen riqueza en sus metales.

49. A la parte meridional de México están Tlachco, Zultepec, Temascaltepec, que bastantemente han dado y dan con abundancia plata y oro de sus entrañas, de donde, aunque hay minas de hierro, por acudir á la plata y por ser de ménos costo el que viene de Vizcaya no se labra. Va corriendo la sierra, y en las minas de Guadalcázar ha dado la plata de tanta ley, que siendo de fundiccion da la ley como si la sacaran por azogue. De estas minas vide un risco de piedras con los hilos de plata y oro vírgen, y que á la manera de árboles con ramas estaba como una espesa cabellera la plata vírgen en rizos; presente que el conde Salvatierra hizo al señor Filipo IV. El segundo; oferta que los indios chichimecos del Rio Verde hicieron al reverendo padre fray Buenaventura de Salinas, comisario general de San Francisco, quando fué á plantar diez conventos que fundó en aquella Custodia tan amena.

50. En el Parral, San Francisco del Oro, Sombrerete, Sonora, San Juan Bautista, San Miguel, San Marcial, Aztimuri, Nacozari, Chiametla, y el

Rosario y las nuevas de Oztotipao, no hay guarismo para numerar su riqueza; plata y oro producen sus metales; son sin duda aquestas piedras el Lectro de quien dice Ezequiel (*cap. I*), que vido salir del medio del fuego celestial, de quien dice San Gregorio (*hom. 2*), que está de oro y plata mezclado, esclareciendo ella y enturbiéndose el oro.—In Lectro, quod est metallum auro, et argento mixtum dum aurum miscetur argento hoc ad clantantem eresit, aurum vero à suo fulgore pallescit.—Muchas piedras habrá de aquesta especie; pero como los mineros no atienden á la curiosidad sino á la codicia, echan al monton cualquier metal, y así no se ven los primores de estos meteoros, aunque no se pierde el oro mezclado con la plata, porque con la invencion del apartado se logra su riqueza. En otras muchas partes se pudiera sacar con abundancia, como en el Nuevo-México, de quien dicen religiosos de crédito que se ven minas de plata vírgen y de oro; y hay relacion que en la tierra adentro, en la Quibira, sacan de un rio á cargas el oro en polvo: tiénelo Dios guardado para mejor tiempo. Un religioso, de conocida virtud, cuyas profecías se han visto cumplidas, siendo preguntado qué le parecia de la nueva tierra, dijo: Mucha más riqueza tiene que la Nueva-España; pero no la lograrán estos primeros sino los segundos. Esto dijo el padre fray Diego Mercado; y el padre fray Alonso de Escalona tuvo una vision en que le mostró Dios era la Nueva-España un arrá-

bal en comparacion de lo que por conquistar faltaba, y otras más cosas que despues dirémos.

51. Antiguamente los indios se ocupaban más en sacar el oro que la plata, porque como no tenían el beneficio del azogue, solamente la que podían sacar á fuego tenían; pero el oro, con lavarlo y lo que hallaban en grano les era de ménos trabajo, y para su capacidad más fácil: la abundancia se quedaba entre ellos mismos, y así, hallaron los españoles tanto oro. A Cortés le envió en presente Montezuma, entre cortinas y mantas, muchas piezas de oro y plata; un collar de oro que tenía más de cien esmeraldas y rubíes, de que pendían muchas campanillas de oro, ordenadas á modo de coyolis, ó como cascabeles con perlas ricas; muchos animalejos de admirable hechura de oro macizo, como ranas y medallas; muchos granos de oro vírgen sacados de las minas, como garbanzos, y mayores; y lo que más admiró á todos, dos ruedas como de carreta, la una de oro, y en ella esculpida la imagen del sol con sus lucientes rayos, y ciertos animalejos señalados, que pesaba más de cien marcos; y otra de plata con la figura de la luna, como dice Torquemada (*lib. IV, cap. 171 et 29, cap. 35 et 473*). En otra ocasion, ántes de llegar á México, le envió de presente doscientos hombres de servicio, mil ropas de algodón y mil castellanos de oro fino, como se coge en las minas en grano. La capilla que le servía de oratorio, que era una sala de las

casas reales de ciento y cincuenta piés de largo, y cincuenta de ancho, tenia chapada con planchas de oro y plata, tan gruesas como un dedo, de piedras preciosas, esmeraldas, rubíes y topacios adornada. (*Torq., lib. III, cap. 25, 324.*) El tesoro que tenia, de que fueron testigos los soldados, y el oro que en la noche triste cargaron con las yeguas, de que no se ha sabido hasta ahora, aunque fueron grandes, y han sido las diligencias de buscarla, signos fueron de la riqueza de esta tierra, cuando el año de 1533, día de la Cruz de Mayo, venció al rey tirano Atagualpa en el Perú el valeroso Francisco Pizarro. Daba por el rescate de su persona, la pieza donde estaba preso, que no era pequeña, llena de preseas de oro y plata, fuera de diez mil tejos de oro y otras muchas joyas que en albricias de su libertad prometia; y aunque fué aceptada la oferta y cumplió, segun algunos dicen, lo que había prometido, no consiguió la libertad, porque fué á muerte sentenciado por las traiciones que contra los españoles le averiguó que trazaba, y porque quiso Dios que pagase la muerte que mandó dar á su hermano Guazcar, á quien privó tiránicamente del reino. Diego de Almagro, para hacer desde el Cuzco la jornada al reino de Chile (*Ovalle, hist. del Chile, lib. IV, cap. 15*), fundió una carga de anillos de oro, y pregonada la jornada, mandó sacar para repartir á los soldados ciento y ochenta cargas de plata, y veinte de oro: era la carga todo

lo que podia llevar un hombre á costas, como lo refiere el padre Alonso de Ovalle en su relacion del reino del Chile. El gobernador Pedro de Valdivias, cuando despachó treinta soldados al Perú desde la ciudad del Chile, que fundó, y puso por patron al glorioso apóstol Santiago, hizo que llevasen los estribos de oro macizo, las hebillas, cinchas y cabezadas de los caballos para señal de su riqueza: buenas muestras fueron estas para la suma de plata que ha dado y dará este Nuevo-Mundo, pues hay contemplativos que computan que con ella se pudiera haber hecho, si junta se hallara, una puente de barras desde la Nueva-España hasta Madrid, y otra desde el Perú de vara y média hasta la Corte.

52. Lábrase cobre en esta Nueva-España: el mejor es el de Mechoacan, que de las minas de Santa Clara se saca; estaño se saca poco, porque poco se gasta, y es más barato el del Perú y el que viene batido de nuestra España; plomo se saca en abundancia, y es el de Zimapan el más corriente; azogue no se beneficia, porque falta quien lo saque; y aunque en Chilapa, treinta leguas de México al Sur, hay minas ciertas de que han sacado azogue fino, que dicen ser de mejor ley que el de Alemania, porque dicen ser aquel de estaño, y éste de la plata en el color mas albo, con todo, han parado las minas, porque ajustado el costo, dicen ser el que viene de España más barato. Hierro, aunque hay en Tlahco, y en otros minerales mucho, no se labra,

porque el que viene de Vizcaya es bastante para este reino, y para llevar á Filipinas.

53. Concluyo con las minas de Zacatecas, que han sido en la continuacion y permanencia el pan cotidiano del sustento, en especial la Benitilla que llaman, que le dió su descubridor el nombre de Benita ó Bendita, para muchos que son cuatro onzas, ha sido la que ha mantenido la riqueza. A esta ciudad venia la plata de Sombrerete á marcarse, y este año de ochenta y uno se le señalaron á Sombrerete azogues, y en él se puso caja real y contador. De la mina del Pabellon há cuatro años que se sacan á seis mil pesos cada dia, que no se ha visto en otra igual riqueza. De la isla Española se sacaba plata y cobre; ya las minas no se labran porque son de ménos ley que las de por acá. Tiene el rio donde se lava, oro; y el primero que se llevó de aquí á España el rey don Fernando el Católico, lo aplicó para la custodia de la santa iglesia de Toledo: dichosa tierra que dió sus primicias á la Iglesia, y feliz el Nuevo-Mundo de las Indias; pues si ántes de descubrirse eran todos de estaño los cálices y custodias, y uno que habia de plata era tan celebrado por único, hoy ha llenado hasta las aldeas más humildes de lámparas, custodias y cálices dorados, pues los que se han hallado por acá con algun caudal, se han acordado á lo católico de la iglesia donde recibieron el bautismo; y no se tiene por honrado, el que no envia su alhajita de.

plata á su lugar, ó que bien empleado caudal en que su principal memoria es ofrecer de su hacienda el cornadillo á la iglesia que le dió el sér de cristiano por la gracia; no como el otro caballero que porque nació en una venta dejó renta para que se perpetuase la venta, pudiéndose emplear mejor aquella renta, no para donde nació para el mundo, sino para el templo donde renació á la gracia.

CAPITULO II.

De las piedras preciosas, medicinales y comunes, y de las perlas que se crían en este Nuevo-Mundo.

54. De piedras preciosas se cria diversidad y abundancia, y de ellas hacian estimacion grande los mexicanos, más que de plata y oro; y á Cortés llamaron Chalchihuilotl (*Herre., Décad. I, cap II, dub. 6, fol. 193*), que es tanto como capitán de gran valor, porque las esmeraldas eran entre los naturales por de grande valor tenidas. Hállanse minas de piedras verdes y de color, y de ellas tomó el nombre el Valle de Chalchihuites. En el Nuevo-México hay particulares minas que ellos saben, y de donde se sacan: pocos dias há que corrió una esmeralda bruta, pero no de sazón. En nuestro convento de Quecholac está, con cuatro pernos, en el Sagrario, una ara de esmeralda bruta, aunque no sazónada: en el Perú, en el Nuevo-Reino, en la tierra que llaman de las Esmeraldas, cerca de Manta y Puerto-Viejo, se han sacado las más perfectas y limpias de la monarquía. La tierra de Cama-

res da turquesas finísimas; en tierras del Paraguay y el Brasil se engendran en cajas de pedernal amatistas finísimas, que la naturaleza jaqueló, como lo hiciera en otras piedras, la industria del mejor platero. Estas, cuando están maduras, revientan en los centros donde se crían, y abre roturas hasta la superficie, dando tan gran trueno, que avisa á los que están distantes, y así la hallan brillante con cada punta como si fuera estrella: refiérela el padre Calancha (*lib. I, cap. 8, 9*), y que se cuajan á trechos de penachos que se levantan entre las puntas, siendo cada una de tres y cuatro jaqueles, y que en su poder tenia una, de quien sacó este retrato, que el largo por el asiento tenia média vara, y formándose como un pan de azúcar, remataba en dos pezones como pechos con dos óvalos abiertos por donde reventó al despedirse de la tierra. Piedras medicinales cria diversas: para la sangre, de leche, para la orina y dolor de ijada, que llaman hilayotic. De éstas tengo en mi poder, y la naturaleza las señaló con el color que tiene lo que sana: á la de leche, blanca, á la de sangre colorada, la de ijada es verde oscuro, con algunas pintas negras. Éntrase en agua caliente, y cuanto se pudiere sufrir se pone sobre la parte dolorida, y al punto se pega con tanta prontitud, que hasta que el dolor se mitiga no se despega, y esto es sudando la piedra. En una calle que va de San Lorenzo á Santa Clara, en esta ciudad de México, en una esquina estaba una pie-

dra grande en forma de ídolo. Arrimóse á descansar en ella un hombre que iba del dolor de ijada reventando, y al punto se le quitó: reparó en la piedra, y dió aviso, y sacaron muchas que abundan hoy en la ciudad. Y de esta especie hay otras muchas, como ámbar de cuentas, que llaman Apozonalli de color rubio; otra Coztitecpatl amarillo, que cura el corazon; otra Eztecpatl, roja oscura con pintas verdes, y de su especie otra llamada Estelt, como jaspe verdoso con pintas de sangre: ambas detienen los flujos y cámaras de sangre, atadas á la muñeca; otra, especie de jaspe verdoso, con pintas blancas, que llaman Iztliaoyotlique, que puesta sobre los riñones, disipa las arenas y limpia la via; otra blanca y trasparente con unas manchuelas purpúreas y verdes, que llaman Tlacuiloltecpatl, que trayéndola al cuello acrecienta la leche á las mujeres; otra, Tecpatli, medicina del hígado, de color negro, que se halla en Tlapacoya, deshecha y bebida, cura el hígado; otra, negra y fétida, que llaman Tlaliyaces: es caliente y seca, y de ella hacen tinta como de humo de ocote, que llamamos tea.

55. Piedra-azufre hay tanta, que abunda: cuatro leguas de México, en el cerro que llaman el Teuhtli, jurisdiccion de Xochimilco, hay una mina de azufre comun para el que quiere sacarlo y aprovecharse de él. Del volcan que está cercano á México, sacaron en la conquista, por mandado de Cor-

tés, tres soldados, azufre en cantidad para la pólvora. Piedra alumbre se saca en abundancia de la sierra y jurisdiccion de Tulantzinco; y média legua de México está el Peñol de Santa Marta donde hay baños de agua caliente de piedra-alumbre, piedra-lápiz y otras muchas medicinales.

56. Hay jaspes, alabastros, aunque no tan finos, en Tecalli, jurisdiccion de Tepeaca y obispado de la Puebla. Labran los indios con arena verneales, salvillas, cofres, mesas y aras para los altares, de una piedra muy alba y trasparente; y mucha sacan de estas minas jaspeada de verde y asijado, de que se hicieron las columnas del Sagrario de la Puebla, y las del Sagrario de la catedral de México, y de esta piedra es el púlpito de nuestro convento de México y las pilas de agua bendita, y se hacen tazas muy hermosas y grandes para pilas de bautismo.

57. La piedra de las navajas, como el pedernal tan duras, de que hay cerros llenos (el de Tlalchinol, en la sierra de la Guasteca, el del camino de Valladolid), son negras, y las más tiran á color pardo, más relucientes y hermosas que el jaspe y alabastro: de ellas se hacen espejos y aras: la que está en la iglesia parroquial de San José, de los naturales de México, es de esta piedra: Sacan los oficiales de un trozo redondo, de un palmo de largo y grueso, unas navajuelas con un palo, del grueso de una lanza, que al verlas sacar causa admira-

ción el arte, de que trata el padre Torquemada, y refiere el modo de que se sirven para raparse las cabezas, y usan de ellas los naturales, y al principio usaron de ellas los españoles: tienen por ambas partes tan buen filo como las navajas de acero, aunque dura poco.

58. La piedra que llaman tezontli, que es especie de piedra pómez, y las crió Dios en unos cerros altos que llaman de Santa Marta, cuatro leguas de México, tan liviana y porosa, que náda sobre las aguas, de color encarnado unas, y de color azul celeste otras, providencia divina, que siendo el suelo de la ciudad que está fundado sobre las mismas aguas, tan poco firme, crió cerca para los edificios la piedra tan liviana: sácase de vetas y fosos de más de treinta y cuarenta estados, con velas de sebo, puestas á trechos para alumbrarse, y van dejando á trechos pilares sobre que estriba el peso de la mina.

59. La piedra que llaman tenayocan, que es una laja lisa, que se da una legua de México, unas son negras, y otras coloradas tambien, compuestas en un alto cerro, que parece que á mano su compostura se dispuso, lábranlas en cuadro de vara y media, y de ménos, y son para solar las casas excelentemente. Pudieran estar de estas lajas las calles curiosamente empedradas, porque hay de ellas muchas de un palmo de grueso, y es el cerro tan alto y ellas en abundancia, tanto que hay para dos ciudades; pero como no son de plata, no se sacan, que

más que á la curiosidad se atiende á la codicia. Hay tambien en los arroyos que hacen las avenidas, guijarros pelados de que suelen empedrar con curiosidad los patios: de la más dura y bruta abundan los cerros en contorno, y en el sitio de los Remedios, piedra de cantería los pilares y basas, dos leguas de México: adelante hay piedra de cantería dura, de ziluca, para basas.

60. Perlas, fuera de las finísimas que se crían en la Margarita, que ya por justos juicios de Dios ha cesado la pesca, los que piadosamente consideran la causa, dicen, que porque hubo quien las estancara, queriendo fuese para unos la riqueza que Dios había criado para todos. En el rio de la Hacha Cumana y Nueva-Cádiz se crían, y en la California se hallan con abundancia; si bien los indios, como no estiman su riqueza, quemán el ostion y salen pardas: ya, como saben lo que se estiman por el Oriente, las sacan sin quemarlas; y así, don Pedro Cazenate, que hizo entradas, trujo él y su gente finísimas y con abundancia perlas netas, de medio rostrillo y de rostro entero. Yo vide que las pesaban á libras, y tambien supe cómo, por codicia de una perla poco menor que una nuez, sucedió un fracaso; y fué, que habiendo recebido con alegría y paz á los españoles, tenia la señora de ellos, de la nariz pendiente, dicha perla, y habiéndosela pedido un soldado varias veces, se excusó de darla; pero con audacia, atrevido llegó el soldado, y con violencia

le arrancó con la perla la punta de la nariz de donde pendia, con harto dolor de la india. Alzó el grito, y alborotados los indios, rompieron la paz, y quitándole al soldado la perla, le hicieron pedazos en castigo, y no consintieron más á los españoles en el reino: no se logró la perla, y se perdió lo precioso de las almas, más estimadas por Dios que las mismas perlas. En las islas del mar del Sur, que llaman de Tarangui, se crían con abundancia. Refiere el padre Alonso de Ovalle (*lib. IV, cap. 10*), de la compañía de Jesus, en la Historia del Chile, que el descubrimiento del año de 1513 que hizo Vasco Núñez, el rey de aquellas islas, en prendas de la amistad, les regaló con una cesta de mimbres llenas de perlas finas y gruesas, que pasaron de cien marcos, y que entre ellas venia una que era de veintiseis quilates, del tamaño de una nuez, y otra como una pera sermeña, muy oriental, de lindo color y lustre, que pesó diez tomines: llegó la primera de mano en mano á la de la emperatriz, que la estimó como merecia su valor, llamándole la Peregrina, como lo refiere Antonio de Herrera: no fué tan estimable el hallazgo de las perlas, que las habia como garbanzos y como avellanas, que las presentaron á los soldados, como la preciosa Margarita de la fe, porque informado el rey y los suyos de nuestra religion cristiana, enamorado y catequizado, se hizo cristiano él y todos los suyos, que era el principal fin á que los castellanos enderezaban sus jornadas.

61. En la sierra de Meztitlan, en Tututepec, en unas sierras que miran al Poniente, se cuajan unas perlas tan finas como las de la Margarita, con unas pintas de tornasol que llaman ojo de gato: son muy estimadas. En el Nuevo-México, en el pueblo de Jongopavi, provincia de Moqui, hay falta de leña, y proveyó Dios de minas de carbon de piedra, que se enciende y dura, aunque el humo sutil causa dolores de cabeza. En la gran China, en la parte del Norte, las hay tambien, segun refiere el padre Navarrete (*trat. I, cap. 15, v. 9*), y en Holanda, segun Ángeles, hay otras piedras que llaman bezares, muy estimables, que sacan de los venados y bueyes, de que se tratará despues.

CAPITULO III.

De algunas sierras que se conocen y se pasan en lo que se ha descubierto.

62. Sobre la mar del Norte corren una serranías de más de dos mil leguas de largo en lo que está descubierto, porque las que corren al Septentrion desde la Sierra grande del Nuevo-México, no se sabe lo que corre así para el Poniente como para el Norte. Las descubiertas, aunque por la parte del rio de Pánuco á esta provincia de México, corren muy anchas, vienen á quedar tan angostas en la tierra del Nombre de Dios y Panamá, que del mar del Norte al del Sur no hay mas que quince leguas de atravesía. Pasiada esta angostura, hacen estas dos sierras dos piernas: la una prosigue la costa del mar del Norte; la otra va á la vuelta del Perú. En tan altas serranías, que á los Alpes y Pirineos exceden en altura, son las más ricas en oro y plata y más abundantes de cuantas hay en el universo. Estas sierras, tan largas y en distancia tan inmensa, en la cumbre son frías y algunas se cubren

de nieve, y en todas las cumbres hay muchedumbre de arboledas; y como son de diversas especies y maneras, las hacen muy agradables y vistosas y muy frescas las muchas aguas que por ellas corren, de que despues se dirá. En el medio son templadas y se dan pinales muy altos y muy espesos, que dice su muchedumbre ser la region templada: lo bajo de las sierras es ordinariamente caliente, por la razon de ser bajo, como se dice en el capítulo quinto pasado.

63. La diferencia que hay de las sierras que caen á la parte del Norte con las que caen á la parte del Sur, es grande, porque las que caen á la costa del Norte son muy frescas, y fértiles más que las otras que miran al Sur. En las del Norte casi siempre está lloviendo ó con neblina; pero á esta otra parte del Sur, es tierra seca, donde llueve al tiempo de agua: solamente en las tierras que llaman de Zacatlan, veintiseis leguas de México al Norte, y en las de Meztitlan, que administran los padres agustinos, casi siempre llueve y hay neblina, y es de manera continua el agua (que llaman tlapaquihuil) menuda, que el año que falta á los serranos, connaturalizádos á ella, enferman con exceso.

64. De la parte que mira México al Poniente hay unas sierras muy hermosas. La sierra Nevada, once leguas de México, y el volcan (de que trataremos despues) llenas de arboledas, cedros, hayas, pinos, encinos y madroños, tan hermosos y corpu-

lentos que se sacan planchas de una vara de ancho y veinte de largo, y de los que llaman oyametl, que son hayas y pinavetes, se hacen canoas de una pieza, de vara y cuarta en cuadro, de á quince varas de largo, que navegan en la laguna dulce de México, y cargan de harina y maíz trescientas arrobas; y he visto canoas que cargan quinientas arrobas de azúcar. Va dando vuelta a questa sierra, levantándose á trechos en unos penachos y cumbres, todas con tanta espesura y hermosura de árboles por la parte del Sur, que forman agradable vista.

65. La sierra que llaman de Tlaxcalan, tan célebre y abundante de árboles de innumerables especies que da abasto á todos los valles y llanos de sementeras que hacen el obispado de la Puebla de los Angeles tan rico, pues los mas años llega la parte que al obispo toca á cerca de ochenta mil pesos. Mirando hácia el Poniente, por el camino que va á la Vera-Cruz y puerto de S. Juan de Culhua, está la sierra del Cofre, que los naturales llaman *Nauppateuthli*, que quiere decir cuatro veces señor, por ser aquel promontorio cuatro veces mayor que el cerro que está en Xochimilco, llamado *teuh-tli* (caballero), aunque menor que aqueste, muy parecido á su forma, en cuya falda están dos fuentes pinahuizalt, que quiere decir agua vergonzosa que corre algo tímida, y temazcalatl, agua de baños. Yace al pié el hospital de los hermanos de Bernardino Álvarez, que iban con mulas al puerto

de la Vera-Cruz á traer de limosna los pasajeros que vienen de Castilla pobres hasta la ciudad de México, obra de mucha piedad. Hay en esta sierra y las convecinas várias plantas medicinales: la purga de Jalapa celebrada, zarzaparrilla y otras de que trataremos despues. Hay piñones, especialmente en el cerro de Coatepec y en el Mal País de Perote, por las faldas de serranías que corren á la sierra Nevada de Maltrata, volcan que llaman de Orizava. Estos pinales no dan todos los años, sino cada cuatro ó cada seis, conforme les acude el fruto; y el año que dan es con abundancia. Hay en ellas, y en las que se les siguen, gran número de venados pardos, que andan en manadas de veinte en veinte, tan feroces, que viendo al cazador hacen remolino, y acosados se vienen á los caballos y á los hombres, y suelen hacer daño porque se embravecen y tienen las aspas grandes y de muchas puntas. Éstos son diferentes de los gamos y berrendos ligeros que se crian en la Otomí y sus sierras, de que diremos despues.

66. Hay otras sierras que llaman Derrumbadas, cerca de la sierra Nevada de Maltrata, tan altas, que algunos han intentado el subir arriba, porque tienen fama de que hay minerales; y como tanto se derrumba, se han vuelto cansados, sin efectuar su intento. Refieren los naturales de por allí, y un Diego Muñoz, cazador, en su relacion de mano escrita, que de noche despedian estas sierras grandes

llamaradas que hacen un resplandor vistoso; y segun la experiencia de otras partes, son llamas causadas de metales fogosos que encierran en sus entrañas: y así, tienen estos dos cerros altos, al parecer desde léjos, grandes quemazones, que son muestras de minerales muy ricos. El año de cincuenta y seis, siendo yo guardian de la Vera-Cruz, vide un poco de oro en polvo, que decian ser de aquestos cerros, y acordéme de la marmajita de Ixhuacan, de que sacó el platero de dos libras média. Alborotóse alguna gente, pero no descubrió nada. De aquí se pasa á la sierra de Maltrata, y va corriendo á Zoncoliahcan, Tuztlan, Chinanola, Teutila y otras muchas que forman rios y esteros, de que trataremos en su lugar.

67. Corren por la parte del Austro de México sierras de árboles diferentes, y plantas altas y espesas, de que sacan los naturales tablas, alfagias, leña y todo género de maderas, en especial del cedro blanco que llaman Ayacuahuitl; y de encinos muy gruesos cantidad de cáscara que sirve para curtir cordobanes y suelas, en tanta abundancia, que van canoas de porte llenas á la ciudad por la agua dulce. Da la vuelta á la sierra de Tlalnepantla, que está al Poniente de México, de donde se provée con abasto de leña y carbon; y va corriendo en espesura hasta la Otomí á la sierra de la Caza, donde el virey don Antonio de Mendoza hizo aquella célebre montería el año de 1540, en unos campos

entre Jilotepec y San Juan del Rio (llamaron el Cazadero desde entónces), donde mató más de seiscientos venados de los que llaman berrendos, segun el padre Torquemada (*lib. 5, cap. 12*). De aquí corren muchas leguas, formando rios y corriendo fuentes, cercando valles fecundos y fertilizando campos, sin faltar sierras y cerros que se coronan de arboleda.

que son volcanes que no respiran en humo ni fuego como los demás.

69. Empecemos por el volcan de México, que es muy hermoso y de agradable vista. Por la parte del Mediodía no se junta con ninguna otra tierra alta como él; ántes, por sus faldas, empieza la tierra caliente del valle de las Amilpas, y por la parte del Norte se avecina con la sierra Nevada que dijimos. Llámale los naturales *Popocatepetl*, que quiere decir cerro que humea. Tiene una grande boca en la cima: echa por ella un penacho de humo grueso y tan espeso, que se ve de muchas leguas subir por la region del aire. A veces arroja ceniza y la esparce á los comarcanos pueblos, y ha llegado hasta la Puebla y Tlaxcala, y hasta Chalco ocho leguas de distancia. No es continuo el humo visible, que cesa por muchos años. El año de 594 cesó por Octubre: el año de 663, á 13 de Octubre, á las 2 de la tarde, con estrépito levantó un plumaje de humo tan denso que oscurecia la region del aire. Luego, el año siguiente, continuado el humo, víspera de San Sebastian (á las once de la noche), por la parte que mira á la Puebla, cayó de la boca un gran pedazo con tanto ruido, que se estremeció toda la ciudad, y las ventanas y puertas se abrieron al golpe, y el techo de la escalera de nuestro convento se vino abajo y las puertas de las celdas se abrieron, y muchas de las casas de la ciudad. Hiciéronse rogativas y procesiones de sangre, pidiendo á Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES
ALERE FLAMMAM
VERITATIS

CAPITULO IV.

De los volcanes de fuego, y sierras de nieve y agua que se han descubierto.

68. La etimología y derivacion del nombre volcan, dicen algunos que se tomó del dios Vulcano, que los antiguos fingian en la gentilidad por dios del fuego. Unos son de fuego y otros de agua: á estos llaman tambien volcanes, por tener la misma hechura y forma que tienen los de fuego. Hay de unos y de otros en estas partes de las Indias en sierras eminentes y algunas partes bajas como apartadas de las demás. La sierra Nevada de Toluca, que está casi siempre coronada de nieve, y tiene en la cima dos lagunas; la sierra de Guatemala, que reventó á los principios de la conquista, y la sierra que está al Oriente de México, que los indios llaman *Iztaczihuatl*, que quiere decir mujer blanca, con otras muchas sierras que en tiempo de nieve se coronan de ella, y la que aumenta en el Nuevo-México el rio del Norte, son de agua, por-

misericordia, porque la ceniza era en cantidad, y con ella piedras que se hallaban menudas, livianas como de piedra-pómez: fué cesando el humo, y ahora es poco lo que despide, que apénas se divisa.

70. El volcan de Orizava, que los naturales llaman *Poyauhtecatl*, se ve de los que vienen de España, treinta leguas á la mar, con estar veinte leguas del mar la tierra adentro; y es la primera tierra que se divisa ántes de las sierras de S. Martin. Es más alta y montuosa la sierra Nevada, que tiene vecina que éste. Está á la parte del Norte, y el otro á la banda del Sur de la sierra. El año 545 empezó á echar fuego y humo en grandes llamaradas, y entónces fué conocido por volcan: fué el año de la peste grande que hubo en los naturales, y de ahí tuvieron ocasion los viejos, que son naturalmente agoreros, para decir que sus antepasados les habian dicho que en humeando las cumbres se habia de acabar el mundo. Duró por más de veinte años el humo, y cesó de tal suerte, que no se ha visto humear, si no es muy poco, que apénas se conoce.

71. En *Cuauhtemalan*, cerca de la ciudad, están dos volcanes, uno cerca de otro; y aunque no tan grandes como los de acá, el uno de ellos echa de sí llamas grandes de fuego claras y frecuentes que causan asombro á los que las miran. En la provincia de Nicaragua está el volcan de Masaya, que, segun el parecer de algunos escritores, excede á

cuantos hay en lo descubierto, en lo espantoso; llamáronle á los principios el Infierno de Nicaragua. Cerca de poblado, y tres leguas de dos grandes lagunas, en una levantada sierra, no en muy dilatada distancia, está un cerro redondo todo en contorno, cavernoso: la subida de la sierra es rasa y no muy trabajosa, porque se puede ir á caballo poco más de média legua de camino que hay desde lo llano á su cumbre, aunque al andar por ella retumba como si estuviera hueca. La cumbre está abierta más de quinientos pasos en contorno: en el plan de esta abertura está formada una plaza, á quien baña el sol, y es poco ménos que la abertura. Hay desde lo alto cerca de doscientos pasos, muy llana como si fuera hecha á mano: no tiene yerba, aunque el sol la baña, porque el calor vecino debe de abrasarla. En lo alto del volcan están unos altares donde solian sacrificar los antiguos; y cuando les faltaba el agua para sus temporales, ofrecian y despeñaban niños y muchachos, que llegaban hechos pedazos abajo.

72. Está casi en medio de esta plaza un pozo redondo que tiene treinta pasos, ó casi un tiro de ballesta de boca, y á lo que parece tendrá de hondo hasta treinta estados. En el plan y hondo de este pozo se ve un fuego como metal derretido, con un hervor que parece que viene del profundo, y á tiempo de un credo se levanta una oleada como una torre, que repentinamente se deshace con tan gran

golpe y ruido como cuando quiebran las olas del mar en la resaca, y parte de aquel fuego lo repar- te en chispas dos ó tres estados en alto; al punto con brevedad se apagan. Dentro de este pozo an- dan algunas aves pequeñas, algo apartadas, que no es de ménos admiracion el verlas: todo esto se ve con claridad desde lo alto de la sierra, y medidas hay desde el plan del pozo hasta cuarenta brazas, y desde el suelo que hace la hoya hasta lo alto, de donde se ven doscientas y veinte: muchos se han ido á verla de noche para admirar la claridad que causa. El señor don Bartolomé de las Casas, obis- po de Chiapa, tuvo esta curiosidad, y rezó maiti- nes en la falda, sin más luz que la que salia del pozo. Y el padre fray Toribio Motolinia dice que una legua se leen con claridad las cartas, en espe- cial cuando llueve, que entónces más se inflama y suele subir el fuego hasta vertirse del pozo al plan de la hoya ó plaza que dijimos. Nunca cesa, ni le han visto cesar, de este continuo fuego. Está cinco leguas del mar del Sur, y vése treinta leguas á la mar su resplandor. Para ver lo alto de la plaza pu- so Dios unas peñas, de donde ven para abajo como quien mira á una profunda cueva.

73. En la cordillera del reino de Chile pone el padre Ovalle, natural de aquel reino, que escribió el año de cuarenta y seis, diez y seis volcanes, de que han reventado algunos; aunque el padre Calan- cha, que escribió el año de treinta y ocho, pone

ocho solamente. Entre los diez y seis, dice que es digno de memoria el que reventó el año de cuarenta en el Estado del cacique Aliante, ardiendo con tanta fuerza, que partiéndose por en medio el monte, ar- rojaba de dentro peñascos encendidos con tan for- midable estruendo, que muchas leguas de allí se oía á manera de repuestas de piezas de artillería, y en todo aquel contorno, de espanto, malparieron muchas mujeres. El primero se llamaba Copiaco, en veintiseis grados, en los confines de Chile con el Perú; el de Coquitivo, en treinta grados; el de Ligua, en treinta y uno y medio; el de Peteora, en treinta y cinco grados; el de Chillan, en treinta y seis, el de Antoco, en treinta y siete y un cuarto; el de Noluco, en treinta y ocho y medio; el de Vi- lla-Rica, en treinta y nueve y tres cuartos. Otro se descubre, cuyo nombre no dice será el que llaman Maule ó Guasco, en cuarenta grados; y otros dos sin nombre, en cuarenta y cuatro: el de San Clemente en cuarenta y cinco. Fuera de estos, hace relacion Diego Ordoñez, de uno que está junto al salto del rio, en el Valle de Coca, que tiene figura de un gran pan de azúcar, y que echa humo y ceniza tanta en el invierno, que en dos leguas no deja yerba porque la abrasa. Otro dice que está en la entrada de los Zuijos, junto al pueblo de Maspa. Hay otros ántes de llegar á Quito y al Perú, fuera de los que han re- ventado, de que trataremos abajo. Entre Magalla- nes y el estrecho nuevo de Maire, hasta la isla del

Fuego, llamada así por los volcanes y fuego que se vieron en ella, en la zona frígida del polo Ártico, hay otros volcanes en sesenta hasta ochenta grados. Tres montes, dice Gomara, que están en treinta y siete grados, que lanzan fuego por el pié, estando siempre nevada la cumbre: junto á uno de ellos, llamado Hecla, sale un fuego que no quema la estopa, y arde sobre el agua y la consume (*Solino, cap. 15*), de que ya dijimos en el capítulo tercero pasado, y de él trata Solino en su Polistor.

74. Lo mas admirable destes volcanes, no es considerar la materia, que pueda serlo de fuego tan continuo, porque ésta puede ser de las humedades y aguas que se encienden, y de las exhalaciones que traen juntas con el calor de la piedra-azufre, sino el que por venas de la tierra, así como se comunican las aguas de una fuente en otra, y de la mar á la tierra, como lo enseña la experiencia en várias partes, que de la misma manera se comunica el fuego. San Isidoro y otros graves autores del Monte Etna de Sicilia, llamado Mongibel, por otro nombre Mulciber, que era sobrenombre de Vulcano, que le llamaron así del verbo latino Mulceo, que quiere decir emblandecer, porque el fuego la dureza de los metales con su calor ablanda; de éste, pues, Mongibelo, que descuella por las cimas de otros tres ó cuatro montes que tiene por vecinos, y que por dos bocas con gran estrépito profundo despide fuego muchas veces, y á veces, con

los aguaceros se embravece, abrasando por espacio de diez y quince millas la tierra, sin faltarle en la cumbre la nieve de que se corona, pasa el fuego y lo comunica á las islas vecinas que están á diez y á doce millas distantes á la que se llama Enaria, y las otras siete que llamaron Vulcanías, cuyos nombres pone Solino: y San Isidoro dice que son nueve, y de allí al volcan que está en la provincia de Campania, una legua de Nápoles, llamada Vesubio, ó al contrario, Vesubioales islas, y de ellas al Mongibel; y que esto sea por debajo de la mar no se les hace muy difícil, porque como debajo de la mar está la tierra, y esta agua que la cubre, sea como vestidura del abismo, como dice David hablando del mar y de las aguas, síguese que podrá pasar el fuego por las venas de la tierra, como pasan las aguas de la fuente Arctiza y del rio Alfeo, que pasan por la Grecia, no pasan las aguas por mar por debajo de la tierra y van á salir juntas por una boca cerca de la ciudad de Siracusa, en Sicilia: en Judea, no pasan las aguas por toda la tierra hasta llegar al Jordan: luego lo mismo podrá suceder con el fuego, y sucederá en estas partes de las Indias con los volcanes referidos.

75. El reventar los volcanes puede suceder en todos, lo que ha sucedido á muchos en las Canteras, que están cuatro leguas de México. De Santa Marta han querido algunos que aquella piedra liviana fuese de volcanes que reventaron, dando por

razon, que el Mal País, que cae sobre San Agustín de las Cuevas, tres leguas de México al Sur, fuese de aquellos volcanes que reventaron la causa, pero no tiene congruencia de verdad. Pudo ser, como dicen algunos indios viejos, que se causase el Mal País de piedra quemada de un volcan que dicen era el monte y sierra circunvecina, que llamaron Quauhuexac, porque su etimología es el agua de ceniza que viene de la sierra. En los llanos de Perote están cinco lagunas que llaman Alchichica, y algunos dicen que fueron volcanes que reventaron, de que se formó el Mal País del Soldado, que corre hasta Jalapa, que se hundieron y quedaron aquellas lagunas: de este suceso no hay rastro, ni congruencia, ni razon de los antiguos; ello puede ser que fuese así.

76. Lo cierto de volcanes reventados, de cuya noticia son en la isla de San Miguel, que es una de las Azores, el año de 573, reventó un volcan de fuego, corriendo arroyos de fuego por la tierra como si fueran de agua; arrojó piedra-pómez, y salieron al mar más de cien leguas, y se oscureció el dia con la ceniza. En la isla del Pico corrió fuego un volcan por muchos dias, y el señor Casas dice que lo vió correr por más de treinta arroyos. El volcan de Aguancai, en el Perú, reventó el año de 559, tercer domingo de cuaresma, y llenó una quebrada que tenia média legua de fondo, y la puso tan llana como una plaza: arrojó piedras tan grandes

como cuatro bueyes, gran multitud de piedras quemadas, á manera de metal de hierro, y ceniza en cantidad; corrió legua y média hasta el rio de Perimac: así lo testifica el señor obispo Casas, que dice que lo vió.

77. En Guauhtemala, en 23 de Diciembre de 586 años, de un temblor de tierra, cayó casi toda la ciudad, y murieron muchas personas, y habia seis meses que no cesaba el volcan que dijimos de echar por lo alto, como vómito, un rio de fuego, que cayendo por las faldas, se convertia en ceniza y cantería quemada. Diego Ordoñez de Cevallos hace mencion de un volcan que reventó junto á Quito, en un cerro que llaman Depinta, y que dos leguas y média vido ceniza que arrojó de sí de cuatro palmos en alto en los tejados. Finalmente, el de Arequepa, que dejó sepultadas las viñas, y hasta hoy se ven las ruinas que dejó y los daños que hizo, que muchos lloran por haber perdido sus haciendas; y desde entónces cesaron los temblores grandes, que eran ántes horrendos.

gura aplaca á Dios cuando más airado, y retira al demonio cuando más astuto; los elementos se amainan si la Cruz los mira, y todas las criaturas nos favorecen si la Cruz nos acompaña. Es este mar y sus costas tan abundante de peces, como el mar Océano: son los comestibles muchos; unos más sanos que otros, apetitosos estos, y regalados aquellos: la abundancia de algunos los hace menos estimados, que aun lo bueno, por mucho, suele envilecer la estimacion de otros: por pocos los hace más preciosos.

79. Los rios son tantos los que cruzan y se entretregen por los caminos, que unos despeñándose de las alturas, se levantan en forma de penachos; otros, escondiéndose como fugitivos por las grutas, donde ménos se piensa, remanecen haciendo espumas y cubriendo de escarcha las piedras por donde pasan: unas veces se esplayan con mansedumbre por los llanos; otras, apretándose las cuchillas, se precipitan, ya culebreando como sierpes, ya dividiéndose en ramos, y todos buscando con presuroso curso el centro de su remanso.

80. Del primero que se hace mencion en las historias de esta Nueva-España, es el que se llama Papaloapan, que quiere decir rio de mariposas, á quien los españoles llaman rio de Alvarado, porque cuando vino Cortés á la conquista, don Pedro de Alvarado se adelantó y entró por este rio la tierra adentro con el navío que traía, del cual era

CAPITULO V.

Del mar, rios, lagunas y fuentes comunes, de los manantiales.

78. Son tan innumerables las aguas de rios, fuentes y lagunas, de tan admirable y extraña composicion, que la narracion simple parecerá artificiosa, y no es posible en ésta referirlo todo, ni por más que se quiera decir se podrá pintar lo mucho de tanto como se ha llegado á descubrir. El mar del Sur que por aquella parte ciñe aquesta tierra se llama mar Pacífico, porque en comparacion del Océano, Mediterráneo, Pérsico y Vermejo, es ménos bravo, las tempestades pocas, los escollos bajos y arrecifes ménos; y los que tiene, ó no se atraviesan, ó no se conocen. Mar de embriagados ó dormidos suelen llamarle, ó porque un dormido puede gobernarle, ó porque muchos pilotos van dormidos cuando le gobiernan. Gobiéranse las naves por un crucero, que con cinco estrellas forma una cruz hermosa, pronóstico dichoso, el predominar sobre este mar la cruz, cuya fi-

capitan. Su nacimiento es de las sierras de Zonco-
liuhean, de una fuente que se llama Aticpac, de que
dirémos despues. Entran en este rio otros muchos:
el de Quiotepec, el de Teyociyucan: en todos estos
hay oro; pero el mas rico es el de Huitzilan. Cada
uno de estos rios, por ser grandes, se pasan con
barcas, porque muy poco tiempo del año se vadean:
en todos estos hay pescado, y muy bueno. Cruzan
los caminos, y son tantos, que dice el padre Moto-
linia, que en ménos de cinco leguas pasó más de
veinte rios, unas veces los mismos, y otras diferen-
tes. En entrando estos rios en la Madre, va el rio de
Alvarado por una hermosa ribera de arboleda, que
pasé cuando fuí á visitar á nuestra Señora de Aco-
zamaloapan: cuando viene de avenida arranca ár-
boles, que arroja al mar doce leguas del puerto de
la Vera-Cruz hácia el Mediodía: ántes de entrar
en la mar, á la resistencia que hacen las aguas sa-
ladas á las aguas vivas, revienta y llena algunos
esteros y lagunas: cuando lleva poca agua, se des-
cubren, en la boca que entra en la mar, tres cana-
les: una de piedra, otra de cieno y otra de arena.

81. Entre las lagunas que llena, está una que el
padre Motolinia pasó dos veces, que está entre dos
pueblos, Quauhcuetzpaltitlan, tierra de iguanas,
que son como lagartos pequeños, muy espantosos
á la vista, pintadas de muchas colores de cuatro ó
seis palmos de largo, que se comen por pescado, y
son de agua y de tierra, y en Campeche es comida

para los de allí regalada; y entre Otlatitlan, pue-
blos que fueron de mucha gente, y rica, llamóle
el padre Estanque de Dios. Entró en él ocho leguas
adentro, y vido mucho pescado, tiburones, lagar-
tos, buseos, savalos como los de España: el pescado
manari, tan estimado y muy parecido al atun de las
Almadrabas, con tanta carne algunos como un buey,
y tiene la boca parecida al buey. Come yerba, y sa-
le á pacer la ribera, aunque no saca todo el cuerpo,
haciendo fuerza sobre los brazuelos, que los tie-
ne cortos y anchos, con las uñas como de elefan-
te. Acuden al estero diversidad de aves muy her-
mosas: tiene patos, ánsares, ánades, y otras mu-
chas, y en el repecho, hermosa arboleda, y caza de
venados y conejos tan bello, que le causaba admi-
racion y ocasionaba á la alabanza de su Hacedor.

82. El rio de Cotatzla, que baja de las sierras
de Maltrata, va á encontrarse cerca de Medellin,
y entran por una boca dos rios, de mojarras y roba-
lo abundantes. En la Vera-Cruz vieja se pasa otro
rio que viene con el de San Juan, que bajan de las
sierras del Cofre, y abundan de bobos, que dan
abasto á la Nueva-España. La pesca grande es
por Octubre: al primer Norte recio bajan en car-
dumes por delante los machuelos, desovan las
hembras en la boca del rio á la mar, y de vuel-
ta caen en las redes: otra pesca, que suele ser ma-
yor, es por Noviembre, cerca del dia de Santa Ca-
talina, que á norte recio bajan á desovar.

83. La maravilla que advertí en esta pesca, es que vuelven el río arriba los pececillos, y cuando llegan á un salto que hace el río de más de tres estados, contra la corriente suben arriba por el agua como si volaran por el aire, sin que lo rápido les estorbe la subida; y en llegando al paraje donde se juntan los dos ríos, unos se van por un río y otros por otro; y advirtiéndolo en este instinto, se halla que los que tienen una berruga en la cabeza, se van todos á una parte, y los otros sin ella al otro río: guiados del instinto natural reconocen su origen.

84. El río de Atoyaque, que pasa por la Puebla, es célebre y rodea mucha parte de la Puebla. El de Zaguapa, que nace seis leguas de Tlaxcala, de unos ojos en el llano de Atlangatepec es célebre, y rodea mucha parte de la tierra, de quien dice el padre Calancha que eria sarna. Es verdad que Zahuatl, es la sarna en mexicano; pero el llamarle río de Sarna, fué porque pasa por una madre que es toda arenosa, que cria unos adobes que llaman jalnene, de que hacen paredes, y como va tan sucio de aquella arena que saca de su madre, que tiene figura de sarna, y el que entra en sus aguas sale con la arena á trechos como sarna, le llamaron así por este nombre. Yo viví en aquella ciudad, y preguntando la causa de llamarse así, me dieron los naturales aquesta, y nunca vide sarnosos á los que en él se bañaban. Estos dos ríos van á dar al mar del Sur y costa de Petlatlan, y se juntan con

otros que se forman en las Amilpas, como el de Guaztepec, el de Yautepec, Itlalizapan, y cerca del puerto de Acapulco hacen el río de las Balsas, el del Papagayo, que son muy grandes, y de Acahuizotla.

85. En el partido de Quauhuahuac, de las fuentes de Santa María, que llaman de los Aguacates, temple del paraíso, donde ni aflige el calor ni se siente el frío, se forma un arroyo de agua que sale del pié de un sabino tan grueso, que medido tiene cuatro brazas en contorno; y tiene un plan de peña aquesta fuente, de donde nace en diez canales, salta á la barranca de las fuentes de Chapultepec, se forma otro arroyo dos leguas de Quauhnahuac, en el ingenio del marqués del Valle: de las fuentes de Jiuctepec se forma á poco distrito otro río; todos bajan hácia el Sur á desembocar al mar con tantos brazos y avenidas, que á cada paso se encuentra con ellos.

86. El río de Toluca nace de las fuentes de Chiconahuatenco, que hoy llaman San Mateo: va por los llanos de Iztlahuaca, río caudaloso, con los brazos que se le allegan; entra en la laguna de Chapala, de la provincia de Xalisco, y con tanta fuerza, que se señala por muchas leguas el agua del río, en especial cuando entra en tiempo de aguas turbias.

87. De Guapango, que es en la Ótomí, de una laguna hermosa nace el río que va á dar á San Juan del Río, tan caudaloso, que á veces lo pasan

en canoa: está más allá de Zimapan, en el camino que viene de Escanela; se encuentra con el río de Tula, y levanta un penacho hermoso. Tiene este río tres pilares fortísimos, que los antiguos hicieron para puente, dificultando el modo cómo en medio del río se pudieron haber hecho. Los indios viejos dicen que tienen noticia se hicieron de cal, huevos y sangre; no sé qué verdad tenga. Estos ríos van á encontrar á otros cinco que nacen de las sierras de Mezquitlan, y entran al mar Océano por el río de Pánuco, bien celebrado, adonde entró con toda una flota doce leguas adentro D. Luis de Velasco, el mozo, cuando vino la primera vez por virey á reconocer la tierra. Río es éste, que á no tener bancos de arena, en la boca pudiera servir de puerto: también, como el río de Gualdalquivir, sale y se desemboca con éste. El río de Rosas, que pasa también por cerca de Tula y el de Cuauhtitlan, porque éste entra en el desagüe de Güegüetoca, siete leguas de México, y sale por la boca que llaman de San Gregorio, al de Tula referido.

88. En la tierra adentro de la provincia de Michoacán y Jalisco, á cada paso, los ríos atraviesan los caminos; algunos con tan abundantes corrientes en tiempos de las aguas, por las avenidas que se agregan, que es necesario esperar á la orilla á que bajen para vadearlos; otros tan rápidos, que aunque llega sobre la rodilla de la cabalgadura el agua, no hay cabeza que no se desvanezca al pasarlos.

Con ser el camino de Nuevo-México tan dilatado, siempre llevan aguajes, y para templar lo dilatado del camino, tiembla Dios sus rigores con el entretenimiento y diversion de tantas aguas. El río de las Nazas, es río grande, y el que llaman del Sacramento, de donde empieza el gobierno y jurisdicción espiritual y temporal de la Custodia: ¡Dichoso principio, pues con aguas (materia del bautismo) que gozan nombre del Sacramento, se puede prometer dichosos progresos quien lo pasa!

89. El río del Norte del Nuevo-México, compite con cualquiera de los tres celebrados del Perú, de que diré algo, porque la grandeza de aquellos cesa, que la del Nuevo-México en su celebrade río nace en las sierras y se junta con otros muchos que de las fuentes y nieves se componen. Éste se pasa en el pueblo de los Mansos, donde está el convento de nuestra Señora de Guadalupe, llamado el Paso: al invierno se hiela por encima, y queda tan condensado el hielo, que sufre el peso de los caminantes que le pasan. Corre por muchas leguas, y no se ha descubierto por dónde se desemboca, por ser tierra de infieles y bárbaros que la habitan, tantos, que parecen hormigas: sábese que al mar del Norte camina.

90. Tres ríos tiene memorables el reino del Perú: el de Orellana, el Marañon y el de la Plata. Llámase Orellana, porque el capitán Orellana navegó por él y salió al Norte; el segundo, porque el capi-

tan Marañon lo descubrió. Nació el Marañon en la punta de Villanota, junto al Cuzco; y naciendo arroyuelo, entra en el mar, corriendo la costa del Brasil con ciento y cincuenta leguas de boca. El de Orellana, regando grandes provincias, llega á la Nueva-Andalucía, y tiene más de cincuenta leguas de boca. Otros le dan noventa y cinco; otros ochenta, mas no es tan desbocado. Lo cierto es que desemboca al mar por siete canales bien anchas, tanto que no se ve tierra por sus lados. A estas canales llaman en aquellas partes bocas de los dragos, y el rio se nombra *Oronoque*. El rio de la Plata nace entre Chuquiago y Potosí: llámase en Chuquisaca, Ciudad de Plata, el rio Pilcomayo; pasa seis leguas de la ciudad y atraviesa por el Paraguay. De estos tres rios ponderan excelencias Garcilaso y otros, diciendo exceden al rio Nilo, llamado Rey de los Rios en el universo. Waltero dice que cae en tierra de las Amazonas, que está desde dos grados de altura hasta cuatro; pero Zárate dice que es su reina Guaboimilla, que en su lengua quiere decir Cielo de Oro, por el mucho que allí se cria. Algunos confunden los tres rios, queriendo que el de Orellana sea el Marañon; otros que el rio de la Plata, estando centenarios de leguas distantes los unos de los otros: Orellana sale al Septentrion por junto á la Nueva-Andalucía; Marañon al Norte, desde la costa del Brasil, que corre; el de la Plata al Oriente, con tan rápida corriente, que heben los navegantes

agua dulce cuarenta leguas á la mar, que tanto dura la violencia de su monstruoso cuerpo.

91. En la gran China, refiere el padre Navarrete, entre muchos rios hay uno hecho á mano que corre doscientas leguas y llega cerca de la corte, y se divide á Norte y á Sur; otro que llaman Hoang, rio amarillo ó rojo, que corre desde su nacimiento, que es al Poniente, más de ochocientas leguas. Es muy rápido, y conserva el color desangre, sin perder su color, en distancia de tantas leguas; y la razon es, porque la tierra por donde pasa es blanda y de aquel color, y como la corriente es rápida y hace tantos remolinos, le incorpora en sí; por esta causa no puede beberse el agua, y los que le navegan llevan agua para beber prevenida. Los barqueros llevan una tinaja y le echan alumbre dentro, y le refriegan con ella, y en dos horas reposa el agua, y quedando abajo la tierra queda tan clara y cristalina con el beneficio de la piedra-alumbre, que excede á la que llevan para asegurarse la ciudad. La anchez de las corrientes de este rio hizo un muro de más de dos brazas de ancho, muy alto y veinticuatro leguas de largo. Crece á veces tanto, que se acerca á su altura; y el año de ochenta y seis, que salió de madre, muchos pueblos y villas quedaron con sus caserías sepultados en su arena y cubiertos de su lodo.

92. Lagunas, cuyas riberas son fértiles y llenas de amenidad y frescura, y de pescado abundantes,

son innumerables. Esta de México, dulce, que tiene más de doce leguas en contorno, abunda de patos de diversas especies, de pescado blanco, que aunque no es muy grande, es como las agujas sano. En el lago salado de Tezcúco no se cria pescado, aunque en él entran las lagunas del agua dulce. Si Josefo pinta (*lib. 3, de Bell., cap. 18*) la laguna de Genesareth, que dice ser de cuarenta estados de ancho y ciento de largo, cuyas aguas están en continuo movimiento, cuyas riberas abundan de diversas frutas, causa de la fertilidad de su temperamento favorable, no ménos se podrá decir de aquesta laguna mexicana, donde en céspedes portátiles sobre el agua siembran flores diversas, que en perpétuo verano, sin que el invierno lo contradiga, es siempre Abril, sin que falten flores. Siémbrense en estas huertas portátiles, que andan sobre las aguas, sementeras de maíz que cogen más de media legua. Está poblada de isletas, cuyos moradores se sustentan con lo que siembran en los céspedes de legumbres, pimientos, tomates y jitomates; y es particular el modo de sembrar, porque sobre aquellos céspedes se cria cantidad de enea, que llaman tule, que es de muchas maneras: hay tule que sirve para las bestias, de yerba; hay tule para hacer esteras; otro que sirve de colgar las puertas de los templos, y se forman arcos para las fiestas; otro, por ser más denso, sirve para hacer toldos para los que andan en canoas: hay cañizales ó carrizales,

de donde se saca cantidad de cañas, que sirve á los indios para hacer las paredes de sus chozas y las cercas de sus corrales; y hay otro género de tule más grueso y alto que el que dan á las bestias, que sirve de techos para sus casas, que ellos llaman jacales. Sobre estos, pues, céspedes, que se pueden mudar á otros lugares, despues de quemado el pajonal, echan del cieno de la misma laguna y en él siembran lo que les parece, y se da con abundancia. Tan llena es esta laguna de este género de céspedes y yerba, que hay camino real por donde van las canoas de porte que navegan, y de éste salen las sendas para los pueblos de la ribera; y si se pasa algun tiempo sin vadear las sendas, se ciega el camino con las raíces de lo que se cria, y aun el camino real se suele tapar con los céspedes móviles que vaguean por las aguas. Navégase de noche lo mas ordinario, porque los que reman excusan con eso la molestia del calor del sol de día.

93. Hay otra laguna salada, que está al Oriente de México, donde entran las corrientes de esta laguna dulce, que salen por dos compuertas que están una legua de la ciudad al Mediodía, en una calzada fuerte que detiene las aguas y las encierra para que no rompan hácia la ciudad: están las compuertas como diques, que pueden cerrarse y detenerlas cuando conviene el que no entren en el pueblo que se llama Mexicaltzingo. Entran en esta laguna salada, que va á Tezcúco, las aguas

que entran en las acequias de la ciudad llovedizas. Solian navegar por ella barcos luengos con velas, y traían leña, tablas, harina y otras cosas. Llenóse de lamas, y vieron que era mayor el costo del flete de los barcos, y cesaron. Aquí han querido algunos que haya sumidero de aguas viendo entrar tan grande golpe de corrientes, así de las acequias que recogen las avenidas como de la laguna dulce. Un religioso de la Compañía de Jesus estuvo muchos meses, con invencion de tablas, cavando (guiado de un mapa de los indios antiguo), y cansados dejaron el desagüe. Lo que hombres prácticos sienten, es que el agua se consume en la realidad; y no afirman que sea por sumidero, porque por pequeña que fuese la boca, por ella se hubiera sumido toda la agua; pero, de no haberle, es cierto que por los poros ó venas de la misma tierra se consume. El catedrático de astrología don Carlos de Sigüenza, hombre juicioso y curioso en investigar las antigüedades de esta tierra, y acertado en los pronósticos del cielo, ha ido varias veces con canoas de porte y pequeñas por seis y cuatro dias á sondear esta laguna, y á ver si hay rastro de sumidero alguno, y no le ha encontrado (1). Es laguna rasa, que por el mucho sa-

(1) Cuando escribía esta reseña, no se había descubierto el sumidero del Peñol que descubrió Carlos Pacheco, natural de México y vecino del barrio de San Lázaro. Y se dice que en esta laguna había tres, que en la antigüedad se abrían y cerraban; y se discurre que fuesen con muy buenos cedros in-

litre ni cria pescado ni lamas sobre las aguas: suele ser borrascosa, por los vientos recios que soplan en los llanos.

94. En San Cristóbal Ecatepec hay una laguna que se hace de las aguas llovedizas, porque pareció convenir, para inundaciones de México, el que se hiciese una calzada de veinte varas de ancho y cerca de dos leguas de largo para detener las aguas. Hízola el padre fray Gerónimo de Zárate, por orden del virey, cuatro leguas cortas de México, al Norte; y por si acaso crecieran las aguas, como ha sucedido, tiene unos ladrones á la banda del pueblo, por donde desagua. En las cuaresmas se abren las compuertas y desagua por los llanos, y seca con el aire y sol, quedando el vaso de la laguna vacío para recibir las aguas del año venidero.

95. La laguna de Azumbilla está média legua de ésta. Se hace de un manantial: es dulce y cria pescado blanco, y tiene céspedes y árboles que la hermosean de sauces y sabinos, y cañizales ó carizales que cria.

96. En Zumpango, dos leguas al Norte, hay otra laguna junto a questa, más alta y que está con una calzada encarcelada, y de que se tiene cuidado, porque rompiendo el agua de esta laguna de Zumpango,

corruptibles, los que, con las lamas que se crían, están solapados hasta que los tiempos los descubran, pues á todo se llega.

caerá á la de San Cristóbal y de allí será la inundacion de la ciudad cierta. Cada qual tiene dos leguas, y crian algun pescado, aunque pequeños, y á trechos tiene tulares que crian yerba en céspedes, y hay caza de patos de diversos géneros. Otra laguna, aunque mucho menor, está adelante, junto al desagüe de Güegüetoca, que es de aguas llovedizas de Coyotepec, con otra calzada que con el ímpetu de las avenidas suele romper, y va á la de Zumpango. Estas tres lagunas son hechas para minorar las aguas que entran en la laguna de Tezcoco. En la sierra de Toluca, en lo alto, están dos lagunas muy frías y de mucha amenidad. En el pueblo de San Mateo Atenco está una laguna que se forma de las fuentes del rio que va por la ciudad de Lerma, y es de toda recreacion y de donde llevan los naturales á México, que está á ocho leguas, ranas y pescado en abundancia.

97. En los llanos de Perote están cinco lagunas que llaman de Thichac y Atlchichica, que algunos quieren que hayan sido en otros tiempos volcanes que se hundieron y quedaron de ellos estas lagunas formadas, á modo de calderas. Son de agua salobre, y muy claras y bajas, apartadas unas de otras á dos y tres leguas: crian un pescado menudo y blanco que llaman peje-rey. No tienen corrientes que les entren, porque están en unos altos secos y llanos: crecen y menguan como el mar, y no se les halla fondo, aunque se han sondeado con mucha

cuerda, de donde se ha juzgado será respiradero del mar; y viene bien con la opinion de Nicolao de Lira sobre el primero del Eclesiastés, que dice que por lugares ocultos y soterráneos con movimiento natural puede subir tanto quanto la altura de la mar puede subir: otra está junto á Jalapa, al Poniente, de la misma suerte.

98. En la misma cordillera, al pié de la sierra Nevada, camino de Maltrata, seis leguas de estas lagunas, está la de *Altzoxouhean*, que quiere decir agua verde: es de ancho como tiro de escopeta, y de largo un cuarto de legua. Los bordos están altos, de terraplen: es agua dulce, y de ella beben los pueblos circunvecinos, y mas abajo los ganados, porque aunque está tan profunda, derrama por una punta, adonde pueden llegar los ganados: es de la jurisdiccion de Quecholac.

99. La laguna de Zinzunza, en Michoacan, es de muy buen pescado blanco y de donde sacan pescado menudo para secar (que llaman charari), y de este pescado seco toma la provincia el nombre de Michoacan, que en lengua mexicana quiere decir la provincia de pescado seco: miche pescado, guaqui seco. En esta laguna echó el venerable padre fray Martin de la Curuña los ídolos de metal el año de 1525, cuando fué de los doce primeros, y plantó la fe en aquella provincia con cinco compañeros: está enterrado en Pátzcuaro, y llamábase fray Martin de Jesus.

100. La laguna de Chapala, en la provincia de Jalisco, tiene más de veinte leguas de boj. En los mapas le llaman *Mare chapalicum*: es de aguas dulces, y entran en ella muchos manantiales de por allí en arroyos y el río grande que nace en Atenco, en Toluca, que le hacen laguna de mucho fondo. Véase correr el río por muchas lagunas como un tajali que le cifie, en particular en el tiempo de las aguas, que van las del río algo turbias y las de la laguna están muy claras: en ella se recoge bagre y pescado blanco de más de media vara; no sufre la borrasca de las olas el que naveguen canoas. Válense los naturales de unos carrizos, haviéndole en la delantera una como proa y caballero en el carrizo. Con las piernas dentro del agua va el pescador pescando, sin alejarse de la ribera, por el riesgo que corre de la corriente del río, que sale de la laguna, y á pocas leguas hace un salto y caída de muchos estados, y corre hasta entrar en el mar del Sur.

101. Refiere el padre Torquemada (en el lib. 14, cap. 37), tres lagunas de la provincia de Nicaragua: la una de cuarenta leguas en contorno, y otra en que desagua aquella que tiene más de cien leguas en circuito, que desagua en otra de una legua, y no se les halla fondo. En la isla de Santo Domingo, una en lo alto de una sierra, que hace ruidoso estruendo con las aguas que bajan por peñascos, y llaman Neiba: otra en la provincia de Jaragua, en la misma isla, que tiene quince leguas de largo y

tres de ancho, de agua salada, que no se le halla fondo, y en ella se hallan tiburones y pescados marinos. Está diez leguas de la mar: divídenla de ella otras sierras altas, y así se juzga por del mar. Otra está cercana á aquesta, y es algo dulce, y desagua en la grande: no tiene pescado. Otra está cuatro leguas de la ciudad de Cuauhtemalan, entre unas sierras, muy hondable aunque pequeña, y de ella sale un río que llaman Mich-atoyatl, que quiere decir río de pescado. Por unas mojarra que cria la laguna, el río va á dar á la provincia de Chiquimulan, y hace un salto grande, y en este río se hallan muchos papagayos de diferentes maneras, y murciégalos disformes que suelen matar una ternera y la desangran, y á los hombres si los cogen dormidos, por lo cual ponen algun cuidado. Otra laguna hay en el valle de Santa Bárbara, que llaman el Parral, muy profunda, y de donde nace un río caudaloso: hallóse en ella un pedazo de quilla de navío, y juzgaron se comunica con el mar.

102. Otras tres lagunas hay: la una está en los llanos de Ayotinchán, tres leguas de Tepepulco. Es muy grade y tiene á trechos algunos tulares: no cria pescado por ser la tierra muy fria. La otra en Amalcalco, siete leguas del valle de Toluca, que nace de unos ojos de agua que bajan de las sierras altas que la rodean, y los naturales de ella hallaron industria cómo desagualla, y echáronle las presas á su tiempo, de tal manera que al tiempo de las aguas está

llena, así del agua de los manantiales como la que vierten las sierras en avenidas, y se cria pescado, y al tiempo del verano y la cuaresma la desaguan y siembran en ella muchas sementeras de maíz y otras cosas. La otra es la célebre laguna de Tamia-gua, que está junto al puerto de Tampico, que tiene doce leguas de largo y otras tantas de ancho. Es muy fondable, y nace de muchos y grandes rios que bajan á la sierra de Guauchinango: en esta laguna de agua dulce se coge gran cantidad de róballo y camaron, el mejor de toda la Nueva-España, y se proveen las dos ciudades de México y Puebla de ella en grande abundancia: tiene desagüe al mar del Norte, y es muy celebrada en toda la tierra.

103. De las fuentes era necesario hacer un libro entero, porque son tantas y á cada paso los manantiales tan claros, que por estéril que sea el camino nunca le falta el alivio del agua, aunque sea corta la jornada. En la ribera de esta laguna mexicana á cada cuadra se encuentran manantiales de aguas saludables, tan claros sus ojos como los ojos de la cara. Desde el pueblo de Ayotzinco, que quiere decir en el principio de los manantiales de las aguas, *atl* el agua, *yioll* el manantial ó respiradero, *tzintli* el principio, y *col* preposicion de lugar. En este, pues, ameno sitio, que está á las faldas de una sierra frondosa de arboleda, á la parte del Sur, y á la lengua del agua donde está el puerto principal y embocadero de las canoas de porte

que traen á México el mantenimiento necesario, donde se goza de la frescura de los vientos del Norte, y de las sementeras de los llanos, de las hortalizas de la laguna, leña y carbon á mano de la sierra, á cuya causa la habitan muchos españoles. En cada casa, el que quiere tener manantial de pié, en cavando média vara salta el agua clara, tan saludable como la del ojo principal, que está en la ermita de San Miguel, de donde en barriles se trae en canoas para muchas personas que en la ciudad la beben, y los señores vireyes la solicitan. Es tan fecunda de manantiales esta tierra, que en la inundacion del año de 1629, se confundió el ojo principal con las aguas crecidas de la laguna; y una cueva que está formada de un peñasco, al lado izquierdo de la ermita de San Miguel, dedicada á la gloriosa Santa María Magdalena, brotó un buey de agua clara que duró hasta que se descubrió el ojo principal y bajaron las aguas, más de cinco años, donde entré muchas veces, y entraron otros muchos á dar gracias á Dios de su divina providencia. Aquí fué donde yo nací y adonde por lo saludable de su temple viven sin achaques sus vecinos, y donde mi anciano padre, habiendo venido de Tenerife, de cuarenta y cinco años, vivió sesenta y cinco en este pueblo, y llegando á contar más de ciento y diez años de edad, en este tiempo sin haber jamás recibido una purga, sangría ni ayuda. Siendo, pues, tantas las fuen-

tes que crió Dios para el regalo de los hombres y en que se muestran cuidados soberanos de su Autor Eterno, diré solamente de algunas singulares.

104. En el cerro, média legua de la ciudad, está un manantial dentro de los jardines del palacio de los vireyes, donde se hospedan ántes del recibimiento público á sus venidas, cuyas aguas van por tarjea de cal y canto, y beben de ellas la mitad de la ciudad; otra fuente está en Santa Fe, tres leguas de la ciudad, y de ella vienen las aguas por arcos de cal y canto muy hermosos, tan abundantes, que á veces se vierten de la tarjea porque rebosan. Hacia el Norte, un cuarto de legua de Santiago Tlatelulco, está el manantial de Xancopinca, que viene á dicho barrio, aunque suele faltar, porque la tarjea es del mismo suelo y no han tenido la curiosidad de hacerla firme para que esté perenne: es el agua zarca y muy delgada, y así la beben de regalo personas que se hallan mejor con ella que no con la de Santa Fe, aunque es muy buena.

105. No es de ménos importancia el manantial que está en Huitzilopochco, que los españoles llaman Churubusco, donde está un convento y noviciado de los religiosos descalzos de nuestro Padre San Francisco, dos leguas de México al Sur: éste abrieron los de Cuyoacan en tiempo de su gentilidad, y fué tanta la corriente, que estuvieron para

desamparar la ciudad, que se anegó: volvieron á remediarla con terraplenar la boca, y quedó un manantial cuyas aguas determinaron traer á la ciudad, y hecha la tarjea y alcantarillas, tanto bajó la corriente, que no sirvieron y se quedaron, y duran hasta hoy sin que aprovechen. Dicen ser rio soterráneo, y que corre por bajo caudaloso y que pasa por debajo de la tierra á la otra parte de Huejotzineco: facilita el creerlo, el que cuando en esta parte le abrieron, salieron pescados blancos de á palmo, y que despues de algunos años reventó á las faldas de la dicha sierra, por la parte de Huejotzineco un rio, y advirtieron que cesó el manantial que se llama Acuecuexatl, de Huitzilopochco, y salieron por el reventon pescados blancos, del mismo modo que salieron acá: duró poco más de ocho dias, y dejó una boca que da testimonio del reventon que hizo.

106. En el Desierto de los padres carmelitas, que está tres leguas de la ciudad, que es una serranía muy amena de árboles y abundante de conejos y ciervos, que mansos, se llegan á las manos de los religiosos, hay muchas fuentes que riegan los jardines de las ermitas en aquella maravilla, cercada la sierra con una cerca de cal y canto que tiene más de cinco leguas, y una subida de legua y média, hecha á mano, tan suave, que hasta á las puertas del convento suben á caballo.

107. Mas abajo, al Oriente, hay unas fuentes

que salen por una arboleda que llaman de San Bartolomé, que hacen un arroyo que va á los obrajes de los altos, y baja á San Angel. Otra fuente ó manantial está en la Peña Pobre, que va á San Agustín de las Cuevas, y otras que en el mismo pueblo manan; y al lado suyo, por aquella cordillera al Oriente, está el ojo del Niño Dios, en el camino que va á Cuauhahuac. El de nuestra Señora de Tepepan; el de la Noria, que sustenta á Xochimilco; la milagrosa agua de San Gerónimo; el ojo del pueblo de Santa Cruz; el de San Gregorio Acapulco; el de la ermita de San Pedro, que está en una hoya de tierra blanca, y en el plan, que habrá de la superficie del agua cinco estados, se ve una cruz grande de piedra con su peana, y una pila de agua bendita, que algunos juzgan ser campana: echan platos y vidrios, y se ven desde arriba brillar juntamente con las plantas que nacen á la ribera de los peñascos que la cercan.

108. De la otra banda del Sur, en la tierra caliente, hay hermosísimas fuentes que forman arroyos que componen rios. La de Santa María de los Aguacates, legua y media de Cuernavaca, sale al pié de un sabino de seis brazas de grueso, que está en una barranca; y de esta fuente, en doce canales hechas á mano, se forma el arroyo principal que riega á Cuernavaca. Más al Oriente, dos leguas del dicho pueblo, en otro llamado Chapultepec, hay otro manantial que forma arroyo, con que muele el

ingenio del Marqués del Valle, y á poco trecho es más que arroyo. A las faldas del cerro de Tepoztlan, está un manantial tan cristalino, que le llaman los naturales Atzcatl, que es cristal de agua: baja á Xiutepec, y de ella entra en el convento. Otras fuentes están al Oriente de Xiutepec, un cuarto de legua, que manan al pié de unos sabinos altos y frondosos, que forman un arroyo que riega la cañada. Dejo otras muchas de este género, y paso á otras singulares que muestran las maravillas de su Autor.

CAPITULO VI.

De algunas aguas y manantiales particulares, en que mostró la Providencia varias maravillas de su Autor Eterno.

109. No solo en lo visible y dulce de las aguas quiso Dios nuestro Señor mostrar lo liberal de su poder en comunicarnos sus dulzuras, pero tambien fué servido de que en lo oculto de las entrañas de la tierra advirtiéramos sus maravillas y discurriéramos sus secretos. En Tehuacan, cuarenta leguas de México, nace una fuente que no corre continuamente, porque una hora corre y otra se suspende; y todas las veces que el agua asoma por la boca, envia por delante cantidad de aire que hace espantoso ruido. Junto á Nejapa hay una fuente que nace de un volcan, y corren sus aguas de noche hasta las siete del dia, y luego pára y se sume el arroyuelo. Junto al cerro de San Juan, en la provincia de Choroteca, hay otro que corre hasta medio dia, y despues no parece una gota. En la provincia de Chiapa hay una que tres años continuos corre, y otros tres descansa, que aunque las fuer-

tes insensibles se cansan de correr, y algunos no se cansan de mandar.

110. En Chile entra Atacama y Copiapo. Hay en el despoblado un rio que al punto que sale el sol comienza á salir el agua, y continúa hasta que el sol se pone (*Calancha 2, lib. I, cap. 8, núm. 5*); de tal manera se estanca la fuente, que ni una gota vuelve á manar hasta que sale el sol; retrato de la fortuna y espejo del deleite humano que sale con el sol y acaba con la noche; imágen de la lisonja que acompaña, y celebra al sol que nace; y al contrario, en un pueblo de la sierra llamada Pira, en la provincia de Guarlas, hay un manantial que llaman Cicchi, que quiere decir noche ó murciégalo, porque al punto que anochece se estanca; de suerte que parece no hay allí manantial, á no estar allí el del Chile más de trescientas leguas: de éste se pudiera pensar que era uno mismo, corriendo allá de dia, y acá de noche.

111. De una fuente que está en Chile, en un valle pequeño, llamado Peteguelen, se dice que cuantas piedras cria, y cuantas guijas sus aguas cubren, tienen una cruz muy bien formada, del tamaño de una pulgada, de color de jaspe unas, y de color de alabastro otras, y de color de ébano algunas: y no páraquí la maravilla, porque por cuantas partes quiebran sus piedras hallan perfectísimas cruces, y vueltas á quebrar por cualquier lado, se descubre la for-

ma soberana de la cruz: agüas maravillosas, milagrosas y dignas de que sean en veneracion tenidas.

112. En la Guasteca, cincuenta leguas de México hácia el Norte, adelante de Jilitla, en la cumbre de Tamapachi, está una fuente, que con las voces ó con ruido de trompetas ó clarines, se inquieta y sale con grande fuerza, y si multiplican las voces multiplica su furia, y en callando sosiega. Otra como ésta refiere el padre Calancha, que está junto á Quito, en el valle de Chile, que con estar baja más de una braza, con las voces y ruido se embravece, de manera que crece y sube hasta derramarse y hace espumas que muestra su furor; y tiene esta fuente otra propiedad, que si en el hueco por donde sale el agua le meten palos ó lanzas, las admite, y al punto las arroja con tanta violencia, como si manos de hombres las despidieran. Este es manantial guerrero, y otro que hay entre Quito y Sangolqui, refiere este autor, que cuanto le echan en el caño por donde sale el agua, lo sorbe hácia adentro y se lo esconde; y si le ponen la mano, la tira con violencia para adentro: manantial codicioso.

113. En Cuauhtinchan, cuatro leguas de la Puebla, hay unas aguas que sirven de regar la huerta del convento nuestro, porque para beber hay aljibes donde se recogen llovedizas. Estas, pues, en los caños de la tierra por donde pasan, por curso de tiempo, hacen costra como piedra blanca de cal, y á veces se hallan piedras gruesas en los aljibes,

formadas del cieno que se hace de la tierra: lo mesmo sucede con las aguas de Tehuacan y en tierras de Guatemala. En la provincia de los Izalcos sale del volcan, entre otras, una fuente que cubre de piedra cualquiera cosa que en ella cae. Un machete de monte, al cabo de dos años, se halló cubierto de un palmo de piedra dura. En Tuchpan hay otra de la misma calidad: en la provincia de Chiapa, hay un rio que tiene la misma calidad. Sacando unos indios piedra para hacer cal, al quebrar una grande (*Calanch. lib. I, cap. 8, núm. 4*), hallaron dentro un fuste ginete entero y sano. Estas aguas convierten las hojas de los árboles que en ellas caen, en piedra que parece de azufre.

114. En el Perú, refiere el padre Calancha, haber de aquestas aguas en ciertos brazos del rio de la Plata, llamados las siete corrientes y rio Vermejo. Cuantas ramas y árboles caen en sus aguas, se convierten en piedra blanquizca tan dura como el pedernal, que despide fuego: no muda formas ni figura; y si acaso es palo tal que no entró en el agua, alguna parte queda lo que es madero unido con la piedra misma que fué ántes palo. Un pedazo, dice, que tenia en su celda, que la mitad era pedernal y la otra mitad palo, que le servia de yesca, y refiere de un cepo de Jaen de Bracamoros, que á trechos estaba con pedazos de piedra que estaban como manchas: la misma trasformacion hacen las aguas del Marañon, en la gobernacion de Yaguarzongo.

115. En Guancabelica, dicen autores, que en veinticuatro horas se convierte en piedra la madera con la calidad de las aguas, y que no hay sino hacer labores en madera, para que salgan piedra, y que de ellas están hechas las casas. Es engaño, porque con el tiempo y con algunos años, se hace la transformación junto al Cuzco. Dice hay otro manantial que hace el mismo efecto, y el agua es colorada. Dos efectos advierto en estas aguas: uno que cubre de piedra, y otro que convierte en piedra: el más eficaz es el que transforma; pero éste es de tierra ó de madera la materia. ¡Oh hermosuras de las obras de Dios, donde los encuentros forman belleza, y la variedad da motivo á sus alabanzas! El padre Eusebio, en su Filosofía, trae varias fuentes donde se encienden hachas y se conserva fuego: el curioso podrá leerlas mejor en él.

CAPITULO VII.

De los baños de aguas calientes de diversos géneros.

116. Tiene la Nueva-España gran número de baños de aguas calientes en las más provincias, que sirven de botica á varias enfermedades, de diferentes calidades, por la diferencia de venas de donde salen. Unos nacen hirviendo y se templan andando; otros nacen tan templados, que en el mismo manantial sirven de regalo y causan la salud; otros, que de una parte sale caliente y de otra fría, con que se tiempla. En el Peñol, dentro de la laguna salada de México, están los baños calientes de piedra-alumbre, donde la ciudad acude para diferentes achaques. Están con sus aposentos, y muy acomodados, en especial, el baño que llaman de la Marquesa: causan sudor copioso, y fortifican los nervios. En la ermita de la milagrosa imagen de Guadalupe, média legua de la ciudad al Norte, está un pozo de agua-azufre, más tibio que caliente,

donde han sanado varios enfermos por la virtud del agua, ó por haberse aparecido en aquel sitio su milagrosa imagen y haber estado allí la medicina de toda enfermedad, la Reina de los cielos. Está cercado y con su techo, y alrededor de asientos y con su llave, de ocho varas de circuito. En la ciudad de los Ángeles hay dos baños de agua caliente de azufre: el uno está con toda curiosidad y prevencion: es el regalo de aquella ciudad.

117. En Iztatlala, valle de Izúcar, están otros baños calientes, que juzgan ser de alcaparrosa, donde muchos enfermos han sanado, en especial tullidos. En Zacatlan, veinte leguas de México, antes de llegar al pueblo, en una aldea pequeña, están otros baños muy saludables de alcaparrosa, porque los que han venido sanos de bañarse, la han traído consigo y la he visto; y conoço más de cuatro personas que han ido enfermas y han venido sanas, así de dolores de piernas, de estómago y otros, como de dolores de dientes y de lepra.

118. En Tecotzautla están dos leguas del pueblo baños de agua caliente y fría. Tres partes diferentes hay que llaman los naturales Atotonilco, que quiere decir aguas calientes. En el valle de las Amilpas, quince leguas de México, ocho leguas adelante de Zempoala y en el valle de Iztlahuaca, en todos estos tres parajes hay aguas calientes en que se bañan. En Tematzcaltzingo corren seis ó siete ojos de aguas calientes, cuyas aguas desfla-

quecen los nervios con el sudor: puesta á enfriar el agua es delgada y saludable.

119. En la provincia de Michoacan, en un pueblo ántes de Valladolid llamado Araron, vide unos ojos de agua tan caliente, que entrando una gallina en el agua, pensando pelarla despues, sin haber tardado más de lo que tardó la accion de entrarla, salió sin pluma ni pellejo, y la carne tan blanda y cocida, que no sirvió para comerla. Echa un plumaje por lo alto el ojo de en medio, que sube más de vara, y es de azufre. A média cuadra sale otra fuente que mana el agua cristalina y más que la nieve fría: estos dos se juntan á trecho en un arroyo. Otros muchos tiene Michoacan de esta calidad; pero todos como éste en despoblado y sin curiosidad de albergue.

120. Del volcan de la provincia de Izalcos, en Guatemala, salen unos manantiales tan calientes, que abrasan. Brota por muchas partes agua en espacio de un tiro de arcabuz, con diversos estruendos y colores: en unas partes sale colorada, en otras amarilla. Del humo que sale de estas fuentes hacen los naturales un betun para pintar, y suelen llevar sus ollas á cocerlas con el respiradero de aquel calor. A poco trecho, en otros respiraderos, junto á la sierra, está una piedra de cinco brazas de largo y tres de ancho, hendida por medio, y por ella sale cantidad de humo con estrépito; y en andando re-

vuelto el tiempo, se oyen bramidos tremendos de la piedra.

121. En la provincia de Jalisco, siete leguas de Guadalajara, hay baños de aguas calientes con abrigo; y junto de la laguna de Chapala hay otros, aunque no son calientes. En Guatemala hay dos rios casi juntos: uno es de aguas frías y dulces, y otro de aguas calientes y salobres. Secretos de Dios, á quien debemos dar gracias por tan singulares maravillas.

CAPITULO VIII.

De algunas flores, frutas y yerbas olorosas, semillas, legumbres y plantas comestibles.

122. Tienen variedad de flores naturales y advenedizas estos reinos: unas invernizas y otras de verano; y son tantas las diferencias, que ni aun nombre tienen, en particular muchas que se estimaran en España, y acá cubren los montes y hermocean las lomas y las vegas. Con las primeras lluvias parece que se dispone la tierra al nuevo adorno y hermosura de las flores. Por el mes de Abril comienzan las del verano, de tantas especies y colores, que parecen unas encarnadas, otras azules, otras amarillas, pajizas, moradas, columbinas; otras de dos colores, otras salpicadas á la vista, que los tiempos se pintan á su arbitrio para dar admiracion con su hermosura. De las que en los huertos y casas se cultivan todo el año en macetas, brotan flores, si no con abundancia para que sobren, por lo ménos para que haya rosas lo que baste. Claveles, rosa de Alejandría, alhelíes de todos colores y

vuelto el tiempo, se oyen bramidos tremendos de la piedra.

121. En la provincia de Jalisco, siete leguas de Guadalajara, hay baños de aguas calientes con abrigo; y junto de la laguna de Chapala hay otros, aunque no son calientes. En Guatemala hay dos rios casi juntos: uno es de aguas frías y dulces, y otro de aguas calientes y salobres. Secretos de Dios, á quien debemos dar gracias por tan singulares maravillas.

CAPITULO VIII.

De algunas flores, frutas y yerbas olorosas, semillas, legumbres y plantas comestibles.

122. Tienen variedad de flores naturales y advenedizas estos reinos: unas invernizas y otras de verano; y son tantas las diferencias, que ni aun nombre tienen, en particular muchas que se estimaran en España, y acá cubren los montes y hermosean las lomas y las vegas. Con las primeras lluvias parece que se dispone la tierra al nuevo adorno y hermosura de las flores. Por el mes de Abril comienzan las del verano, de tantas especies y colores, que parecen unas encarnadas, otras azules, otras amarillas, pajizas, moradas, columbinas; otras de dos colores, otras salpicadas á la vista, que los tiempos se pintan á su arbitrio para dar admiracion con su hermosura. De las que en los huertos y casas se cultivan todo el año en macetas, brotan flores, si no con abundancia para que sobren, por lo ménos para que haya rosas lo que baste. Claveles, rosa de Alejandría, alhelíes de todos colores y

tamaños, girasoles y eliotrópicos, azucenas, amapolas, vara de San José, escobillas, altramuces, mandrágoras, lirios, pebetes, y maravillas coloradas, blancas y otras de dos y tres colores, y otras muchas se erian como en la Europa, y las clavellinas de China, que son más pequeñas que los claveles y ménos delicadas, porque se dan con facilidad y abundancia, y les llaman mirabeles.

123. Unas flores que acá se estiman poco, por haber tantas, y que en cualquiera patio que se planta un ramo prende con facilidad, que llamamos floripundio, admiró en España cuando del Perú se llevó al Aranjuez: es fragante y dulcísimo olor; de noche se difunde más; son tres veces mayores que azucenas, y son del mismo color y hechura, aunque la azucena es matorral pequeño y el floripundio es árbol mediano, aunque blando, con las hojas grandes, y da las flores á racimos. Un árbol de estos estaba en el patio de la enfermería del convento de México, y observamos que en estando el árbol con floripundios habia difunto á quien ponerlos.

124. El cinamomo llaman los naturales moyoxochitl, que quiere decir flor á manera de mosquitos. Es tan fragante, que solia ponerse en el convento de Jiuh-tepec los viérnes de euaresma en la iglesia, y todo el convento olia á ámbar. Dáse en árboles pequeños: es la hoja como la del saúco y las flores pequeñas, pero en racimos muchas: secas dan una frutilla mayor que grano de mostaza; la carne

blanda y olorosa: dáse en tierras muy calientes. 125. El yoloxochitl, que quiere decir flor á manera de corazon, se da en un árbol grande y de hojas algo crecidas y ásperas, á modo de las que da el roble: tiene unas capas, una sobre otra, gruesas y olorosas, y en medio á manera y forma de un corazon, una yerba de muchas puntillas amarillas compuesta, que con facilidad se descompone: es por el mes de Setiembre comun aquesta flor. Otra de su especie, al modo y tamaño de una mazorca de maíz: ésta es mas fragante, y puesta en agua huele toda la casa: el árbol es mayor que el otro, pero no tan copado: dánse por el mes de Marzo.

126. Otra flor se da en tierras calientes, blanca, muy pequeña y al modo de la azucena, en árboles grandes que se cubren de la flor, y llámanla izquixochitl: éstas son de olor suavísimo, y se guardan secas porque conservan el olor, y de ellas, como de la rosa de Alejandría, se hacen panales con azúcar, y marquesotes, y algunas personas las mezclan con el chocolate como ingrediente. Otra menor se da que llaman tambien izquitl: no es de tanto olor, aunque de la misma especie. Otra flor hay en tierra caliente, al modo de la calabaza amarilla, que llaman tecomaxochitl: es como un coco ó tecomate en la forma, casi del tamaño de una cabeza, y menores; no tiene más que la tela, y dentro unos ramitos: huele muy poco, y es de los naturales estimada. Dáse en mata, al modo de la hiedra. Otra al

modo de ésta, se llama oceloxochitl, que quiere decir la flor del tigre: es pintada; dáse en un árbol pequeño. Otra es de especie de mosqueta morada, como campanilla: llámase huizteconxochitl, flor espinosa á modo de coco pequeño, que eso significa tecontli.

127. En tierra firme, lo mas estimable para los naturales es el zempoaxochitl, que llaman clavellina de las Indias: hay de varios tamaños; los mayores son como la mayor amapola. Son de muchas hojas pequeñas que la hermosean, y las cuentan por muchos veintes, y así les llaman zempoaxochitl, flor que tiene por veinte flores. El olor es penetrante, aunque no suave: con abundancia se dan por el mes de Octubre. Cuidan de sembrarlas en los céspedes que tienen sobre las aguas, que ellos llaman chinampas, y les sirven casi todo el año: de los menores para sartas y coronas, así para los santos, que llenan de flores, como para sus bailes y agasajos. Siembran con ellos mosquetas, retama, espuela de caballero, claveles blancos, salpicados y colorados, como se hacen las sementeras de maíz y trigo, porque en una chinampa, que es de céspedes sobre el agua y cieno de la misma laguna, para vender, de que tiene su ganancia considerable. Siembran y cogen de estas flores, en particular en la ciudad de Xochimilco, que quiere decir lugar de sementera de flores.

128. Dáse en tierras calientes la flor de la gra-

nadilla del Perú, que vale más que todas las del mundo, y debiera estimarse con razon, pues en ella puso Dios todos los instrumentos de la pasion de Cristo: tres clavos, columna muy perfecta, caña, sogas en las ramas, azotes por toda la flor pintados, la corona en el centro, las setenta y dos espinas que por de fuera la rodean, la esponja y la lanza á los lados. De esta flor dicen encomios admirables los autores, y refiere unos versos Solórzano (*lib. I, cap. 14, n. 66*). De esta flor sale el fruto de las granadillas, que son mayores que huevos: dentro tienen unas pepitas negras y pequeñas, que sahumándose con ellas aplaca el dolor de cabeza, y huelen á estoraque: están entre la carne de la granadilla, que se suerbe por ser muy blanda, muy dulce y fresca: en la cáscara suelen echar vino y á poco rato cobra olor y suavidad que la cáscara le comunica. En madurando se ponen amarillas, y son por de fuera muy lisas y tratables. Otra flor se da muy comun en los jardines, que llaman mastuerzo, que pica como pimienta y hormiguea la lengua comido, que se enreda y tiende, y se ven en ella las cinco llagas y la forma de la corona, y la ramas de la flor que trepa tienen al pié de cada hoja verde unos hilos largos á manera de sogas, con que las ramas se atan con los árboles por donde trepan. ¡Dichosa tierra donde señales da en sus flores de la redencion del mundo!

Sic inculta Dei meminit natura dolores.

Ut Crucis in multo stigmata flore notet.

Non desunt clavi, columella, et spinea sarta.

Nec sacer aquino vulnere sanguis abest.

India ne paucos dicas Crucis esse magistros.

Pullulat in medio sponte magister agro.

129. Concluyo con unas flores que en un árbol mediano se dan en tierras calientes: la una tiene el árbol como de granos y espinoso, no de madera sino al modo de la siempreviva: echa una flor muy redonda y muy compuesta, de hojas pequeñas; unas son blancas y otras moradas. A la vista son hermosas. En los jardines suelen tener estos granos ú órganos colgados en cuernos de toro por las paredes: otras flores del tamaño y forma de maravillas, aunque mas gruesa la hoja, en un árbol mediano, pobre de hojas: cada flor suele ser de color diferente, ya amarilla, ya colorada, ya blanca, ya la mitad de la hoja de un color y la otra mitad de otro. Es muy olorosa, y sirve de hacer cadenas y sartas, dando varios colores de la naturaleza ramilletes nativos en un árbol: llámase cacaloxochitl, flor de cuervos.

130. La mostaza, yerbabuena, hinojo, poleo, orégano, arrayan, toronjil, yerbanis, mastranzo, trébol, almoraduz, que se cultivan en Europa, nacen en el campo sin beneficio humano, con tanta abundancia, que se hallan vegas continuadas de poleo y la mostaza, y engruesa tanto, que parece árbol, y en ella anidan las aves como en las que refiere el Evangelio.—Ita ut volucres Coeli veniant, et habitent in ramis ejus.

131. El tomillo y arrayan se cultiva en los jardines, y de él se forman varias figuras y letras en los tablares: otra yerba natural se da en los cerros, que llaman los naturales *ocoxochitl*. Es de olor muy suave y fragante, como el del albahaca y mejorana. Estas dos yerbas y la salvia silvestre, de que se saca la bretónica, la hay en abundancia y se trae á cargas como el trébol. De estas yerbas odoríferas, juntas con los claveles y mosquetas, se sacan aguas por alquitara, que por la suavidad de su fragancia llaman agua de ángeles, que llenan de suavísimo olor los aires.

132. De las frutas, débele esta tierra á la Europa las uvas, higueras, olivos, manzanos, camuesos, melocotones, duraznos, albérchigos, membrillos, peras, granadas, moras, guindas, albericoques, ciruelas y almendros: tanta ha sido la fertilidad y abundancia de estos árboles, que suelen cargar mas de fruta que de hojas; y si no hay cuidado en descargarlos cuando está pequeña, ó en ponerle puntales en que descansen, no pueden las ramas sustentar la fruta, porque se desgajan con el peso; y exceden ya las diferencias, porque haciendo ingertos unos de otros, aumentanse otras frutas de regalo. En albericoques se han hecho ingertos de duraznos, y se dan suavísimos ingertos que llaman chabacanos: los duraznos se han ingertado en melocotones, y han hecho con la industria que se den duraznos de hueso colorado; y otros en priscos de las peras pardas que

trujeron de las islas de Canaria, cuyo árbol primitivo dura hoy y está en S. Agustín de las Cuevas en una huerta que está enfrente del convento. Trájole Alonso Ramírez de Vargas: de éstas se han hecho varios ingertos; y viendo en los principios tan estimables las peras, hoy sobran tantas, que en los hornos las hacen pasas y se venden por libras muchas cargas, en especial para Filipinas. Las higueras son por acá árboles gruesos y que crecen mucho, y casi todo el año dan fruto. De una higuera que está en el pueblo de Guilango, sujeto á Tochimilco, se dice que un familiar llevó brevas maduras en invierno á Roma. Las uvas se han dado con abundancia en Querétaro y Parral, y en el Perú se hacen vinos muy generosos.

133. Fuera de estas frutas, tiene la Nueva-España y el Perú, chirimoyas, mameyes, plántanos, chicozapotes, anonas, aguacates, piñas, guayabas, camotes, capulines, tejocotes, papayas, tunas, pitahayas, dátiles, cocos, zapotes blancos y negros y amarillos, nueces, piñones, castañas, madroños, granadillas, naranjas, y limones, limas, cidras y toronjas, y de cada cosa de estas muchas diferencias.

134. La chirimoya es del tamaño de una toronja: el ate es mayor y tiene muchos huesos: es de las primeras frutas que crió Dios en el universo. Cuando está en flor es tan olorosa, que en todo un convento se difunde un olor de ámbar que despidе. El sabor, dulzura y olor no se halla en otra fruta:

la carne es blanca, y le llaman el manjar-blanco de las frutas. Dáse en tierras calientes, y en toda Manila y la India celebrada. A los mameyes llaman tetzontzapótl, por la aspereza de la cáscara. De los plántanos hay de dos maneras: unos llaman zapalotes, estos los hay grandes como cuernos de ternero; otros medianos de un palmo, que son muy comunes, y otros de un jeme, que llaman dominicos porque el color de la cáscara es negra y blanca: son los mas dulces: los plántanos (que dice el padre Navarrete en la historia de China) que son diferentes y que los hay solamente en China. Hay otros que llaman guineos, muy olorosos, y en el corazón parece una figura de Cristo crucificado: quitadas las venillas son muy sanos. Los chicozapotes son pardos en el color de la cáscara y acijada; la carne con unas pepitas negras: es sana y muy suave. En los caminos para Guajaca, y en Cozamaloapa y en toda la Guazteca, hay vegas de árboles de media legua y de cuarto, y cinco leguas continuadas. Las anonas son al modo de chirimoyas, pero blandas. Aguacates hay grandes y chicos: los grandes, que llaman paltas, tienen la cáscara dura y son algo desabridos; los chicos, unos son negros y otros verdes, que llaman eloaguacatl: los de Tecotzautla son estimables. Guayabas es fruta que no se estima, ó por haber muchas, ó por el olor que algunas tienen á chinches; y dicen que no se ha de comer una sino muchas, porque está todo el día avisando al que la

come que aun está adentro, con reguelo. Las piñas son comida real, y para conserva excelentes, aunque las tienen por coléricas; y con el vino no hacen buena compañía. Los camotes son patatas: acá hay guacamotes, de que hacen pan en la Habana y Campeche y otros puertos, y llaman yuca, y se hace de ellos rico almidon. Hay camotes blancos, amarillos y morados, con tan fino color, que de ellos toman los naturales el vocablo para significar el color morado como paltic, idest, de color de camote. Tejocote es fruta inverniza; son como nísperos: de ellos se hace rica jalea y conserva muy buena. En el árbol hacen varios ingertos, porque todos se logran: son árboles campestrinos, que en cualquiera cerro se hallan tejocotes. Las papayas son fruta regalada: se dan cocidas, y crudas en ensalada; y para lo que más sirven es para conserva, porque es apetecible. El árbol es todo fofa: prende fácilmente en tierras calientes; da mucho fruto, pero no en las ramas sino en el tronco.

135. Las tunas son de varias diferencias: unas hay silvestres, muy encarnadas y chicas, de que se sustentan los chichimecas: son muy sabrosas; y si se comen muchas sale la orina colorada: llámanlas taponas, porque suelen impedir el gobierno del cuerpo. Otras, silvestres, grandes y redondas, llaman xocconxtli, agrias, y el agrio es bueno: usan de ellas los naturales, como nosotros del agraz, para sus guisos. Las que cultivan son blancas, amarillas, mora-

das, y unas que llaman mestizas, porque tienen de blanco y de morado, y son las más dulces. En España se han dado; pero me certifican, que por ser la tierra más sustancial, crían mucho hueso, y quien comió de las de allá, extrañó el que tuviesen tan poco hueso y más carne las de acá.

136. Las pitahayas son especie de tunas; pero son mayores, y los que en las tunas son huesos, son en la pitahaya unos granitos como anís muy blandos y dulces: unas son encarnadas, otras cenicientas, y ambas muy frescas: dánse en los cerros, y requieren pedregales.

137. Hay dátiles y cocos grandes: de las palmas y coquitos pequeños aceitosos hay en Colima con abundancia, y de ellas sacan el vino de cocos, muy celebrado, y de que tienen mucha granjería. Nueces, piñones y castañas, aunque las hay en España, las de acá tienen más carne, y se saca la nueca sin dificultad: los piñones, aunque los hay en Perote y Tochimilco, mayores que los del Nuevo-México, á aquellos llaman de Cambray, porque es la cáscara muy delgada y el sabor muy suave: allá se dan en los montes y se cogen á carros.

138. Los zapotes blancos son muy sanos, y los hay como la copa de un sombrero, algo menores: llámanles dormilones, porque la carne, que es muy blanda y suave, como es tan fresca, provoca á sueño. Los zapotes negros parecen á la vista xilipliega ó pulpa de cañafístola, y comidos son muy sua-

ves y sanos, aunque algunos por no embadurnarse no los comen. Los amarillos son muy calientes y enfermos, porque suelen dar calenturas: los naturales los apetecen más que los españoles, que les llaman borrachos por el olorillo de acedos. Estos, estofados en un racimo de plátanos, los maduran en breve por el calor que comunican y hacen sudar á los racimos.

139. Las granadillas se trujeron del Perú, y se dan en el valle de Cuernavaca abundantes. En Tehuacan hay unas frutillas á modo de agraz, que llaman tempezquites: es muy socorrida, porque la comen en ensalada, cocida, guisada, en torta y de todas maneras: el agrillo que tiene es muy suave.

140. Las naranjas dulces y agrias se dan todo el año. Limones reales, que sirven para conserva; limoncillos, cuyo agrio es penetrante, y con ellos aderezan los bobos de limon. Limas agrias y limas dulces son muchas: éstas las ingertan en cidras y en toronjas, y es singular el modo de ingerir, porque la púa con su yema se pone sobre otra yema, verbi gracia: de la toronja, abriéndole en modo de tahu la cáscara, juntando las dos cascaritas, yema sobre yema, y de este ingerto salen limas dulces del tamaño de toronjas; y he visto algunas poco menores que la copa de un sombrero, y pesamos una y tenía dos libras. Cidras y toronjas se dan en abundancia. De China se trujo la semilla de unas naranjas mayores que toronjas, y solo sirven para la

vista y para conservar, porque la cáscara es muy gruesa y tiene muy poco jugo. Hay tambien limones dulces, aunque pocos, porque con las limas dulces no han cuidado de su multiplico.

141. Débele á España aquesta tierra, de las semillas, el trigo, la cebada, el anís, el culantro, los cominos, garbanzos, alvergas ó arvejones, habas y lánteja. De las plantas, lechugas, coles, vetorradas, cardos, escarolas, berengenas, espinacas, acelgas, zanahorias, calabazas de Castilla, melones, pepinos, sandias, perejil, ajos y cebollas. De todo se da en abundancia. Trigo candial y pelon, de riego y temporal; el blanquillo y tremesino, que se da en ménos tiempo y acude más. El año pasado de 78, pasó el trigo blanquillo su contradiccion; depusieron de él que era causa de enfermedades graves, y aun le negaron el que fuese trigo, por lo cuál se mandó que lo sembrado comiesen los animales, y lo que está en harina se derramase, y con dolor de sus dueños se echó mucha harina en los rios, y se daba á los puercos el grano. El tiempo descubrió la inocencia del trigo, y volvióse otra vez á usar. De las islas de Canaria se trujo poco há la semilla de chochos: se ha dado en San Agustín de las Cuevas; y si hay curiosidad, se darán en abundancia.

142. Proveyó el Autor de la naturaleza en lugar de aquellas semillas el maíz, frísoles, tlalcacahuates, papas, chayotes, calabazas, talamayotes, calabacitas de la tierra, zilacayotes, tlalayotes,

tomates, chiles, palmitos, tzatzamoli, cacomites y jícamas. Al maíz llaman tlaoli, y es de varios géneros. En tierra caliente se da el grano mayor y más fofo; el de tierra fría es de grano menudo: el de Chalco más ancho, y éste más usual porque al cocerlo crece, y de él se hacen tortillas, que es el pan usual. Hay maíz tremesino, algo amarillo, que en tres meses de sembrado viene. Hay cacahuacentli, que es muy blando y muy blanco y es de regalo, porque es más acomodado para las almendradas, que llaman atole.

143. A los frísoles llaman yetl. Los hay blancos, negros y chichimecos, que son los de más cantidad y hay grandes, del tamaño de una haba, morados, negros y blancos: otros frísoles hay que son de árbol, que llaman tzumpantli, que sirve de corcho: éstos son encarnados y algo grandes, no son comestibles, porque son venenosos, aunque se aplican como emplasto para tumores, y su sahumero para fríos y calenturas: son de mal olor quemados; y dados á comer molidos y revueltos con carne á los perros, les da grandísima rabia, y á poco espacio mueren.

144. Los tlalcacahuates, se dan debajo de tierra como las papas. Tienen su vaina de dos en dos: tostados se venden como los chochos en España, y acompañan las nueces y piñones la Noche-Buena: tiénese por fruta seca, y son muy sabrosos y apetecibles: son muy calientes. Las papas se lla-

man *peloncamotli*, porque vino la semilla del Perú. Los chayotes son como los erizos, en las espinas blandas: son muy usuales como calabazas pequeñas, con una pepita blanca en medio: véndense muchos cocidos con las patatas.

145. Calabazas hay de varios géneros. Las comunes se benefician en las sementeras en tierra fría. Hay otras que llaman tamalayotes: son grandes como una botijuela, muy encarnadas por dentro y suaves en el sabor y olor. En la cuaresma abundan y se tienen por particular regalo. Otras hay pequeñas, de un palmo, ceñidas por en medio, que se dan en la sierra: échanse en la olla, porque son regaladas. Hay otras grandes y con pintas grandes y blancas, y algunas toda la cáscara blanca: llámase hilacayotli. Estas sirven de conserva, que llaman cabellos de ángeles, porque todos son cabellos por dentro. Los talayotes son menores que pepinos: son por dentro peludos, con unas pepitas como de chile: cocidos y en salmuera son regalados: dánse en tierras areniscas.

146. Los tomates son el *sum es fui* de los guisados de las Indias. Hay los chicos que llaman milltomates, porque se dan en sementera, que es milli. Otros llaman jitomates, cuya hechura es á modo de ombligo, y por eso le llaman jitomatl: xiltli es el ombligo: son grandes, y maduros son sabrosos por el caldo y pepitas que tienen: se hacen tambien en conserva, y sirven para las ensaladas.

147. Los chiles, que llaman pimientos en España, y en el Perú ají, unos son anchos, de un palmo de largo, que sirven de ingrediente al chocolate; otros llaman pasilla, que á cargas se venden para los guisos, de una pulgada: estos son de color leonado y se secan. Otros llaman tolnalchile: se comen para salza verdes, y se aderezan en vinagre: son del largo de un dedo y algo gruesos por arriba y de color amarillos: hay verdes y delgados, que se dan en tierra caliente: son para los guisados. Otros hay muy amarillos, que llaman chilcotztl: acompañan el azafran. Otros como botones, que llaman chiltecpin, porque pican demasiado, y por esto se llaman tecpin, que significa la pulga: éstos, para burlas, se suelen confitar.

148. Los palmitos son renuevos de las palmas, y pueden entrar en el número de las berzas, porque donde no hay verdura, sirve para la olla, y es el sustento de la tierra adentro cocidos y en ensalada. El tzatzamoli, llaman cabezas de negrito: son raíces de unas hojas anchas acuátiles, que llaman atlatquezona, que dan unas flores á manera de nenúfaros, que en las boticas sirven para violetas: tienen dentro una masa blanca y gustosa para engordar el ganado de cerda: la suelen usar en Toluca, donde se da en abundancia.

149. Los cacomites son la raíz de unos lirios encarrujados, que echan una flor como lirio hermosa, y con pintas, que llaman oceloxochitl: la flor

atiguerada, y segun las señas de San Agustin, ésta ha de ser la mandrágora que apeteció Raquel y trocó con Lia por ella la vez de Jacob su esposo. Las jicamas son tambien raíces de tierra, del tamaño de un nabo grande, y de su misma forma: tienen una camisa como vitela, que fácilmente se desune: la carne es blanca, blanda, dulce, fresca y aguanosa; pártese en ruedas, y con pimienta y naranja agria se hace un plato regalado: quita la sed y mitiga el calor.

150. De otras yerbas, plantas y semillas goza esta tierra, que son muy usuales. El yecpactzotli es muy apetecido para los guisos de chile y para el atole, así cocido como deshecho y molido por encima, que llaman panili. La etimología quiere decir *yectli, palli, tlazotli*, que, compuesto en un vocablo, significa: buena medicina de estima. Es á manera del escordio, y aun él mismo dicen algunos. Las verdolagas, que llaman iztaquilitl, por parecerse á la siempreviva; los romeritos, que se dan en tierras salitrosas, son muy sabrosos. Otro género, que llaman cuauhquilitl, que es una mata á manera de arbolito, y es muy sana yerba, y comida suave. El xoxocololi, que son las que llaman acederas, es muy comun en los guisos de verdura: esta planta, que es algo agria y pequeña, y las verdolagas, son medicinales, en especial para los que padecen flujo de sangre.

151. De una semilla usan, que así los naturales

como los españoles la apetecen. La chian pitzahuac es negra como matalahuga, muy aceitosa, de que se saca aceite para pintar, que aventaja al de linaza: ésta se echa en agua en grano ó molida, y con el agua á poco rato se hace babaza, y bien menada con azúcar la beben, y refresca todo el cuerpo y abre las fauces, y suele echar en sudor el calor fuera: suélese dar á los que tienen cursos. Otra especie como esta, blanca y más ancha, hay, que llaman chian patlahuac: mézclase con aquesta para aumentar: dáse en tierra caliente ó templada; el arbolito es como de mostaza. El huantli es una semilleja como ajonjolí: dáse morada y amarilla, de unas matas á manera de arbolillos, con la hoja como de lengua de vaca: da en el pendon de arriba, que llaman cuatzontli, como un plumaje de semilleja muy junta; de ellas se hacen unos tamalillos que llaman tzoales, que son para los naturales de regalo. Hay otro género de semilla blanca, que llaman chiantzotzoli, y esta es la que sirve tostada para hacer alegría, cocida con miel.

152. De esta comida usan, que llaman cuauh-xilotl: son unas mazorcas como penachos, que un árbol de tierra caliente da, cocidas á la manera de los xilotes, que son mazorcas en agraz del maíz. Otras vainas como las judías hay, que llaman huaxin: son de un árbol grande y de madera fuerte. Otras vainas llaman guamuchitl, de otro árbol grande como aquel, y ambos son de tier-

ra caliente, de donde cargan de esto á los mercados ó ferias. Aquí puede tener lugar el coyoli, tan celebrado por los rosarios que de él se hacen: éste, estando blanco acabado de cortar, ántes de secarlo, tiene adentro una masa de coco aceitoso de mucho olor y gusto. Pocos vienen acá de los finos para comer, ó ninguno, porque son para los rosarios estimados. Baste ya de lo comestible, y vamos á lo provechoso.

CAPITULO I X.

De algunos árboles silvestres de las Indias que sirven en varios ministerios.

153. De los árboles silvestres hay unos frutales, y otros no: de estos hay en abundancia, cedros que hay en la Europa y el Perú. En esta Nueva-España hay pinos, que llaman ocotl, encinos, ahuaquahuítl, robles, xalocotl, cedros, tlatzcan, madroños, ilítl, saúces, huexotl, cipreses, tzihzin, pinabets, hayas y oyametl: nacen en las serranías y montes, en las quebradas y cordilleras, muy crecidos y gruesos, de que hacen tablas y tablones. De los cedros he visto tablones en la Vera-Cruz, que sirven de pared á bajos y altos de una casa, que de eso fueron las casas de la Vera-Cruz nueva en sus principios. Del roble se sacan, diez leguas de México, tablones de á cinco varas de largo y una de ancho. De las hayas, oyametl y pinabets, se sacan tablas comunes blancas de á dos varas y de á tres; y de estos, que son á manera de olmos muy crecidos, y que es de lo que más abundan las sier-

ras, se labran vigas para techar, y se hacen canoas de un palo de más de vara de hueco, y doce de largo, en que traen por agua á la ciudad lo necesario: y de los cedros planchas muy olorosas, y cuanto más añejo, más huele.

154. Hay tambien laureles, arrayanes, mirtos, y un árbol del tamaño del laurel, con hojas como de naranjo, muy suave: estímase porque le echan entre la ropa y le da un olor incomparable. Traen cargas de estos ramos para la procesion del dia de Córpus, y todos los que van en ella llevan de estos ramos para alivio del sol, y para gozar de su olor y frescura: llámase xocopan.

155. Hay sabinos que llaman ahuehuatl, señor de las aguas, porque al pié de ellos salen de ordinario las fuentes, ó árbol de atambor, porque de ellos hacian los teponatztles, que son tambores de palo: dánse en abundancia porque en la gentilidad eran de estima para los naturales. La ciudad de Tezcuco tiene, á las tres bandas de Oriente, Poniente y Sur, una cerca espesa de sabinos: sácense tablones para cajas y escritorios. Hay tepehuacin, que es roble colorado: dáse entre piedras, y de ellas parece que toma el peso y la dureza. Otro llaman tepehuitztli, que es espino de cerro, más duro y pesado que el tepeguaje, de color algo amarillo, de que hacen bolas para los juegos, aunque son vidriosas. Otras tzopilo cuahuítl, árbol de las auras, que llaman tzopilotes, porque en estos des-

cansan: el color del corazon es acijado, y de él se labran camas muy curiosas.

156. Para labrar hay maderas excelentes y de colores. Tapinzitan, granadillo, nogal amarillo, caoba y copete, que hace aguas como chamelote; tlaucuilolquauhuitl, que es un palo leonado, de que se hacen camas, cuadros para las hechuras de pincel, molinillos para batir chocolate, y otras cosas curiosas, como cajas de polvos, rosarios pequeños, cruces, devanadores, bolillos y pimenteros. En Tezcucoc hay otro palo de color morado muy fino, que llaman camocuauhuitl, palma y naranjo, y ébano traído de Cuba fino, de que se hacen en la sierra de Metztitlan y Cuauhchinango, escritorios ricos y escribanías ricas y curiosas. Hay tambien un palo muy oloroso, que llaman lignoaloe, de que se hacen rosarios, cajas y baules, que dan olor suave á una pieza entera, y se trae para la preservacion de la peste, por el buen olor que exhala. Hay otro género de palo que llaman brasil, que se da en tierras calientes, del cual usan mucho los tintoreros para teñir, y se vende por arrobas.

157. De los frutales que nacen y se crían silvestres, son muchos y de varias suertes, tantos, que aunque pudiera reducirse á tres especies de los que se hallan en Europa, que son avellanos, pinos y agarrobos; con todo, no tienen número cierto sus diferencias. De las que más ordinariamente se practican, pondré algunas por obviar la prolijidad

de tantas. Démosle el primer lugar á los que entre todos se llévan la palma; no solo por convenirles el nombre, sino porque su altura y abundancia hermosa y su regalado fruto les hace lugar. Entre las de más estima de las Indias, llámanle los naturales á las palmas zoyaquauhuitl, y á los cocos, que es su fruta, coyoli: críanse en partes cercanas á la mar, con abundancia, como en Colima y Zacatulla; ocupan montes y quebradas, tan espesos, que vistos desde léjos parecen almaciga puesto á mano en su concierto. Todo el tronco desnudo hasta el cogollo, porque su naturaleza es tal, que al paso que se va vistiendo de ramos nuevos, se va despojando de los viejos, y desembarazando de las ramas, se ocupa todo en alimentar y vegetar la copa; y el palmito que nace dentro de ella, sirviéndole como de pirámide en que se corona con la admirable rueda de sus ramos, deja de las ramas los troncos gruesos que sirvan de escalera para alcanzar su fruto.

158. Este no lo da sino á vista de otra palma; de manera que si acontece nacer una sola sin compañía, aunque sea muy grande y gruesa, no llega jamás á dar fruto miéntras no nace otra junto á ella. Los cocos, que son el fruto, son á la manera de la cabeza de un hombre, poco ménos, prolongados en tres esquinas: críanse pegados á un racimo que tendrá más de quinientos, y éste se engendra dentro de una como concha cerrada, que va creciendo con el racimo hasta que, llegando á sazón,

engruesa de manera que, no cabiendo dentro de su claustro, le rompe en dos partes, quedando como dos barcos hechos de la concha, de más de vara y media, y el racimo amarillo queda colgado con sus cocos, que, conforme van creciendo, unos se derriban á otros sin sazón: los grandes, por conservarse en su lugar, derriban á los menores; que aun los cocos, por llegar á grandes, derriban á los pequeños.

159. Es medicinal y contra veneno el coco, y así la misma naturaleza parece que da á entender lo precioso que tiene en la variedad de cubiertas con que lo envuelve; porque rodea la carne de dentro con una cubierta más dura que la cáscara del almendro, que sirven de vasijas y llaman cocos, luego le puso una gruesa capa tejida como de estambre, de color amarillo y verde; tan fuerte, que aun cuando fresca difícilmente se rompe, y el coco que no la despidió á su tiempo, es más fácil quebrarle que desnudarle de ella.

160. Aprovecha á muchas cosas la palma, y su fruto hiriendo la parte infeccionada saca vino: éste, puesto al sol, se hace vinagre; puesto al fuego se hace miel: espesada la miel, se hace azúcar. De la carne del coco, hervida en agua, se saca aceite. De las palmas de Filipinas se hace una nave entera, porque cuantas cosas son necesarias, así en la jarcia como en la tablazon y velámen, de mástiles, vergas, cables, sogas, y toda cordonalla se hace de las palmas.

161. Y lo más es, que puesta en la mar la cargan de sus mismos frutos de aceite, vinagre, azúcar, fruta y aguardiente. Ultimamente, se hallan dentro de la medula unas bolillas por la punta algo chatas, que son para la orina y mal de ijada.

162. Otros árboles silvestres hay fructíferos. El que llaman mizquitl, algarrobo de Acasia, que nace en cualquiera parte, es muy comun en la Nueva-España: árbol silvestre y espinoso. Tiene unas vainillas, casi de la forma de los tamarindos dulces, y llenas de granillos de que hacen los naturales unos como piloncillos que les sirven de pan. Este árbol es, segun Jimenez (*lib. I, cap. 24*), la Acasia de los antiguos, y de él se saca la goma arábica, que por descuido vergonzoso no se saca, y usan de la goma de guindos y de ciruelos, que traen de España, siendo la de este árbol la verdadera goma arábica, y hace los mismos efectos. En Michoacan hay otro mizquitl, que llaman tzintzquam: carece de espinas y tiene las hojas como las del granado, aunque algo más romas en la punta. Da unas vainillas que tiran á color purpúreo, con una simiente negra; y aunque es de gusto y sabor la fruta, suele dejar mal olor de boca: nace en tierras calientes, y su raíz, que es fría y astringente en la cáscara, es para las cámaras de sangre, y su cocimiento para llagas.

163. El capolin, que lleva cerezas de las Indias, tiene las hojas al modo de almendro; aunque pu-

diera ponerse entre los árboles de huertas por lo estimable de su fruta, es tan comun y dáse en los llanos y montes entre los silvestres, cuya madera es de fortaleza y sirve para cajas de arcabuces y mosquetes, y para otros ministerios que requieren fortaleza en la madera: criase en aires templados, y dáse con abundancia en los países de México y sus contornos: es caliente, y seca da su fruta. Mantenimiento melancólico, y pone los dientes de mal olor á quien la usa de ordinario.

164. Otros muchos hay frutales, como el árbol de las anonas, que llaman cuauhtzapotl y otros llaman texalehirimoya. El árbol del zapote blanco, que llaman cochitzapotl, que significa árbol sonifero; el de zapote negro, tlicictzapotl; el que llaman ahuacahuitl, cuya fruta es á modo de huevo, que llaman aguacates, unos negros por de fuera, y otros verdes; el de chicotzapotl, que es lo mismo que árbol de chictli: su madera es de color leonado, maciza y pesada, y sirve para verjas y para anclas de navío. Su fruta es redonda y de color leonado con unas pepitas negras dentro: la carne es muy dulce y no muy blanca, y olorosa; y segun opinion de hombres de buen gusto, es la mejor fruta de los zapotes de las Indias: todos estos, y otros de frutas conocidas, entran en el número de silvestres, porque se dan en los campos, en montes y quebradas comunes para todos sin cultivo, si bien en algunas huertas los plantan por regalo.

CAPITULO X.

De algunos árboles provechosos y singulares.

165. Si hubiera de referir la variedad de árboles que en montes umbrosos y cuajados se crian útiles para la vida humana, fuera necesario un volúmen grande; y fuera, segun los que se hallan, muy pequeño, dejando la multitud de que otros han escrito como particular asunto. Diré de los que mas tenemos á la mano, que si otros fueron curiosos en descubrir los grandes que admiramos, los que vivimos nos alegramos de saber las propiedades que leemos. Tenga el primer lugar el árbol del cacao, que llaman cacahuaquahuitl: es de la grandeza y hojas como el naranjo, aunque son algo mayores y más anchas. Plántase en almácigos de su mismo fruto, y del almácigo se trasponen por hileras y calles concertadas, junto de cada cual se pone una estaca de un árbol que llaman cacahuanantli, quiere decir, madre del cacao; y es así, porque siendo de suyo el árbol delicado, la estaca echa hojas y recibe el

diera ponerse entre los árboles de huertas por lo estimable de su fruta, es tan comun y dáse en los llanos y montes entre los silvestres, cuya madera es de fortaleza y sirve para cajas de arcabuces y mosquetes, y para otros ministerios que requieren fortaleza en la madera: criase en aires templados, y dáse con abundancia en los países de México y sus contornos: es caliente, y seca da su fruta. Mantenimiento melancólico, y pone los dientes de mal olor á quien la usa de ordinario.

164. Otros muchos hay frutales, como el árbol de las anonas, que llaman cuauhtzapotl y otros llaman texalehirimoya. El árbol del zapote blanco, que llaman cochitzapotl, que significa árbol sonifero; el de zapote negro, tlicictzapotl; el que llaman ahuacahuitl, cuya fruta es á modo de huevo, que llaman aguacates, unos negros por de fuera, y otros verdes; el de chicotzapotl, que es lo mismo que árbol de chictli: su madera es de color leonado, maciza y pesada, y sirve para verjas y para anclas de navío. Su fruta es redonda y de color leonado con unas pepitas negras dentro: la carne es muy dulce y no muy blanca, y olorosa; y segun opinion de hombres de buen gusto, es la mejor fruta de los zapotes de las Indias: todos estos, y otros de frutas conocidas, entran en el número de silvestres, porque se dan en los campos, en montes y quebradas comunes para todos sin cultivo, si bien en algunas huertas los plantan por regalo.

CAPITULO X.

De algunos árboles provechosos y singulares.

165. Si hubiera de referir la variedad de árboles que en montes umbrosos y cuajados se crian útiles para la vida humana, fuera necesario un volúmen grande; y fuera, segun los que se hallan, muy pequeño, dejando la multitud de que otros han escrito como particular asunto. Diré de los que mas tenemos á la mano, que si otros fueron curiosos en descubrir los grandes que admiramos, los que vivimos nos alegramos de saber las propiedades que leemos. Tenga el primer lugar el árbol del cacao, que llaman cacahuaquahuitl: es de la grandeza y hojas como el naranjo, aunque son algo mayores y más anchas. Plántase en almácigos de su mismo fruto, y del almácigo se trasponen por hileras y calles concertadas, junto de cada cual se pone una estaca de un árbol que llaman cacahuanantli, quiere decir, madre del cacao; y es así, porque siendo de suyo el árbol delicado, la estaca echa hojas y recibe el

arbolito del cacao debajo de su sombra. Da fruto en unas mazorcas, y señala sus tajadas como melones: son largas y puntiagudas. Dáse en tierras húmedas y calientes: comienza á dar fruto á los tres años de su planta, y el primero que dá es en el tronco; el segundo más arriba, y despues por las ramas. Tiene dos cosechas: una ántes de Navidad, y otra por San Juan, y ésta es más copiosa: en llegando á veinte años da muy poco fruto ó nada; y así cuidan de renovar las huertas y conservarlas. Esta era la moneda antigua con que los indios comerciaban las cosas necesarias en las ferias, que llaman tiangués, y hasta el día de hoy se observa para las cosas menudas usar el cacao para las compras. Siémbrense dentro de las huertas del cacao otros árboles que llaman quauhpatlachtlí: son muy altos y sombríos, cuya fruta es comestible, aunque es cálida, y es á la manera de almendras, más dura que la del cacao, y no sirve para el chocolate; sirve para moneda, y de ésta se da por limosna á los indios pobres que piden de puerta en puerta, y llámase cacao patlachtlí.

166. El árbol del achiótl, que otros llaman changuarico, otros pamacua, es del tamaño del naranjo. Tiene las hojas como las del olmo: es espinoso, tiene las flores grandes á manera de estrellas, de cinco hojas, que tiran á rojas: la fruta es como la del erizo, del tamaño de almendras, con cuatro esquinitas pequeñas. Ésta, madura, se abre y descubre

unos granos de color fino de grana, de la forma de los granillos de las uvas, aunque más redondos. Échanlos bien maduros en agua caliente, y meneándolos á una mano sin cesar, los baten hasta que dejan en el agua todo el color, dejándola asentar, y hacen de aquella masa los bollos de achiote, que es el ingrediente que se usa en el chocolate. Da color á la bebida, ayuda á digerir fácilmente lo terrestre del cacao, refrigera el corazón, provoca la orina, es frío en tercer grado y tiene partes de astringente. Su madera es útil para sacar fuego como de peder-nal, refregando un palo con otro: la corteza es acomodada para hacer sogas, tan fuertes como de cáñamo: de la frutilla usan los pintores para dar color de grana. Sirve también el achiote para dar color á algunos guisos, y sirve de azafran: nace en lugares calientes, más secos que húmedos, como Guajaca, Guatzacualco y la Mizteca.

167. El xochinacatztlí, que llaman orejuela, que se solía echar en el chocolate, y hoy lo echan en el de espuma, por otro nombre huinacatztlí, es un árbol de pelegrina figura que tiene las hojas largas y angostas, de verde oscuro, pendientes de un pezoncillo marchito: tiene la flor dividida en hojas, por la parte interior purpúreas, y por la exterior verdes, que tienen propia figura de orejas, de muy suave y aromático olor. Nace en tierras calientes, y no hay otra cosa en los mercados de los indios que mas ordinario se halle ni que mayor estima

tenga: traenla para ponerla en los monumentos la cuaresma, y para resguardar de fríos á las criaturas les ponen de ellas sartas á las gargantas: es caliente, y seca, en tercer grado; bebida, resuelve las ventosidades, adelgaza la flema y conforta el estómago resfriado, y es útil para la asma.

168. El tlixochitl, que es la vainilla por antonomasia, que en el chocolate es el ingrediente de algunos apetecible, aunque no es árbol, entrar puede en este lugar por la estima que de ella se hace en nuestra España. Es una yerba voluble: tiene las hojas como las del lanten, de verde oscuro, que nacen del tallo por ambas partes; á trechos tiene y fructifica unas vainillas de cerca de una cuarta, redondas: verde oscuras cuando verdes, y negras cuando secas. Nace en lugares calientes y húmedos: sube por los árboles y se abraza con ellos. Echa el fruto de sus vainillas por el verano: son aromáticas y huelen á bálsamo, calientes en tercer grado: mueven la orina, y mezcladas con el mecaxoxitl, bebidas, abrevian el parto á las mujeres, y mitigan los dolores de madre: cuecen los humores, resuelven las ventosidades, calientan el estómago y dan vigor al cerebro.

169. La pimienta de Tabasco, que llaman xocoxochitl, que quiere decir flor aceda, es un árbol grande: las hojas tiene como de naranjo, las flores rojas á manera de granado: tienen el olor de azahar; la fruta es redonda, pendiente á racimos: al princi-

pio de color verde, y secas tiran á leonadas. Son de buen olor, caliente, y seca suple en las boticas por el carpo-bálsamo, y sustituye en los guisos por la pimienta. Quitándole un corazoncillo que tiene blanco, abre las opilaciones, provoca la orina, socorre á los que padecen cólico y dolor de ijada: nace en la provincia de Tabasco.

170. La canela, aunque lo mas comun es traerla de la India Oriental de Vindanao, una de las islas Molucas, y la mejor de Ceilan. El padre Torquemada (*lib. 14, cap. 63*) dice que vió el padre fray Toribio en las sierras de Guatemala árboles de canela más blanca y más gruesa que la de la India. En Cuba se descubrieron árboles que llaman caninga y avicena, rorfe aromático, grandes y de tronco que tiran á negro, cuyas hojas son semejantes á las del árbol de la canela, que son como las hojas del laurel ó las del cidro, atravesadas de largo á largo con tres nervexuelos: la fruta negra, la flor blanca. Descortezan el árbol, y dentro de tres años de la que dejan, vuelve á criar nueva corteza: á este modo pues en Cuba. En lugares altos y montuosos se hallan estos árboles, cuya cáscara es más gruesa, caliente y seca, casi en cuarto grado: tiene el sabor agudo como el del clavo, aunque se desvanece presto: de sus astillas se hacen palillos de dientes olorosos.

171. El bálsamo que los españoles llaman de las Indias, los mexicanos huitzxochitl, y en Pánuco

chute, es muy semejante al bálsamo de Siria, y en nada inferior al olor y facultades: destila de un árbol rajado en el tronco ó en la cáscara, en especial acabadas las aguas, cuyas flores son amarillas, las hojas mayores que las del almendro y mas redondas: es del tamaño del naranjo, el licor es rojo que tira á negro, de sabor algo amargo, el olor vehementemente pero suave: nace en tierras calientes en Panamá y en Guatemala. Otro bálsamo se saca en la provincia de Tolu, que es entre la ciudad del Nombre de Dios y Cartajena. En el Perú, de unos árboles semejantes á los pinos en el tamaño, con las hojas de algarrobo, de una corteza delgada que sajada destila el bálsamo, y es tan medicinal y oloroso el de la Nueva-España, y aun mas eficaz, llámase bálsamo indiano. Otro licor se saca de una mata, que aunque no es árbol, por servir de bálsamo puede tener lugar aquí. Llámase entre los tarascos, en Michoacan, maripenda una mata que tiene veinte palmos de alto; los ramos tiran á negro, las hojas de hechura de hierros de lanza, gruesas y anchas, que tiran á purpúreas y penden de unos pezoncillos que tiran á color rojo: el fruto á racimos como racimos de uvas aunque no tan juntos, que al principio son verdes y despues rojos. Tómanse los pimpollos de esta planta y alguna de su fruta, y picado todo se cuece en agua hasta que espesa; déjase asentar y queda abajo el licor, que sirve para curar heridas y otras cosas. De los pim-

pollos picados suelen tambien por alquitara destilar aguardiente, que es medicamento caliente para achaques de causa fría.

172. Otro bálsamo se saca de las cortezas de un árbol llamado quaconex, que tiene la madera sólida, las hojas pequeñas como las del granado, la flor pequeña y blanca, la fruta como las vainas del laurel: cortan y pican la corteza; échase en agua dos ó tres dias; caliéntase al sol sacada del agua, y con prensa se saca un licor oloroso como bálsamo: de las hojas, por destilacion, se saca otro licor de agradable sabor y medicinal: los ramitos limpian y fortifican los dientes.

173. Las gomas, que genéricamente se llaman copalli, y al árbol llaman copalquahuitl, son tantas y tan diferentes, que era necesario tratado aparte. A la que por antonomasia llaman copalli, sacan de un árbol cuyas hojas son como las del encino, aunque más largas: unas veces el mismo árbol la destila, y otras sale tajando el árbol. Es blanca y transparente: nace el árbol en tierras calientes, como en Cuernavaca, Copallan y Michoacan. Otro hay de esta especie que llaman copalquahuitl patlahuac, porque tiene las hojas mas anchas, y es parecido á lo que en España llaman zumaque, que es planta. Tiene los racimos como de alas, y destila goma blanca: en Cuernavaca se halla este árbol, dentro del pueblo, á cada paso.

174. El tepecopali sale de un árbol montano que

tiene las hojas como las del madroño. Produce la fruta como las bellotas, que tiene una como piñon, cubierto con resina, y tiene dentro una pepita blanca medicinal. De este árbol destila el incienso, que, según algunos, es el de Judea. En Filipinas nace en abundancia: llámanle en España ánimo de las Indias. Conforta su sahumero todas las partes del cuerpo, detiene los flujos y reumas, consume la flema, y quita los fríos y calenturas, restituye la madre de las mujeres á su lugar.

175. El xochicopalli ó goma florida, que en Michoacan llaman jarapisca, se destila de un árbol mediano, con las hojas como de yerbabuena: el licor es leonado, huele á limones y es incienso de las Indias, que en cañutillos llevan cantidad á España, y puede servir de almáciga para el agua: nace en Colima y en Michoacan con abundancia.

176. El copal cuauhxiolotl es goma de un árbol muy alto y liso, que se le muda la cáscara y queda como leproso, de donde le vino el nombre que xiotl, es lepra: las hojas tiene como las de la ruda, aunque mayores; produce en racimos la fruta, cada una pendiente de por sí; destila goma, aunque poca. Otro hay de esta especie, con las hojas de ruda más menudas, puestas en orden por la otra parte de los ramos, con el fruto pequeño y rojo como la pimienta, redondo y colgado de cada racimo uno y dos granillos: es mediano el árbol; destila una lágrima, especie de incienso, no muy blanco,

es olorosa, y mezclada con el estiércol de las hormigas y de los niños, dada á beber, peso de una onza, por dos ó tres veces, dice el padre Jimenez que sana á los locos que no tienen calentura: nace, y hállase en Guaztepec y Teputztlan.

177. El cuitlacopalli es una goma blanca, olorosa y muy dura. Sácase de un árbol mediano que tiene el tronco leproso, que llaman xiocuahuitl: tiene las hojas casi redondas y pequeñas, con unos racimos de unos granos que cuelgan, á los de la excitante parecidos; nace en lugares montuosos y pedregosos, como en Yautepec. Otra goma llaman tzinacancuitlacopalli, goma de estiércol de murciégalos: ésta se halla pegada á los ramos del árbol en pequeñas laminillas, puestas en orden por ambas bandas del tallo, tronco y ramos: ésta llaman en las boticas laca. Nace en Guaztepec y Cuernavaca y en tierras calientes; nace en la India oriental, y de ella escriben autores varios: hácese de esta goma y trementina el lacre para cerrar cartas, y suelen añadir un poco de arena menuda y molida: come y rompe el hierro, piedras y perlas, como se ha hecho la experiencia en China. En la ciudad de Fuexo hay un árbol grande, copado y de vista hermosa, que se da á la márgen de los arroyos; lleva una frutilla del tamaño de una avellana, de flor verde, que echa de sí una masa blanca, que en medio descubre una pepita negra: de esta masilla blanca, que la cogen por Diciembre, se hacen can-

delas, en nada inferiores á las de cera muy fina: son de mucha estima para los chinos, y todo el año las encienden en sus templos á los ídolos, pintadas y aderezadas con plata y oro (*Navar., trat. I, cap. 15*), como acá se aderezan los cirios pascuales: derretida esta cera, queda en el fondo aceite, que sirve para los candiles.

178. La tecomahca, que los indios llaman tecomahiyac, y corrupto le llaman tecomaca, por otro nombre copalhiyac, goma que hiede, se saca de un árbol grande sajándolo, y algunas veces espontaneamente destila lágrimas: tiene las hojas redondas, y echa una fruta pequeña y roja, llena de simiente, semejante á las pepitas del durazno: nace en Michoacan y la Mizteca; es caliente y seca, y muy medicinal para achaques de causa fría, porque es caliente en cuarto grado: en México es muy usada. La caraña se saca de un árbol grande, que los indios llaman tlahuilitocan, que tiene el tronco liso, rojo y resplandeciente, y oloroso; las hojas como las del olivo, puestas en forma de cruz: nace en Michoacan y la Mizteca. La goma hace los mismos efectos, con más eficacia, que la tecomaca; y aunque no es tan usada como aquella, dicen los naturales, que los demonios tienen temor de aqueste árbol; y bien puede ser que esta virtud se le daba por las hojas, que en forma de cruz le adoran. Dicen que es contrario al ojo, y que bebida en agua la corteza es útil para el corazon y el pecho.

179. El axin es grosura de unos gusanos ásperos y rubios que se crían en unos árboles que llaman cuapatli, y por la similitud los españoles, ciuelos, de especie de los mirabolanos arábigos. Quitan de estos árboles los indios estos gusanos, que son de dos dedos de largo y un poco gruesos; cuécenlos en agua hasta que se deshacen, y de la grosura hacen bollos como de manteca de vacas, en que se halla color y blandura de aceite, que es para muchas cosas: mitiga cualquier dolor untado en la parte; molifica los nervios encogidos; resuelve humores y apostemas, y las maduras; sana las llagas y á los apostemados, mezclado con trementina y tabaco; es muy útil para la hernia, porque resuelve brevísimamente cualquiera humor, y en mí lo conocí por experiencia, porque á un golpe que me dí, no bastarou medicamentos de botica, y solo el axin me resolvió el tumor, y me libró de la hernia.

180. El liquidámbar, que los indios llaman xochiocotzotl, y por otro nombre quauhxihsitl, se saca de un árbol grande y hermoso, que tiene las hojas como la hiedra: nace en tierras calientes y templadas, como en Huayacocotla, Huauhchinango; es semejante al estoraque, por la suavidad de su olor, aunque en México tiene su reputacion perdida, porque dicen ser su sahumerío de clamapobre, y es que las indias lo revuelven con la cáscara del árbol por aumentarlo, y mezclado lo venden

en panes envueltos con hojas grandes. El sahumerio del orosea, mezclado ó líquido, que será mejor, hace curas maravillosas: fortifica el corazon; mitiga el dolor de cabeza que proviene de causa fría, y es contra el pasmo: tomando el sahumerio en todo el cuerpo y abrigándose, es como si se tomaran sudores: por modo de emplasto deshace las hinchazones, y cura los empeines, y resuelve las ventosidades.

181. La sangre de drago, que los naturales llaman *ezpahitli*, es una goma que sacan de un árbol que llaman *escuahuitl*. Sácala de dos maneras: rajando la cáscara y poniéndole una vasija donde destile, y martajando los manojos de pimpollos la sacan con prensa. Es el árbol grande y de hojas esquinadas; sirve para medicinas, en especial para las encías y dentadura, y para las inflamaciones de los ojos, porque dicen que es astringente, y tiene partes frías: hace el mismo efecto que la sangre de drago, que se coge en las islas Canarias y en Cartajena de unos árboles que llaman dragos, porque dentro de su fruto tiene una figura de dragon, aunque otros dicen que porque se parece á la yerba draconcio, y otros, porque degollado un dragon se confecciona con esta goma. Nace el árbol con abundancia en Pánuco: otros nacen en Cuernavaca, en los campos que van á Tepecualco, aunque tiene las hojas muy redondas y la raíz nudosa, la cáscara amarga y astringente: nace cerca de las aguas y es odorífera.

182. El *ullin* sale como leche blanca del *ulcuahuitl* sajado: cuajada la leche, que es pegajosa y espesa, se cuece como agua y se cuaja, de que hacen pelotas. Con estas solian los indios jugar, porque salta más que pelota de viento: del árbol se hallan dos géneros: uno que tiene el tronco liso, leonado y pajizo, las flores blancas, las hojas grandes y de color de ceniza, y que tienen unos globos redondos á manera de estrellas pegados al mismo tronco, llenos de fruto blanco, del tamaño de avellanas, cubiertas con una telilla amarilla, de sabor amargo; otro tiene las hojas como naranjo, aunque mayores, que se dan en Michoacan, y le llaman *tarrantacuan*. El primero nace en tierras calientes, como Ihuaplan y Mecatlan: sácase del hule un aceite derretido al fuego, que es útil y medicinal para ablandar el pecho bebido en cacao, y detiene las cámaras de sangre: tambien el hule mundifica la madre de las mujeres, y remedia la esterilidad: de él usan los nuestros para encerar las capas que resisten los aguaceros; pero no para el sol, porque á su calor se derrite. Las hojas del árbol, secas y molidas y dadas en algo comestible, matan los leones y tigres y demás animales fieros.

183. El *chapopotl*, que llaman los españoles betun índico, y por otro nombre, *chicle prieto*, sale de unos manantiales de la costa de Pánuco, y líquido entra en la mar del Norte, y cuájase en pedazos: el negro, que tira á rubio, la resaca lo echa á las

orilas: véndese en los mercados, y lo compran las mujeres para mascar: limpia y conforta los dientes: su olor es tan agudo y fétido como el de la ruda.

184. El árbol del jabon, que en la Escritura es herba fullonun y de las cuentas, es muy comun en Guajaca y la Mizteca alta, y en las islas Españolas y Puerto Rico. Echa una fruta como avellanas, que no es para comida, sino para alabanza, porque con lo de afuera jabonea la ropa, como se pudiera con el mejor jabon de Castilla: dentro se halla una cuenta negra como garbanzos, mayores ó menores, de que se hacen infinitos rosarios, que llaman de frutilla, que igualan á los de coyoli: dentro de la cuenta tiene una medula tan amarga como la del durazno: ésta se saca, y queda liviana la cuenta y fuerte, porque nunca se quiebra, y del tamaño que quieren hacen las cuentas para rosarios, tantos, que pueden dar abasto á toda España.

185. El coyoli es fruta de una palma que lleva el tronco más delgado y cortó que el de la palma de cocos: echa el fruto ántes que la division de las hojas; es del tamaño de una pera pequeña, cubierto con una corteza gruesa; tiene dentro el corazon duro y denso, de color rojo que tira á negro, con unas pintas blancas, astringente al gusto y corroborante en la cualidad. Los naturales le traen en la boca para confortar el cerebro y ayudar á la digestion del estómago. De ésta, que llaman en Chi-

na bunga, y en la Nueva-España coyoli, de que hay varias especies, se hacen los rosarios tan estimados de coyol.

186. El yezotl, que llaman palma montesa, y algunos indios *cuauhtepopotli*, escoba de piedras, á manera de árbol, produce de una raíz dos ó tres troncos: tiene las flores blancas y olorosas, pendientes á racimos, que cada una tiene seis hojas pequeñas, de las cuales se engendra la fruta como piñones: es muy útil dados á beber los piñones tostados y molidos con bolo arménico. Sana las cámaras de sangre, detiene los vómitos el cocimiento de sus hojas: la raíz cura la opiasis, el ahito y represion. De las palmas, puestas en remojo como el heno, majadas y lavadas las veces que fuese necesario, y secas, se saca un hilo mejor que el que se saca del magney.

187. El árbol del Perú, que los españoles llaman molle, y los indios copalcuahuil, nace en qualquiera parte, hasta en las paredes de las cercas suele nacer y abrirlas con su raíz; destila unas lágrimas de goma de naturaleza caliente y seca; es de madera fuerte; de su frutilla, que es como la del lentisco, con una cascarilla colorada, se hace miel para echar en las bebidas de los indios, para darles fuerza, y la echan en el pulque: se hace vinagre comestible, y tambien se hace resina, que suele ser purga como la goma deshecha en agua: hecha emplasto con las hojas cocidas, cura los empeines, y de las hojas se hacen fomentaciones y lavatorio saludable. La le-

che, que herida la cáscara brota, deshace las nubes de los ojos; sus cogollos limpian los dientes y aprietan las encías. Usase de todo el árbol como del te-rebinto, porque si no es él, es muy semejante, y á necesidad usan de su frutilla por el cardamomo: provoca la orina, resuelve ventosidades, y traída en la boca fortifica las encías y cura las llagas; y finalmente, por ser tan provechoso, se trajo del Perú donde es celebrado, y acá por muy comun no es estimado. Véase al padre Calancha (*lib. I, cap. 9, núm. 3*), y al padre Jimenez (*cap. 15*), en sus libros.

188. La higuerrilla del infierno, que los indios llaman tlapatl, no es muy alto ni grueso: tiene las hojas anchas y de hechura de higuera: su fruta es unos cardillos redondos, á manera de racimos de uvas, espinosos; su semilla, á manera de cañamon: sácase aceite medicinal, y sirve para los candiles como el de la oliva, aunque tiene mal olor.

189. El árbol de la grana, que los indios llaman nochitztli, es especie de tunal, que da unos gusanillos en la hoja, que llaman nopalli, por de fuera blancos y por dentro de color carmesí, que unas veces nacen naturalmente, y otras por industria, esparciendo en los árboles la semilla, que los españoles llaman cochinilla, y los indios nonchitztli, para que de ella se engendren los gusanillos: quiere mucha limpieza, y así está el suelo de las huertas continuamente barrido. El modo de cogerla es, que en estando ya los gusanillos llenos, con una es-

cobilla blanda los van echando en agua caliente, y de allí, ya ahogados, los ponen á secar al sol. Esta grana es de estima para los tintes, y no há muchos años que era muy grueso el trato de la grana: los indios la beneficiaban; y viendo que los apuraban por ella y se la pagaban á ménos precio los españoles que mandaban, cortaron las nopaleras en muchas partes por quitar el cocijo de buscarla para los alcaldes mayores. Tiene virtud astringente; sirve para pectimas al corazon y para limpiar la dentadura. En España hay grana, que es excremento de cierto género de encina, que llaman carrasca, ocoscaja llaman chemes, y sirve para teñir lanas y sedas de color rojo.

190. El árbol que llaman xahuali, es de madera pesada, y de él sacan astas largas de color pardo claro que son muy necesarias. Tiene las hojas como las del fresno, y de una fruta que echa con adormideras, se hace una agua con que los indios se lavan para apretar las carnes, y todo cuanto toca el agua se pone de color negro muy fino. Aunque de esta agua se pudiera hacer tinta fina, no la usan, si no es de unas vainillas de un árbol que llaman huexiachin.

191. El árbol de los tecomates, que se llama higuero, es muy socorrido de vasijas como calabacillas, y son de varias especies, porque los de Guatemala las dan muy delgadas, y son de más estima que los de Michoacan. Otros dan jícaras, que son vasijas mayores que los tecomates, y muy usuales para el servicio de casa. Otros dan las

vasijas grandes como barchuelas. Nacen en diversas partes calientes, y son de interés, porque es el servicio de toda la tierra, y así procuran que se procrien los árboles: tienen la hoja como la del moral: el tecomate verde se suele aplicar para pó-cimas, y caliente, puesto por modo de emplasto, cura la hernia.

192. El huexiachin da unas vainillas de que se aprovechan los tintoreros para lo negro, y de que se hace, juntas con alcaparrosa echadas á podrir, tinta muy fina para escribir, y es usado echarlas en agua para baños de la cabeza.

193. Entre estos árboles que son provechosos, puede entrar el árbol de las manos, que llaman macpaxochitl: da por el mes de Setiembre y Octubre una flor roja de la forma de una mano de criatura, tan bien formada y con tal primor tiene las junturas, artejos, dedos y palma de la mano, que ni el mejor escultor la sacara con más primor. Cuando verde está cerrada en forma de higa, y al irse poniendo roja, se va abriendo, y queda média abierta. Nace en tierras frias, como en Toluca y en los cerros altos de Atyoezingo: es mediano, y tiene la hoja como la del encino. Y con esto paso á las plantas medicinales, aunque se queden muchos árboles provechosos por ménos conocidos. En el Perú, en Bracamoros, hay árboles que en cortándoles las ramas esporean luces, de que se han tomado varios testimonios.

CAPITULO XI.

De los árboles y plantas medicinales; sus virtudes y efectos.

194. El doctor Francisco Hernandez, protomé-dico de esta Nueva-España, por mandato de su majestad escribió un libro de las virtudes de árboles y plantas, en latin: fué bien recibido. Se sometió al doctor Nardo Antonio Recco, médico napolitano; moderó y aprobó el volúmen, y aprobado por el doctor Valle pasó á estas partes, de cuyo original escribió y dispuso su libro de curaciones el doctor fray Agustin Farfan, que tomó el hábito de nuestro Padre San Agustin, cuya obra ha sido muy útil, y ha sido su método muy observado por los efectos que se han experimentado maravillosos. El doctor Juan de Barrios hizo un tratado cuarto, en número de las que ponen dichos autores con sus recetas para todas enfermedades en el libro que imprimió en México, año de 1605. El padre fray Francisco Jimenez, que acudió primero en el hospital de Huaztepec, y despues tomó el hábito

vasijas grandes como barchuelas. Nacen en diversas partes calientes, y son de interés, porque es el servicio de toda la tierra, y así procuran que se procrien los árboles: tienen la hoja como la del moral: el tecomate verde se suele aplicar para pó-cimas, y caliente, puesto por modo de emplasto, cura la hernia.

192. El huexiachin da unas vainillas de que se aprovechan los tintoreros para lo negro, y de que se hace, juntas con alcaparrosa echadas á podrir, tinta muy fina para escribir, y es usado echarlas en agua para baños de la cabeza.

193. Entre estos árboles que son provechosos, puede entrar el árbol de las manos, que llaman macpaxochitl: da por el mes de Setiembre y Octubre una flor roja de la forma de una mano de criatura, tan bien formada y con tal primor tiene las junturas, artejos, dedos y palma de la mano, que ni el mejor escultor la sacara con más primor. Cuando verde está cerrada en forma de higa, y al irse poniendo roja, se va abriendo, y queda média abierta. Nace en tierras frias, como en Toluca y en los cerros altos de Atyoezingo: es mediano, y tiene la hoja como la del encino. Y con esto paso á las plantas medicinales, aunque se queden muchos árboles provechosos por menos conocidos. En el Perú, en Bracamoros, hay árboles que en cortándoles las ramas esporean lúces, de que se han tomado varios testimonios.

CAPITULO XI.

De los árboles y plantas medicinales; sus virtudes y efectos.

194. El doctor Francisco Hernandez, protomé-dico de esta Nueva-España, por mandato de su majestad escribió un libro de las virtudes de árboles y plantas, en latin: fué bien recibido. Se sometió al doctor Nardo Antonio Recco, médico napolitano; moderó y aprobó el volúmen, y aprobado por el doctor Valle pasó á estas partes, de cuyo original escribió y dispuso su libro de curaciones el doctor fray Agustin Farfan, que tomó el hábito de nuestro Padre San Agustin, cuya obra ha sido muy útil, y ha sido su método muy observado por los efectos que se han experimentado maravillosos. El doctor Juan de Barrios hizo un tratado cuarto, en número de las que ponen dichos autores con sus recetas para todas enfermedades en el libro que imprimió en México, año de 1605. El padre fray Francisco Jimenez, que acudió primero en el hospital de Huaztepec, y despues tomó el hábito

de nuestro Padre Santo Domingo, imprimió el original firmado del doctor Valle, en México, año de 1615, dividido en cuatro libros de la naturaleza de árboles, yerbas, plantas y animales. De algunas de ellas se valió el venerable padre Gregorio López, que asistió en Guaztepec, en el libro que compuso para los que carecian de médico y botica, que se imprimió el año de 674. Una vez escoliado por el doctor Salcedo, y otra por el doctor y protomédico José Díaz Brizuela, en México, por Francisco Rodríguez Lupercio. Por esto, y por no ser el asunto principal de mi obra, en breve referiré solamente algunas de las más usadas y conocidas de los médicos.

195. El palo santo, porque sea feliz el principio, que llaman cuyacan, y los indios matlalcuahuitl, es de mediana estatura; las hojas poco mayores que las de ruda; las flores azules; la corteza cenicienta, aunque la que cubre al tronco más grueso, es roja; el palo amarillo, y el corazón algo azul. Otro hay de la misma especie más delgado, y el palo como ceniciento y algo oloroso. El agua cocida de este palo sana el mal frances, los dolores de cabeza, pecho y estómago, y riñones; corrige el aliento fétido de la boca: dicen que para beber esta agua ha de preceder purga, y que en el otoño y primavera es más saludable: nace en tierras calientes, en el valle de Izúcar y Cuernavaca, en Santo Domingo y Puerto Rico, de donde va para la Europa: y débese esti-

mar más que á la zarzaparrilla y al palo de la China: es en segundo grado caliente.

196. El zarzafrás, esto es, *saxum frangit*, es un árbol grande: las hojas divididas en tres partes, los troncos lisos que tiran á rojós y huelen á anís. De éste se hace cocimiento, segun la complexion y fuerzas del que padece, porque es caliente casi en tercer grado, y seco. Usase de todo el palo, cáscara y raíz: la corteza es más eficaz, socorre la cólica, los dolores de ijada: es para la orina, el dolor de riñones; deshace la piedra (de donde tomó el nombre), deshace las opilaciones, resuelve ventosidades, y cura todo achaque de causa fría. Algunos usan de su cocimiento simple echando las astillas en el agua para bebida ordinaria para la digestion y evacuaciones generales del cuerpo. Nace en la Florida y en Michoacan: tambien tiene virtud de convertir el agua salobre en dulce, como ha sucedido á algunos navegantes.

197. Los tamarindos y cañafistola son célebres. Purgan la cólera; y de lo uno y de lo otro se usa en conserva, y se da fresca la fruta. Las vainillas del tamarindo son encorvadas; la cáscara parda, de un árbol grande por la mayor parte como el nogal: las hojas menudas, más largas que la ruda. El árbol de la caña fistola es grande; las hojas como de laurel; las flores amarillas, como estrellas, á racimos, de donde se engendran los cañutos. Supérfluo fuera tratar de sus virtudes cuando son tan conocidas.

198. Las habas purgativas que llaman habillas, son de un árbol que llaman quauhtlatlatzin, quiere decir árbol que estrella, porque al madurar la fruta (que es redonda, del tamaño de una naranja, acanalada como el melón, con muchas pepitas dentro menudas que son las habillas) rompe, y con ruido como de arcabuz despiden las dichas habillas: éstas son purgativas quitándoles una telilla que tienen en medio que suele causar bascas. Evacuan por vómito y por abajo los humores coléricos y flemáticos: nace el árbol en tierras calientes, y las hay en el patio de la iglesia de Jiutepec, donde las ví siendo guardian de aquel convento.

199. Los piñones de purgar son de un árbol de mediana estatura, con las hojas grandes y esquinadas. La fruta es del tamaño de una nuez, con tres piñones apartados en sus cavidades debajo de una telilla: suelen comerse tres ó cinco tostados, y evacuan los humores crasos y lentos. En el patio del convento de la Vera-Cruz estaban dos árboles, de que llevaban á España cantidad de piñones, y me certificaban eran para quitar las jaquecas y dolor de cabeza, y así los hacía guardar todo el tiempo que fuí indignamente guardian en el convento.

200. El palo azul, que llaman coatl y en España el palo de los riñones, es como el peral, sin nudos: las hojas tiene como las del garbanzo, las flores amarillas, pequeñas y larguillas, compuestas en espiga, muy olorosas. Nace en tierra moderadamente

caliente como en Teputztlán y en el Mal País de Cuyoacan: echadas sus astillas en el agua, se vuelve azul. Bebida, limpia y refresca los riñones: templada la orina; sana los dolores de la cólica; cura las opilaciones así del bazo como del hígado. El modo para que haga provecho de tomarlo es: hecho astillas pequeñas echarlo en agua en una tinajuela, y en gastándose el agua otras pocas de astillas; porque si la beben en vaso, á los quince dias se pierde la virtud y no aprovecha. Mézclase el agua con vino para quien lo usa. Es caliente, y seco, en primer grado: hay tambien otro género de este árbol, que dicen tiene la misma virtud de confortar, y contra la hidropesía; pero no da tanto color al agua, y á ese llaman taray, y es más caliente.

201. El quauhchalalac es al modo del saúce en las hojas y tamaño. Su cáscara es medicinal: con el cocimiento de ella lavadas las heridas y llagas, y en polvo (aunque esté verde) espolvoreadas, sanan con facilidad: echada en el agua que se bebe, limpia el bazo, sana las llagas y las opilaciones, y es muy usada para los que padecen obstrucciones de vientre.

202. El cozolmecatl, que quiere decir sogas de cuna, porque con él se forman las cunas de los niños, y anda corrupto, porque le llaman cocolmecatl, tiene la raíz gruesa y roja: echa unos tallos volubles, colorados y nudosos: tiene las hojas medianas, atravesadas de largo á largo con tres venas: la fru-

ta es como la del arrayan, llena de semilla. Dáse en tierras calientes como Acatlan, Totolapan, donde dicen que hay dos especies: la una infructífera y venenosa; la otra, que echa fruta, se enrama como parra. De ella se hacen bordones. La raíz, la madera y las hojas hacen tan maravillosos efectos, que restituye al mundo la vida de los hombres casi muertos, y así le llaman el palo de la vida. Es, por virtud oculta, contraria á las enfermedades así calientes como frías, ora sea aplicada, ora bebida. Las hojas, aplicadas á cualquier dolor de dientes, cabeza ó coyuntura, sana; y si se pega á la parte, es cierta la salud. Bebida en vino resuelve las ventosidades, y traída en las manos conforta á los flacos y débiles. Son tantas sus virtudes, que cuando no hubiera más planta hallada en esta tierra, bastaba para que se lograra el trabajo de buscar las otras.

203. El cocomecatl, que otros llaman *cocomecaxihuitl*, que quiere decir medicina de sogá retorcida, es yerba que tiene las hojas de albahaca, llenas de espinas, el tallo purpúreo y retorcido, las flores pelosas, que de blancas se vuelven purpúreas. Las hojas, majadas y bebidas, sanan las cámaras de sangre: la raíz y los tallos son calientes, y secos, en cuarto grado: sanan los empeines, provocan la orina y socorren á las paridas en sus dolores.

204. La zarzaparrilla, que los naturales llaman

mécapatli, tiene tres diferencias: una que nace en Santa Fe, no léjos de México, en la fuente del agua: ésta da su frutilla y trata de ella Dioscórides: otra llaman quauhmeatl ó cocozticpalancapatli: tiene las raíces surcúleas, los tallos con espinas, las hojas como de albahaca y sin semilla: la otra tiene las hojas grandes, de figura de corazón, y en lo demás como la otra. De ésta llevan la raíz á España. Dáse en Orizava y en Honduras: todas tienen un mismo efecto y curan el mal frances y sus dolores, y provoca á sudor, y para esto es eficaz el zumo de la raíz: de ella se da en polvos y hacen jarabes.

205. La purga de Michoacan, que los tarascos llaman tachuache y los mexicanos tlatlanquacuitlapilli, tiene tres especies solamente en el tamaño de la raíz y en el suelo donde nacen diferentes, pero en virtud iguales y en cualidades poco diferentes, porque todos convienen que es en cuarto grado caliente y seca. Dáse en toda la Nueva-España; y porque la primera se halló en Michoacan, se le dió ese nombre. La segunda es Jalapa; la tercera se llama matlalitztic: es una raíz gruesa, que mana leche, de la cual proceden unos tallos volubles y delgados, con las hojas á manera de corazón, aunque pequeñas; las flores rojas, que tiran á azul oscuro; la fruta en forma de pepino, cubierta con un vello blanco y llena de simientes, blanca, con algunos hilillos. Usan de la leche para purga, como de los polvos de la raíz, y del zumo en lugar de esca-

monea; algunos dicen ser lo mismo. Hállase en Michoacan y Guadalajara una raíz como ella, de que avisan los autores por ser venenosa. Entre todas, el matlalitzic es la mayor: dáse en los montes y cerros de la Amilpa y Ayotzingo, entre piedras. En Temimiltziaco, visita de Jiuhtepec, yo he visto acabada de sacar abrazarse los gatos amorosamente con ella. Ésta dicen que es ménos laxante, y algunos la tienen por fría; pero no lo es, sino por tener ménos remiso el calor purga con menor violencia. La de Michoacan es menor que ésta: luego la venenosa y la más chica de todas es la de Jalapa, y ésta dicen que es más laxante, que aunque sea una misma, tomará del temple de la tierra su vigor.

206. El tlatlanquaye, planta que da la primavera, larga (por otro nombre acapatli, y en Filipinas buyo), echa los troncos retorcidos como sarmientos; las hojas largas y puntiagudas, olorosas, de sabor acre, la frutilla como pimienta, larga y rolliza, que nunca madura sino que se inclina á color rojo: la raíz, en polvo, evacua los humeres gruesos, y el humor que causa la hidropesía evacua el zumo: su cocimiento resuelve las hinchazones, provoca sudor y cura la perlesía. Nace en lugares calientes, y es caliente, y seca, en tercer grado.

207. El ruibarbo, que llaman de frailes, y los naturales amamaxtla, solo se diferencia en las hojas del ruibarbo de Alejandría. Evacua con felicidad y hace los mismos efectos que pudiera el de

Alejandría: es yerba parecida á la romanza de Dioscórides; nace en Cuernavaca y Yauhtepec, y de él se ha llevado á España, y ha probado con felicidad, y se da en baños.

208. El zacachichic, que quiere decir yerba amarga, es de una tercia de largo; vellosa y blanquecina, llena de tallos, con hojas pequeñas y flores chicas, casi redondas, que de blancas tiran á rubias. Es en México muy usada de los naturales, y se dá cerca de la ciudad y en Tezcuco: huele á manzanilla loca. Usan del zumo para purgar, y evacua por vómito cólera y flema; pero no la dan á los que están con calentura: es caliente, y seca, en tercer grado: cura el ahito; despierta la gana de comer, y aprovecha á los que se les aceda la comida. Usase de su cocimiento en crister contra las ventosidades.

209. Chichiepatli, por otro nombre xochipatli, es de dos palmos de largo: las hojas como de ruda, las flores rojas y pequeñas, con unas vainillas delgadas. Su raíz es fría y glutinosa, y es para evacuar las cámaras de sangre: muy usada aplaca los dolores del cansancio. Dáse en tierras frías: es en Toluca y Chalco muy conocida.

210. Ololihqui, que es planta de hojas redondas, por otro nombre coaxihuitl (yerba de culebras), es retorcida: las hojas como de culantro, redondas, que de ahí dicen algunos le vino el nombre de ololihqui. Es caliente: cura el mal frances; resuelve ventosidades. La semilla, con trementina y nanhzin

y zacazili, la aplican á fracturas y dislocaciones y para las caderas de las mujeres. Dánla á beber para los flujos de sangre que salen á la boca: es de los indios estimada, porque los sacerdotes de los ídolos la tomaban para recibir las respuestas de sus dudas: es parecida al solano maniaco de Dioscórides.

211. El chapoltepecayotl es una raíz aromática que traen de Guadalajara, que se da en montes, y en especial en uno que llaman Chapolines, que son langostas en España, y de ahí toma la denominación. Nace también en Sombrerete: es parecida al itamo real; las mujeres usan de ella para evacuar el menstro, y es útil para los dolores de estómago y ventosidades.

212. El tlacayolopatli es célebre en México: es raíz que se da en tierras calientes, á manera de la del lirio. Sus hojas son más delgadas: es muy amarga; cura los empachos bebida y deshecha en agua caliente: la cantidad ha de ser como un grano de trigo. Deshace la hidropesía, y para su operación la mezclan con hojas de sen y polvos de Michoacan: á media onza dos dracmas. Dáse, como el acero, para las opilaciones. Evacua el humor melancólico; sana las tristezas y dolores del corazón, que eso dice y significa su nombre (medicina del corazón de las gentes): por lo diurético abre las vías, provoca sudor, y es muy útil para las obstrucciones del bazo y palpitations del corazón. El boticario de este convento, fray Francisco de Espina, excelente en

la facultad, dice haber visto efectos maravillosos en las opilaciones, y que fué medicamento usado y aprobado por el doctor Gerónimo Ortiz, protomédico singular, sugeto que leyó la cátedra de prima, y fué más de cuarenta años nuestro médico y bienhechor, y por el doctor Nicolás Méndez, de grande opinión por su ciencia y experiencia.

213. El yolopatli, especie de narciso, tiene las hojas menores y más delgadas que el lirio, y las flores blancas y pequeñas como azucenas de la tierra. Nace en tierras pedregosas y calientes: la raíz bebida, en peso de media onza, cura el corazón y sus tristezas y las fiebres. Es particular remedio para las heridas de golpe y de azotes: sana el síncope y desmayo; es de naturaleza fría y húmeda, y no tiene olor ni sabor notable: tiene otra especie que llaman pitzahuac, más delgada, que es raíz de unas hojas como de lantén, sin tallos, flor ni fruto, y hace los mismos efectos.

214. El coanenepilli, que quiere decir lengua de serpiente, es en dos maneras: una, que tiene la raíz blanca; y otra, que la tiene colorada. Ésta es más activa: tiene los tallos volubles, las hojas como media luna, chicas, las florecillas de varios colores: su raíz, que es del grueso de un dedo y larga, es conocida porque es dulce, algo olorosa, caliente y seca en segundo grado: majada y bebida en cocimiento (cantidad de dos ó tres onzas) cura el bazo; despierta el apetito al comer, resiste á los venenos,

preserva de los bocados dañosos, abre las carnes y provoca sudor, y es el remedio único para que broten las virgüelas. Algunos la traen en la bolsa para la contra del veneno. Llévase en cantidad á España, donde le han descubierto otros efectos y operaciones muy útiles.

215. El tozancuitlaxcoli, que quiere decir tripas de tusa, que es un animalejo que se cria en las entrañas de la tierra, produce unos tallos y en ellos las hojas como de orégano; pero más ásperas y redondas, y al fin unas florecillas coloradas: la raíz es á manera de tripas revueltas. Ésta es fría y restringente, algo amarga: conforta el estómago, templá su calor, hace engordar á los flacos y consumidos: deshecha en agua cura las llagas cancerosas. Los indios la suelen dar á las paridas con intencion de confortar y porque detiene los flujos del vientre y cámaras de sangre. Nace en Chalco, Xochimilco y otras partes.

216. Cohuacihuízpatli, que quiere decir medicina de encogimiento de nervios, echa las hojas de la misma raíz y tres ó cuatro tallos redondos, y en el remate las flores, rojas: nace en pedregales. Dicen ser ésta la yerba que llaman del Negro. Su cocimiento (tomando tres manojos en tres libras de agua, consumiendo la tercera parte), bebido como el huayacan quita los dolores de nervios, y es contra el mal frances: échase también en el agua para beber.

217. Ciuhuapatli, que quiere decir medicina de mujeres, produce las hojas largas y blandas, semejantes á la hesmonitica: las flores blancas. Nace en todas regiones: es seca en tercer grado. El cocimiento es para que fácilmente paran las mujeres, y eso con templanza, porque las indias suelen dar tanta á beber (pareciéndoles que en eso está el parir), que suelen enfermar. Las hojas, majadas y bebidas en algun licor, aplaca las hinchazones del vientre; cura la hidropesía, y facilita á las mujeres el menstruo. Hay otra, que llaman mayor, que nace en tierras calientes: las flores rojas y los tallos muy altos, con hojas como albahaca. Otra llaman pitzahua, delgada, con las hojas como de salvia, glutinosas, que tocadas se pegan: las flores purpúreas en los extremos. Ambas son calientes y secas en tercer grado, y hacen los mismos efectos: nacen en el pueblo de Ayacapitzla.

218. Yecpatzotli, quiere decir medicina buena y de estima: yectlipatli tlatzoti. Es caliente en tercer grado: suélese comer así cruda y como salza. Corroborá el pecho á los asmáticos: su cocimiento ayuda á la digestion y deshace las opilaciones. El cocimiento de la raíz detiene las cámaras, expele las ventosidades y las resuelve, y es contra las lombrices y animales nocivos del vientre.

219. Mecaxochil, yerba como hilo. Es de dos palmos de largo, con las hojas grandes y gruesas. La fruta se parece á la pimienta larga: echa de las

raíces unas hebras que parecen cabellos. Son en cuarto grado calientes, y en tercero secos: solian echarse en el chocolate, y ya sirven de la espuma solamente. Echa una pimienta larga: nace en tierras húmedas y calientes; conforta el corazón; da calor al estómago; da buen olor á la boca; adelgaza los humores; es contraveneno; aprovecha á los que padecen cólica y dolor de ijada; provoca la orina; abre las opilaciones, y mezclado con vainillas atrae á las mujeres el menstuo y ayuda al parto, y ya se ha visto echar la criatura muerta: todo es por bebida.

220. El zempoaxochitl, llamada clavellina de las Indias, aunque le contamos entre las flores, aquí tienen lugar sus virtudes. El zumo de la flor (aunque sea una de las siete diferencias que tienen, que segun las hojas y tamaño son diferentes, y en los efectos semejantes), ó las mismas hojas de las flores bebidas en agua ó en vino, templan el estómago frío y provocan la orina, y es contra toda enfermedad de causa fría evacuándola por la orina y por sudor: aplicadas por defuera, quitan los fríos; por modo de emplasto en el estómago y espalda, con unto, arranca el ahito; frito en aceite comun el zumo sacado de la misma flor hasta que se consuma, es bálsamo para heridas; y cuajado con cera, es unguento para llagas y almorranas; y por la virtud discusoria, si se toma la hoja en agua tibia deshecha provoca á vómito, y es útil para hidrópicos.

221. El mastuerzo, que llaman pelonsochil los naturales, porque uno del Perú es muy conocido en los jardines y arriates. La flor es de color amarillo, que tira á rojo: por la parte inferior, tiene un cañoncillo retorcido; por la superior acaba en siete hojas, de las cuales las dos exceden en grandeza, y las otras dos menores: las tres que quedan tienen unas señales rojas, á las llagas de Cristo nuestro Señor semejantes; y la de en medio tiene señales á manera de cabezas de clavo: es caliente y seca en tercer grado. Como el mastuerzo de España, es útil mantenimiento para el estómago frío y débil, y úsase de ella en ensalada: majada y aplicada, aprovecha á la tos: mezclada con alumbre y puesta en los dientes, quita el dolor; las hojas y las flores majadas y mezcladas con unos granos de alumbre, y sacada el agua por alquitara, es más eficaz que el agua luminosa; cura las llagas inflamadas, y resuelve cualquiera tumores, aunque vengan de causa cálida. Otra especie de mastuerzos hay que los mexicanos llaman mexixquilitl; es muy semejante á éste, salvo que tiene las hojas sutiles y menores que las del lino: dáse en cualquiera parte de tierra fría sin cultivo, y es bueno para las enfermedades nacidas de frío.

222. Zozoyatic, que quiere decir yerba, á la palma semejante, los tarascos la llaman xahuique: produce las hojas como la palma, pequeña en el tallo; unas flores largas y purpúreas en forma de va-

sillos; tiene la raíz como la cabeza del puerco, ó cebolleja: nace donde quiera. En los altos de Santa Fe, y en el camino para Cuernavaca, desde San Agustín, se da con abundancia: majada la raíz y llegada á las narices hace estornudar, y es señal de los indios para ver cuál ha de ser de vida; y el doctor Barrios lo trae en su tratado cuarto. Esta raíz, en cantidad de dos dracmas, provoca la orina; sana las cámaras de sangre mezclada ó cocida con carne ó con otra cosa; mata á los ratones; revuelta en aguamiel atrae á las moscas y las mata, porque el olor las aturde: con su cocimiento, lavándose la cabeza, mata los piojos, aunque sea por cantidad, porque no haga daño. También con esta raíz y la del chichicamole, se hace un cocimiento fuerte con que se lavan las junturas de las camas para que no se crien chinches.

223. Tlacopatli, es una yerba que tiene las hojas como figura de corazón; los tallos delgados, nudosos y volubles, de donde le vino el nombre; la fruta es algo larguilla, del tamaño de avellanas; la raíz, llena de hebras, es amarga y olorosa, y de virtud corroborante, caliente en tercer grado: la raíz cura la sordera y clarifica la vista; hecha cuentas ó rodajas, y colgadas al cuello cura las reumas; mezclada con trementina deshace tumores, conforta los huesos quebrados ó desconcertados y mitiga los dolores, ayudando á las enfermedades frías: nace en Maninalco y Tlalmalaca, y otras regiones calien-

tes. Los tallos secos venden los indios en manojos, y le llaman tlacopatli: éstos, majados y mezclados con vino, puestos á modo de emplasto sobre los lobanillos, los vuelve masa, y con facilidad, sin dolor, se sacan y queda la carne en su antigua sanidad. Yo le vide usar de ello al maestro Francisco del Castillo, cirujano de nuestro convento, y curó muchos lobanillos con esto: es para fríos untado en el lomo.

224. Tzantli y zazalic son yerbas glutinosas y pegajosas, frías, húmedas y restringentes. El tzantli es raíz de una yerba que produce las hojas como las del puerro: los tallos derechos, y las flores que da amarillas tiran á rojas, menores que los lirios: nace en tierras calientes. De ésta se hacen polvos para pegar, y se gastan para las pastillas de boca y de sahumar: tomada y bebida, cantidad de onza, cura las cámaras de sangre y aprovecha á las enfermedades de flujo y relajacion. El zazalic tiene los tallos largos y delgados, las hojas largas, la fruta á racimos en forma de uvas silvestres, con zarcillos como parras: nace en pedregales en los altos de México, su cocimiento (digo la raíz) sana las cámaras, y bebida en cantidad de una onza mitiga el cansancio: dáse á las paridas ántes de entrar en el baño, para corroborar; repele las inflamaciones y quita las calenturas.

225. Quimichpatli, yerba que mata ratones, y los españoles cebadilla, echa un tallo de tres pal-

mos: las hojas largas y angostas y una espiga como cebada, de unos granos pequeños. Esta cebadilla es el más fuerte cáustico que se ha visto en planta; obra lo mismo que el rejalgar ó solimian; en las llagas corroe y mundifica la carne podrida: hace deponer con los defensivos de agua de lantén ó rosada, y poco á poco, y no es para criar carne, sino para limpiar solamente: mata los gusanos, extingue el cáncer, porque obra potencialmente, lo que pudiera el cauterio de hierro ardiendo: el cocimiento quita el dolor de muelas y de dientes, y los afirma con un poco de alumbre. En Michoacán se hallan otros dos géneros, que solo se diferencian en que el uno tiene la raíz como cebolla, y el otro las hojas más angostas. También llaman izeumpatlí á la yerba de la Puebla, con que matan perros, que al modo de malvabisco, cuyas hojas ásperas son de tanto vigor, que mezcladas con carne, ó con otra cosa, mata á cualquier animal que la come, y así para los zorros, lobos y perros se vende: el cocimiento de ellas suelen beber los que tienen dolores en las coyunturas, y provoca á sudor y sanan, aunque los médicos algunos no lo aprueban.

226. Xaltomatl, tomate arenoso, es especie de solano: tiene la raíz como camotillos, las hojas menores que las del limon: nace en tierras frías y templadas, arenosas: su raíz es fría y seca, y de las mismas virtudes que el solano; deshecha en agua, peso de una onza, resuelve ventosidades, limpia de

las heces de la purga, aprovecha á las cámaras de sangre, dáse á los de tabardillo, y molida, dada á beber en pulque ó aguamiel, provoca sudor, y echa fuera las virgüelas; y majada, se da en el agua ordinaria en lugar de lantejas, y de ella se echan ayudas á menudo, y se han visto varias experiencias.

227. Cocoztomatl, por otro nombre cocoztic ó cocozton, es una mata voluble: las hojas gruesas, divididas en tres puntas; las flores blancas y pequeñas, semejantes á las del izquixochitl, de las cuales nacen unos granos blancos; la raíz amarilla, que no tiene olor ni sabor notable; su complexion es templada y diurética: hecha polvos y tomada en cualquier licor, cantidad de média onza, provoca la orina, expelle las arenas, evacua los humores flemáticos que impiden las vias; reprime las carnosidades que suelen nacer en ellas. También, mezclados los polvos con aceite de almendras dulces, ó con una clara de huevo, dándole vueltas á un hilo de algodón, y metido por las vias de la orina, al modo que entran las candelillas, hace efecto admirable: suélese esta raíz mezclar con medicina expurgante, y purga el vientre. Hay otra yerba llamada coztomatl, que es solano amarillo: los tallos leonados, la fruta cubierta con ciertas vejiguillas; la raíz gruesa y blanca: nace en tierras templadas y húmedas como México: es amarga la raíz, y de naturaleza caliente; cura el ahito; resuelve las ventosidades; qui-

ta el dolor de vientre; detiene los flujos de cámaras, nacidas de causa caliente; y aplicada á los pechos de las mujeres, saca la leche.

228. Tlalayotli, que quiere decir calabaza terrestre, produce las hojas en forma de corazon: los tallos volubles; la fruta unas calabacitas como el dedo pulgar, con unas manchillas cenicientas y verdes, llenas de una semilla vellosa que en los mercados se venden cocidas, y se comen: la raíz es redonda y con hebras; sus hojas, puestas y refregadas con los párpados, sanan los ojos hinchados: la raíz, tomada, peso de dos dracmas en agua, purga por abajo los humores gruesos; aplicada en forma de eroplasto madura y abre los tumores y apostemas, sana admirablemente la gota, y en cocimiento y lavatorio mitiga sus dolores, de que he visto muchas experiencias. Y otra que llaman tlalayotie, quiere decir yerba parecida al tlalayotli, llámanle numularia indiana ó verónica: tiene las hojas redondas y pequeñas, compuestas de dos en dos, en orden por ambas partes; los tallos volubles, y la fruta como calabacillas que se comen: la raíz larga y casi igual, que mana leche con algun amargor; es fría y seca con partes calientes; es contra el ardor de las calenturas; detiene todo género de cámaras; cura el hipo como la raíz del chayote; provoca la orina; cura las llagas y ampollas de la boca: todo esto bebido, peso de dos dracmas; si es para provocar, en chocolate; y si es para restringir, en agua.

229. Ayotectli, que otros llaman chichie ayotli, que da calabaza amarga, es especie de coloquintida: tiene la raíz redonda, con otras siete ó más bolas que están de ellas pendientes, que tiran por la parte de adentro á color rojo, en tallos volubles, flores y fruta. Son como las calabazas, aunque pequeñas, redondas, pintadas y muy amargas; nace en los altos de México: es la raíz caliente y seca en cuarto grado: provoca la orina: bebida, en cantidad de una dragma, purga por arriba y por abajo los humores gruesos y pituitosos: dáse en agua con la infusion suya, á cantidad mayor: la fruta no sirve, porque se juzga venenosa.

230. Ecapatli, por otro nombre tlaxahuatzin, totoncaxihuitl, que dice medicina caliente: otros le llaman xometon, sauquillo. Es una mata áspera y vellosa: las hojas de almendro; los troncos púrpúreos y rollizos: las flores amarillas, puestas en los últimos pimpollos, de que nacen unas vainillas sutiles, llenas de granillos rojos, menores que lantejas, de olor y sabor amargo: críanse en jardines y nacen en tierras calientes y templadas: es caliente y seca, y astringente: cura las hinchazones y las llagas; mitiga el dolor de las orejas: las hojas, machadas, puestas sobre el estómago por modo de eroplasto, aprovecha á los niños que vomitan la leche, y cura el ahito; y untada sobre la lepra, que llaman xiotl, y sobre los empeines, los sana; tomada en cocimiento, cantidad de un puño, quita los fríos.

231. Axixpatli, por otro nombre zayolquahuitl, tamalcocoz, que dice medicina para la orina, es voluble; sus tallos á manera de sarmientos; las hojas como de pirra; de sabor amargo, caliente: el zumo, bebido, provoca la orina, y aprovecha á los de tiricia. Nace en tierra caliente, junto de las aguas. Otra llaman Axixtlacotl: es de tallos delgados y con oquedad; las hojas puntiagudas y delgadas: dada en cocimiento con unas cucharadas de miel blanca, purifica el riñon y provoca con eficacia la orina, quita las opilaciones y resuelve ventosidades: dáse en tierras frías.

232. Yayahuitzin, que llaman ipericón: los tallos delgados; las hojas larguillas y puntiagudas; en el remate unas florecillas amarillas, menudas y muchas: su cocimiento, en lavatorio, quita el dolor de piernas y hace sudar: aplicada por modo de emplasto, cura el ahito, y el vaho que se toma conforta los nervios: dáse en los altos de México con abundancia. Por otro nombre llaman yerbanis: contra el aire en sahumero, es provechoso. De cualquiera manera que se use de ella, provoca la orina, expele la criatura muerta, y hace venir la regla: conforta el estómago; quita el dolor de cabeza; aprovecha á los locos; quita la sed á los hidrópicos; bebida con enjundia de víbora, repara las venas rotas: majadas en forma de emplasto, sobre las hinchazones y apostemas, las resuelve: cura el ahito, limpia los riñones y vejiga, y sana los empeines tomada en ayunas nueve días.

233. Tlacheuiloni, que otros llaman pata de leon, es voluble: sus hojas en forma de pata de Leon; los tallos rojos. Sirve para baños frescos en la cabeza, contra la destilacion, dados al revés: bebida cura los fríos y calenturas, y dáse en tierras frías, con la yerbanora, que llaman toyanchichic.

234. Eloquiltie, que dice yerba verde, como la mazorca del maíz, que llaman helote, llámale yerba santa. Es provechosa para los de tabardillo, y de los de dolor de costado: dáse en ayunas con pulque y mecoatl, que es el maguey pequeño: dáse bebida y pónese por modo de emplasto, y échase en el agua ordinaria que se bebe; tiene los tallos delgados, lisos, y que tiran á rojos, muy verdes, y del tamaño de los de naranjo, algo menores y muy suaves: nace al pié de los magueyes de ordinario, y esta es la mejor. Otra especie hay de esta que llaman tzonyztac, y tiene unas florecillas blancas de donde les vino el nombre, y otros llaman alta reina, que es de su temperatura; pero no es tan eficaz.

235. Raíz de pipiltzintzin, cuyas hojas son como las del zempoaxochitl, y la raíz del peyotl, son muy estimadas entre los naturales: tienen hembra y macho. Tómanla en bebida para no sentir el cansancio, y aplicada por modo de emplasto, cura las partes desconcertadas: en el agua ordinaria aprovecha al calor del hígado; y aunque los naturales las estiman, los españoles las aborrecen por supers-

ticiosas, porque aquellos la suelen tomar para adivinar y saber lo oculto en sueños: mézclase con zacazili y ololiuhqui para las fracturas.

236. Ylacztiuhqui, que es voluble: las hojas como de siempreviva, muy menudas, se arrastran por el suelo: la raíz es retorcida, que de ahí le viene el nombre: es muy provechosa en ayudas para las ventosidades y mal de ijada. Otra especie hay que nace con ésta muy parecida, aunque son las hojas mayores y más verdes, que llaman tianquizpepetla, que dice estera de los mercados, porque es muy ordinario nacer en ellos, y en el patio de San Francisco de México hay mucha. Ésta se echa en cocimiento con raíz y hojas para las ayudas frescas, y por otro modo de emplasto para las inflamaciones del vientre. Otra especie de ellas nace con éstas, cuyos tallos son rojos, y partidos echan leche muy blanca; la hoja muy menuda: llámase memeya. Algunos juzgan ser la yerba de la golondrina, que llaman celidonia; pero no es ella, porque la otra es mata y no voluble: ésta se arrastra; tiene muchas virtudes: dáse en ayudas para detener las cámaras de sangre, echando un polvo de cangilon de ciervo: majada y puesta detiene el flujo de las almorranas; es contraveneno, porque los chichimecos la beben contra la ponzoña y cuando se sienten heridos de flechas venenosas: échase en el agua ordinaria para la inflamación de hígado, y es útil por lo frío y glutinoso contra los achaques de causa cálida.

237. Iztauhyatl, que llaman estafiate, es de dos maneras: uno de hojas anchas, y otro de delgadas: es el absintio ó ajenjos, pérsico y romano: quita los dolores nacidos de fríos, dolores cólicos y de ijada; aprovecha á los niños que vomitan la leche y se ahitan: el zumo, bebido, abre las opilaciones; en lavatorio, cura la perlesía y quita las hinchazones de las piernas: puesta debajo de la lengua hinchada, la sana, y hace desflemar la cabeza.

238. Toloatzin, que otros llaman nacazeol y tlapatl: es especie de cardones; los tallos de higuera, las hojas mayores que las de parra, hediondas, gruesas y vellosas; la flor blanca, como vasillo, que llaman quiebra-platos: de ella sale un cardon espinoso, redondo, con cuatro canales, y dentro una semilleja negra, que llaman chamico: las hojas, mondadas y untadas por el lomo abajo, desde el cerebro al tiempo que quiera dar el frío, se quita: bebidas en agua, es contra los dolores nacidos del mal frances, aunque es más seguro por modo de emplasto mezclado con chile amarillo: la simiente, molida y mezclada con resina, sana los huesos quebrados: frito en sebo de macho reduce á su lugar los desconcertados: si estas pepitas se dan en vino ó agua, emborrachan, y adormecen los miembros; y si se añade cantidad, el que las toma queda veinticuatro horas dormido, y para despertar se le pone vinagre en las narices, ó ceniza en la frente; pero si cargan la mano, duermen para siempre (Culan., lib. I,

edp. 9, núm. 4.) Hay otras que llaman iztac toloatzin: diferenciase de éste en que sus tallos son volubles y la raíz es como de escamonea, que tiene leche: ésta, bebida, peso de una onza, evacua cólera y flema: es algo dulce.

239. Chicalotl, mata espinosa, por otro nombre chilazotl, chichillotl, es semejante al cardo santo: las hojas largas y bien compuestas, espinosas: las flores redondas y amarillas, la fruta larguilla, acanalada y áspera, llena de semilla negra y pequeña: nace en México y sus contornos. La leche de esta planta, mezclada con leche de mujer, que haya parido hija, mitiga las inflamaciones de los ojos: bebida es contraria á las calenturas: las flores, aplicadas como emplasto, curan la sarna. Su temperatura es caliente y seca; el agua, sacada por alquitara, y mezclada con la del mezquite, sacada de los tallos tiernos, deshace las nubes de los ojos, y quita la jaqueca: la semilla, dada á beber, peso de dos dracmas, evacua los humores flemáticos que afligen las coyunturas: tiene el color y sabor de la chiribía.

240. Palancapatli, que dice medicina de cosa podrida, es una mata cuyas hojas son chicas y blancuecinas, muy conocida y usada en México para llagas: lávanse con el cocimiento, y despues, hecha polvos, se aplica. Dáse en sudor para los resfriados.

241. Metl, que los españoles llaman maguey, tiene siete diferencias: mecoztli, maguey amarillo, tiene las orillas de las hojas amarillas y las púas negras.

Es el más pequeño de todos: el cocimiento de éste suelen dar á las paridas, despues de ocho dias, para confortarlas: es de naturaleza fría y lúbrica. Otro llaman mexcaltmetl, de que hacen el mexcalli en barbacoa: otro mexocotl, que dá una fruta redonda como bellotas, dulce y aceda: otro llaman nequametl, que dice maguey de miel. Tiene las hojas gruesas y largas: de éste hay algunas especies, como elacametl, maguey como caña, xilometl y otras. Hay otra especie que llaman tlacametl, especie de maguey amarillo, y es el que da más vigor á los hombres en sus curaciones. Es grande en su altura, las hojas anchas y grandes. Teometl, maguey de Dios: quezalyectli, maguey de pita, de donde se saca el hilo de que hacen la ropa, y sirve como el lino y el cáñamo: crece en altura de árbol. Otro llaman pati, maguey suave: tiene las hojas delgadas, que tiran á purpúreas, y más angostas que las de los demás. De él sacan la pita prima y delgada como la de Guazacualco, que estiman las mujeres para sus labores.

242. Esta es la nobilísima planta con que se esmaltan las armas y pinturas de este Nuevo-Mundo; toda ella sirve de vallado para los sembrados: de sus hojas se hacen tejas para techos contra las lluvias, los tallos sirven de vigas, de las puntas se hacen clavos y punzones, agujas y alfileres, puntas para flechas y saetas, y rastrillos acomodados para sus telas. Sácase de sus hojas hilo para labrar

y deshilar, muy delgado, que llaman pita de niñas; cáñamo para sogas, haciendo de él ropa para vestirse, alpargates, costales como se usa del algodón, cáñamo y lino. Del zumo que se saca del pimpollo en abundancia (tanto, que una sola mata suele destilar veinte arrobas en tiempo de seis meses), se hace vinagre, y se hace vino que llaman pulque, y aguardiente tan fuerte como el de Castilla. Cocido este zumo en el fuego se hace miel, y cuajado azúcar: y es, en fin, el pulque lo más apetecible para los naturales, echándole raíces para fortalecerlo y embriagarse; y como si les pesase de ser hombres, desean gozar, perdiendo la razón, la suerte de brutos animales. Este zumo, por medicina, es muy provechoso: provoca la orina, purifica los riñones, quiebra las piedras que se crían de humor, limpia la vejiga, y así dicen que pocos ó ningunos indios se hallan con mal de orina; pero yo he visto negros y de otros colores, que beben tanto como ellos, y así no será por la bebida sino por la complexión de la naturaleza. Sus hojas, asadas y sacado el zumo, puesto sobre la parte pasmada, la sana, y es uncion que obliga á guardarse del aire; pero si se bebe, aprovecha al mal frances, y es pócima admirable para toda apostema interior, que la expelle por las vias. En ayudas sirven los magueyes pequeños llamados mecoatl: con el cocimiento del pulque, para tabardillos y todo género de calenturas. Y en fin, si los hombres viviesen en la Nueva-España con la

templanza que obliga la razón, con esta sola planta parece que bastara á proveerse de las cosas á la vida humana necesarias, pues hasta de alimento sirve, cociéndola en barbacoa debajo de tierra, cuyo sabor se asemeja al acitron confitado; y llámánle mexcalli, y lo usan mucho las damas y todo género de viviente. De éste se hace un vino fuerte y medicinal que llaman mexcalillo, que bebido de algunos les ha parecido vino rico de uvas en el gusto y color.

243. El tabaco, que los mexicanos llaman pizietl, en el Brasil pito, en Francia nicotiana, lo hay de hojas mayores, menores y pequeñas, conforme en las tierras donde se cria. Echa cinco ó seis tallos, y de ellos salen las hojas; en el remate unas flores amarillas á la manera de vasillos, de que echa semilla menor que la de adormideras, de que se siembra el tabaco. Es caliente y seco en tercer grado. Éste, si se aplica por medicina, aprovecha su virtud; y es dañoso si se continúa por vicio. Bien conocida está la experiencia en todo el mundo. Tomado en humo hace escupir y cuece la flema, aprovecha á la asma, corrige el aliento, conforta la cabeza, provoca sueño y corrobora el estómago; á las mujeres que tienen mal de madre las sana, reduciéndolo á su lugar; les quita el desmayo, y parece que ahuyenta la misma muerte. Tomado en polvo por las narices sana el romadizo, descarga la cabeza, hace sentir ménos los trabajos y cuidados de esta vida,

y parece que entra en el espíritu un descuido y olvido de la facultad animal y aliento de la vital: tomado por la boca quita el dolor de los dientes y el estómago, hace á los hombres ágiles y prontos para cualquier ejercicio corporal, principalmente para el más sensible de esta vida que es el caminar; pero si con extremo se usa en humo como en polvo, siempre anda la lengua gruesa y seca, la boca desabrida, la gana de comer muy poca, en el hígado un calor nocivo, en la cabeza una destilacion continua, un ahogúo de cansado y una tosecilla seca sin remedio, y particular á los de complexion cálida: piérdese el color del rostro y destémplase la dentadura, y acarrea el vicio dolores de cabeza y en todo el cuerpo achaques, y á veces incurables llagas. El zumo de la hoja verde, y si no la hubiere, la infusion de la seca bebida en ayunas, expele y mata las lombrices; y por modo de emplasto ayuda contra las enfermedades de frío. Otras muchas yerbas produce esta tierra: de éstas, los médicos las aplican. ¡Ojalá se hiciera de ellas experiencia para que los simples excusaran con su virtud muchos achaques! Hice junta de herbolarios y médicos naturales con aprobacion de veinte personas: añadiendo y quitando, averigué las virtudes y los efectos de las plantas que escribo, teniendo á la vista cada yerba.

De algunos animales, aves y peces particulares del Nuevo Mundo.

CAPITULO XII.

244. Hay diversas especies de animales feroces y caseros, de ganado vacuno, cabras, ovejas, lechones, yeguas, sardescos y mulas. Es tanta la abundancia, con haberlos traído de la Europa, que por solo aprovecharse de las crines para jáquimas y cabestros, matan á lanzadas los caballos, y por el sebo y cuero de los toros tienen llenos de osamenta los campos. Hay parajes de tres y cuatro leguas sin verse más que huesos de toros, que fueron de auras alimento. Es tanta la abundancia de carnes, que el más pobre come todo el año carnero, y el más plebeyo come más carne aquí en una semana, que el más rico en España puede comer en un mes. Fuera de estos que debió esta tierra á nuestra España, hay algunos que se conocen en las otras partes del mundo, de que trataré con brevedad en este capítulo.

y parece que entra en el espíritu un descuido y olvido de la facultad animal y aliento de la vital: tomado por la boca quita el dolor de los dientes y el estómago, hace á los hombres ágiles y prontos para cualquier ejercicio corporal, principalmente para el más sensible de esta vida que es el caminar; pero si con extremo se usa en humo como en polvo, siempre anda la lengua gruesa y seca, la boca desabrida, la gana de comer muy poca, en el hígado un calor nocivo, en la cabeza una destilacion continua, un ahogúo de cansado y una tosecilla seca sin remedio, y particular á los de complexion cálida: piérdese el color del rostro y destémplase la dentadura, y acarrea el vicio dolores de cabeza y en todo el cuerpo achaques, y á veces incurables llagas. El zumo de la hoja verde, y si no la hubiere, la infusion de la seca bebida en ayunas, expele y mata las lombrices; y por modo de emplasto ayuda contra las enfermedades de frío. Otras muchas yerbas produce esta tierra: de éstas, los médicos las aplican. ¡Ojalá se hiciera de ellas experiencia para que los simples excusaran con su virtud muchos achaques! Hice junta de herbolarios y médicos naturales con aprobacion de veinte personas: añadiendo y quitando, averigué las virtudes y los efectos de las plantas que escribo, teniendo á la vista cada yerba.

De algunos animales, aves y peces particulares del Nuevo Mundo.

CAPITULO XII.

De algunos animales, aves y peces particulares del Nuevo Mundo.

244. Hay diversas especies de animales feroces y caseros, de ganado vacuno, cabras, ovejas, lechones, yeguas, sardescos y mulas. Es tanta la abundancia, con haberlos traído de la Europa, que por solo aprovecharse de las crines para jáquimas y cabestros, matan á lanzadas los caballos, y por el sebo y cuero de los toros tienen llenos de osamenta los campos. Hay parajes de tres y cuatro leguas sin verse más que huesos de toros, que fueron de auras alimento. Es tanta la abundancia de carnes, que el más pobre come todo el año carnero, y el más plebeyo come más carne aquí en una semana, que el más rico en España puede comer en un mes. Fuera de estos que debió esta tierra á nuestra España, hay algunos que se conocen en las otras partes del mundo, de que trataré con brevedad en este capítulo.

245. Hay uno que llaman tlaquatzin, y en el Perú macamuca ó charachupa. Es del tamaño de un perro pequeño: tiene dos palmos de largo, y el hocico pequeño. Es bermejo y blanquiceo; la cola redonda, de dos palmos. Sobre el vientre, y en division aparte, tiene una bolsillas ó senos que se abren y cierran, donde esconde los hijos como en zurrón: va corriendo con toda velocidad, y sus hijos mamando. ¡Admirable artificio de la naturaleza, que jamás se vió en otro animal! Se suele hacer con astucia mortecino para escaparse de los hombres ó por morder sobre seguro. La cola es admirable medicamento, bebido en agua (cantidad de una dracma): limpia las vías de la orina y sana la cólica; abrevia á las mujeres el parto, y majada y puesta sobre las espinas, las echa fuera con presteza. Otro hay que llaman huitzlaquatzin, espinoso, porque está cubierto con unas púas huecas y agudas, de casi un jeme de largo: éstas arroja con violencia contra los que le persiguen y quieren ofender. Estas púas estiman los naturales, porque aplicadas á las sienas, se fijan de modo que como sanguijuelas sacan sangre y queda libre el enfermo: son menores, y tienen corta y más gruesa la cola. Comen aves, y suelen destruir un gallinero, degollando las gallinas.

246. El zorrillo, que llaman epatl, es de dos palmos: el hocico delgado, la cola con el pelo blanco y negro, muy hermosa. Es muy dañoso: degüe-

lla las aves; echa en ventosidad, en orina y excremento tanto hedor, que nadie se atreve á llegar ni le puede sufrir. Su carne comen los naturales; y de éste se hace aceite vulpino, como de las zorras. Hay armadillos, que llaman azotochtli. Es como un perrillo, todo cubierto de conchas, al modo de las que usan los armados. Suelen amansarlos. Comen gusanillos de tierra. Los polvos de la cola provocan la orina, y los de la concha sacan las espinas. Hay lagartos, caimanes, iguanas (que llaman quauhcuezpallin): habita en agua y tierra. Es de la forma de lagartija, es de dos y tres palmos: la cola larga y gruesa. Cómese por pescado. Tiene el sabor de conejo, y es de muchos apetecible aunque es su figura espantosa. A los que comen de ellas, si han tenido bubas, les reverdecen. Hállase en la cabeza de este animal una piedra que deshace las piedras de los riñones bebida ó trayéndola al brazo.

247. Hállase en las lagunas, en particular en la de México, un género de pece que llaman axolotl. Es de un palmo; de color negro; el vientre pintado: tiene cuatro piés, que rematan en cuatro dedos, como los de la rana. Tiene forma de bagrecillo: cada mes le viene la regla como á las mujeres. Es comida sana, aunque provoca á la lujuria. Dáse á los niños héticos, y se ha visto que sanan fácilmente.

248. Hállase en los ríos y lagunas, y en ambos mares, el manatí, una bestia en forma de ternera. Tiene dos brazos no mas, como alones, á modo de cuernos de cabra, con que náda: es de color pardo; y aunque es feroz á la vista, nunca hace mal.

249. Hállanse con abundancia ciervos como en España, y venados de diferentes colores y tamaños. Los indios llaman matzatl. Hay berrendos, gamos y alazanes. Éstos habitan en el Nuevo-México, y son del tamaño de un caballo; y de estos, por curiosidad, tuvo en Zacatecas don Juan de Zaldivar, y los llegó á amansar y tiraban un coche. En estos se hallan las piedras bezares, tan estimadas, señoras del veneno. En las ovejas del Perú, que no tienen cuernos, llamadas vevinos; en las tarucas y ganacos, se suelen hallar estas piedras. En los bueyes viejos se hallan como piedras bezares, como naranjas; pero son livianas y dentro peludas, que las de los ciervos son con sus capas como teles de cebolla, pero macizas.

250. Hay monos, que llaman uzumatl, de diferentes grandezas y colores, y estos los hay en Tolu y Guatemalac; y hay de casta brava. Hay gatos de Algalia, que llaman pachules. Los monos se socorren unos á otros, y crían con grande amor á sus hijos. Hay camaleones, que llaman tapayaxin.

251. Hállase entre los pájaros y aves, que son sin número, fuera de los zenzontlis, tiguerrillos, una

avecilla pequeña: el pico tiene delgado y largo, que llaman huitzitzilin. Su pluma es de varios colores y preciosa, de que hacen imágenes como si fueran de pincel. De ellas hay un ornamento de casulla y dalmáticas en el convento de nuestro P. S. Francisco de México. Mantiénese esta avecilla de la miel, jugo y rocío de las flores que anda chupando con su piquillo, sin sentarse en la rama ni en la flor, sino volando de flor en flor con gran velocidad, y al batir las alas hace ruido y zumbido con ellas. Pone sus huevos un poco mayores que una lenteja: el nido y pájaro es del tamaño de medio huevo de gallina. Lo que mas admira de este pájaro, y lo singular que Dios nuestro Señor obra en esta pequeña naturaleza, es que en secándose las flores, busca un lugar de espesura de árboles donde pueda estar escondido, y asiéndose con los piés de una ramilla, pone el pico debajo como pudiera estar muerto.

252. En las islas Filipinas se crían los manucodiatas, pájaros celestes ó del pájaro Apodas, que carecen de piés, y en su lugar les dió Dios unas plumas delgadas de media vara, que salen de medio del cuerpo á manera de crines gruesas, y de una cerda que parece de arco y atraviesa el lomo, que le sirve de colgarse en los árboles al tiempo que deja de volar, porque no pueden sentarse ni pararse. Para criar sus hijos proveyó naturaleza, que el macho tiene á manera de cueva una concavidad en las es-

paldas, donde la hembra pone los huevos, y allí los empolla y saca. Susténtase de algunos mosquillos del aire. Son del tamaño de un jilguerillo: el pico negro, de seis dedos de largo, y el cuello de un palmo, como leonado; pero en la circunferencia de plumas, que son de una vara, compiten con otras aves. Algunos he tenido en mi poder que traen de Filipinas.

253. Hay diferentes especies de auras: una que llaman cozcaquauhtli, que tiene el pico negro y de seis dedos de largo, el cuello leonado, de un palmo, que se sustenta de carne mortecina, ratones y lagartos, á manera de águila, cenicienta de pluma por el pecho: otra llaman huatzin y los españoles quebrantahuesos, algo rubia: otra que llaman tzopilotl, como cuervo muy negro: las piernas pardas y la cabeza sin plumas, y el pico de forma de papagayo. Come carnes muertas y limpia los campos, con tal olfato, que de muy léjos huele. Vuela muy alto y con tanta serenidad, que abierto de alas se remonta. Hay otras como gavilanes, que llaman tocatl, aves de rapiña chicas y grandes, de que se guardan y huyen las gallinas. Hay halcones, que erian los aficionados á la caza de volatería, tan buenos como en Europa. Hay otro género de aviones que los marineros llaman rabiahorcados, y son los primeros pájaros que se ven de la mar adentro cuando se viene á la Nueva-España. Hay varios géneros de abejas, avispas grandes y pequeñas que

crian en panales la miel vírgen; y unos como grillos, que llaman xicotli, que en la tierra crían unas calabacillas de miel y cera muy negra, y así llaman á la cera xicocuitlatl, estiércol de abejas, cuya picada es venenosa. Y con esto concluyo con esta primera parte y sus tratados, dando al Criador omnipotente las gracias de tantas maravillas de su omnipotencia, y las debidas alabanzas á MARÍA Santísima y su glorioso Esposo señor San José.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

... en donde se halla el origen de las cosas...
... que se llaman xicocotilli, que en la tierra eran raras...
... de las cosas xicocotilli, estériles de las cosas, cuyo pi...
... es venenoso. Y con esta conjetura con esta...

... las cosas que se llaman xicocotilli, que en la tierra eran raras...
... de las cosas xicocotilli, estériles de las cosas, cuyo pi...
... es venenoso. Y con esta conjetura con esta...

... las cosas que se llaman xicocotilli, que en la tierra eran raras...
... de las cosas xicocotilli, estériles de las cosas, cuyo pi...
... es venenoso. Y con esta conjetura con esta...

... las cosas que se llaman xicocotilli, que en la tierra eran raras...
... de las cosas xicocotilli, estériles de las cosas, cuyo pi...
... es venenoso. Y con esta conjetura con esta...

... las cosas que se llaman xicocotilli, que en la tierra eran raras...
... de las cosas xicocotilli, estériles de las cosas, cuyo pi...
... es venenoso. Y con esta conjetura con esta...

... las cosas que se llaman xicocotilli, que en la tierra eran raras...
... de las cosas xicocotilli, estériles de las cosas, cuyo pi...
... es venenoso. Y con esta conjetura con esta...

... las cosas que se llaman xicocotilli, que en la tierra eran raras...
... de las cosas xicocotilli, estériles de las cosas, cuyo pi...
... es venenoso. Y con esta conjetura con esta...

... y se llaman xicocotilli, que en la tierra eran raras...
... de las cosas xicocotilli, estériles de las cosas, cuyo pi...
... es venenoso. Y con esta conjetura con esta...

PARTE SEGUNDA

DE LOS SUCEOS POLITICOS

... y se llaman xicocotilli, que en la tierra eran raras...
... de las cosas xicocotilli, estériles de las cosas, cuyo pi...
... es venenoso. Y con esta conjetura con esta...

TRATADO PRIMERO.

DE LOS QUE HABITARON LA TIERRA DE LA NUEVA-ESPAÑA

ANTES DEL DILUVIO, DEL ORIGEN DE SUS NACIONES

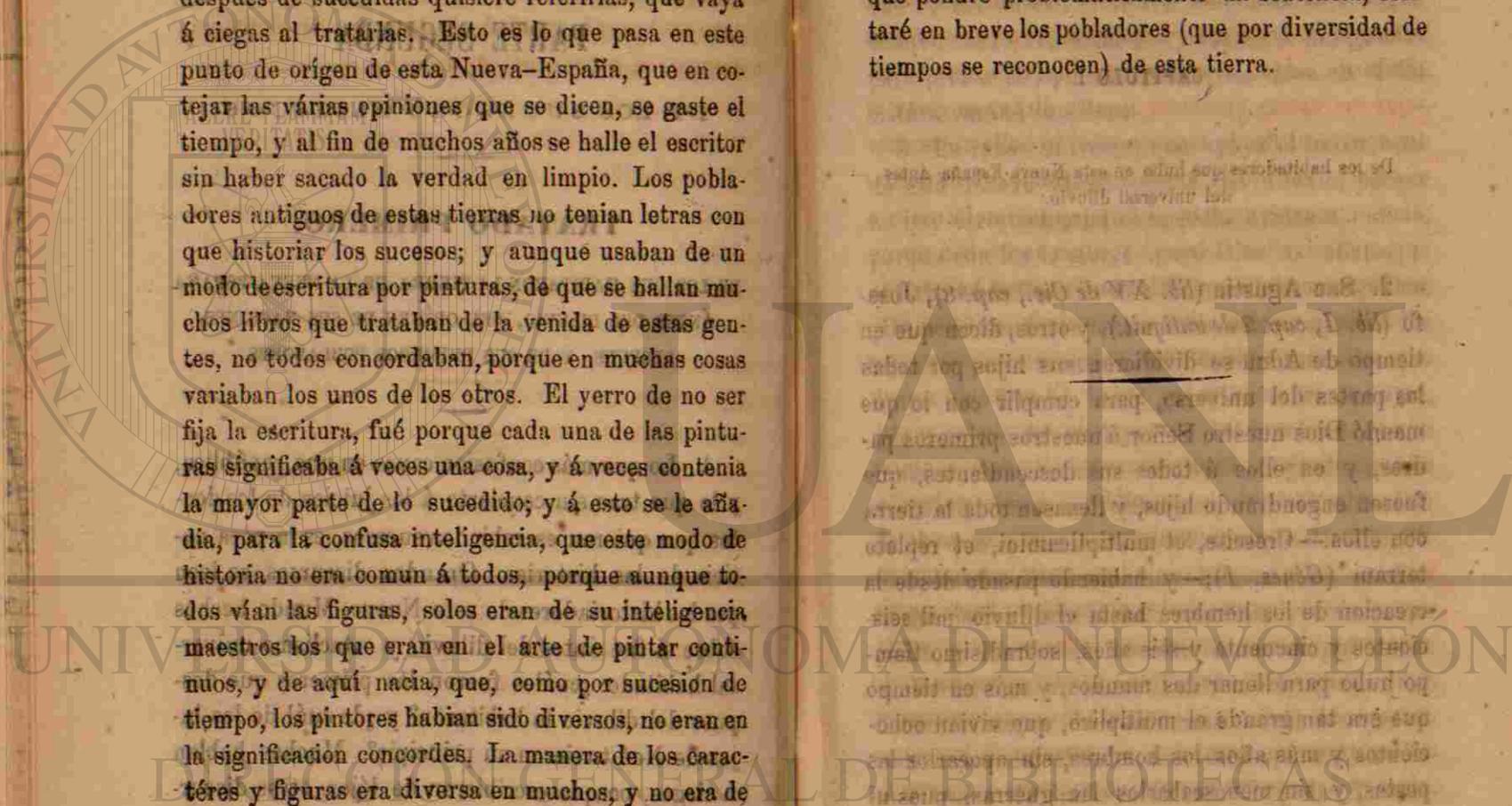
DESPUES, Y DE SUS PRIMEROS POBLADORES.

... y se llaman xicocotilli, que en la tierra eran raras...
... de las cosas xicocotilli, estériles de las cosas, cuyo pi...
... es venenoso. Y con esta conjetura con esta...

Lo que más confusion causa en una república,
y lo que trae sin concierto á los juicios de los doc-
tos que quieren escrebir los sucesos, es la poca no-
ticia de las historias. Grandes discursos se leen
por los historiadores de este Nuevo-Mundo hechos
sobre si fué ántes del diluvio y cataclismo univer-
sal habitado: ¿cuáles fueron los primeros que des-
pues del diluvio le habitaron? y ¿de cuál de los hi-
jos de Noé tuvieron su principio? Muchos hablan
á ciegas, porque escribieron de léjos: otros discur-
ren, sin asentar fundamento, llamando conjeturas lo
que sin premisas deducen consecuencias. Todo es

á tiento, y referir las cosas y los casos sin luz que alumbre, y sin relacion cierta que asegure; porque si la historia es de cosas verdaderas y los que las vieron no las dejaron escritas, será fuerza que al que despues de sucedidas quisiere referirlas, que vaya á ciegas al tratarlas. Esto es lo que pasa en este punto de origen de esta Nueva-España, que en cotejar las várias opiniones que se dicen, se gaste el tiempo, y al fin de muchos años se halle el escritor sin haber sacado la verdad en limpio. Los pobladores antiguos de estas tierras no tenían letras con que historiar los sucesos; y aunque usaban de un modo de escritura por pinturas, de que se hallan muchos libros que trataban de la venida de estas gentes, no todos concordaban, porque en muchas cosas variaban los unos de los otros. El yerro de no ser fija la escritura, fué porque cada una de las pinturas significaba á veces una cosa, y á veces contenia la mayor parte de lo sucedido; y á esto se le añadía, para la confusa inteligencia, que este modo de historia no era comun á todos; porque aunque todos vían las figuras, solos eran de su inteligencia maestros los que eran en el arte de pintar continuos, y de aquí nacia, que, como por sucesion de tiempo, los pintores habian sido diversos, no eran en la significacion concordés. La manera de los caracteres y figuras era diversa en muchos, y no era de la misma hechura en todos; por lo qual, variado el modo de la historia, era difícil averiguar la verdad

fija del suceso. Solo fué cierto que fueron advenedizos, y que vinieron de la parte del Norte, y es infalible; y así, aunque supongo por cierta esta venida, despues de tratar las opiniones del origen, en que pondré problemáticamente mi sentencia, relataré en breve los pobladores (que por diversidad de tiempos se reconocen) de esta tierra.



CAPITULO I.

De los habitadores que hubo en esta Nueva-España antes del universal diluvio.

2. San Agustin (*lib. XV de Civ., cap. 8*), Josefo (*lib. I, cap. 2 de antiquit.*), y otros, dicen que en tiempo de Adan se dividieron sus hijos por todas las partes del universo, para cumplir con lo que mandó Dios nuestro Señor á nuestros primeros padres, y en ellos á todos sus descendientes, que fuesen engendrando hijos, y llenasen toda la tierra con ellos.—Crescite, et multiplicamini, et replete terram (*Génes. I*);—y habiendo pasado desde la creacion de los hombres hasta el diluvio mil seiscientos y cincuenta y seis años, sobradísimo tiempo hubo para llenar dos mundos, y más en tiempo que era tan grande el multiplico, que vivian ochocientos y más años los hombres, sin apocarlos las pestes, y sin menoscabarlos las guerras, pues ni pestes ni guerras hubo antes del diluvio, porque en el Génesis, ni se refieren muertes por guerras,

ni mortandades por peste. Luego si manda Dios que llenen la tierra, y tuvieron tiempo para poblarla, multiplicando sin guerras ni pestes, sin duda poblaron estas tierras. El que quisiere defender que no fué antes del diluvio de gentes esta tierra, busque texto, revelacion aprobada ó antigüedad para probar su opinion, que arrimo tiene en la Escritura verdad tan llana.

3. La razon universal que apoya el haber estado este Nuevo-Mundo antes del diluvio, porque no hay otro memorial ni se halla evidente indicio, porque con los hombres anegó Dios las señales, es el haberse hallado huesos de grandísimos gigantes. ¿De dónde vinieron á esta tierra estos gigantes? No se sabe; pero sabemos que la Escritura dice que antes del diluvio habia gigantes sobre la tierra, que nacieron de las hijas de los hombres, que se juntaron con los hijos de Dios.—Gigantes autem erant super terram. (*Génes., cap. 6.*)—Yo he visto de los que se han sacado del desagüe de Güegüetoca, huesos disformes muy blancos y de que han hecho jarros para beber, olorosos, y llaman espodio, y una muela tamaño como un puño. En el Perú, dice el padre Pablo José, que se han hallado cuerpos de seis varas, como los que serian antes del diluvio: uno dice que está en Lima, traído de junto al Potosí. El padre Torquemada (*lib. I, cap. 18*), dice haber visto muelas y huesos grandes. El padre Acosta dice que el

año de 1586, en Jesus del Monte, heredad de los padres de la Compañía de Jesus, cuatro leguas de México, hallaron un hombre enterrado, cuya muela era mayor que un puño de un hombre, y á esta proporción en lo demás. Luego habitaron ántes del diluvio gigantes en aquestas partes.

CAPITULO II.

Varias opiniones acerca de las naciones que pudieron dar origen á los de las Indias.

4. Por una de dos vias era forzoso que los que poblaron á las Indias occidentales fuesen á procrear y ser ascendientes de los que la habitan, siendo, como es cierto, que procedieron de los hijos de Noé, ó por mar ó por tierra. Las opiniones son varias, por los fundamentos diversos. Doce opiniones, con la suya, refiere el padre presentado, fray Gerónimo García, en el libro que imprimió en Valencia, año de 1606, intitulado «Origen de las Indias del Nuevo-Mundo,» en 535 páginas en cuarto: trae erudiciones admirables, con dudas, objeciones y respuestas adecuadas. Referirélas en breve para la noticia, por no ser objeto principal de mi asunto.

5. La primera opinión es, que por mar se pudo navegar aquestas partes, porque aunque no se usaba de la piedra iman y aguja de marear, las naves se engolfaban, y Noé supo y enseñó á sus hijos,

año de 1586, en Jesus del Monte, heredad de los padres de la Compañía de Jesus, cuatro leguas de México, hallaron un hombre enterrado, cuya muela era mayor que un puño de un hombre, y á esta proporecion en lo demás. Luego habitaron ántes del diluvio gigantes en aquestas partes.

CAPITULO II.

Varias opiniones acerca de las naciones que pudieron dar origen á los de las Indias.

4. Por una de dos vias era forzoso que los que poblaron á las Indias occidentales fuesen á procrear y ser ascendientes de los que la habitan, siendo, como es cierto, que procedieron de los hijos de Noé, ó por mar ó por tierra. Las opiniones son várias, por los fundamentos diversos. Doce opiniones, con la suya, refiere el padre presentado, fray Gerónimo García, en el libro que imprimió en Valencia, año de 1606, intitulado « Origen de las Indias del Nuevo-Mundo, » en 535 páginas en cuarto: trae erudiciones admirables, con dudas, objeciones y respuestas adecuadas. Referirélas en breve para la noticia, por no ser objeto principal de mi asunto.

5. La primera opinion es, que por mar se pudo navegar aquestas partes, porque aunque no se usaba de la piedra iman y aguja de marear, las naves se engolfaban, y Noé supo y enseñó á sus hijos,

como dice Beroso (*lib. 3*), la teología cosmografía y otras ciencias humanas: y una de las artes que luego despues del diluvio hubo menester Noé para poblar el mundo, fué la navegacion, para lo qual no hay duda que usó de arte particular tan cierta como la aguja de marear, y que ésta la enseñaria á sus hijos, pues segun los hombres doctos anduvo diez años visitando por el mar á sus hijos. Y no hay que decir que seria Noé y sus hijos ignorantes en la geografía é hidrografía para engolfarse, pues dice Josefo de Seth, hijo de Adan (*lib. 1 de antiquit., cap. 4*), que como tan excelente, dejó á sus hijos y nietos bien enseñados en las cosas celestes y del mundo: y porque no se perdiere la noticia de lo que ellos habian hallado, sabiendo que Adan habia profetizado que habia de ser el mundo destruido una vez con diluvio y otra con fuego, hicieron dos columnas, una de ladrillo y otra de piedra, dejando en ellas escrito lo que habian inventado; porque si la de ladrillo se borraba con el agua, quedase la de piedra, y de allí aprendiesen los hombres lo que estaba escrito. En esto se funda el padre Maluenda para decir que los hijos de Noé supieron muy bien el arte de navegar, siguiéndose por estrellas, como dice Florian de Ocampo (*lib. 1, cap. 19*), que cita á los cronistas de España, que Tubal, para venir á España, se gobernaba por una estrella llamada Hespero, de quien tomó el nombre de Hesperia nuestra España, de que sin

duda usó Noé y sus hijos; y cuando no sirviese la estrella del Norte ó Sur, como ahora, para poder gobernarse, puédese creer, segun este suceso, que para cada parte del mundo tendrian una estrella que les pudiera con seguridad guiar. *6.* En confirmacion de este parecer, traen las navegaciones que refiere la Escritura que mandó hacer Salomon á Ophir y á Társis, con pilotos y maestros, que Hiran, rey de Tiro y Sidon (*3 Reg., cap. 00*), le envió. Por Ophir entiende Josefo, una region que llaman Terra áurea, Chersoneso de Tolomeo (*2 Paral., cap. 8*): ésta, dicen, se interpreta Zephala, ó como otros dicen, Sofala, region que está al Oriente de Africa. Dice Ortelio, tierra de mucho oro, y Tomás López (*in navig. Ind.*), dice que los sofalenses tienen escrito en su lengua, en libros de su antigüedad, que Salomon llevaba de de allí oro de tres á tres años, que es conforme á lo que la Escritura dice. Por Ophir entiende Ariasmontano y Pineda, el Perú. Genebrardo lee por Ophir, Ophat, que es una isla casi en la India, que produce oro. Otros por Ophir, las islas de Salomon, que caen al Austro, que descubrió Alvaro Mendaña. Pinto dijo eran las islas Molucas, que llaman Filipinas. Otros, la isla Española, segun la explicacion de Vatablo, como la interpretan segun Genebrardo, por el Perú. Por Társis entienden unos un reino de África, que hoy es Túnez, y lo más comun á Tarso de Sicilia, de donde era San Pablo.

Segun esto, y otras más navegaciones de Cartaginenses y fenicios, españoles y romanos, que referiré en su lugar, prueba esta opinion la posibilidad de haberse poblado la tierra de las Indias por mar, con el conocimiento de estrellas al modo que se va ahora por pilotos, y guian por altura de polo y sus derrotas.

7. El padre Acosta dice que no es creible que de intento hayan por mar venido los pobladores, sino es que acaso ó por fuerza de tormentas llegaron á las Indias, porque así sucedió en el descubrimiento de nuestros tiempos, cuando aquel marinero, habiendo con un terrible temporal reconocido este Nuevo-Mundo, le dejó á Colon la noticia de estas tierras, hasta entónces ignoradas. ¿Quién no sabe que muchas otras más regiones, que se han descubierto en este Nuevo-Mundo, ha sido en esta forma, debiéndose más el descubrimiento á la violencia de los temporales que se levantaron, que á la industria de los que las descubrieron? y de esto hay varios ejemplares que suceden en el mar Océano cada dia. En el Perú hay relacion, como arriba tratamos, de unos gigantes que fuego del cielo abrasó por sus enormes pecados, que vinieron por el mar, cuyos huesos se hallan hoy dia cerca de Manta y de Puerto Viejo. Luego no faltando indicios de que se ha navegado el mar, podriamos juzgar que se empezaron á poblar estas tierras de hombres á quienes arrojó la fuerza de los vientos.

8. Alejo de Vanegas, en el libro (2, cap. 22), que compuso de la Diferencia de libros, dice que es muy posible se hayan poblado de cartaginenses, fundado en la autoridad de Aristóteles, en el Libro de las Maravillas de la Naturaleza, que dice que unos mercaderes cartaginenses navegaron desde las columnas de Hércules, que es Gibraltar ó Cádiz, y despues de muchos dias de navegacion hallaron una isla despoblada, aunque de todas las cosas á la humana vida necesarias abundante, por lo cual les pareció poblarla. Y viniendo al Senado de los cartaginenses la noticia de la tierra y fama de su riqueza, temiendo que extrañas naciones, con la codicia, se hallarian con el señorío del imperio y padeceria la libertad de los cartaginenses detrimento, vedaron con rigoroso edicto la navegacion, y decretaron quitar la vida á los que la poblaron. De estas palabras, y por las señas que da el Filósofo de la isla, dice que es sin duda la isla Española; y porque los cartaginenses, en lugar de letras, usaban historias de pinturas, y esto mismo se halló en los indios de la Nueva-España como en los del Perú, que usaban de quipos, que eran unos registros de ramales con muchos nudos grandes y pequeños, de diversos colores, y con la distancia y cantidad de los nudos, significaban lo que querian; de modo, que así como nosotros, de veinticuatro letras componiéndolas en diversas maneras, sacamos infinidad de vocablos, así de estos nudos y colores

sacaban innumerables significaciones, y para diversos géneros, como para gobierno, para la guerra. Tenían diversos quipos, que eran unos manojos de ramales, que cada cual servía de libro á diferentes cosas. Con este fundamento, y con decir que los cartaginenses son inclinados á fabricar suntuosos edificios, como lo hicieron los indios, parece que tenía alguna fuerza la opinion, á no caer en los inconvenientes que se dirán despues de referir las opiniones de los que sienten fué por la mar la poblacion de la tierra.

9. Graves autores, siguiendo el parecer de Platon, dicen que los primeros pobladores de las Indias fueron de la isla Atlántica, tan celebrada de Cricias, segun Platon, en su Timeo. Francisco López de Gomara (1ª parte, f. 120), hombre docto y cuidadoso investigador de las cosas de las Indias, dice pues, que Cricias, en la traslacion que hizo Masilio Tisino, hablando con Sócrates, Timeo y Hermocrates, atenienses, refiriendo la historia que de su abuelo habia sabido (*Zárate, in proem.*): «Sábese por tradicion cierta que vuestra ciudad resistió los tiempos pasados á innumerable copia de enemigos, que saliendo del mar Atlántico, habian ocupado casi toda la Europa y Asia.» Añade más: que era isla de tanta grandeza, que era mayor que juntas Asia y Africa, desde la cual habia comercio con otras islas, y de esas á la tierra firme, que está frontero del verdadero mar. De esta isla dice que fueron señores los diez hijos de Neptuno, aquellos que de dos en dos nacieron

de cinco partos gemelos. Estos fueron los que dominaron con sus descendientes las otras islas que hoy se llaman de Barlovento. Añade más: que esta isla se anegó, y que por eso dijo Aristóteles no podía navegarse, por pensar que tendría muchos bajíos por la isla anegada de que trata. Y más dice el texto de Platon, que los de la isla Atlántica tenían grande copia de navíos, y aun puertos hechos á mano para la conservacion de ellos.

10. De donde se puede entender, que siendo tanta la gente que competía con la Grecia, las islas donde comerciaban de Barlovento tan cercanos y de ellas la tierra firme tan vecina, que para ampliar sus reinos poblarian el Perú y la Nueva-España, y que se dividirían en otras tierras por no caber en la suya; y como los Reyes Católicos de España en las Indias han dilatado sus reinos con tantas gentes como pasan á aquellas partes cada dia, lo harian así los atlánticos tambien; y si en tan pocos años se ha poblado el Nuevo-Mundo de tantos españoles, que considerado bien, parece que si no se hubiera descubierto no cupieran los españoles en España, en tantos años ¿qué maravilla fuera que la ocuparan los atlánticos?

11. No ha faltado quien diga ser fábula de Platon aquesta; y para salvar la autoridad de tan grande autor y la de los que por verdad tienen el Decálogo, con Timeo alegóricamente lo explican. El padre Acosta (*lib. 1, hist. c. 22*) lo tiene por disparate, y

hace con donaire chanza de los que por verdad lo tienen, por las cosas ridículas que contiene. «¿Quién «no tiene por fabulosa cosa el que Neptuno tuviese «diez hijos en Clito, de cinco partos gemelos!» Y como esto sucede en la naturaleza cada día (responden otros), no será fábula el engendrar tantos hijos. El reducir la tierra á cinco orbes le pareció mentira; y no diciendo el cómo pudiera juzgarse el sacar de un collado tres redondos orbes de mar y dos de tierra, tan iguales que parecían sacados á torno y hechos á compás, por imposible; pero lo que dice, según suena el latín, es muy posible.—*Circumscripsit collem, quem habitabat spiris aquae circumstuis, terrae que zonis, ex quibus duo quidem terrae, tres vero maris, fuere circuitus, qui veluti torno descripti pariundique intervalo per insulam mediam distabant, inaccessibilem que hominibus ipsum redebant.*—Esto es decir que cercó Neptuno con dos circuitos de tierra y tres de agua, sacados en tan igual distancia, que parecían sacados á torno, y hacían, para que no pudiesen subir los hombres, inaccesible el collado; no porque verdaderamente fuesen hechos á torno, que también dice el padre Acosta de una laguna que está cerca del Potosí, en el fin del valle de Taxapaya, tan redonda que parece hecha por compás. Dice más: «¿Qué diremos del templo de mil pasos de «largo y quinientos de ancho, con paredes de plata cubiertas y techos de oro, con bóvedas de mar-

«fil entretejidas de aljófar?» (*lib. 3, hist. c. 18*) A esto bien pudo ser el largo y ancho; pero la labor del templo, no se ha de entender que todo fuese cubierto de plata y oro, sino que el ornato fuese de esos metales, como lo son en este tiempo dorados, y de ellos decimos es una ascua de oro todo el templo. A que no es creíble fuese mayor la isla Atlántica que África y Asia: se puede decir que entónces no serían tan grandes como ahora, y ya que no de tierra sería de gente. A lo que últimamente dificulta el haberse anegado la grandeza de esta isla, se puede responder con las inundaciones grandes que en diversos tiempos se han visto y con las ciudades que hoy cubren las olas, según aconteció en Pirra y Antisa en las riberas que llaman del mar de Laton; también Clice y Burra, lugares de Grecia; la entrada de Morea, no léjos de Corinto, donde parecen hoy día debajo de las aguas señales de sus edificios. Anegáronse cerca de Cádiz dos islas, en una de ellas una ciudad populosa, y otras junto al estrecho de Gibraltar, llamadas las islas Afródicas, entre las cuales dicen algunos libros que se contaba la Eritrea, que es la de Cádiz, sin otras que refiere Forian de Ocampo. Luego no sería mucho que se anegase la Atlántica y que quedase algo de ella, como algunos dicen, que son las islas de la Madera, las de los Azores y las de Canaria, que no es mucho quedase de tan dilatada tierra alguna parte.

12. Ariasmontano (*t. 7, lib. Phal. cap. 9*) y Genebrardo (*lib. 2, chron., p. 45*), dicen que la gente de Nueva-España y Perú vienen de Ophir, hijo de Yectan y nieto de Heber. El fundamento que tienen de esto es, que se llamaron Perú, que vuelto al revés es lo mismo que Ophir; porque comenzando desde Phi, que en hebreo se pronuncia como P, y trasponiendo la i, creen la O viene á decir Piro; y aunque se pronuncia con u, fué porque los indios la convirtieron en u, por ser á su pronunciaci3n mas acomodada: de donde se saca que proceden de Sem, que tuvo hijos, y entre ellos Aphaxat, padre de Salé, que engendró á Heber; Heber á Yectan, y éste tuvo tres hijos, y el uno de ellos fué Ophir; y porque vaya de nombres dicen que el nombre de Yectan, padre de Ophir se habla en la Nueva-España en Yucatan, provincia de Campeche, que aunque parece no el mismo, está corrompido como en otros sucede, que Bacca se llama Beacia, y antiguamente Beata Civitas. Lima, ciudad del Perú, se decia Rimac, que quiere decir el que habla, porque es participio del verbo rima-ni, que es hablar; por eso deben de ser los de Lima en la facundia tan locuaces.

13. Autoriza esta opinion la conjetura de la sagrada Escritura, porque en el Paralipómenon (*c. 3*) se dice que el oro con que cubrió Salomon el templo fué de *Pervaim*, segun traslada Vatablo; y en lugar de—Porro autem aurum erat probatissimum,—

Ariasmontano lee—Erat autem ex loco Pervaim: la glosa pone al márgen.—Pervaim nomen loci.—Por lo cual los autores de esta opinion dicen ser el oro de un lugar dos veces Pirú, que es la Nueva-España y Perú; porque aquella terminacion *ami* es número dual en la gramática hebrea, y significa las dos regiones del Perú y Nueva-España. Alude á esto la traslacion de los Setenta, que dice:—Et auro, auri quod est Pharvam,—donde advierte el padre Maluenda, que aunque esta voz Pharvam se pronuncia en el hebreo con vaumechil, esto es, con v consonante, no haciendo caso de los puntos que para hacer sentido inventaron los gramáticos hebreos maioretas, podrémos pronunciar Pervaim con vau quiescente, que es nuestra u vocal, y querrá decir oro traído del uno y otro Perú.

14. El padre Pineda (*in Job., cap. 28, p. 500*), dice que son muy ligeras conjeturas las que traen por fundamento, diciendo ser Ophir lo mismo que Pirú, y que es muy leve aquella afinidad de vocablos y la deduccion ó reduccion al nombre hebreo. Lo primero, porque los indios jamás oyeron ni usaron aquel apellido ántes de la venida de los españoles; el caso fué: que por el río que se llama Beru, donde hallando á unos indios Pizarro en el río, fueron preguntados de él, y juzgando que les preguntaban por el río, dijeron Beru; y de ahí le pusieron los españoles al reino Perú, porque los indios nunca tuvieron nombres de las provincias y reinos, sino so-

lamente de las poblaciones, rios y serranías. El padre maestro Maluenda (*lib. 3 de anti., cap. 24*) refiere aquesto de otra suerte; porque dice que llegando los españoles á la primera tierra del Perú, preguntaron á unos indios por el oro, diciéndoles: Oro, oro! Los indios, no entendiendo la voz española ni sabiendo repetir, decían Birú, Birú, por decir oro, oro, y que juntamente mostrando con el dedo las tierras del Perú, pensaron los nuestros que toda aquella tierra se llamaba Perú. Considere el piadoso lector cómo se compadece que los indios no entendiesen la voz española oro, oro, y que conocieron que les preguntaban dónde había el oro, pues les señalaban con el dedo hácia el Perú. Concluye el padre Pineda: si los españoles, engañados con el nombre de los indios Berú, tomaron acción para llamar á toda aquella tierra Perú, ¿qué tiene que ver eso con Ophir?

15. A lo que traen de Escritura sagrada se responde, que el oro bien pudieron traérselo á Salomón del Perú; pero no se sigue que fuesen por eso descendientes de Ophir, y Pirú sea lo mismo que Ophir; ántes sí se prueba que estaba ya la tierra poblada, pues había quien diese el oro del Perú; y si no había gente, no sería de los de Ophir poblada, sino de los que iban en los navíos de Salomón por el oro: no porque haya oro en Ophir (que es la parte del Asia poblada de Ophir, hijo de Yectan), y oro en el Perú y Nueva-España han de ser

los que poblaron á una y á otra parte los descendientes de Ophir; porque no vale la consecuencia en la parte oriental hay oro, y en la occidental hay oro, luego Ophir, que pobló aquella parte, poblaria aquesta.

16. Gonzalo Fernandez de Oviedo (*1 p. hist. Ind., lib. 2, c. 3*) y el padre maestro fray Tomás Maluenda (*lib. 3, c. 18*), dicen que de gente española se puede creer que se poblaron las Islas de Barlovento como son Puerto-Rico, la Isla Española y Cuba; y de ahí las Indias, porque éstas son las que llaman Hespérides, de Hespero XII, rey de España. Para probar este parecer, aprobando la autoridad de Aristóteles acerca de lo que refiere de los cartagineses, trae la costumbre de ponerse las provincias y reinos los nombres derivados de los que tenían sus capitanes, reyes y fundadores, aprovechándose de lo que escribió S. Isidoro (*lib 9, cap. 2*) en sus Etimologías, que los asirios hubieron el nombre de Asur, los de Lidia de Lido y los hebreos de Heber, etc. La dificultad está en probar que las islas Hespérides sean las de Barlovento; porque el Abulense, en un libro que escribió en castellano sobre el de Eusebio de *Temporibus*, dice que hubo tres Atlantes: uno de Arcadia, otro de Mauritana, y que de este segundo fué hermano Hespero: aquellos dos pasaron á la parte occidental de África á tierra de Marruecos: el uno de ellos fué el Atlante que tuvo el cabo de África, por quien

dicen algunos se llamó Mar Atlántico el Océano; el otro fué Hespero, que tuvo y pobló las Islas Afortunadas llamadas Hespérides. No obstante la autoridad del Tostado, prueba el padre fray Gregorio García que no son Hespérides, ni las Islas Afortunadas, que llaman Canarias; porque éstas nunca tuvieron mas nombre que Afortunadas, y Canarias por los muchos perros grandes y monstruosos que en ella habia; ni tampoco las de los Azores, ni las de Cabo Verde ó Gorgades; porque á las Hespérides se navegaba al occidente por espacio de cuarenta días desde las de Cabo Verde, como dice Plinio (*lib. 6, cap. 31*) con autoridad de Estacio Seuso; y de este parecer es Ortelio, contra el padre Mariana: luego si Hespero las pobló y dominó, de los españoles puede conjeturarse que pobladas las islas pasasen á poblar á la tierra firme de la Nueva-España, pues tan cercana la tenian, que tiempo sobra suficiente para ello; porque Hespero XII, rey, segun Beroso reinó en España y en Italia mil seiscientos y cincuenta y ocho años ántes que Cristo nuestro Redentor naciese; y éstos, juntos con mil quinientos y veintiuno, en que ganaron la Nueva-España, son tres mil ciento y setenta y nueve años.

17. Para confirmacion de este parecer, puede servir lo que los historiadores refieren de España acerca de las costumbres y modo de vivir que en la antigüedad tuvieron los españoles; que eran sus costumbres groseras, sin policía, dados al culto de

los dioses y negados al estudio de las ciencias. El vestido de que usaban era simple, y el traje parecido al de los indios; porque el padre Salazar (*disc. 1, símb., cap. 3*), en los discursos del Credo, refiere que antiguamente traian en España unas capas cerradas á modo de capuces, que así lo muestra en Roma la escultura del arco triunfal, donde están los españoles con capuces. Boemo dice que los lucitanos traian vestidos cubiertos con unos sacos á la manera de albornoz, que eso quiere decir *sagum*, y que dormian envueltos en ellos sobre camas de paja: éstos se parecen á la camiseta que las indias llaman huepil, á manera de los capuces de la antigüedad de los españoles, si bien que este traje llega poco mas abajo de la rodilla, aunque en el Perú se conservan los capuces tan largos que arrastran; y si esto es así, Dios nuestro Señor, que es fiel en su justicia, permitiría que los españoles entrasen en las Indias para darles, con su liberalidad acostumbrada, la posesion de las gentes que eran con antigüedad de tantos años suya.

18. Autores hay que dicen proceden de romanos cuando dominaron á España y todos hablaban en latin: traen algunas voces latinas y algunos vocablos parecidos, como en el Perú *canie*, el que muere, *mitaio*, que es el que se envia á trabajar, de *mitto mittis*. En Yucatan este vocablo *ita*: en los totonés ó totonacas, que llamaban al sacerdote de los ídolos *pap*, como refiere Casas, obispo de Chiapa (*C. 138*):

en mexicano *ulli*, por un aceite que se parece á *oleum*: en Chiapa, el adverbio *indeque*, lo mismo significa que en el latin; pero este puede ser fundamento para conjeturar, pero no para prueba. Lo que mas hace al caso es lo que el doctísimo Maluenda (*de anti.*, lib. 3, c. 16) refiere, citando á Marineo. En cierta parte de la América, donde era obispo fray Juan Quevedo (de la Orden de San Francisco), hallaron unos mineros, en el plan de una mina, una moneda con la imágen y nombre de César Augusto, la cual, don Juan Rufo, arzobispo consentino, envió al sumo Pontífice. Por esta moneda se saca que fueron á las Indias los romanos.

19. Traen, para confirmacion, que así como los romanos tenian un convento de doncellas que llamaban vestales, en el Perú tenian monasterios de doncellas y eran dedicadas al sol, á quien tambien le dedicaron muchos templos. Tenian las doncellas unas ancianas que llamaban *mamaconas* para enseñanza de las demás, con rentas para el sustento de los monasterios. Cada cual tenia su gobernador llamado *appopanaca*, que escogia las que habian de entrar. En México hubo tambien monasterio de doncellas en cada ciudad: estaban á las espaldas de los templos. Llamábanse mozas de penitencia, porque vivian en castidad y clausura, dedicadas al culto de los dioses. Andaban trasquiladas, y no se dejaban crecer el cabello hasta que eran grandes, y es ceremonia que entre ellas se observa hasta el presente

tiempo. Tenian sus abadesas ancianas que les hacian tejer para los ídolos y para sí mantas de algodón: guisaban para el ídolo y los ministros, barrian el patio y salas bajas (que las capillas y gradas las barrian los ministros); levantábanse á média noche á los maitines de los ídolos, haciendo los mismos ejercicios que los que estaban dedicados al templo en un monasterio: enfrente del monasterio de doncellas vivian, con honestidad y recato, así por el miedo del castigo, que era pena de muerte sin remision con el culpado cómplice, como porque tenian por cierto que se les habian de podrir las carnes á las que allí violaban la pureza. Luego de aquí se puede colegir fundaron romanos á las Indias.

20. Otro fundamento traen, y que así como los romanos hicieron en España como en Italia camino y calzadas, así fueron estos indios, hicieron calzadas y caminos muy semejantes: para la opinion ser verdadera, traen otras costumbres parecidas, como repartir Roma en treinta y seis tribus á los ciudadanos, y á estos se reducian los caballeros de afuera, como se ve en los indios de Nueva-España y Perú.

21. Autores hay que digan que proceden de griegos estos indios: los fundamentos son haber hallado algunos caractéres que parecen letras griegas. En Zamora, que es junto á Loja en el Perú, dice el padre García que está una peña alta en cuya frente están cuatro renglones esculpidos, de vara y média de largo, cuyas letras parecen griegas. En Chiapa,

en los Lacandones, dice están unos edificios altos con sus pilares, y en ellos letreros que parecen de letra griega. A esto ayuda el que en México acostumbraban los viejos cantar sus historias en metro á su modo para que las aprendiesen los muchachos, y hoy lo hacen en sus bailes y fiestas, tocando un instrumento que llaman teponaztli: esta fué costumbre en los griegos. A esto se añade ser los mas antiguos en navegar y en buscar tierras, pues vinieron á España muchas veces, y los dioses que ellos adoraron son muy semejantes á los que adoran los indios.

22. De algunas voces griegas se conjetura tambien la verdad de esta opinion. Esta palabra *mamá*, segun Calepino, es griega, y significa la madre ó ama que cria; y esta misma, significa en el Perú lo mismo. En Michoacan llaman al padre *tata* y á la madre *mamá*; y en Guatemala al padre, señor ó mayor en dignidad, le llaman *tat*, y lo mismo significa en griego. Los de Chiapa conocian tres personas de la Santísima Trinidad, y llamaban al Padre *Hyeona*, que en griego significa imagen: los mexicanos, en su idioma, usan de los afijos griegos, y el que significa Dios es *Teotl*, como en griego *Teos*, de que componen, como en el griego, otros vocablos que pertenecen á su culto, como *teopiaque*, el que guarda las cosas sagradas: al templo le llamaron *panteon* los griegos; y mudados los términos, *teopan* los indios. Luego pueden proceder de griegos.

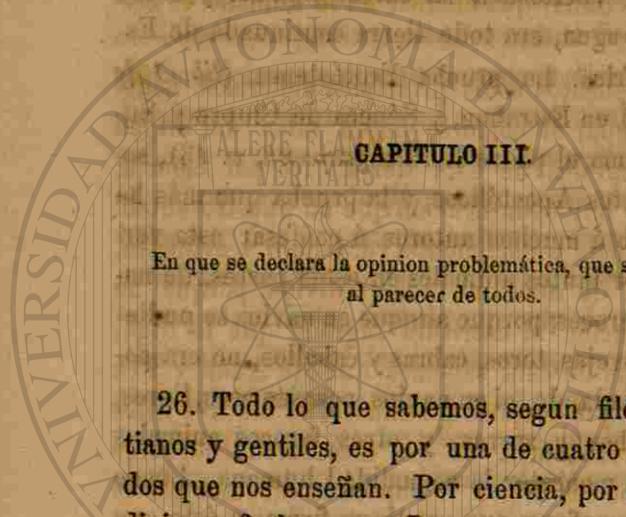
23. No falta quien diga que éstos procedieron de fenicianos, fundados en la autoridad de Aristóteles, en el libro de Cosas Maravillosas (*cap. 23*), que dice que los fenicios navegaron hácia el Occidente. Fúndase Alejo Vanegas, que descubierta una isla, los fenicianos no sosegarian hasta dar con la Dominica, Matalino y la Deseada, y de allí hasta la tierra firme, que no era cosa nueva para ellos el usar tierras nuevas, pues consta de las historias, que vinieron á España, año de 3145, despues de la creacion del mundo, y llevaron el oro y plata que se habia derretido con el incendio de los montes Pirineos. Año de 3149, volvieron otra vez á España, argumento para probar cómo andaban buscando nuevas tierras; y más, cuando, segundo Plinio, los fenicianos inventaron el arte de notar las estrellas para la navegacion.

24. Algunos fundamentos hay para decir que procedieron de chinos estos indios de Nueva-España. El primero es la poca distancia que hay desde el reino de la China á la primera tierra firme de Nueva-España, el reino de Anian y la Quivira. El segundo en la idolatría, porque adoran infinitas cosas los chinos como los indios. Lo tercero en que cuentan los meses por las lunas como los de la Nueva-España. Lo cuarto, usan de cordeles y ramales con nudos en lugar de letras, como los del Perú; y usan de caractéres de pintura como los de México: al enterrarlos les ponen algu-

nas cosas de comer y algunas riquezas, creyendo que en la otra vida les ha de aprovechar para las necesidades de ella, y esto mismo hacen en la Nueva-España y el Perú. En China no heredan los hijos á los padres, sino los sobrinos de hermana; y la razon que dan es, que no tienen certeza de que son ciertos, porque no tienen mujeres señaladas, y esto se observa en la Nueva-España y en el Nuevo Reino de Granada: y añade Gomara (1.^a part., fol. 41), que no habiendo sobrinos, heredaban hermanos, y los de la isla Española lo observaban sin falta, aunque es verdad que los chinos fueron dados á las letras, como lo dicen los libros del Confucio. Tambien hay en China gente de pocas barbas y que aborrecen las letras, á los indios parecidos. La antigüedad del reino de China es de 72 años despues del diluvio, y otros dicen que 113 años despues, en que Zoroastro, príncipe de los bacrianos, que dió principio á la magia en el Oriente, fundó la China con supersticiones. Este Zoroastro fué Cam, hijo de Noé, como afirma Beroso el burgense y San Isidoro. Zoroastro antecedió seiscientos años á Moisés, segun Cornelio Alápide, citado del padre Navarrete (t. 1, cap. 2, núm. 3).

25. Otros llevan que descienden de tártaros solamente, y excluyen á los judíos y cananeos y á todas las demás naciones. Su prueba es hallarse á los indios con las mismas costumbres que los tártaros, como dijimos en el capítulo cuarto, y ser

tan contigua la Tartarea con los reinos de la Quivira. Y dice el padre Calancha (*lib. 1, cap. 7, número 3*), que tiene por muy cierto que pasado el diluvio, y vuéltose á su cárcel el mar, y á sus sótanos el agua, era todo tierra continuada de España y África. Lo prueba Erotóstenes (*lib. 1 de Situ orbis*) en Estrabon, y Séneca de Chipre y Siria, lo afirma el padre Lorino (*cap. 28, v. 13*), sobre los Actos Apostólicos; y la prueba que más ha convencido á muchos autores á confesar esta verdad, es ver tantos animales en estas partes, de naturaleza feroces; porque aunque en navíos se pudieron traer ovejas, toros, cabras y caballos, no era posible que nadando, ni en navíos, pasasen osos, tigres, leones, lobos y zorras, y otros feroces animales que no ha menester la comodidad humana. Luego hemos de confesar que por tierra firme, y ésta que la habia ántes que sobreviniesen las inundaciones que despues del diluvio se han visto. Testigos son las islas que se han anegado, y ciudades que el Océano cubre con los edificios que debajo del agua se descubren. El pasar por tierra firme los animales, lo afirma el que en las islas de Santo Domingo, Cuba y Jamaica, no se hallan tigres, osos ni leones. Luego es evidente que vienen de tártaros como de tan vecinos estos indios.



CAPITULO III.

En que se declara la opinion problemática, que se acomoda al parecer de todos.

26. Todo lo que sabemos, segun filósofos cristianos y gentiles, es por una de cuatro vias ó modos que nos enseñan. Por ciencia, por opinion, fe divina y fe humana. Lo que sabemos por ciencia es cierto y evidente; porque, como dice Aristóteles (*1 post., cap. 2*), lo sabemos por causa; y por demostracion adquirido, lo que por opinion es dudoso, porque procede de fundamentos probables que pueden ser y no ser verdaderos: y así, cada cual sigue la opinion que le parece, segun los fundamentos en que se funda y razones que le adecuán. Lo que sabemos por fe divina es cierto y verdadero; porque el medio por donde lo sabemos es la autoridad de la Iglesia católica, á quien Dios nuestro Señor lo reveló, que es la primera verdad, que ni puede engañarse ni engañarnos. Lo que

sabemos por fe humana, no tiene más fundamento que la autoridad de quien lo dijo: de suerte que si es de autoridad, y en otras cosas fidedigno, se cree; y si no, se duda, que el creer en lo humano es cortesía.

27. Supuestos estos principios generales, podemos averiguar el cómo se podrá saber del origen de los naturales de esta tierra. No por ciencia, porque no hay demostracion que en nuestro entendimiento haga conocimiento verdadero y evidente, del origen de ellos: no por fe divina, porque no hay revelacion ni escritura sagrada que lo diga, que aunque de ésta sabemos que de Adán y Eva salimos, y que despues del diluvio, de los tres hijos de Noé procedemos, no nos dice de cuál de estos procedieron los indios. Tampoco lo sabemos por fe humana, porque hasta que por Colon, Cortés y Pizarro se descubrieron y se conquistaron, se tenia por inhabitable aquesta tierra; ni los indios, por carecer de letras, tuvieron memoria cierta de su origen y principio. Y aunque los mexicanos, con pinturas, y los del Perú con ramales de nudos de colores diversos, refieren algo de su origen, es lleno de fábulas y disparates lo que refieren. Luego por indiccion á suficiente número de los modos de saber, solo resta el que por opinion lo sepamos. La mia estube determinado de no ponerla, porque habiendo referido pareceres de hombres tan doctos, me juzgaba indigno de poner el mio entre ellos, y

determinaba dejarla problemática, que escogiera de las referidas lo que al lector le pareciera; y así, conformando que se ha de saber por opinion, llevaré de todas opiniones.

28. Digo, que los que poblaron el Nuevo-Mundo de las Indias, proceden, no solo de una gente y nacion, sino de muchas. Unos vinieron por mar, ó ya buscando la tierra, ó ya derrotados de tormenta. Unos caminando por tierra, otros sin buscarla, irian tras de la caza, para comer, entretenidos. Y conformándome con todas opiniones digo, que proceden: unos de los judíos, y puede ser que fuesen de las diez tribus; otros de cananeos; otros de cartaginenses; otros de la isla Atlántica; otros de Ophir; otros de los españoles; otros de romanos; de fenicios otros, y de chinos y tártaros; pero esto en diversos tiempos. El fundamento que hallo para esto, es el hallarse en estas naciones costumbres, ritos, ceremonias, trajes, lenguas tan varias, que dicen ser varias las naciones de donde tuvieron su principio: y hallándose de todas las referidas muchas cosas de vocablos, leyes, ritos y costumbres de todas, no hay duda que tendrian su origen.

29. Prueba es el ejemplo que vemos para la verdad que digo. En nuestra España hay el dia de hoy mixtura de todas las naciones que á ella han venido, de que son testigos muchos vocablos y costumbres que perseveran. Y si en 176 años

en este Nuevo-Mundo hay castellanos, portugueses, vizcainos, catalanes, valencianos, franceses, italianos, ingleses, griegos, negros, moriscos, judíos y gitanos encubiertos, qué mucho que en tantos años vinieran á estas partes, ó por fracaso ó de propósito, de todas estas naciones de que proceden estos indios.

30. El que atentamente advirtiere en esta Nueva-España, verá que son muchas las lenguas y varios los naturales y ánimos de los indios. Los chichimecos es gente bárbara, no solo sin política y gobierno, pero en comer carne humana, en no tener más que las serranías por morada, buscando como los brutos la comida, ya de raíces de árboles, ya de frutas silvestres, ya de la caza, en que es todo su fin y deleite el ocuparse: estos son sin duda cananeos, que experimentan la maldicion de su prosapia, el vocablo mexicano lo dice: *chichime* llaman á los perros, y chichimeca es el chichimetlaca, gente perra: así llamó Cristo nuestro Señor á la Cananea, que le pidió salud para su hija.—*Non est mittendus panis filiorum canibus.*—Otros hay, aunque más políticos, son de ánimo tan soez y tan viles en el tratamiento de sus personas, que segun la lengua que hablan, pronunciándola ya con las narices, ya con la garganta, ya con los labios, parece que fué inventada de aquellos judíos á quienes echaron cortadas las lenguas, por-

que es la que ménos le sirve para pronunciar la lengua. Otros hay de ánimos altivos y guerreros que parece que procedieron de los romanos y tártaros, fenicios y cartaginenses y demás naciones que con las armas ganaron muchos reinos, y con leyes políticas gobernaron sus provincias, como se verá en lo de adelante.

CAPÍTULO IV.

De los que poblaron la Nueva-España despues del universal diluvio.

31. Despues de tantas opiniones acerca del origen, que se motivaron por razones que cada cual fragua para investigar su intento; habiendo caracteres y tradiciones de los pobladores de esta Nueva-España, donde no se atiende al ingenio sino á la narracion, en suposicion que son ciertas, y que no hay contradiccion para que no sean posibles; con todo, hay variedad en los autores acerca de los que fueron primeros. El padre presentado, García, y Henrico Martinez (*tom. 2, cap. 10*), ponen por primeros pobladores á los chichimecas, que vinieron en pos de la caza, y que no contradijeron el poblar los llanos, por ser su habitacion en los montes, desnudos, y sin conocimiento de Dios, ley ni rey, y sin género de rito ó religion.

32. El padre Torquemada (*lib. 1, cap. 14*), dice que despues de los gigantes que poblaron estas partes de la Nueva-España, ántes del diluvio, los

primeros fueron los toltecas, gente crecida de cuerpo, que andaban vestidos de unas túnicas largas y blancas; vinieron de la parte del Poniente; trajeron consigo mucha gente, así de hombres como de mujeres, y venian siete señores ó capitanes, llamados Tzacatl, Tlaczin, Ehecatzin, Cohuatzon, Tziguacohuatl, Tlapalmetzotzin y Metzotzin: estos fueron desterrados de su patria por ser muchos en su nacion; trujeron maíz, algodón y demás semillas, piedras preciosas y otras curiosidades de oro y plata: y esto consta de sus pinturas.

33. Salieron de Huchuctlalpan, que así se llamaba su patria, el año que ellos llamaban ce tepatl, y anduvieron vagueando hasta que llegaron á Tolantzinco, donde contaron una edad, que eran 52 años, desde salieron de su tierra; pasaron de allí y fundaron á Tollan, y en este lugar tuvieron el primer rey, que se llamó Tlalchiuhtlanetzin, y empezó á gobernar el año de chicome acatl: gobernaban 52 años, que era para ellos una edad, que llamaban xiuhtlalpilli. Si en el ínterin moria el rey, gobernaba la república hasta cumplir los 52 años; y aunque viviera el rey, entraba el hijo sucesor. El segundo se llamó Axitluechahuac: el tercero, Huetzin: el cuarto, Totepcu: el quinto, Nacaxoc: el sexto, Mitl, que edificó templo á la diosa Rana: el sétimo fué una mujer llamada Xiuhtzaltzin, que gobernó cuatro años, y los demás la república: el octavo, Tlecpancaltzin, por nombre Topiltzin, en

cuyo tiempo se esparcieron los toltecas: éste dejó dos hijos, que se llamaron Xilotzin y Poehotl, que se quedaron en Aculhuacan, de que harémos despues memoria: los toltecas ocuparon estas provincias de la Nueva-España por tiempo de más de quinientos años, y anduvieron vagueando y poblado ciento y cuatro años; y aunque hay quien diga que los chichimecas estaban ya poblados en los montes, no consta de sus caracteres: quizás no tuvieron por pobladores á los chichimecas por no tener casas ni asiento en lugar determinado. Este nombre *tolteca* quiere decir el que labra piedras, y así, eran poco belicosos, porque eran dados al arte; pero no por oficiales les llamarían toltecas, cuando es nombre de nacion que se especifica las más veces de las regiones más que de los oficios, que el de la region ó el del capitan que guia conviene á todos, y el del oficio á pocos, y no todos habian de usar un solo oficio para que fuese general el nombre. *Tollan* quiere decir poblazon de gentes, tomando la metáfora del tule, que donde se cria se da con abundancia; y así como decimos, para significar multitud innumerable como arenas del mar, dicen los naturales como tule, y el vocablo otomí con que llaman á la ciudad de Tollan los otomites, es *mamheni*, que significa poblazon de gentes; de donde colijo que estos vinieron del reino de Tollan, que está más allá del Nuevo-México seiscientas leguas, de que hay ya noticia; y la venerable

madre María de Jesus de Ágreda lo menciona, y es de innumerable gentío con rey coronado. Y si atendemos á la relación que el padre fray Roque de Figueredo hace del viaje que hizo con don Juan de Oñate, 500 leguas al Norte, halláremos que dice, que habiéndoseles perdido unas bestias, buscándolas el río de Tizon arriba, encontraron los mozos un indio que les habló en lengua mexicana: que preguntado de dónde era, dijo ser del reino adentro: del allí, por haberles faltado los bastimentos, y haber enfermado algunos soldados, se volvieron: que todo prueba con evidencia, y es muy conforme á la razon, que llamarse toltecas, y poner á la primera ciudad que fundaron Tollan, seria por venir del reino de Tollan, que está en las provincias del Norte, donde se habla esta lengua mexicana, cuyo es vocablo, y los demás de sus capitanes y reyes que tuvieron.

34. La destruición y causa de poblar estas tierras fué, porque viéndose afligidos de los malos temporales y falta de mantenimiento, oprimidos de cierto rey hicieron junta en Teotihuacan, que cae seis leguas de México al Norte, donde tenían el templo dedicado á sus dioses (algunos dicen que adoraban al sol), y juntos con innumerable gente que acudió á la voz de los príncipes y sacerdotes que convocaron á desenjar los dioses, estando en sus bailes, se les apareció el demonio en forma de gigante, y conforme los iba abrazando, les iba qui-

tando la vida, y fué notable el estrago que hizo con aquesta muerte. Al otro dia, continuando sus fiestas, vieron en un cerro alto, en forma de niño blanco y hermoso, al demonio, con la cabeza podrida, con cuya hediondez murieron muchos. Procuraron algunos con violencia llevarle á la laguna, y en medio de ésta vieron se les apareció el demonio, desapareciendo el niño, y les dijo que en todo caso les convenia desamparar aquestas tierras, porque les amenazaban peligros y calamidades de muerte, y que le siguieran, que los llevaria á partes donde gozasen de todo descanso y lo pasasen con quietud. Tu vieron por bien los toltecas de seguirle; y unos al Oriente y otros al Norte, conforme la vision que á cada uno les habia mostrado, desampararon la tierra y pasaron á poblar á Campeche y Guatemala. Colígese aquesto de los caracteres y figuras con que los naturales escribian sus historias, y estas fueron halladas en los que se quedaron en Aculhuacan, como se verá en lo siguiente.

De los segundos que vinieron á estas partes de la Nueva España.

35. Despoblada por los toltecas la tierra en la ciudad de Amaquemelazia, en las provincias del Norte murió Tlamacatzin, rey de los chichimecas, gente desnuda de ropas, vestida de pieles de animales, feroces en el aspecto y dados á la guerra, que tienen arco y flechas por armas, y la caza de animales por ordinario sustento: llámense chichimecas, porque (como dice el padre Torquemada) chupaban la sangre de los animales y de la carne cruda como quien mama; que chichimeca tanto quiere decir como chupador. Puede ser que esta derivacion cuadre; pero, segun lo que me parece, chichimeca quiere decir gente perra: chichimetlaca, y esta es legítima, y segun buena regla, la derivacion de chichimeca. No es nuevo llamarse perros las gentes, que eso quiere decir cananeos; y la mesma verdad, Cristo, le acordó á la Cananea ser perra. A estos, pues, gobernaba Tlacamatzin, que muerto

dejó dos hijos llamados Achcautzin y Xolotl. Este segundo, malcontento de no gobernabar, porque el primero sucedió como mayor en el reino, deseoso (con ánimo y magnánimo) de ser solo convocó á todos los de su reino, capitanes y cabezas, y con el pretexto de vengar las injurias hechas á sus abuelos de los que habitaban las partes del Sur y Mediodía, viendo que todo estaba en calma y confuso silencio, envió exploradores que corriesen la tierra, quienes habiendo llegado hasta la Nueva-Vizeaya, que hoy así se llama, más de trescientas leguas, vieron ruinas de edificios y la tierra desierta; y vueltos dieron noticia á Xolotl, que citó á sus vasallos para que dentro de seis meses se apercibiesen para el viaje, de armas y lo necesario, señalando lugar dónde habia de hacer la junta. Alegres recibieron esta nueva; y llegado el tiempo salió Xolotl, dejando á su hermano, con la cantidad de gente que se verá despues, tanta, que segun la cuenta pasaban de quinientos mil.

36. Al año de la jornada llegaron á un lugar que llamaron Chocalan, lugar de llanto; de allí á Cohuatl Icamac, y de allí á Tepenentl, que tiene hasta hoy el nombre, y de allí á Tollan, donde se alegraron viendo las casas y ruinas de edificios que mostraban haber sido habitadas de otras gentes. Pasaron á Mizquiyahualan, y sin parar hizo alto en un lugar que, por parecerle mejor, le llamó de su nombre Xolotl, que hasta hoy se conserva; y de allí despachó á su hijo Nopaltzin que marcasse la tierra

en interin que él buscaba por allí acomodados sitios. Llegó al cerro de Cempoalan y á Tepepulco; volvióse á Xolotl Nopaltzin; pasó á una sierra que está junto á Tezcuco, vido la tierra de llanos que demostraban haber sido sembradas, y de allí pasó á las sierras del volcan, de donde divisó hácia Cuyuacan y Chapultepec algunos humos, y al punto, discurriendo seria alguna gente, partió á dar noticia á su padre. En este interin salieron por otra parte algunos capitanes; y viendo el cerro de Tenayocan, que está á dos leguas de México y pareciéndoles mejor sitio, volvieron á darle aviso; y hecha consulta, determinaron, con parecer de Nopalzin, si seria mejor dejar el puesto de Xolotl y pasar á Tenayocan; y viniendo en que se acercasen á la parte de donde el humo parecia, quise que se contase la gente que venia, y asentada su morada en lo cavernoso del monte que le cuadró para repartir las familias de seis reyes que venian con él, veinte mil capitanes, que cada cual gobernaba mil hombres, hizo que cada cual fuese pasando y poniendo una piedra en diferentes lugares, y de las piedras se hicieron doce cerros pequeños, que hoy permanecen, y de este suceso se le puso al lugar por nombre *Nepoulcó*, que quiere decir Contadero. Al parecer de algunos, juzgan, segun las piedrecillas, seria cerca de un millon de personas. Y viviendo como vivian tantos años, y procreando y multiplicando como los indios multiplican, es fácil de creer el número aunque parezca excesivo.

CAPITULO VI.

De cómo hallaron algunos toltecas, y del repartimiento de sitios que hizo á sus gentes.

37. Aunque Xolotl habia mostrado gusto en la posesion del sitio que habia hallado para su morada, vivia receloso ó á lo ménos con sobresalto de no gozarle si acaso habia otros poseedores que pudieran oponerse. Deseoso de asegurarse, despachó con gente de arma á Acatometl, uno de los seis señores que con él vinieron; y llevando la noticia del lugar donde Nopaltzin habia divisado humo, llegó á Chapultepec, donde halló un tolteca llamado Eeitlin, con su mujer Axochiatl y un hijo que tenian. Dióle razon de cómo se habia quedado escondido por no ir con los suyos, que habian desamparado la tierra, y que tenia noticia de otros que á las riberas de la laguna estaban. Pasó al lugar que hoy llaman *Colhuacan*, y halló otros dos con sus hijos y mujeres, Xiuhtematl con su mujer Oceloxcchitl, Cozauhtli con Yhiuxochitl y sus hijos Coiotl Acxoquauhtli: estos vivian en la humedad de las tierras por la se-

ca que tantos años padecieron. Dió vuelta á la laguna, y en sus riberas halló algunos aunque pocos. Pasó el volcan; y en un lugar que se llama hoy Tepeoxoma, halló otro con sus hijos y mujer: éste le dió noticia que en Chololan estaban dos sacerdotes de los ídolos. De allí volvió á la presencia de Xolotl y le contó lo sucedido. Viéndose Xolotl señor tan á poca costa de tantas tierras, repartió sitios, aventajando á los más principales. Dividió su gente, hácia la parte del Norte unos, distancia de más de treinta leguas: Zacatlan, Quauhchinanco, Tototepée y Atotonilco, que hasta hoy se llama Chichimecatlali; otros se esparcieron por los llanos, en las riberas de los rios; y de esta suerte se quedó en Tenayocan asentada su ciudad, aunque no en casas formadas, y en sitios cavernosos y en bajíos, á la usanza de su nacion. Anduvo con la gente que le quedó por aquellos montes, sin arar ni sembrar, cazando ciervos, conejos, liebres y eulebras, diez y siete años, y á los diez y ocho se pasó al lugar que su hijo habia demareado, y fundó la ciudad de Tezcucó, por tener sierras y montes para la caza, y cerca la laguna para la pesca.

CAPITULO VII.

De la venida de otras naciones y señores de la parte que llaman Anáhuac, y repartimiento de señoríos.

38. A los ocho años de la venida de Xolotl, por el aviso que dió á los suyos de su gustosa quedada y de la fecundidad y dilatacion de tierras, vinieron de las provincias vecinas y comarcanas de Xolotl seis señores; y aunque de distintas lenguas y poca gente, conocia que eran principales, y les señaló, como señor de la tierra, sitios, quedando por tributarios suyos y por su monarca reconocido Xolotl. Llamábanse Tecuatzin, Tzontechuaiel, Cazatitechcochi, Huihuatzin, Tepozotéua, Yztcuincuani: de estos se debe presumir fueron los otomites, tlaxcaltecas, mixtecas y popolucas, que son los que hoy diferencian en las lenguas. Estos nombres serian impuestos por los que estaban acá, cuyo idioma era el que hoy es lengua mexicana; y esto se acredita con ver hoy que en Tezcucó y Tenayocan se conserva y es la mas elegante la tezcucana, como la castellana en Toledo.

ca que tantos años padecieron. Dió vuelta á la laguna, y en sus riberas halló algunos aunque pocos. Pasó el volcan; y en un lugar que se llama hoy Tepeoxoma, halló otro con sus hijos y mujer: éste le dió noticia que en Chololan estaban dos sacerdotes de los ídolos. De allí volvió á la presencia de Xolotl y le contó lo sucedido. Viéndose Xolotl señor tan á poca costa de tantas tierras, repartió sitios, aventajando á los más principales. Dividió su gente, hácia la parte del Norte unos, distancia de más de treinta leguas: Zacatlan, Quauhchinanco, Tototepée y Atotonilco, que hasta hoy se llama Chichimecatlali; otros se esparcieron por los llanos, en las riberas de los rios; y de esta suerte se quedó en Tenayocan asentada su ciudad, aunque no en casas formadas, y en sitios cavernosos y en bajíos, á la usanza de su nacion. Anduvo con la gente que le quedó por aquellos montes, sin arar ni sembrar, cazando ciervos, conejos, liebres y eulebras, diez y siete años, y á los diez y ocho se pasó al lugar que su hijo habia demareado, y fundó la ciudad de Tezcucó, por tener sierras y montes para la caza, y cerca la laguna para la pesca.

CAPITULO VII.

De la venida de otras naciones y señores de la parte que llaman Anáhuac, y repartimiento de señoríos.

38. A los ocho años de la venida de Xolotl, por el aviso que dió á los suyos de su gustosa quedada y de la fecundidad y dilatacion de tierras, vinieron de las provincias vecinas y comarcanas de Xolotl seis señores; y aunque de distintas lenguas y poca gente, conocia que eran principales, y les señaló, como señor de la tierra, sitios, quedando por tributarios suyos y por su monarca reconocido Xolotl. Llamábanse Tecuatzin, Tzontechuaiel, Cazatitechcochi, Huihuatzin, Tepozotéca, Yztcuincuani: de estos se debe presumir fueron los otomites, tlaxcaltecas, mixtecas y popolucas, que son los que hoy diferencian en las lenguas. Estos nombres serian impuestos por los que estaban acá, cuyo idioma era el que hoy es lengua mexicana; y esto se acredita con ver hoy que en Tezcucó y Tenayocan se conserva y es la mas elegante la tezcucana, como la castellana en Toledo.

39. A los cuarenta y siete años de la venida de Xolotl, vinieron de las mismas partes tres señores con título de reyes, con grande ejército de gente crecida y bien dispuesta. A estos, por llamarse su principal caudillo Acolhua, les llamaron acolhuas: eran del linaje de Citin, que fué entre ellos noble y antigua casa, como entre los romanos los Césares y Pompeyos. Fueron de Xolotl bien recibidos, y de Nopaltzin hospedados. Pidiéronle á Xolotl les diese sitios, que le reconocerian por su monarca, aunque ellos eran conocidos por reyes. Trató no solo de darles sitio, pero con dos hijas que tenia casó á los dos mayores, pesaroso de no tener otra para el tercero. Casó á Colhua, que era el mayor, con Cuetlaxochitl Chicocuauh, el segundo con Zihuaxoch. Dióle al mayor el señorío de Atzeapatzalco; al segundo, Chiconquauhtli, el de Xaltocan, y al tercero, aunque no fué yerno (llamado Tzontecomatl), le señaló el señorío de Cohuatlichan, una legua de Tezcuco. Celebráronse las bodas por espacio de sesenta dias á su usanza, ya probando fuerzas unos con otros, ya jugando y lidiando tigres y animales feroces, en que mostró Nopaltzin la bizarría y ánimo de sus fuerzas.

40. Casadas las hijas, determinó que su hijo heredero Nopaltzin tomase estado; y teniendo noticia de una niña que habia quedado de la nacion tolteca, hija del príncipe Pochotl y nieta del rey llamado Topiltzin, estaba en Tlaximaloian, treinta leguas

al Poniente, llamada Azcatlxochitl (que la criaba su madre Huitzitzilin en grande pobreza, por los recelos que tenia de que los chichimecas la matasen), envió por ella, con advertencia de que la casaba con su hijo. Como vino con toda autoridad, hicieron las bodas dos años despues de las primeras, á que acudió tanta multitud de gente, que se llenaban los campos: duraron por seis meses las fiestas y regocijos.

41. Ya en estos tiempos habia crecido el número de la gente con quince señores: seis que vinieron con Xolotl, á quienes dió las gobernaciones diferentes, á Acatonale que era de los mas queridos, y nombró por explorador (como se ha dicho) de la ciudad y provincia de Cohuatepec, dió á Cohuatlapal la de Mamalhuazco; á Cozcaquauhtli por su compañero; á Yztacmitl, que era el ayo que habia criado á Nopalzin, la de Tepeiacac, que es hoy Guadalupe; á Teepa y á Yztacquauhtli la provincia de Mazahuacan: todos estaban en poblado gozando de vecindad. Los seis señores que vinieron á los ocho años, y los tres aculhuas que vinieron á los cuarenta y siete, con cuyo nombre se llamó Aculhuacan aquella tierra (dicen algunos), pero los naturales Cualhuacan, que quiere decir la tierra de los abuelos; y como en esa parte se hallaron los toltecas antiguos, que por serlo les llamaban Tocolhuan nuestros antepasados. Puede ser que de ahí se denominase Culhuacan, y más habiéndole

cabido al yerno de Xolotl, llamado Acolhua, el gobierno de Atzacpotzalco, y no aqueste; que de haberle caído en suerte, venia la denominacion legitima. Quedaron, pues, las provincias con señores y las gentes en vecindad, si bien si unos se recogieron á pueblos, otros se quedaron desparramados por los campos, siguiendo su natural inclinacion de montar fieras y cazar animales varios, vivir desnudos en desiertos, entre montes espinosos y fragosas sierras de lugares cavernosos donde hasta hoy viven con nombre de chichimecas.

CAPITULO VIII.

De los primeros emperadores teochimecas sucesores de Xolotl

42. Luego que Xolotl llegó á Tenayocan adoleció de la enfermedad, y conociendo que se moria (olvidado del enojo y venganza contra los traidores), hizo llamar á su hijo y á su yerno Acolhua, y á sus dos hijas, y entre el pesar de su fin y el gusto de haber visto tan multiplicadas sus gentes, tan extendidos sus pueblos y dilatadas sus provincias en tan larga edad, pues tenia poco ménos de doscientos años, ciento y trece de monarca: á los ciento y veintidos de la destruicion de los toltecas, murió en presencia de sus deudos y parientes. Luego que murió le sentaron en una silla y trono real, donde los tenian cinco dias en ínterin que acudian los principales y señores; al fin de estos le ponian en otra silla de incienso, olores y perfumes, plumas de varios colores, y adornado de vestiduras reales y de piedras ricas al cuello, le llevaban á una hoguera donde se consumia al compás de llantos: recogidas

las cenizas, metíanlas en una caja de piedra y teníanlas cuarenta días en una sala, y al fin lo llevaron en cenizas convertido, con mucho acompañamiento, á una cueva, donde á la despedida con muchas lágrimas le dejaron destituido de la compañía de los hombres. Volvieron acompañando al nuevo emperador, que juraron al otro día, celebrando cuarenta días con fiestas y regocijos la jura, y acabadas las fiestas se volvieron cada cual á su gobierno.

43. Toltzin, por otro nombre Pochotl, hijo de Nopal, habido en la Tolteca, quedó por rey de Tezcucó. A su hijo segundo Quauhtiquihua le hizo señor de Zacatlan; y al tercero, llamado Popozoc, señor de Tenamitic, que era entre ellos usanza darles á los hijos señorío por si acaso les cupiera la herencia de lo mayor, y porque se entretuviesen en lo propio sin envidiar lo ajeno.

44. Un año estuvo en Tenayocan disponiendo y gobernando la monarquía Nopaltzin, y al segundo se partió á Tezcucó, donde se estuvo con el hijo y otros señores que fueron á asistirle; y en esta ida, viendo las revoluciones que andaban en su reino, le fué forzoso volver á Tenayocan, como corte de su monarquía, y halló que la provincia de Tolanztinco se le habia rebelado con otras provincias. Fué en persona y castigó á los amotinados; envió á su hijo con otro ejército á que pacificase las demás. En el cuarto año de su imperio, le pareció á su cuñado Acolhua, señor de Atzcaputzalco, que era

corto, para un cuñado de emperador, su reino; y con su beneplácito hizo guerra al de Tepotzotlan, y vencido, quedó por señor de ambos pueblos, glorioso de haber ensanchado su reino. Huetzin, rey cohuatlichan, sabiendo que Yaçaçoçotl, señor de Tepetlaoxtoc, su vasallo, queria casar con su esposa Atotoztli, hija del señor de Colhuacan, con quien tenia tratado el casamiento, juntó ejército contra él y contra el señor de Quahuacan, á quien habia privado del señorío el emperador, y contra el señor de Oztoticpan y dos hijos menores suyos, que se le habian rebelado: venció Huetzin; quedó por señor de Tepetlaoxtoc, y sus enemigos huyeron á Huetxotzinco, donde murieron. Casóse con la tal Atotoztli, que fué la pacificación de las antiguas enemistades, porque Ameial, cuñado de Nopaltzin, volvió á la gracia suya y de Huetzin, y se le volvió su provincia y señorío, y la gobernó veintisiete años.

45. En estas guerras vivian los señores, sin acordarse de las cosas para la vida humana necesarias, sin arar ni sembrar, hasta que creciendo el número de gentes, trataron de sembrar maíz. Supo el emperador que el señor de Quauhtepec, llamado Xiuh-tlatolo, sembraba, porque era de los toltecas antiguos, que en política de sembrar y coger, se habia criado, y de él repartía á los de su nacion, que le comian; y advirtiendo que era más provechoso y más seguro que la caza, de que se mantenían, or-

denó que sembrasen, y de ahí tuvo origen su multiplico: el algodón lo tuvo de lo que quedó en tierras húmedas y calientes, y los frutales también.

46. Finalmente, después de veintisiete años de su gobierno, conociendo la muerte en una grave enfermedad disfrazada, envió á llamar al rey de Tezcucó, su hijo, y á los otros dos menores Cuauh-tequihua, Apopzoc: murió en presencia suya, cuyas honras, quemazon y entierro fueron con el concurso de gente mas lucida del imperio, muy solemnes, con las mismas ceremonias que á su padre, quemándole, y las cenizas recogidas al fin de los cuarenta dias, las dejaron en una caja de piedra en una cueva, etc.

47. Juraron al rey de Tezcucó Toltzin, (álias *Pochotl*), por emperador tercero, celebrándose las fiestas de la jura otros cuarenta dias, cuya esposa, llamada Quauhzihuatzin, era hija del rey de Huetzotla: despedidos los señores, detuvo á sus dos hermanos, que le asistieron más de un año en su corte. Quedó por rey de Tezcucó su hijo Quinatzin, por otro nombre Tlaltecatzin: no se dice de este emperador que formase campo ni hiciese guerra á ninguna de sus provincias: ayudóle á este pacífico gobierno la mansedumbre natural y la afabilidad con sus vasallos. Era por esta condicion de todos tan querido, que era de los señores frecuentemente visitado, y así tenia siempre de ellos su palacio lleno. Ocupábase en monterías, de muchos no-

bles acompañado, que el que le trataba se tenia en gozar de su trato por dichoso, y así, era en todo obedecido. Tenia bosques y florestas en que los entretenia, y hacia que su gente se ejercitase en armas, porque su ejercicio los facilitase al uso. En esto pasó treinta y seis años en el gobierno, siendo al fin con tanta tranquilidad como al principio. Dióle una enfermedad que le duró cuatro meses, y en el discurso de ellos hicieron los grandes diligencias grandes para divertirle. Llamó al rey de Tezcucó, su heredero, y en presencia de los señores de mayor cuenta, y de sus hijos, le encargó el amor de sus vasallos: murió, y con doblado sentimiento se hicieron las ceremonias á su usanza acostumbradas, que se hicieron con su abuelo y con su padre.

48. Juraron al cuarto emperador Quinatzin, (álias *Tlatecaltzin*), cuya celebracion no consintió se hiciera en Tenayocan, como las de sus antepasados, sino que ordenó que toda la gente fuese á Tezcucó, y como la policía del reinar se habia puesto más en punto, no quiso tratarse con lo comun, sino adelantarse á lo singular. Hizose llevar en unas andas rica y costosamente por los toltecas labradas, sobre los hombros de cuatro señores de aquellos que no tenian título de reyes, con un palio que cubria su cabeza, cuyas varas llevaban cuatro reyes; y como iba haciendo paradas, se iban mudando los principales en cargar las andas, y los reyes en llevar las varas. Estó fué el primero que se hi-

zo cargar en hombros, y así lo acostumbró todas las veces que salía. Y de aquí tuvo principio este uso, que los demás tuvieron. Llegó á Tezcuco de esta suerte, donde se celebraron las fiestas de su jura, y duraron más tiempo que las demás pasadas, y con solemnidad singular.

49. Pasó la corte á Tezcoco, así por haberse criado en aquel lugar, como porque tenía junto de sí dos reyes poderosos: el uno de Huexotla, su hermano Totzin, y el otro de Coatlichan, Huetzin, de quien podía valerse para las guerras. Dejó en Tenayocan por gobernador á un hermano de su madre Tenancacaltzin, su tío. En este tiempo llegaron los mexicanos á esta Nueva-España, y éste fué el que les salió al camino y los retiró á Chapoltepec, un cerrito que está cerca de esta ciudad de México, donde llegan los vireyes á descansar del camino, en un palacio que está dispuesto ántes del recibimiento y posesion del gobierno.

50. Murió á los sesenta años de su gobierno, y para las ceremonias de que usaban, le sacaron los intestinos, y sentándole en la silla real le pusieron una águila ricamente labrada á los piés y un tigre feróz á las espaldas; un arco y flechas en las manos, para dar á entender lo invencible de su poder y lo guerrero de su natural, ceremonia con otro no hecha: quemáronle, y sus cenizas se pusieron en un sepulcro que labró en una cueva, y fué el primero que hizo sepulcro de reyes, donde otros se enterraron.

51. Por muerte de Tlatocatzin, (álias *Quinatzin*), entró en su lugar Techotlalatzin, su hijo, cuya jura se hizo en Tezcoco, y fué solemnizada de todos, aumentándose el regocijo con el casamiento que hizo con Tozcuentzin, prima hermana suya, hija del rey de Cohuathichan, Acolmizchi y de Ziquateotzin, hermana de su madre.

52. Viendo pacificado el reino, dividió este emperador en cuatro naciones sus vasallos: en aculhuas, metzotecas (que son los chichimecas), tecpanecas y culhuas: ordenó veintiseis provincias en reinos principales, para que siendo reyes le ayudasen en el gobierno y defendiesen el imperio: dispuso treinta y nueve provincias, en que puso señores, que juntas con las de los reyes, hicieron número de setenta y cinco, cuyos reyes y señores reconocían al emperador Techotlalatzin: usó de otra no ménos sábia que prudente astucia, que fué repartir en parcialidades de gentes la tierra, de suerte que si en un pueblo tecpaneca había seis mil vecinos, sacaba los dos mil y los pasaba al pueblo de los chichimecas, y de éste sacaba otros dos mil para el de Tecpanca, de donde los otros dos mil había sacado. Esto mismo hizo con las demás naciones, sacando en los pueblos que eran pocos el quinto, mezclando unas con otras las naciones; porque si quisiesen los de una familia rebelarse, no hallasen á los otros parciales para unirse.

CAPITULO IX.

De la salida que hicieron de la provincia de Aztlan á las de Anáhuac las naciones que despues fundaron, con los que se llamaron mexicanos en la Nueva-España.

53. El motivo para emprender un viaje tan prolijo los aztecas en demanda de las provincias de Anáhuac, que habitaron los toltecas, antiguos progenitores suyos (que todos serian de una misma nacion, pues fué en ellos uno mesmo el idioma), fué el canto de un pájaro que repetia *tihui, tihui*, que quiere decir vamos, vamos: éste oyó y reparó en el Huitziton, uno de los más entendidos que tenia aquel linaje. Comunicó su reparo con Tecpatzin; y tanto pudo la persuasion de estos dos, y el canto fabuloso, que persuadieron al numeroso pueblo de los aztecas el que dejasen el lugar de su nacimiento y peregrinasen en demanda de lo que les pronosticaba aquel canto, que tenian por feliz preuncio de su fortuna. Salieron, segun algunos, cuatro familias, las que despues se llamaron mexicana, tlacochalca, chalmeca y calpilco. Otros afir-

man que fueron nueve las familias, las que despues se llamaron, segun la poblazon ó lugar donde poblaron, chalca, matlatzinca, tecpaneca, malinalca, xochimilca, cuiclahuaca, chichimeca, mixquica y tenochca, que aunque todos eran de un linaje y nacion, salieron en familias distintas divididas.

54. Salieron guiados de Tecpatzin y Huitziton los aztecas en el primer año de su siglo primero; que segun la cuenta que el padre Torquemada (*lib. 2, cap. 4, lib. 3, cap. 22; lib. 2, cap. 12*), hace de años 82, que gastaron en llegar á Chapultepec, 17 en dicho Chapultepec, 52 en la laguna de Tizapan, como refiere en el lib. II, cap. 4: otros cuatro tardaron en buscar el lugar de Tenochtitlan (porque 56 dice anduvieron á las riberas del agua, ántes de hallar el sitio del tunal, como se lee en el lib. III, cap. XXII): hallado el tunal 27, sin reyes, segun el cap. XII del libro II, y 152 años que se gobernaron por reyes: seria la salida de estas familias el año de 1186 de la Encarnacion de Cristo. Verdad es que dice que el año de 700, y Henrico Martinez que el año de 800 vinieron á poblar esta tierra; pero hablan de los primeros, así toltecas como los demás, no de los que se llamaron mexicanos ó tonochca.

55. Salieron, pues, los aztecas guiados de Huitziton y Tecpatzin, y en espacio de un año llegaron á Hueicohuacan, donde estuvieron tres, y allí se les apareció el demonio; cargaron al ídolo Huitzilopochtli, á cuyos ministros llamaron teotlamaca-

tzin, á la silla teoyepalli y al llevarlo á cuevas teo-

56. De aquí marcharon muy gozosos de tener dios que los guiasen, y al llegar al pié de un árbol grueso que estaba en el sitio de Chicomoztoc, que quiere decir en las Siete Cuevas, pusieron en un altar pequeño al ídolo por orden del demonio; y estando comiendo á la sombra del árbol, con estruendo grande se quebró por medio. Con el caso espantoso, los caudillos consultaron á su dios, y apartando la familia de los que ahora son mexicanos y tlatilulcas, les ordenó que despidiesen á las demás familias, que prosiguiesen su viaje, y que ellos se quedasen con él en aquel sitio. Despedidas las demás familias, que prosiguieron su camino, estuvieron en el sitio de Chicomoztoc por nueve años: allí fué donde les puso el nombre de mexicanos, segun algunos dicen, y que el ponerles mexica fué porque el ídolo se llamaba Huitzilopochtli y Mexixtl. Otros dan otra razon, y es, que cuando estuvieron en la laguna tan pobres comian una yerba, llamada mexixquilitl, y por oprobio de la comida que usaron en su pobreza, les baldonaron con la comida mexiz. En su soberbia, como acordándoles con el nombre de mexica su vileza, y ellos lo tuvieron por blason. Todo pudo ser, ó algo de aquesto. Trocóles el nombre el ídolo; púsoles en el rostro su señal, y en las orejas un emplastro de trementina con plumas; dióles un arco y flechas

y una red, que llamaron chitlatli. En las flechas les dió á entender que habian de ser guerreros, y que habian de vencer muchos reinos y provincias: en la red, que habian de ser pescadores en el sitio de la laguna, donde habian de ser señores; y con esto prosiguieron su viaje consolados.

57. Llegaron del lugar de las Siete Cuevas á otro que llaman Cohuatlicamae, boca de culebra, donde estuvieron tres años: aquí usó el demonio un caso que fué de contienda y division de bandos. Arrojóles dos envoltorios pequeños, y al llegar á desenvolver el primero, hallaron una rica y preciosa piedra como esmeralda, resplandeciente: todos contendieron á que les pertenecia á todos, y divididos en dos bandos, peleaban sobre cuál habia de llevar la piedra. Huitziton, que vió la contienda, dijo á los que no la tenian que desenvolvieran el otro envoltorio que á ellos pertenecia. Hallaron dos palillos, y como no relucian, queriendo volver á la contienda, los sosegó con decir que para su viaje les importaba el secreto que los palillos tenian. Obedeciendo, pues, á Huitziton, dieron á los que despues se llamaron tlatilulcas, la piedra, y á los que se llamaron mexicanos, ó tenochcas, los palillos; y porque supiesen el secreto y quedasen satisfechos, tomó los palillos y sacó fuego con ellos, de que nació, viendo el secreto, que los de la piedra quedasen envidiosos y mal contentos; y desde entónces, aunque vinieron y vivieron juntos, que-

daron en las voluntades divididos, y en su proceder parciales. De aquí pasaron á un lugar que no se nombra, donde estuvieron tres años; y de aquí á Matlahuacalan, donde estuvieron otros tres; y de allí á Apanco, donde descansaron cinco: aquí hallaron poblazon de gente que les quisieron resistir, y el demonio les ayudó con hacer crecer las aguas de un arroyo, que les obligó á los moradores á desamparar el puesto y aun á venirse á estas tierras: movidos de un oráculo diabólico, quedaron libres de la resistencia, y Huitziton les dijo cómo su dios enviaba por delante aquellas gentes para que dispusiesen las tierras de la laguna.

58. De aquí pasaron, por órden del ídolo, á Chimalco, donde estuvieron seis años: sembraron y cogieron, y sucedióles la fábula de una mujer hechicera llamada Quilaztli, que á dos capitanes se les apareció en forma de águila, y al querer tirarle, les habló, y quedaron corridos y afrentados: de aquí á Pipiolcomio, donde estuvieron tres años: y de aquí á Tollan, á un cerro que se llama Cohuatepec, el cerro de las culebras. Dicen que el demonio les mandó atajar el rio, y que aquellos campos se llenaron de agua, se hermosearon de carrizales y florestas, con varias aves, para que supieran que aquella era la semejanza de la prometida tierra, con junca y espadaña, y abundancia de pescado, aves marinas y patos diferentes: esto afirma el padre Torquemada por verdad; pero los más tienen que esto

fué en representacion imaginaria del demonio, y que viendo que lo deleitable del paraje les movia á quedarse, mandó quitar las presas, y se volvieron á su antiguo sér los campos, y el rio á su ordinaria corriente. En los mapas así está pintado; pero por eso ¿será verdad que así en la realidad sucediese el caso, sino que fuese en representacion fingido?

59. De aquí, despues que estuvieron nueve años, salieron, aunque de mala gana y solo temerosos del castigo, porque habiendo mandado que prosiguiesen el ídolo, algunos se resistieron, y una noche oyeron ruido y hallaron que los que movieron la conjuración de quedarse, estaban muertos y abiertos por los pechos, sacados los corazones, y al ídolo con el rostro espantoso y sañudo, que les causó temor. Consultaron al ídolo, y mandóles que marchasen con el estilo que de ántes, y pasaron á Atlitlalazian, que hoy dicen Atitaliaquia, donde estuvieron dos años aguardando el órden del Oráculo, yuviéronlo de pasar á Atotonilco, donde estuvieron otro año, y de allí la tuvieron de pasar á Tepexic, donde estuvieron cinco, amparados de los moradores de él: de allí á Apazco, donde estuvieron tres años; y de allí á Tzumpanco, donde estuvieron siete, donde viendo el señor de Tzumpanco, llamado Tochpanecatli, el proceder de los mexicanos, les pidió una doncella para que casase con su hijo, llamado Ylhuicatli: diéronle á Tiacapantzin, y de ahí les resultó el regalarlos con maíz, metates, ollas y otras cosas de regaló para su servicio.

60. Cumplidos los siete años, mandóles su dios que pasasen adelante, y sin tardanza obedecieronle: pidiéronle al señor de Tzumpanco les diese á su hijo que les acompañase, y concedido, llegaron á Tizayocan, donde parió la mujer de Ylguicatl un hijo, á quien llamaron Huitzilihuitl, cuyo nacimiento fué de los mexicanos festejado: estuvieron aquí un año, y dieron otra doncella, Axochitzin, al señor de Cuauhtitlan. De Tizayocan, pasaron á Teatepec, donde estuvieron un año; de allí á Tolpetlac, á Chimalpan, luego á Coahuatitlan, á Huexachtitlan, á Tecpayocan, á Tepeyac, que es hoy Guadalupe, y de allí á Pantitlan, gastando en estas siete mansiones veinte años; y de allí, saliéndoles al encuentro el gobernador de Tenayocan, Tenancacaltzin, por orden del emperador Quinatzin, por otro nombre Tlaltecaltzin, los arrinconó en el cerro de Chapoltepec, despues de haber gastado ochenta y dos años en caminos y mansiones de diferentes partes.

61. En Chapoltepec hicieron sus casas pajizas; consultaron á su dios, y respondió que muy cerca, en aquella laguna, estaba el sitio prometido; pero que ántes de habitarlo tendrían contiendas y guerras de los comarcanos. Quedaron algo temerosos, aunque en la proteccion de su dios confiados. Hízose muestra de los capitanes famosos que venían, y fueron señalados veinte, que por su estimacion y vejez eran los más señalados, y segun dijimos, no contaron entre los veinte á

Huitziton y Tecpatzin, porque ya serian muertos. Y el pedir al de Tzumpanco el hijo Hilhuicatl, seria para que los capitanease, como lo hizo despues el hijo que nació en Tizayocan, Huitzilihuitl. Los nombres de los capitanes fueron: Axolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliyacauh, Tzuppan, Tepepan, Cozca, Xiuhcac, Acohuatl, Ocelopan, Tenoch, Aatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Tezacayaotl, Mimich, Tezca. Es el demonio tan amigo de imitar á Dios, como Momo de sus acciones, que al modo de los sucesos del pueblo de Israel quiso imitarle. Si Dios hizo sinagogas y iglesias donde, con alabanzas divinas, le glorifiquen y alaben, el demonio tiene su iglesia, de quien dice David—Odivi Ecclesiam malignantium.—Dos capitanes sacaron al pueblo de Egipto, y dos sacaron á este pueblo. En cuarenta y dos mansiones gastaron muchos años; y estos en ochenta y dos vinieron por mansiones. Murieron Moisés y Aaron á vista de la tierra prometida (*Deuter., cap. 34*); murieron Huitziton y Tecpatzin á vista de la tierra prometida. Si allá en el monte Nebo, acá en el de Chapoltepec: á Moisés daba Dios los avisos; á Huitziton el demonio los mandatos: Josué fué el conductor del pueblo de Dios; Huitzilihuitl (de quien procedieron los reyes). De este pueblo dos fueron los exploradores de la tierra que hallaron y trujeron el racimo, Fines y Caleb (*cap. 31*); dos fueron los exploradores de México que hallaron el tunal, Axolohua

y Quauhcoal. Templos fabricaron á Dios los reyes de Israel, y Salomon el más suntuoso del mundo; estos le fabricaron diversos al demonio, y Ahuitzotl el suntuoso templo mexicano. Allí fueron 22 mil bueyes, 120 mil ovejas las que Salomon ofreció en la dedicacion del templo (*Reg. 3, cap. 8*), y aquí 74 mil y 80 personas de los cautivos de las guerras los que sacrificó Ahuitzotl; y si se advierte en otras cosas y sucesos de ménos importancia, se hallará el cuidado que tuvo el demonio en remedar á Dios en sus mandatos, y en los ministros que ordenó para su culto.

CAPITULO X.

De los trabajos que padecieron los mexicanos, y varios casos hasta hallar el sitio de la ciudad.

62. Aunque en el capítulo pasado no se dijo el número de leguas que anduvo este pueblo, ni ellos tampoco las pudieron saber, es cierto, segun las noticias que despues acá se han descubierto en nuestros tiempos, que fueron cerca de mil leguas las que anduvieron vagueando estas naciones. El fundamento que tengo para afirmar aquesto, es sacado de la relacion que hace del viaje que hizo con don Juan de Oñate el padre fray Francisco de Escobar, custodio de la Nueva-México, el año de 1605, habiendo salido á 7 de Octubre del año antecedente con treinta soldados y un religioso lego llamado fray Juan de San Buenaventura. Dice, pues, que hallaron algunos edificios arruinados, y preguntando, decian que eran de unas naciones que habian pasado á poblar aquestas partes. Llegaron despues de haber pasado por varias naciones, buscando el mar, á un rio muy grande que le llamaron de Buena

Esperanza, y por otro nombre del Tizon, porque vían á los que habitaban sus orillas con un tizon. De allí envió al capitán Gerónimo Márquez, con cinco soldados, á descubrir los Amacahuas, donde hallaron un indio que hablaba en mexicano; y preguntado de dónde era, dijo ser de la tierra adentro de la laguna de Copalla, donde estaban innumerables gentes. Del padre fray Francisco Velasco se supo que en otra jornada, estando con los indios cruzados (que así les llamaban, porque en viendo españoles se ponen en la frente una cruz), se les perdieron unas cabalgaduras; salieron á buscarlas, y preguntaron por señas á un indio que iba de mantas vestido, al parecer caminante, y respondió en mexicano, de que no poco se alegró un muchacho mexicano que llevaban los soldados; y poniéndose á platicar, supo cómo era de la tierra adentro, y que había innumerables gentes, dándole razón de que veinte jornadas adelante á la otra banda del río Grande estaba el reino; de suerte que desde la Nueva-México al río y puerto de mar, que llamaron puerto de la Conversion de San Pablo, donde tomó don Juan de Oñate posesion en nombre de su majestad de aquel mar, y la dió al padre fray Francisco de Escobar para la administracion, la cual original pára en mi poder, hay cerca de quinientas leguas: desde la Nueva-España hasta la Nueva-México hay cuatrocientas; luego cerca de mil anduvieron los mexicanos en los ochenta y dos años

de su viaje hasta llegar á Chapoltepec, donde fué la mansion última de su peregrinacion y donde hicieron casas pajizas, que llamaban jacales, para vivir.

63. Aquí fueron perseguidos de los comarcanos vecinos, en particular de los de Xaltocan, que les hacian guerra y cada dia los cautivaban y llevaban por esclavos; y estando tan pobres de mantenimiento y tan desnudos de ropas, crecian y se multiplicaban cuanto más los oprimian, como los israelitas en Egipto. (*Exod., cap. 1.*)—Quanto magis comprimebant eos, tanto magis multiplicabantur. Trataron por estas razones de buscar sitio que á poca costa los defendiese y que con sus frutos los sustentase, y entráronse en la laguna, á un sitio que se llamó Acocolco, donde de las yerbas y raíces que criaba se sustentaban, y con unas hojas que se llamaban amoxtli se vestian. Por esta causa de pobreza, sabiendo los demás pueblos que había sido el pobre sustento suyo una yerba llamada mexizquilitl, del mexiz dicen les baldonaron con llamarles mexica, hombres que se sustentaron en un tiempo con mexiz. Aquí estuvieron cincuenta y dos años, fuera de los diez y siete que pasaron en Chapoltepec. De aquí los de Colhuacan, ofreciéndoles que les darian sitio, los llevaron á otro lugar que se llamó Tizapan; y luego que en su poder los vieron, los cautivaron y hicieron esclavos, sacrificando algunos de ellos. Fué Huitzililhuítl, el que

nació en el camino en Tizayocan, nieto del señor de Tzumpanco, preso, y una hermana suya llamada Chimalaxochitl, que adivinando lo por venir les dijo: Esta es, por ahora, nuestra suerte; pero vendrá tiempo en que á pocos años nos venguemos de los agravios presentes.

64. No pasó mucho tiempo, cuando á pocos dias los xochimilcas tuvieron guerras con los de Colhuacan; y viéndose perdidos se acordaron de los mexicanos y los llamaron en su ayuda, ó porque necesitaban de ella, ó porque viendo que en batalla morían los colhuas, muriesen tambien los mexicanos; porque pidiendo armas al capitán que los llamaba, les dijo que peleasen sin armas, pues se preciaban de valientes, ó buscasen armas con que pudieran ofender y defenderse. Aparecióseles entonces Huitzilopochtli y animándolos les dijo que de aquella hazafia cobraría su nombre fama; que hiciesen de cañas unas rodelas, y con unas astas saliesen á la batalla, que él les daría ayuda. Se hicieron del concierto de cortar una oreja á los vencidos y guardarla. Trabóse la batalla, y fué tanta la pujanza de los mexicanos, que venciendo xochimilcas y cortando orejas, siguieron el alcance hasta apoderarse del pueblo y cantar la victoria.

65. Vuelto con los cautivos los colhuas, hicieron llamar á los mexicanos, y como los vieses venir sin traer algun preso ó cautivado de su mano, les preguntaron con risa y con escarnio por la pre-

sa, y ellos con osadía respondieron: Todos esos cautivos quedaron por nuestras manos vencidos; y si no, veis aquí las orejas que traen cortadas, y como tuvimos poder para cortárselas, tambien pudimos tener lugar para matarlos; pero por no ocuparnos en eso, y que tuviédes cautivos que traer, los dejamos de matar; y pues primero cayeron en nuestras manos que en las vuestras, más es gloria nuestra que vuestra aquesa presa: lo que ahora os pedimos, es que nos ayudeis á dar las gracias á nuestro dios Huitzilopochtli, á quien se debe esta victoria, y para celebrarla os convidamos á que, enviándole alguna ofrenda, la solemniceis con vuestra asistencia.

66. Quedaron de lo pasado los colhuas temerosos; y temiendo su astucia y valentía, les mandaron, de parte del consejo, se fuesen á otro lugar, dándolos por libres de la sujecion que tenían, que era lo que ellos deseaban. Pasáronse á Acatzintitlan, que dista média legua, que hoy se llama Mexicatzienco; de allí les mandó pasar el ídolo á Nexticpac, otra média legua; de allí á Izacacalco, donde estuvieron dos años: allí volvieron á celebrar con cánticos la victoria que contra los xochimilcas alcanzaron; pasaron á otro lugar, y parió la hermana de Huitzililhuítl, Chimalaxochitl, y llamóse el lugar Mixichean (el paridero); de allí á otro lugar, donde bañaron la parida, y le llamaron Temazcaltitlan (el baño). De aquí enviaron los dos exploradores,

Axolohua y Quauhcohuatl, á buscar el sitio, y hallaron el tunal de piedra con aguas verdes y desparrado. Axolohua su compañero volvió á dar razon, y á poco rato vino y dijo cómo Tlaloc, señor de la tierra, le dijo: Sea bienvenido mi hijo Huitzilopochtli con su pueblo: decídeles que este es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señoría, y que aquí verán sus generaciones ensalzadas. Llegaron al lugar; limpiaron el sitio del tunal; le ensancharon con céspedes; pusieron á su dios en él, y empezaron á hacer de paja y carrizos sus moradas. Dejemos formando á los mexicanos su ciudad, y volvamos á ver en qué paró el imperio que entónces florecia, y la eleccion de reyes que tuvieron, en cuyo tiempo se irá dando noticia breve de lo que en sus gobiernos sucedia.

CAPITULO XI.

De la eleccion de los reyes mexicanos, y division de los tlatelolcas.

67. Fundada la ciudad, que (segun don Cárlos de Sigüenza) fué en el año de 1327, y segun la cuenta del padre Torquemada el de 1341, y segun Henrico el de 1357, á los años trece que estuvieron juntos se dividieron los tlatelolcas hácia la parte del Norte, donde hicieron una plaza para sus mercados, que era comun á unos y á otros, poniendo puestos para vender, que llaman tlatelli, y de ahí se llamó el barrio Tlatelolco (lugar de los tlatelis, puestos de vender). Otros han dicho que en él se quemaban los difuntos, y por eso le llamaron Tlatilolco; pero mas propio es este de los puestos. A los veintisiete años de la fundacion, viendo tan crecido el pueblo, divididos ya los tlatelolcas, tuvieron por rey á Acamapich, que se interpreta el que tiene cañas en la mano. Fué hijo de Huitzililhuitl el viejo, que nació en el camino de Tizayocan, nieto del rey de Tzumpanco y de una señora de

Axolohua y Quauhcohuatl, á buscar el sitio, y hallaron el tunal de piedra con aguas verdes y desparecido. Axolohua su compañero volvió á dar razon, y á poco rato vino y dijo cómo Tlaloc, señor de la tierra, le dijo: Sea bienvenido mi hijo Huitzilopochtli con su pueblo: decídeles que este es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señoría, y que aquí verán sus generaciones ensalzadas. Llegaron al lugar; limpiaron el sitio del tunal; le ensancharon con céspedes; pusieron á su dios en él, y empezaron á hacer de paja y carrizos sus moradas. Dejemos formando á los mexicanos su ciudad, y volvamos á ver en qué paró el imperio que entónces florecia, y la eleccion de reyes que tuvieron, en cuyo tiempo se irá dando noticia breve de lo que en sus gobiernos sucedia.

CAPITULO XI.

De la eleccion de los reyes mexicanos, y division de los tlatelolcas.

67. Fundada la ciudad, que (segun don Cárlos de Sigüenza) fué en el año de 1327, y segun la cuenta del padre Torquemada el de 1341, y segun Henrico el de 1357, á los años trece que estuvieron juntos se dividieron los tlatelolcas hácia la parte del Norte, donde hicieron una plaza para sus mercados, que era comun á unos y á otros, poniendo puestos para vender, que llaman tlatelli, y de ahí se llamó el barrio Tlatelolco (lugar de los tlatelis, puestos de vender). Otros han dicho que en él se quemaban los difuntos, y por eso le llamaron Tlatilolco; pero mas propio es este de los puestos. A los veintisiete años de la fundacion, viendo tan crecido el pueblo, divididos ya los tlatelolcas, tuvieron por rey á Acamapich, que se interpreta el que tiene cañas en la mano. Fué hijo de Huitzililhuitl el viejo, que nació en el camino de Tizayocan, nieto del rey de Tzumpanco y de una señora de

Colhuacan, aunque otros dicen ser nieto del rey de Colhuacan porque una hija suya casó con un principal mexicano. Luego que entró á reinar, á 3 de Mayo de 1361 (y segun otra cuenta el de 68), pidieron mujer para ennoblecer, al rey de Tacuba y la negó; al rey de Atzacapotzalco, y no la dió; al rey de Tezcoco, y les dieron la misma respuesta; hicieron embajada al de Coatlichan, y envióle una de sus hijas llamada Illancueitl, cuya llegada fué muy festejada con acompañamiento y bailes, y con gran solemnidad á su marido entregada.

68. Hizo vida con esta señora algunos años; y viéndola estéril, deseosos de que tuviese sucesion, le buscaron otra mujer, y fué la hija del rey de Tetepanco, Tezcatlamiahuatl por nombre, que al primer año vino parida de Huitzililhuitl, y por otro nombre Tlatolzacca (que quiere decir el que trae nuevas). Crió la señora estéril Illancueitl á este hijo como propio; tuvo despues á Chimalpopoca y á Izcoatl. Vivió en paz y sosiego este rey, aunque no absoluto, porque era tributario del rey de Atzacapotzalco, á quien pertenecia el sitio que tenían los mexicanos y tlaltelolcas. Era emperador en Tezcuco Techotlala, que tuvo y gozó en paz su imperio. A los veintiun años de su reinado murió. Don Carlos dice que á los cuarenta y dos, á 8 de Diciembre de 1403; Henrico le da de gobierno 40 y que murió el año de 1474.

69. Los tlaltelolcas, un año despues que tuvie-

ron los mexicanos rey (aunque hay opinion de que un año ántes), fueron al rey de Atzacapotzalco, á quien tributaban, á pedir les diese un hijo suyo que fuese su rey y los gobernase; y dióles Tezozomotzin un hijo suyo, llamado Quaquaupitza-huac, el cual trujeron con grandes fiestas y regocijos y lo sentaron en la silla, y sirvieron como á tal rey; y de aquí comenzó la nobleza de los tlaltelolcas, que, aunque de un linaje con los mexicanos, sé preciaban más de la sangre tepaneca que de la prosapia mexicana.

70. Viendo, pues, el rey de Atzacapotzalco que tenían rey los mexicanos, les dobló el tributo; y para mayor sujecion les mandó que le fuesen á sembrar saúces y sabinos á su ciudad, y que le llevasen en bateas movedizas sementeras de maíz, chile y lo demás que sembraban de calabazas, ahauhtli (que es como bledos), chian. Afligidos los mexicanos se fueron á su dios Huitzilopochtli, y por medio de sus ministros los consoló y mandó que fuesen á plantar los saúces, y dió traza para sembrar en balsas movedizas las semillas, y á su tiempo las llevaron á la presencia del rey de Atzacapotzalco. Admiróse de ver por ejecucion puesto lo que le habia parecido dificultoso, y para más oprimirlos les mandó que el año siguiente entre lo sembrado en las balsas le llavasen un pato y una garza echados sobre los huevos; y que habian de ser tan ajustados los dias, que el dia que se los

llevasen habian de sacar sus pollos. Hizoseles muy dificultoso; pero su dios, por medio de sus ancianos, los consoló y dió la traza, y señaló dia, y en presencia de Tezozomoc se ejecutó lo que deseaba, quedando más que nunca admirado del suceso. Pidióles para el año siguiente un ciervo vivo, pareciéndole imposible el que lo pudiesen haber, por no haber en sus distritos montes donde se crian: presentada á su dios esta peticion, les deparó un ciervo, dos leguas de la ciudad al Mediodía, en términos del pueblo Huitzilopochco en Tetecpileo, donde es ahora San Mateo Churubusco: lleváronle, y quedó de este suceso el rey admirado, y ellos pasaron con este género de tributo cincuenta años.

CAPITULO XII.

De la sucesion del segundo rey mexicano, y los sucesos de su tiempo.

71. Por muerte de Acamapich sucedió en el reino Huitzililhuítl, que quiere decir pajarito de plumática, hijo de Acamapich y de Tezciatamiahual, hija del rey de Tetepanco, que nació después que su padre fué rey: era de diez y ocho años. Fueron los señores por él, que estaba entre sus parientes: pusieronle en el trono real con la corona, y le aclamaron á voces: untáronle todo el cuerpo con la uncion que después acostumbraron, que era la misma con que ungian á su dios, de confeccion de olores, y poniéndole las vestiduras reales, uno de los más viejos le hacia una breve plática, animándole al gobierno, y encargándole el culto de su dios y el amparar á la república, veneracion de los viejos y socorro á los desvalidos y miserables. Fué la uncion á diez y nueve de Abril de mil cuatrocientos tres, segun Sigüenza, y segun Henrico el año de cuatrocientos veinticuatro.

72. Luego hizo eleccion de capitán general de los ejércitos Atlacocheacatl (álias Yoatequihua), en Quauhtlecoatzin, hermano suyo: no se le dió oficio á Chimalpopoca, por ser niño. Tuvo otro hermano, llamado Izcohuatl, que lo tuvo su padre en una mujer hermosa y principal.

73. Pidiéndole al rey de Atzcapotzalco una hija para mujer del nuevo rey, dió á Ayauhcihuatl, que con grandes fiestas y bailes fué llevada á México, y atándole las extremidades de las ropas, se la entregaron para la consumacion del matrimonio, ceremonia que observaban en señal de matrimonio. Tuvo un hijo al año Acolnahuatl, de que recibieron sumo gozo los mexicanos, por esperar el que se les aliviase el tributo, como sucedió, quedando en solo reconocimiento que hacian, dando de lo que en la laguna pescaban y tenían.

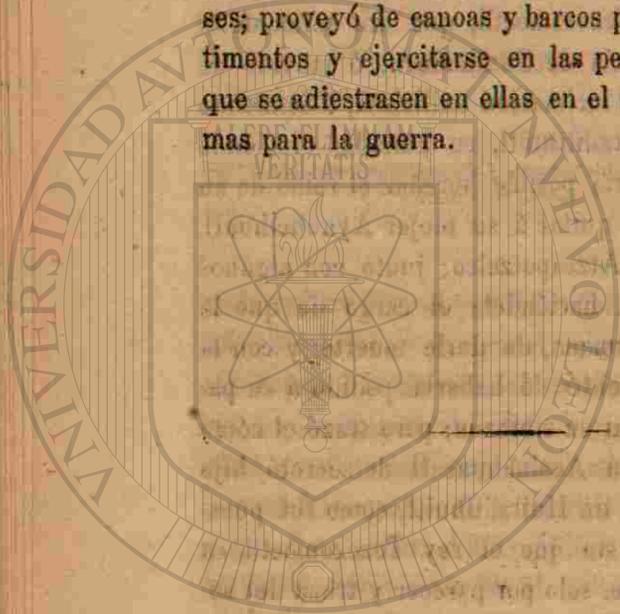
74. No se contentaron con que emparentase con el rey de Atzcapotzalco, pareciéndoles que emparentando con muchos reyes, quedaba su rey engrandecido, y pidiéronle al rey de Quauhnahuac, Tezcaochuatzin, una hija para mujer segunda del rey, proponiéndole cómo era casado con hija del rey de Atzcapotzalco, y dióles á Miahuaxochitl, que fué no con ménos fiestas que la primera traida y entregada. Ésta tuvo por hijo á Moctecuhzuma, por otro nombre Ilhuicamina, que fué despues rey sabio y valeroso guerrero. De este casamiento les resultó á los mexicanos el tener algodón, que se

da en la provincia de Quauhnahuac con abundancia, y desde entónces usaron de él para su vestir.

75. En este tiempo Maxtla, hijo del rey de Atzcapotzalco, Tezozomoctli, que era señor de la ciudad y provincia de Cuxihauca, ó movido de su mal natural ó inclinacion bulliciosa, ó temiendo que por ser Huitzililthuitl, su cuñado, creciendo en el señorío, seria posible heredar el reino de su padre, le intentó quitar á su mujer Ayauhcihuatl, y llamándole á Atzcapotzalco, junto con algunos capitanes, trazó, haciéndole el cargo de que le quitaba á su hermana, de darle muerte; y con la razon que representó de haberla pedido á su padre, no tuvo lugar su sinrazon; pero trazó el cómo quitarle la vida á Acolnahuacatl de secreto, hijo de su hermana y de Huitzililthuitl, como fué puesto en ejecucion, sin que el rey Tezozomoctli, su abuelo, lo supiese, solo por parecer y traza del soberbio Maxtla.

76. A los diez años del reinado de este rey mexicano, murió Quaquauhpitzaahuac, rey de Tlatelolco, despues de haber reinado treinta y cinco años, y entró en su lugar Tlacateotl. A los trece años se cumplió el cincuenta y dos del siglo que llamaban toxiuhmolpia, en cuya memoria hacian la fiesta del Fuego Nuevo en el cerro de Iztapalapan, llamado Huixaahtecatli, y á los veintidos ó veintiseis, segun Torquemada, de su reinado, y

segun Sigüenza á los diez y diez meses, á dos de Febrero del año de mil cuatrocientos catorce. Murió habiendo gobernado en paz y puesto leyes, especialmente en lo que tocaba al culto de los dioses; proveyó de canoas y barcos para conducir bastimentos y ejercitarse en las pescas, y cuidó de que se adiestrasen en ellas en el manejo de las armas para la guerra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIII.

Del tercero rey de los mexicanos, y de algunas cosas que fueron en su tiempo sucediendo.

77. Muerto el segundo rey, heredó su hermano Chimalpopoca, que se interpreta rodela que echa humo, á 24 de Febrero del año de 414, segun Sigüenza. Era el segundo hijo de Acamapich, y acostumbraron los mexicanos que fuesen heredando sucesivamente los hermanos, unos despues de otros, y faltando, entraba el hijo del hermano mayor que habia reinado, sobrino de los otros reyes: entró de más de cuarenta años: en esto conviene, con el padre Torquemada, don Carlos de Sigüenza; y segun esta cuenta, le debia dar al rey pasado más años de gobierno de los diez, ó cerca de once, que le señala; porque si el otro entró de diez y ocho años, y éste era niño, cuando el otro entró con diez años que le da de gobierno á Huitzilihuitl (dándole el padre Torquemada veintidos ó veintiseis), no pudo entrar Chimalpopoca de más de cuarenta años, como dice. Finalmente, sean más ó menos los años,

los escritores no se conforman. Henrico dice que de diez años entró en el reinado, y que luego lo mataron en su palacio, y consta de las historias lo contrario. En este tiempo vinieron los otomites, año de chiquacentepal, que fué el de 1381: quedaron en Xaltocan.

78. En tiempo de este rey murió el quinto emperador tezcocano Techotlala, de que tratamos en el capítulo segundo, aquel que dicen que gobernó 104 años, que á algunos ha hecho dificultoso tanto tiempo. Dejó á Ixtlilxochitl, su hijo, por heredero: éste habia casado con una señora mexicana llamada Matlalzihuatzin, hija de Huizililhuítl, segundo rey de México, y de ella tenía tres hijos: el mayor, Nezahualcoyotl, sobrino de Chimalpopoca y de Izcuhuatl, halló la ocasion Tozozomoctli, rey de Atzacapotzalco, que era ambicioso y astuto, y viéndose anciano, le pesaba verse inferior de Ixtlilxochitl, mozo; y acabadas las exequias del difunto, por no asistir á la jura del nuevo emperador, se salió de Tezcoco y fué á su ciudad de Atzacapotzalco, de donde envió á llamar á los reyes Chimalpopoca y Tlacateotle, de Tlatelolco, y con eficacia les animó á que gozasen de libertad, sin el vassallaje del imperio; que no consintiesen en la jura; que le ayudasen á su intento y formasen campo; que él tenía muchos señores de su parte, y empezó con esto á tratar de usurparse, á título de descendiente de Xolotl, el imperio tezcucano de los acolhuas.

79. Sabiendo el tezcocano la conjuracion del tirano, juntó á los reyes de Cohuatlichan, ó Cohuatepec, y Iztapalapan, y otros dos señores, y se hizo la jura en Huexotla. Nombraron por capitan de los ejércitos á Tochtintecatli, y al rey de Iztapalapan por su acompañado. Desafió á Tezozomoc y aceptó para los campos de Quauhtitlan la batalla. Marchó el ejército tezcocano al campo señalado, y destruyendo algunos de los pueblos tepanecos que encontraba enemigos. Duró tres años la guerra, y en este tiempo mataron al señor de Iztapalapan, llamado Quauhxilotl. Cansados, se apartaron los ejércitos con paz fingida; rebeláronse las provincias de Otompan al de Tezcoco, y envió á un sobrino suyo, llamado Cihuaucucuenotzin á Otompan, al tiempo que los tepanecas de Atzacapotzalco, habian ido sin recaudo de Tozozomoc, y sin dar respuesta á la embajada del tezcocano, le mataron al sobrino enviado. Con esta ocasion valiése de los de Otompan y de los chalcas el tirano, dando traza de que llamándole, ó buscándole, le quitasen la vida. Enviaron, pues, á dos capitanes de Chalco y Otompan con emboscada, y llamando á Ixtlilxochitl, que andaba retirado con sus soldados en el campo, y llamándole en secreto, fingiendo negocio de importancia, descuidado de la traicion, se apartó de los suyos, y á poco trecho, á vista de su hijo Nezahualcoyotl y sus soldados, dieron con él en

tierra y le mataron. Acudieron á favorecerle, y salieron los de la emboscada, que trabando contienda sangrienta, hicieron retirar á los tezcocanos. Netzahualcoyotl, que se vió perdido, no tuvo más remedio que subirse á un árbol muy copado, donde salvó su persona por entónces.

80. Avisados estaban los mexicanos, tlátelecas y tepanecas del día de la traicion, y aprestados para la sangrienta guerra que hicieron, acometiendo á las ciudades de Tezcoco, Cohuallichan, Huexotla, Iztapalapan y Cohuatepec, porque á breve tiempo corrió la nueva derrama acerca del emperador, y desamparando los pueblos se fueron á amparar de los huexotzincas y tlaxcaltecas los caidos. Quemaron el cuerpo del emperador, aunque no con la solemnidad que á los demás, que así como no tuvo ventura y majestad en vida, tampoco la alcanzó en muerte. Gobernó siete años casi, sin saber que era emperador, por la continua molestia.

81. Con esta victoria entró el tirano Tezozomoc en el imperio de Tezcoco, donde se mandó publicar por emperador, y pregonar perdon general á sus contrarios para que segura y pacíficamente se volviesen á sus casas, y para eso convocó á todos los reyes y señores de la tierra á la ciudad imperial de Tezcoco, á que acudieron algunos encubiertos y disfrazados por ver el fin de aquel suceso: Netzahualcoyotl entre ellos, con Huitziltetl, su grande

amigo. Puso dos gobernadores generales: uno para la nacion aculhua, tolteca, llamado Quauhtli; y otro para la nacion chichimeca, llamado Tlatolpotl, y en todas las ciudades tezcocanas puso gobernador, quedando él reconocido por emperador y señor del imperio, con orden de que á él acudiesen con los negocios graves que se ofreciesen, y tributos y pechos que pagaban. Hizose repartimiento de los tres reinos de Tezcoco, Huexotla y Cohuatlichan. El de Tezcoco dió al rey de México, porque le habia ayudado; el de Huexotla, al rey de Tlatelolco, y el de Cohuatlichan se lo adjudicó para sí, y de ahí vino el reconocimiento que tuvo Tezcoco de pagar tributo á México, aunque en el reconocimiento al emperador tirano.

82. Viéndose los reyes y señores despojados del reino, y temerosos de la guerra, se juntaron en Papalotla las cuatro cabezas de Tezcoco, Cohuatlichan, Huexotla y Cohuatepec, y determinaron ir á dar la obediencia á Tezozomoc, Chimalpopoca y Tlacateotl, por hallarse imposibilitados á resistirla. A esta ocasion, un capitán de los mexicanos, quizá por orden del rey de México, se subió al templo de los toltecas y empezó á voces á decir: Advertid todos, aculhuas, tepanecas y chichimecas, que nadie se atreva á ofender á Netzahualcoyotl, nuestro hijo, ni permitais que nadie le ofenda, porque ser á castigado con rigor. Con esto, y con quedar su tío Chimalpopoca por señor de Tezcoco, quedó

el príncipe con libertad, aunque no muy seguro del emperador tirano.

83. Pasados nueve años de emperador, tenido y servido como tal, y de su reinado ciento sesenta, aunque otros añaden veinte más, murió de viejo y flaco, tanto, que algunos años antes de su muerte, estaba en una cuna de mimbres entre algodones, habiendo soñado que Netzahualcoyotl, Acolmiztli por otro nombre, le quitaba el imperio. Murió, y le quemaron y enterraron las cenizas con la solemnidad acostumbrada. Súpolo en Tezcoco Netzahualcoyotl, y vino á Atzcapotzalco á asistir: estando ya en la sala sentado el rey de México, el de Tlatelolco, Tecuhtzintli, hijo del difunto, Tayatzin, y en el mejor lugar Maxtla, fué saludándolos á cada uno de por sí, y ofreciendo su presente y flores que llevaba, se sentó junto al de México, su tío Chimalpopoca, y otro señor que le acompañaba: Tzon-tecuichatzin hizo lo mismo, y se sentó con él; y aunque trató á su hermano Maxtla, Tecuhtzintli, la muerte de Netzahualcoyotl, lo dejó para mejor ocasion.

84. Trató Maxtla de que lo jurasen por emperador, no haciendo caso de Tayatzin, su hermano mayor, y lo consiguió. Salió para México Tayatzin á ver á Chimalpopoca, á quien habia Tezozomoc, su padre, encomendado le amparase en la herencia del gobierno, y dijole que la mejor traza

era hacer un palacio y convidar á su hermano Maxtla al estrenarle, y allí darle muerte, y entrar en el imperio; que él entónces le ampararia en la posesion. Oyó un criado que venia con Tayatzin el consejo, y fué á darle aviso á Maxtla, y luego al punto llamó á sus gentes y les dijo que aquel palacio era de su hermano Tayatzin, porque á él se las habia dejado su padre; que él necesitaba de casas, y en diez dias hizo su palacio pajizo, y convidando á muchos señores y á su hermano, que sin advertir la traicion, ni saber si el enano que habia llevado á México le habia dicho el consejo del rey mexicano, asistió, y en medio del regocijo tuvo prevenida gente que lo matase. Alborotóse el pueblo, y él, contando la traicion que trazaba Tayatzin, y cómo de lo mismo se habia valido, sosegó el alboroto.

85. No paró la soberbia de Maxtla; sentido del consejo que habia dado Chimalpopoca á Teyatzin, su hermano, y buscando ocasiones de vengarse, al llevarle el tributo que daban en reconocimiento los mexicanos, de pescado, ranas y legumbres, el retorno fué un huepil y unas enaguas toscas de hilado de maguey, de que los principales quedaron afrentados; y si Huitzilopochtli, su dios, no se les aparece en la sala donde los tenian aposentados y les hace huir, pagan con las vidas, y les dan la muerte en retorno del tributo. Tenia Chimalpopoca por mujer una señora muy hermosa;

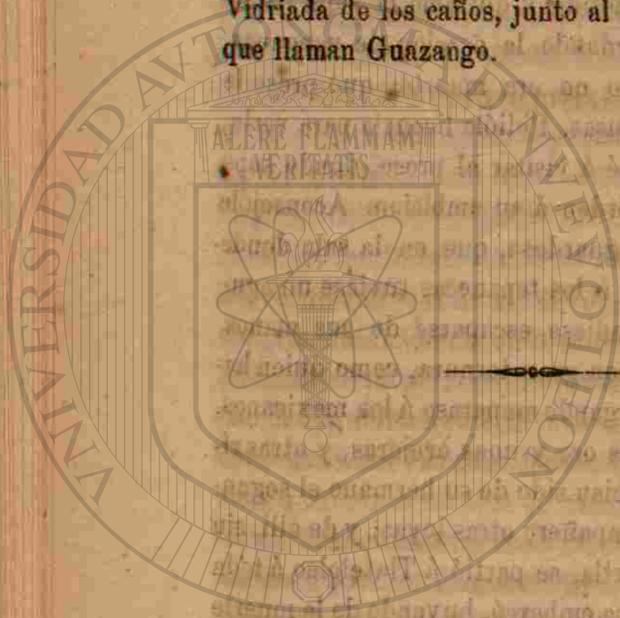
y como se visitaban con las de Atzcapotzaleo las de México, ordenó que la convidasen una tarde, y cayendo en sus manos, se aprovechó de ella y la despidió con infamia. Viéndose Chimalpopoca afrentado, deseaba tomar venganza, y no se atrevía por el poder y tiranía que conocía pujante; y sabiendo que andaba por matarle, quiso, ántes de morir en sus manos, morir como algunos de sus antepasados, en sacrificio á su dios en Atlauhpulco, y ordenó un baile con algunos señores que gustaron con él ser sacrificados á su usanza. Supo Maxtla lo que intentaba Chimalpopoca, y á toda diligencia, estando bailando ricamente vestido, lo hizo arrebatat y llevar á su presencia: no pudieron los mexicanos defenderle, por estar sin prevencion del caso: metiéronle en una jaula de fuertes maderos fabricada.

86. Preso Chimalpopoca, envió á llamar á Netzahualcoyotl donde quiera que lo hallasen, fingiendo negocio que le importaba, y que seria darle reino. Luego al punto se embarcó Netzahualcoyotl, y fué á desembarcarse en Tlateloleo, al barrio que llaman Centla, y se fué á casa de un grande su amigo Chichincantl, de quien supo que era la llamada para matarle, y dió aviso de sus traiciones y ambiciones. Pero con todo, como era de ánimo esforzado, Netzahualcoyotl determinó ir á su presencia, y de camino se fué á casa de un anciano privado de Maxtla, llamado Chachaton, por conocer le tenia afecto.

Llevóle por padrino, y en su presencia le habló con esfuerzo, diciendo: Señor, dicen que has dado muerte á Chimalpopoca mi tio y que á mí me buscas para matarme: aquí me tienes, dame los delitos que he cometido y quítame la vida. Sosególe Maxtla, aguardando la ocasion de venganza, y díjole que su tio no era muerto; que preso le tenia por justas causas. Pidióle licencia para verlo, y concediósele. Fué á visitar al preso, donde supo lo que obraba en órden á su ambicion. Aconsejóle Chimalpopoca se guardase, que en la sala donde hubiese de recibir á los tepanecas tuviese un agujero por donde pudiese escaparse de sus manos. Despidióse de él con gran ternura, como quien habia de morir, encargando amparase á los mexicanos. Dióle un bezote de oro y unas orejeras, y otras ricas piezas que habian sido de su hermano el segundo rey, y á su compañero otras joyas; y de allí, sin despedirse de Maxtla, se partió á Tlateloleo á toda diligencia, donde se embarcó, huyendo de la muerte que le tenian trazada.

87. Quedó Chimalpopoca en la cárcel, donde le daban por onzas de comer; y temiendo le sacasen á dar muerte sus enemigos, se ahorcó á sí mismo, teniendo por mejor la muerte que podian darle sus manos, que la que pudiera recibir de sus enemigos. Gobernó poco más de trece años: murió á 31 de Marzo de 1427. En su tiempo hermoseó la ciudad lo que permitió el tiempo: hizo traer una piedra

muy grande y redonda, labrada con curiosidad, y por el medio agujerada para los sacrificios, porque corriese al medio la sangre de los cuerpos. Púsole en el barrio de Tlalecomoco, que es hoy en la Cruz Vidriada de los caños, junto al hospicio de Belen, que llaman Guazango.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

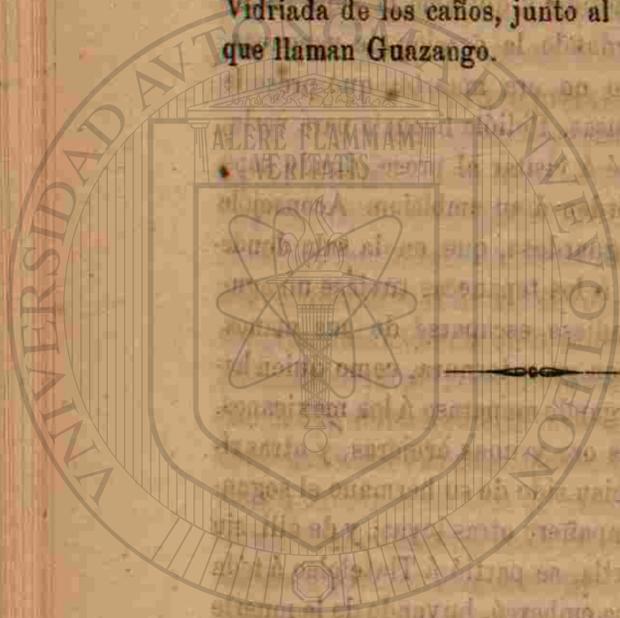
CAPITULO XIV.

Del cuarto rey mexicano, y de lo sucedido en su tiempo.

88. Sabida la muerte de su rey, al tercero dia ungiéron los mexicanos al nuevo rey Izcohuatl, que quiere decir culebra de navajas. Hijo de Acamapich, y que era capitán general de los ejércitos que llamaban tlacatecatl, tlacochealcatl, fué con aceptación de todos. Era hombre de más de cuarenta y siete años, y luego al punto puso en buen punto las cosas de la guerra para hacerla á Maxtla y sus secuaces en la mejor oportunidad que pudiese. Dejemos á Izcohuatl, y veamos en qué pára la tiranía de Maxtla.

89. En este tiempo, viendo que el rey mexicano á quien tenia por su enemigo era ya muerto, y que á Netzahualcoyotl no podia por engaños y traiciones matarlo, determinó que en público ó en secreto le matasen; y enviando con este orden á cuatro capitanes con algunos de los más esforzados soldados á Tezcoco, llegaron en ocasion que con Ocelotl es-

muy grande y redonda, labrada con curiosidad, y por el medio agujerada para los sacrificios, porque corriese al medio la sangre de los cuerpos. Púsole en el barrio de Tlalecomoco, que es hoy en la Cruz Vidriada de los caños, junto al hospicio de Belen, que llaman Guazango.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO XIV.

Del cuarto rey mexicano, y de lo sucedido en su tiempo.

88. Sabida la muerte de su rey, al tercero dia ungiéron los mexicanos al nuevo rey Izcohuatl, que quiere decir culebra de navajas. Hijo de Acamapich, y que era capitan general de los ejércitos que llamaban tlacatecatl, tlacochealcatl, fué con aceptación de todos. Era hombre de más de cuarenta y siete años, y luego al punto puso en buen punto las cosas de la guerra para hacerla á Maxtla y sus secuaces en la mejor oportunidad que pudiese. Dejemos á Izcohuatl, y veamos en qué pára la tiranía de Maxtla.

89. En este tiempo, viendo que el rey mexicano á quien tenia por su enemigo era ya muerto, y que á Netzahualcoyotl no podia por engaños y traiciones matarlo, determinó que en público ó en secreto le matasen; y enviando con este orden á cuatro capitanes con algunos de los más esforzados soldados á Tezcoco, llegaron en ocasion que con Ocelotl es-

taba jugando á la pelota. Avisado de que le buscaban embajadores de Maxtla, salió á recibirlos con toda reverencia; y entrándolos en la sala de recibimiento, hizo que les trujesen de comer. Vido que en lo bajo que hablaban formaban alguna traicion. Llamó á Ocelotl y díjole que le tapase la vista; y haciendo que de la manta se quitaba algunos hilos, en el ínterin se escapó de la sala Netzahualcoyotl por un agujero que tenía hecho, por consejo de Chimalpopoca.

90. Salió de allí con los capitanes, avisando por el camino á Matlallan y Tlaixpan que se apercebiesen de guerra, hasta llegar á Apan, donde encontró los mensajeros y embajadores de Chololan que le ofrecian favor. Agradeciolo, y aceptólo para la vuelta en Calpulalpa, pesaroso de no poder llegar en persona á agradecer á los señores de Chololan la merced. Partió para Huexotzinco, donde tenía al rey por deudo muy cercano, de donde salió con gran acompañamiento para Tlaxcalla, donde fué con majestad de aquellos señores recibido y hospedado. Aquella noche trataron de la guerra, y sacó mucha más gente de lo que esperaba. Llegó á Calpulalpa, donde halló á Axayacatl, que fué despues rey de México, con recaudo y oferta de Izcohuatl. Supo cómo á Huitzililhuatl, privado suyo, le habían preso y porque descubriese su persona le habían dado tormentos y que había muerto en ellos. Toda la noche se le fué en distribuir ofi-

cios de guerra y en disponer su entrada para asaltar la ciudad de Tezcoco.

91. Con la nueva que tuvo en esta ocasion Izcohuatl de que venia su sobrino, envió á Motecuhzuma Ilhuicamina con dos soldados á ofrecerse. Las guardas que tenía Maxtla en Coatepec cogieron en Chiconahutla á Telpotzin, uno de los soldados, y lleváronlo á Yancuiltzin, á quien puso Maxtla por gobernador de Tezcoco, hermano mayor de Netzahualcoyotl: en ocasion que ya Motecuhzuma estaba en Chiautla, envió por Telpotzin y lo trujeron á su presencia.

92. En esta ocasion estaba Maxtla con su gente para dar guerra á los mexicanos; y sabiéndolo Netzahualcoyotl, determinó de ir primero á ayudar á Izcohuatl su tío que vencer á los aculhuas tezcocanos; porque aunque le habían dado la obediencia y les había perdonado, no estaba en posesion del reino. Ordenó que los huexotzincas y de la otra banda entrasen por Tenayocan á dar la guerra, y él se fué á México con su gente. Dióse la batalla; y aunque flaquearon los mexicanos y aunque les habían ganado la acequia de Petlacalco, animados de Motecuhzuma, se entraron hasta Macatzintamalco, cerca de Atzcapotzalco, donde se encontró Motecuhzuma con Matzatl, el capitan general de Maxtla; y acometiéndose el uno al otro, le dió el mexicano tal golpe, que lo puso á sus piés muerto, y dando voces Motecuhzuma: ¡Victoria! ¡victoria! desmaya-

ron los tepanecas; y aunque iba cerrando la noche, siguieron los mexicanos el alcance hasta entrar por las calles de Atzacapotzalco. Huyeron los moradores, y buscando á Maxtla le hallaron escondido en un temazcal, que es el baño, y allí, á palos y á pedradas, acabó afrentosamente la vida y el imperio.

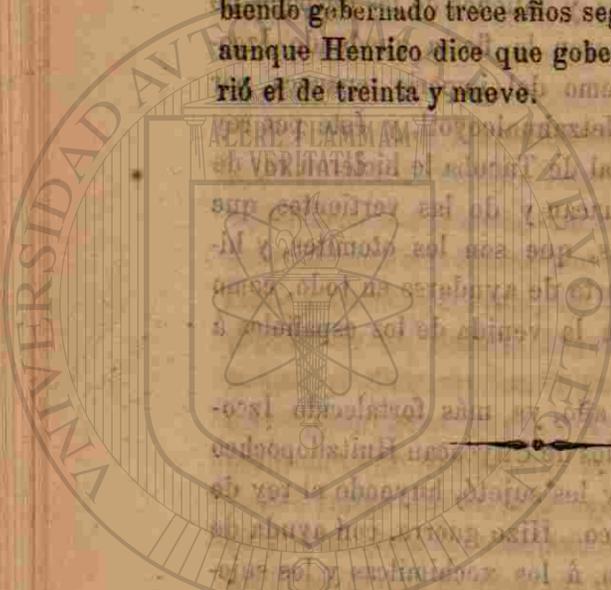
93. Volvieron á México victoriosos, donde fueron con grandes festejos recibidos. Los tepanecas, viéndose en los montes, hambrientos y esparcidos, determinaron entregarse por vasallos al rey mexicano; y vino con la embajada Tezcacochitzin, acompañado de los nobles. Díjoles Izcohuatl, que si habian perdido rey, en él hallarian rey y padre, que fuesen fieles y no voltarios; que en lo uno tendrían el premio, y en lo otro el castigo.

94. Luego que se vido rey Izcohuatl de México y Atzacapotzalco, dándole tributo los que tantos años lo habian cobrado de él, trató de poner en posesion á su sobrino. Salió con él por los llanos de Santa Marta hácia Tezcoco; sujetó á los de Huejotla, que estaban rebelados; encontróse Motecuhzuma con su capitán general, llamado Huitznahual, matóle y cantó la victoria. Iba el gobernador de Tlacopan, Totoquihuatzin, el cual no salió á la batalla por estar mal con Maxtla su tío, sintiendo sus tiranías, y entraron en Tezcoco juntos, á cuya presencia todos los comarcanos entraron con sargas de oro y plata y otras cosas de valor.

Pidieron á su rey legítimo Netzahualcoyotl Acolmiztli, y entónces, puesto en la silla, le coronó Izcohuatl, y festejado con las fiestas acostumbradas despidieron á los tlaxcaltecas y huexocincas, dándoles las gracias y muchos de los despojos de la guerra, y remataron la fiesta quedando Izcohuatl por rey supremo del imperio tepaneca, por ser primero que Netzahualcoyotl, y éste por rey de los aculhuas, y al de Tacuba le hicieron rey de la parte de Mazahuacan y de las vertientes, que eran de chichimecas, que son los otomites, y hicieron liga y concierto de ayudarse en todo, como lo observaron hasta la venida de los españoles á esta tierra.

95. Al segundo año, ya más fortalecido Izcohuatl, salió contra los de Cuyoacan Huitzilopocheo y Atlacuihuayan, y los sujetó, huyendo el rey de Cuyoacan á Tlachco. Hizo guerra, con ayuda de Tezcoco y Tlacopan, á los xochimilcas y los sujetó á su obediencia. Duró once dias la batalla. El año siguiente, por agua en canoas, á Cuitlahuac, que duró siete dias. Pidió el rey de Xiuhtepac favor contra el de Quauhnhuac, y fueron de parte de los tres reyes de México, Tezcoco y Tlacopan, cada cual por diferente entrada, y los vencieron. Vino de estas victorias, y en hacimiento de gracias hizo el templo de Huitzilopochtli, aunque de paja, y otro al ídolo Zihuacohuatl, que es

mujer culebra. Fué contra los de Quauhtitlan y Toltitlan, y los sujetó, quedando sus tributarios. Estando ya el reino mexicano extendido, murió á trece de Agosto de mil cuatrocientos cuarenta, habiendo gobernado trece años segun los mas autores, aunque Henrico dice que gobernó doce y que murió el de treinta y nueve.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y ARCHIVO

del quinto rey mexicano, y lo que pasó en su tiempo.

CAPITULO XV.

Del quinto rey mexicano, y lo que pasó en su tiempo.

96. Tratóse luego de ungir al rey Motecuhzuma, que quiere decir señor con seño, por otro nombre Ilhuicamina (que tira al cielo flechas), capitan general de los ejércitos. Era hijo de Huitzililhuittl, el segundo rey, y de Miahuaxochitl, hija del rey de Quauhnahuac Tezacacohuatzin: fué á diez y nueve de Agosto del mismo año. En las primeras cosas en que se ocupó fué en hacer un templo á sus dioses, en un lugar y barrio llamado Huitznahuac. Y porque era costumbre que para celebrar la coronacion fuese habiendo ganado alguna tierra por armas, halló ocasion de guerra contra los de Chalco; movida de un agravio hecho al rey de Tezcoco Netzahualcoyotl y á sus vasallos, y fué el caso: que saliendo á cazar por las serranías dos hijos de Netzahualcoyotl con unos caballeros mexicanos, dieron en tierras de Chalco llevados del cebo de la caza. Fueron vistos, y por mandado del rey fueron presos y

á su presencia llevados. Mandólos matar á todos: dos hijos del rey de Tezcoco y tres principales mexicanos. A los dos hijos hizo enjugar y secar los cuerpos, y así enjutos les servian de noche de candeleros donde se ponian las luces que le alumbraban en la sala. ¡Caso atroz y nueva triste que sintió el tezcocano y Motecuhzuma! para lo cual se previno un castigo que fuese desquite de semejante agravio.

97. Entonces sucedió el caso célebre de Axoquentzin, un hijo del rey Netzahualcoyotl, de diez y seis años. Dispuesto el ejército del rey mexicano y del rey Totoquiuhatzin de Tacuba, por agua en canoas, abriendo paso por Cuitlahuac para la laguna dulce, y el ejército tezcocano por tierra firme, yendo por caudillos y capitanes dos hijos de Netzahualcoyotl, Ichantlatohuatzin y el otro Xochimequetzaltin. Comenzáronse las guerras; salió el rey de Chalco, que era ya anciano y viejo en una silla, que puesto en medio alentaba á sus soldados que eran belicosos; y estando una mañana para almorzar los capitanes, llegó el hermano menor Axoquentzin, y convidado; y cuando iba á alargar el brazo, le detuvo su hermano mayor diciéndole: El que quisiere comer con capitanes, ha ser habiendo hecho obras de soldado: éntre en esos ejércitos de los chalcas valientes y aprenda, como nosotros hemos hecho, para merecer nuestra compañía. Axoquentzin, corrido, se fué á la tienda y armóse de

las armas que le parecieron mas ajustadas. Salió al campo de los contrarios, y entrándose con valor, fué matando algunos; y al alboroto salió Contecatli, el capitan general de los chalcas, y viéndole con señas de capitan, con tanta valentía y furor le acometió, que derribándole en tierra, con una mano le iba por los cabellos arrastrando y con otra se iba varonilmente defendiendo. Salieron los del campo de Tezcoco á favorecerlo; y viéndose arrastrar Contecatli, se dió por su cautivo, y su hermano mayor, quitándose la guirnalda que traía, la puso sobre la cabeza del mancebo; y trabándose la batalla, fueron vencidos los chalcas, preso el rey, que llevado á la presencia de los tres reyes mexicano, tezcocano y tlacopan, fué castigado por sus maldades. Los chalcas se retiraron á los altos: vino el rey de Tezcoco y el de Tlacopan, llamados de Motecuhzuma (que en persona habian salido á la batalla), y se repartieron los despojos, quedando á los tres reyes sujetos los vencidos; y fuéles puesto gobernador, privándoles de rey, quedando Motecuhzuma vengado de la muerte que cuando le tuvo preso el rey de Chalco intentaba darle á los dos cuerpos secos que servian de candeleros, y quemándolos, les hicieron las honras que acostumbraban á los muertos.

98. Dicen que en esta ocasion, estando el rey de Tezcoco en sus jardines de Tezcutzin con dos capitanes de su escolta, aquella noche ántes le die-

ron por nuevas cómo el mancebo Azoquentzin habia de vencer los chalcas, mandóles prender hasta saber la verdad; y al otro día le vino la nueva de lo sucedido, y los premió. No quedaron vencidos y sujetos los chalcas totalmente; porque, como belicosos, se alzaron y mataron los soldados de los presidios; y aunque tuvieron muchas guerras que duraron por más de treinta años, fueron, como despues veremos, sujetos al imperio mexicano.

99. No cesó con esta victoria la tristeza de Nezahualcoyotl; y sabiendo de una doncella que tenia un caballero sobrino de Motecuhzuma, llamado Temictzin, en su casa de Tlatelolco, de secreto le avisó cómo queria ir á su casa á divertirse, donde vido la hermosura de Matlalzihuatl, hija del rey de Tacuba, Totoquihuatzin: supo cómo desde edad de siete años la tenia en su compañía Temictzin para que fuese su mujer, y que era doncella todavía. Volvióse con brevedad á Tezcoco, donde envió á llamar á su amigo Tomictzin, y encargándole que fuese á reducir una provincia rebelada, encareciéndole la confianza que hacia de su persona, dió orden lo pusiesen en el peligro mayor, donde muriese, como hizo David con Urias. Ejecutóse y consiguióse el intento, y luego envió embajadores al rey de Tlacopan pidiéndola por mujer, y simulando la traicion con capa de remediar á la que por su causa habia perdido al que habia de ser su esposo. Todos vinieron en el casamiento;

y los reyes de México y Tlacopan, con todos los principales, le trujeron á Matlalzihuatzin. Celebráronse las bodas y fiestas, que duraron cuatro meses, porque se estrenó el palacio grande, que llamaron Hueyteopan, con asistencia de todos los de su reino, con gastos excesivos: remató la fiesta con un convite general, en que remató con cánticos tristes la solemnidad de la alegría. Un año despues nació de esta señora Nezahualpilli, que sucedió en el reinado de Tezcoco.

100. Vueltos de la fiesta, murió Tlateotl, segundo rey de Tlatelolco, despues de más de treinta años de gobierno: entró en su lugar Quauhtlatohua, que unos dicen era de Atzacapatzaleo, otros que de los nacidos en Tlatelolco, que es lo más cierto. Era de ánimo inquieto, y supo Motecuhzuma que enviaba embajadores secretos á otros señores, pidiendo ayuda para destruir los mexicanos; y enojado, le hizo guerra, y le mató en ella. Cesaron, con la muerte de Quauhtlatohua los bandos; pero no los rencores. Entró Moquiquix en el reinado ó señorío de Tlatelolco.

101. Despues de la guerra de Tlatelolco, por haber muerto á ciertos mexicanos que iban á su negocio, salió Motecuhzuma contra los cohuixcas, oztomantlacas, quezaltecas, ichcateopan, teoxahualcas y peotepecas, y los hizo sus tributarios. Pasó á Tlahco y Tlachmalac, y fué extendiendo su imperio. De vuelta de estas victorias amplió y

adornó con lo que trajo el templo de su dios Huitzilopochtli, y luego salió contra los de Chilapan, Quauhteopan y Tzumpahuacan, tierras calientes hacia la mar del Sur, y los venció.

102. A los nueve años de su reinado, habiéndose defendido y vencido á tantos contrarios, no pudo defenderse de una inundacion que anegó la ciudad. Valióse de Netzahualcoyotl, que fué el que más se mostró favorable; convocó á Totoquihuatzin, rey de Tlacopan; á Exilomatzin, señor de Culhuacan; Cuiclahuatzin, de Iztapalapan, y Chimalpopoca, de Tenayocan, que juntos con sus obreros, hicieron la albarrada vieja de más de cuatro varas de ancho, y de más de tres leguas de largo, para que no se comunicaran las aguas salobres con las dulces. Estacáronla primero, que fueron del cuidado del de Coyohuacan y Xochimilco las estacas gruesas, y con esto quedó por entonces la ciudad algo reparada.

103. Los de Chalco, que juzgaron á los mexicanos en la inundacion muy ocupados, se rebelaron aquel año: fué contra ellos Motecuhzuma, y los venció, aunque de los tezcocanos y mexicanos capitanes murieron algunos de cuenta.

104. Dos años despues de la inundacion, hubo tres años de hambre: en el primero se helaron las cementeras; y en los dos hubo seca; y aunque abrió sus graneros Motecuhzuma, no bastó á suplir la

necesidad á muchos: murieron á manos de su penuria innumerables; y viendo la mortandad, les dió permiso el rey para que saliesen á buscar socorro: salieron muchos; unos se morian en el campo, otros se quedaron para no volver. En las provincias de Totonacapan (que son las tierras primeras que recibieron á Cortés, cercanas al mar) hubo maíz, y los mexicanos iban á comprarlo, y daban en precio de él á sus hijos, porque no tenían otra cosa de más valor con que rescatarlo.

105. El año siguiente, quinto despues de la inundacion, fué el año del fuego nuevo, que llamaban Toxihmolpia, que venia á caer de 52 á 52 años, fué de muchas aguas, y sucedió, que sin sembrar, por los campos, por los montes, se dió maíz, huauhtli, chian y frijol. Ellos lo atribuyeron á las súplicas que hicieron á su dios, y no pudo ser sino que el demonio lo sembrase, porque dicen las historias, que se dieron las semillas hasta en los valles donde nunca se sembraron.

106. Este año fértil, el señor Coahuixtlahuacan, llamado Atonaltzin, no pudiendo llevar las victorias que oía de los mexicanos, viéndose señor de muchas gentes, no dejaba pasar á los mexicanos por sus tierras; y si sabía de alguno, le hacia el mal que podía, á fin de trabar guerra con su rey. Envióle Motecuhzuma con un regalo una embajada; y él, no queriendo recibirla, le envió á desa-

fiar. Juntáronse los mexicanos y tezcocanos, y á la primera vez les fué mal, y se retiraron. El año siguiente salieron los tres reyes de Tezcoco, México y Tlacopan, con otros aliados, afrentados de no haber vencido la vez primera. Llegó á noticia de Atonaltzin, y pidió ayuda á los tlaxcaltecas y huexotzineas, y de camino dieron sobre los de Tlachquiquauheco, que estaban allí cerca y eran de parte de los mexicanos. Fué avisado Motecuhzuma de Malinaltzin, señor de Tlachquiquauheco, y sirvió el sentimiento para avivar la venganza: trabóse la batalla, y no les valió la ayuda, porque fué vencido Atonaltzin, y de camino quedaron sujetos los cohuaixtlahuacas y los de Tochtepec, Tzapotla, Tototlan, Tlataltetelco, Chinantla y Quauhnocheo. Los de Cohuaixtlahuacan, viéndose perdidos, se amotinaron despues que se habian venido los ejércitos con los cautivos para sacrificar, y dieron muerte á Tonaltzin y á todos los tlaxcaltecas y huexotzineas que habian quedado, y se vinieron á México á ofrecerse de nuevo por tributarios de Motecuhzuma, contando lo que les habia sucedido, ofendidos de la inquietud que Atonaltzin les habia causado.

107. El año siguiente de esta victoria, se rebelaron los chalcas, y se dieron los tres reyes por desentendidos, por el poco provecho que tenían, aguardando mejor ocasion, porque les llamaba la jornada á Cuertlaxac, provincia rica, y de mucha

gente, que está cinco leguas del puerto de la Veracruz, cerca de Medellin. Juntóse un ejército en que fueron los señores y capitanes de más cuenta: Axayacatl, capitan general; sus hermanos Tizoc y Ahuizotl, que todos tres fueron despues reyes mexicanos; el señor de Tlatelolco, Moquihuixtli; el de Tenayocan, Chimalpopoca, y el de Culhuacan, Xilomantzin, y otros de gran valor y fama, movidos de la que tenia Cuertlaxtlan. Quedáronse los reyes por parecer bastaban los que iban, tan valerosos capitanes: los espías que habia en México avisaron de la jornada, y como los tlaxcaltecas tenían pueblos tributarios en Cuertlaxtla, se confederaron con los huetzotzincas y chololtecas; éstos llevaron á su dios Quetzalcohuatl, haciéndole por el camino muchas fiestas. Comenzó á marchar el ejército mexicano sin noticia de la conjuracion; pero despues que los tres reyes supieron la alianza, despacharon correos para que se volvieran: unos decian que se obedeciese; otros, que era cobardía notoria. Moquihuixtli, señor de Tlatelolco, que era de parecer que acometieran, dijo: Vuelvan los mexicanos, que yo, con solos mis tlatelolcas, he de acometer y vencer á todos. Fué eficaz esta determinacion, y á una voz dijeron que era mejor acometer, que no podian hallar mejor ocasion de una buena presa. Pelearon con tanto esfuerzo, que vencieron: mataron muchos de los tlaxcaltecas, huexotzincas y chololtecas, que no les va-

lió traer al ídolo de Quetzalcohuatl: trujeron seis mil y doscientos cautivos, que á la dedicacion de la casa que llamaron Tzompantli, fueron sacrificados.

108. Pasáronse algunos dias sin guerras, y en el ínterin, viendo el valor del señor de Tlatelolco Moquihuixtli, trataron los reyes de México y Tezcoco de casarle con una hermana de Axayacatzli (que despues fué rey), hija de Tezozomoztli, de la sangre real de Motecuhzuma. Fué llevada con toda pompa y majestad á su casa; dióles el rey de México algunas tierras: en la parte de México, de Aztacalco, que sale al bosque de Chapultepeque, que hoy es el pueblo de San Cristóbal. En este tiempo acometieron los de Chalco, que fueron miserablemente vencidos, y fueron por los montes esparcidos y por las sierras escondidos: saquearon el palacio, donde hallaron á Toxiuhtlaquitzin, hijo de Netzahualcoyotl, que seco, servia de candelero, tetcotzin: leváronlo los tezcocanos y lo enterraron con las ceremonias acostumbradas á los reyes y señores.

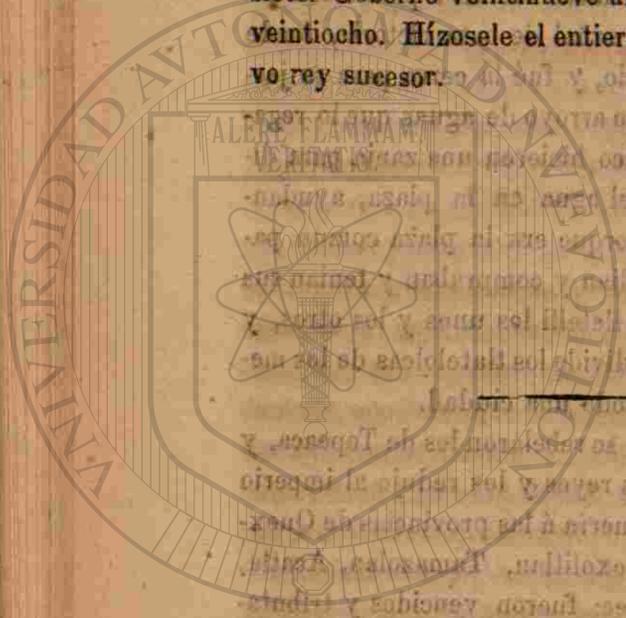
109. Hecho el saco, se echó por los tres reyes bando que volviesen los esparcidos: de ellos repartieron á Tlalmanalco, á Amequemecan, Tenanco, Chimalhuacan y Mamalhuacan; repartieronse las tierras de labor de aquella provincia, que son pingües, entre mexicanos, tezcocanos y tepanecas, tomando los reyes para sí, y repartiendo las demás

entre los capitanes; y así, hasta hoy, muchos principales de México y Tlatelolco, labran tierras de aquella provincia, heredadas de sus antepasados: quizás de la reparticion de esta guerra tambien es tradicion que estos chalcos fueron á plantar los sabinos á Tezcoco, en señal de esta victoria, donde el rey tenia su palacio, y fué la cerca para su jardin, donde entraba un arroyo de aguas que lo regaban. Los de Tlatelolco hicieron una zanja para dividirse, y metieron el agua en la plaza, ayudando los mexicanos, porque era la plaza comun para todos, donde vendian y compraban y tenian sus puestos, que llaman tletelli los unos y los otros, y hoy es acequia que divide los tlatelolcas de los mexicanos, aunque es todo una ciudad.

110. En este año se rebelaron los de Tepeaca, y fué el ejército de los reyes y los redujo al imperio mexicano: hicieron guerra á las provincias de Quexatlan, Tlahuitolan, Coxoliltan, Tamazolan, Acatla, Piaytlan y Xilotepec: fueron vencidos y tributarios.

111. Llegó, en fin, el tiempo en que reconoció Motecuhzuma la muerte, y llamando á los de su consejo propuso para sucederle en el reinado á Tizoc, Axayacatl y á Ahuizotl, hijos de Tezozomoc, su tio, y dijo, que aunque era Tizoc el mayor, le parecia que Axayacatl, que era capitan general y más versado en las armas, seria más conveniente. A un hijo que tenia, lo dejó á sus tios encargado

que le honrasen, porque no queria pervertir el orden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil quatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil quatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hizosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.



...que le honrasen, porque no queria pervertir el orden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil quatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil quatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hizosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.

...que le honrasen, porque no queria pervertir el orden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil quatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil quatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hizosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.

...que le honrasen, porque no queria pervertir el orden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil quatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil quatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hizosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.

CAPITULO XVI.

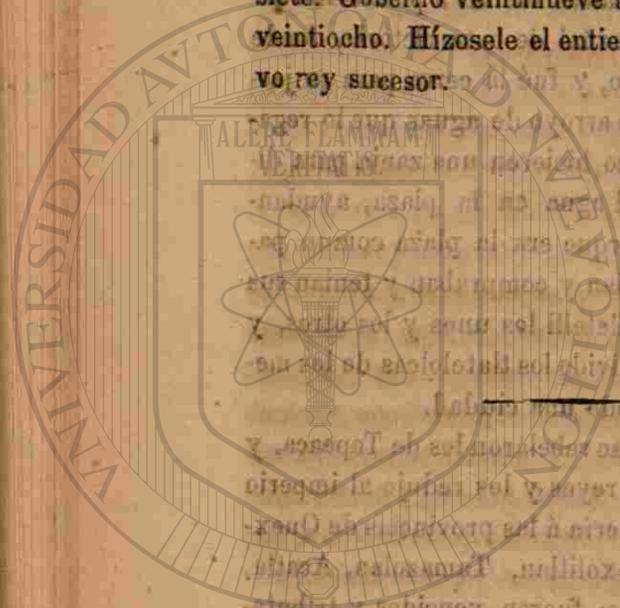
Del sexto rey mexicano, y de las cosas que fueron en su tiempo sucediendo.

112. Ajustándose al parecer del rey difunto, se eligió Axayacatl, hijo de Tezozomocli, pasando de la dignidad de tlacohcatl, que era capitán general, á la de rey, entrando en la suya Tizoc, su hermano mayor: eran hijos de Matlalatzin, hija del emperador Izcohuatl. Fué ungido á 21 de Noviembre del mismo año de 468. Axayacatzin se interpreta cara de agua. Luego al punto, siendo dostumbre no coronarse hasta vencer alguna batalla, partió á Tehuantepec, ciento y treinta leguas al Poniente de México, y destruyó el templo y ciudad, y echa una gran matanza en un ejército poderoso los venció, y cautivó á muchos, y de allí pasó á Coatlulco, puerto del mar del Sur, donde se halló la milagrosa cruz que llaman de Guatulco, y que unos dicen fué puesta por el apóstol Santo Tomás, y otros que nuestro fray Martin de Valencia, quando fué á Tehuantepec á embarcarse para

...que le honrasen, porque no queria pervertir el orden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil quatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil quatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hizosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.



que le honrasen, porque no queria pervertir el orden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil cuatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil cuatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hizosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.



...que le honrasen, porque no queria pervertir el orden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil cuatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil cuatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hizosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.

...que le honrasen, porque no queria pervertir el orden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil cuatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil cuatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hizosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.

...que le honrasen, porque no queria pervertir el orden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil cuatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que el de mil cuatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hizosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.

CAPITULO XVI.

Del sexto rey mexicano, y de las cosas que fueron en su tiempo sucediendo.

112. Ajustándose al parecer del rey difunto, se eligió Axayacatl, hijo de Tezozomocli, pasando de la dignidad de tlacohcatl, que era capitan general, á la de rey, entrando en la suya Tizoc, su hermano mayor: eran hijos de Matlalatzin, hija del emperador Izcóhuatl. Fué ungido á 21 de Noviembre del mismo año de 468. Axayacatzin se interpreta cara de agua. Luego al punto, siendo dostumbre no coronarse hasta vencer alguna batalla, partió á Tehuantepec, ciento y treinta leguas al Poniente de México, y destruyó el templo y ciudad, y echa una gran matanza en un ejército poderoso los venció, y cautivó á muchos, y de allí pasó á Coatlulco, puerto del mar del Sur, donde se halló la milagrosa cruz que llaman de Guatulco, y que unos dicen fué puesta por el apóstol Santo Tomás, y otros que nuestro fray Martin de Valencia, quando fué á Tehuantepec á embarcarse para



Filipinas, que no tuvo efecto, por hallarse los navíos mal parados sin poder hacer viaje, como se dirá en su vida.

113. Vueltos de esta guerra, se coronó, y aquel año se eclipsó el sol. Murió el rey de Tlacopan Totoquiuhatzin, que ayudó con tanto valor á la extension del reino mexicano, y quedó en su lugar un hijo suyo llamado Chimalpopoca, mancebo de valor y esfuerzo.

114. Al quinto año del reinado de Axayacatl, fabricó un templo que se llamó Cohuatlan, y lo dió á los huexotzincas que lo cuidasen. Moquihuix, señor de Tlatelolco, cuñado de este rey, hizo en su oposicion otro templo que se llamó Cohuaxotl, y de aquí empezaron los disgustos, á que se juntó el maltratamiento que el de Tlatelolco hacia á su mujer, hermana de Axayacatl, sin atender al respeto del rey su hermano.

115. Al sexto día del reinado de Axayacatl, adoleció Netzahualcoyotl, rey de Tezcoco, y llamando á su presencia á sus hijos, hizo eleccion de sucesor en Nezahualpilli, hijo de la señora de Tacuba, y llamando á Acapiqui, que era el mayor de los infantiles y esperaba la declaracion de su padre, le hizo notoria su eleccion, y obedeciendo el hijo mayor á Netzahualpilli, lo sacó á los corredores, y tomándole por el brazo, dijo á todos los del consejo que esperaban la delaracion, en alta voz: Nobleza tezcocana, veis aquí á vuestro rey Nezahualpilli, á quien

el rey, mi señor Netzahualcoyotl, ha hecho su heredero y sucesor del reino, manda le obedezcais como á su misma persona. Oyendo esto, aunque algunos sintieron mal de la eleccion, por ser de poca edad, se levantaron en pié todos, y le aclamaron dándole uno por uno la obediencia, con la voz de ¡viva el rey Nezahualpilli!

116. Hecha la jura, entraron á dar aviso de lo hecho á su padre, y él mandó que encubriesen su muerte diciendo que era ido á tierras secretas, y encargando no se hiciese sentimiento, ni celebrasen exequias, porque con aquesta duda, juzgando que estaba vivo, tendrian freno para no faltar á la obediencia. Murió luego á la mañana; y aunque corrió la nueva, y algunos venian á dar el pésame, se les negó diciendo que era ido á partes donde no se sabia de su persona: con esto, algunos dijeron y llegaron á entender entre la gente popular que habia sido trasladado entre los dioses, y más se movieron á creerlo con las fiestas que se hicieron á la eleccion del nuevo rey, en lugar de exequias funerales.

117. Dícese de este rey Netzahualcoyotl, que fué en las cosas morales entendido: decia muchas veces que los dioses no lo eran, sino maderos, y que era cosa de risa adorarlos; y así, aconsejaba á sus hijos que no idolatrasen: tenia al sol por padre y á la tierra por madre: nunca mandó que se sacrificasen hombres, porque tenia por brutalidad el derramar sangre humana. Luego que entró en el go-

bierno dispuso las audiencias para hacer justicia: repartió por calles los oficios: en una, los plateros; en otra, los pintores, etc. Puso leyes con sumo rigor: al traidor le despedazaban y le cortaban las coyunturas: al que alteraba los reinos, atado á un encino, lo abrasaban vivo: del pecado nefando, al agente, enterraban en ceniza y le daban fuego, y al paciente lo mismo; pero ántes le sacaban las entrañas por el sexo que había pecado: al adúltero, lo dejaban caer una losa sobre la cabeza que le hacia saltar los sesos: al matador lo degollaban: al ladrón lo arrastraban y ahorcaban: á la borrachera castigaba conforme la calidad del sugeto; si era caballero, á la primera vez lo ahorcaba, y luego era su cuerpo por las calles arrastrado y echado después en un río, para este efecto dedicado; al plebeyo, por la primera vez era vendido, por la segunda ahogado. Y con tanta puntualidad se guardaban sus mandatos, que teniendo puesta ley que no se pasase de cierto término al monte por leña, una vez que salió á cazar con otro, el rey, disfrazado, encontró á un niño que andaba en la falda del monte recogiendo varillas: díjole que entrase adentro, y el niño replicó que el rey tenía mandado que no se pasase de aquel término: instándole por varias veces y con razones, les respondió el muchacho: Vosotros debeis de ser enemigos de mi padre, y quereis vengaros de él por aqueste modo. Quedó con aqueste caso cierto de que era obedecido, y

mandó, viendo la necesidad, alargar los cordeles mas adentro para que tuviesen leña con abundancia.

118. Era el rey de Tezcoco igual con el de México, sin reconocimiento de menor ó mayor, porque desde luego que los mexicanos y tezcocanos vencieron á Maxtla, hijo del tirano Tezozomoc, que se levantó con el imperio, partieron la tierra entre sí y capitularon que en las batallas á que los tres reyes concurriesen partiesen los tributos con que se mostraban vasallos; pero que las que cada rey hiciese por sí, fuesen de aquel solo rey aquellas gentes. Cúpole de parte á México toda aquella que mira desde su ciudad al Oriente y vuelta del Mediodía hasta casi al Poniente: al de Tezcoco, desde lo que mira su ciudad al Norte hasta el Oriente: al de Tlacopan, desde el Poniente de su ciudad al Norte. Y de esta suerte, aunque todos tres vencian, no todos tres se llamaban señores de aquella conquista, sino solo aquella quien le habia cabido por suerte aquella parte, y estos tributos se repartian, aunque fuese uno el que se conocia por rey, como sucedió en Chalco, que entre México y Tezcoco se repartieron los tributos por haberlos ambos sujetado, y al de México reconocía por rey. Y esto duró hasta la venida de los españoles, que tenia Tezcoco quince provincias y en cada una muchas ciudades, villas y aldeas: solo en el servicio del palacio se ocupaban treinta pueblos, los quince servian medio año, que en nuestra cuenta son seis meses y en

la suya nueve, que eran los que están cerca de la ciudad: el otro medio año, de Teotihuacan y Otumba para el Norte. Era tan excesivo el gasto, que no es hoy creible lo que don Antonio Pimentel, que fué hijo de Netzahualpilli y se bautizó, dejó escrito; porque solo de maíz cada año eran novecientas mil fanegas: de gallinas y gallos de la tierra, pasaban de ocho mil; y de solo chile, tres mil fanegas, y así de lo demás, sin lo que le traían de la caza de venados y conejos de la tierra de Quauhchinanco y Tolatzinco y otros pueblos grandes, que todos eran de su reino.

119. Prosiguió la liga de los tres reyes con Netzahualpilli, y Chimalpopoca de Tlacopa, al tiempo que el de Tlaltelolco (Moquihuíx) trató en secreto de darle guerra á Axayacatl, su cuñado. Envió con dones y regalos á pedir ayuda á los de Chalco, Xilotepec, Tultitlan, Tenayocan, Mexicatzinco, Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac y Mizquic, los cuales quedaron de ayudarle. Su mujer, hermana de Axayacatl, aunque tenía cuatro hijos de él, como estaba sentida del maltrato que le hacia, avisó á su hermano. Salíóse de Tlaltelolco con sus hijos y entróse por las puertas del rey de México.

120. Ofrecióse en esta ocasion una fiesta que los mexicanos celebraban, y á ella venian tezcocanos con aderezo, y los tlaltelolcas los mataron á puestas del sol; y á ese punto salieron cuatro mujeres hechiceras, que llamaban zihuatetehuitl, con unas

escobas, con cuyas pajas se pasaban la lengua y sacaban sangre, á manera de penitencia, en el templo de Huitzilopochtli, y pasando por las puertas de los mexicanos, quemaron las escobas en significacion que habian de ser quemados otro dia. Salieron cuatro mujeres de amores dando voces y diciendo: ¡Mexicanos, no ha de quedar de vosotros cosa, porque ántes de comer, nuestro rey os ha de destruir! Callaban los mexicanos, y sabiendo los tlaltelolcas que el de Culhuacan estaba en Acachinantitlan, que es en el camino que va de San Pablo á Iztacaleo por agua (sin guardar el orden que habia pensado el de Culhuacan, que era embestir él y retirarse luego, para que los tlaltelolcas se entrasen con facilidad en México), se alborotaron y empezaron á escaramuzar y á dar la batalla. Súpolo el de Culhuacan y retiróse enojado, mandando cerrar las acequias para que no entrasen socorro en las cañas; y Axayacatl las hizo abrir, y entraron los de la Redonda á ayudarle, que entónces se llamaba Quepopan. Fué aquel dia muy reñida la batalla, y los tlaltelolcas sacrificaron aquella noche veinte mexicanos que de los barrios cercanos cautivaron.

121. A la mañana, con el socorro que tuvieron los mexicanos de sus comarcas pueblos, ordenaron poner en las calzadas gente para que no les entrasen los enemigos á ganar la ciudad, que quedaba sola. Puso Axayacatl gente en la punta de la albarrada; y á su capitán de valor, llamado Atza-

eualco, que defendiese la gente que podría por aquella parte entrar á dar socorro á Tlatelolco. La calzada de Guadalupe entregó al cargo de Cahualtzin, y á la parte de Cuepopan, á su hermano Ahuizotl y á otros capitanes de valor conocido. Comenzó con este nuevo orden con tan gran ímpetu, que viéndose los tlatelolcas apretados, desmayaron, sin que bastasen las voces de Moquihuíx su rey, que estaba en lo alto del templo dando á sus soldados á voces el esfuerzo. Acometieron los mexicanos al lugar donde gritaba, y rompiendo por la escolta subieron á lo alto, y un capitán mexicano, llamado Quetzalhaca, lo arrojó de las gradas abajo, y casi muerto del golpe se lo llevaron á Axayacatl, el cual, en el barrio de Copolco, que hoy es el de la Redonda, le abrió el pecho, y sacándole vivo el corazón, aunque estaba casi muerto. En esta ocasión llegaban los xochimilcas, los de Cuitlahuac, Mizquic, Huitzilopochco y Mexicatzinco á dar, como habían prometido, á los tlatelolcas el socorro; y sabiendo cómo quedaban vencidos, se retiraron temerosos. Murieron cuatrocientos y sesenta tlatelolcas, y mexicanos muchos: dícese que de temor se entraron muchos dentro de los carrizales los tlatelolcas, y se pusieron en traje de unos pájaros llamados yacacín, y después, sacándolos del agua, por burlarse de ellos, les hacían los mexicanos graznar como aquellos pájaros; y de quí nació que hasta hoy les llaman por escarnio yacacines, y ellos lo tienen

por afrenta. Acabóse aquí el reinado, y fueron después gobernados por gobernador que ponían los mexicanos.

122. Sosegada la gente, hizo justicia Axayacatl en el mercado público de Tlatelolco, de Checatzitzimill y Poyahuítl por sediciosos y de esta guerra alborotadores: á poco tiempo quitó la vida á Xiloman, señor de Culhuacan, y á veinte capitanes suyos, á los gobernadores de Cuitlahuac (Zihuaneñemítl y Tlatolatl), al de Huitzilopochco, llamado Quauhyacatl, y con estas muertes y castigos quedó la ciudad pacífica y Axayacatl de sus afrentas vengado.

223. No quedó muy contento el rey mexicano con el señor de Xochimilco Xihuítemoc que, aunque llegando tarde con los demás, fingió ir al socorro de México; y buscando ocasión de castigarle, hizo que jugase con él á la pelota. Excusóse el xochimilca, temiendo el lance; pero instado jugó: dejóse ganar Axayacatl algunas rayas, y enfadado dejó el juego y le dijo: «Tuya es la plaza y la laguna. Mexicanos, vuestro rey es Xihuítemoc.» Con este pesar, aunque se humilló, como vasallo salió de la ciudad para su pueblo; y en seguimiento suyo algunos capitanes mexicanos que, juntándose con los de la parcialidad de Tecpan (que son los de Xochimilco tres: Tecpan, Tepetenchi y Yolac), le convidaron á un convite; y estando comiendo Xihuítemoc le echaron al cuello unas sargas de flores y con ellas

le ahogaron, quedando con esto el xochimilca castigado y el mexicano vengado; y este caso lo tienen por traicion los de Tepetenchi en sus mapas pintado.

124. Prosiguió sus guerras con la liga de los tres reyes, cebado en las victorias. Fué el de Tezcoco convidado á la estrena de las casas y palacio que hizo, que hoy está arruinado, junto á nuestro convento; pero no deja de mostrarse la grandeza del edificio y la traza tan extraordinaria del palacio. De allí fué contra los matlaltzincas de Tzinacantepec, y los venció, y de los cautivos se hizo el pueblo de Xalatlahuco. Al sexto año de su reinado tembló la tierra con tanta fuerza, que los montes se deshicieron y abrieron en diversas partes, y á esta ocasion venció á los de Ocuila, Malacatepec y Coatepec; vino por Xiquipileo, cuyo señor se llamaba Tlilcuetzpalitl (lagartija negra), y queriendo Axayacatl señalarse en la batalla, por ser los otomíes de esta provincia, á quienes llamaban itzcuinquane por valientes (que quiere decir come perros), le acometó Tlilcuetzpalitl y le hirió en un muslo; y viendo caido los mexicanos á su rey, como rabiosos leones acometieron para librarle de la muerte. Venció; cautivó de los xiquipileas once mil y sesenta, y murieron de los mexicanos ciento y seis. Fuése á curar, y después de sano hizo á los de Tlacopan y Tezcoco un convite, y fueron muertos Tlilcuetzpalitl y todos los cautivos á vista de sus

mujeres para mayor grandeza; y aunque quedó sano, quedó Axayacatl desde entónces cojo.

125. Un año despues se eclipsó el sol, y ese año volvieron á salir á dar guerra á los matlaltzincas, á Toloacan y Tlacotepec, donde murieron muchos mexicanos: prendió por su persona Axacatl dos valerosos soldados con sus hijos y mujeres; hizo señor de Xalatlahuco á Mozauhqui, pagándole los servicios que habia hecho en la guerra. A este tiempo mataron los de Tochpan á ciertos mercaderes tezcocanos, y fué contra ellos. Tuvo nueva que los de Tototlan se habian rebelado y muerto á unos mexicanos; envió contra ellos, y vencidos, á todos (sin dejar ninguno con vida), les dió la muerte; y finalmente, llegó la suya, y sin valerle tantas empresas de vencedor, habiendo puesto á los suyos freno y á los extraños temor, acabó con la vida, habiendo reinado, como dicen todos, trece años, á 21 de Octubre de 1481 años. Henrico le dá once años de gobierno, y pone primero á Tizoc, su hermano, y es contra las historias pintadas. El año en que murió Axayacatl dice haber muerto Tizoc, y en el de noventa y dos pone la de este rey: sigue al padre Acosta, que escribió por una relacion que á los principios de la conquista se hizo de prisa sin reparar en los años y los días.

CAPITULO XVII

Del séptimo rey mexicano, y sucesos de su tiempo.

126. Tizoc, séptimo rey, hermano mayor del difunto y capitán que era de los ejércitos, fué ungido á 30 de Octubre el año de 581. Tizoc quiere decir agujerado ó ensartado. La pintura que denota este nombre en sus libros es una pierna con una flecha por la pantorrilla traspasada. Algunos dijeron que se llamó Tizoc porque le horadaron la nariz y le pusieron por gala una esmeralda. No tiene esto apariencia de verdad, porque siempre se llamó ántes y despues Tizoc; y si por eso fuera, todos los señores, y en particular los reyes, se llamaran así, porque todos se horadaban la nariz y las orejas para traer joyas de oro y piedras de valor. En el oficio de capitán general que tenia entró su hermano Ahuizotl. Ofrecióse la guerra con los de Tlacotepec, y los venció y fué coronado con la solemnidad que los demás.

127. En el primer año del reinado de Tizoc, y

octavo de Netzahualpilli de Tezcoco, trataron los huexotzincas, por traición y solicitados de los hermanos mayores, de matar á Netzahualpilli, viéndole gobernar tan mozo. Supo la conjuración, juntó ejército poderoso; y porque supo que hacian inquisición secreta de la insignia que llevaba el día de la batalla, llamando á un capitán trocó armas con él; y al darse la guerra, todos con ímpetu furioso acometieron al capitán, juzgando ser el rey, y lo hicieron pedazos. El disfrazado rey, que deseaba ocasión de acometer á Huexotzincatl, y aunque hicieron retirar los de Huexotzincó á los tezcocanos, por pensar era su rey muerto, se quedó á reñir con su enemigo; dió con Huexotzincatl en el suelo, y viendo Netzahualpilli que venian con las macanas levantadas para herirle, levantó el cuerpo de su contrario, poniéndose debajo para que le diesen los golpes. A esta sazón los tezcocanos, conociendo que era su rey el que peligraba, volvieron sobre sus enemigos, haciéndolos huir, y con esta ayuda pudo volver á cogerle debajo y le cortó la cabeza, si bien quedó muy mal herido de una pierna. Desampararon el campo los de Huexotzincó, y entrando los tezcocanos en la ciudad, saqueáronla, mataron y prendieron á muchos de los que en ella estaban, y de esta victoria se hicieron fiestas.

128. Despues de esta victoria pidió Netzahualpilli por mujer á una hija de Tzotzocatzin mexicano,

señor de las casas de Atiepan, y sobrina del rey mexicano Tizoc. Celebráronse las bodas con lo mas lucido de los tres reinos México, Tlacopan y Tezcoco. Trujo en su compañía la desposada á una hermana suya llamada Xocotzincatzin, muy hermosa: pidióla el rey para su mujer y se la dieron, y fueron mas celebradas estas bodas. Entraron estas dos hermanas en el número de otras muchas mujeres que tenia. La mayor parió á Cacama, que heredó el reino y fué á quien Cortés dió garrote en el palacio de Motecuhzuma: de Xocotzincatzin tuvo á Huexotzincatzin, y luego cuatro hijas, y despues Cohuana Cotzin, que entró por rey en lugar de Cacama, y fué el que mandó ahorcar Cortés con Quauhtemoc, rey de México, yendo á la conquista de las Hibueras, por la conjuración que intentaron contra él. El segundo fué Iztlixochitl, que entró en el gobierno despues del ahorcado. Éste se bautizó y fué de parte de Cortés, y se llamó don Antonio Pimentel. Con estos dos casamientos vivia Netzahualpilli contento, gobernando (de todos querido) con prudencia.

129. En esta sazón, que vivian los de Tezcoco contentos, estaban los mexicanos disgustados con Tizoc por verle tan pacífico; y Techotlala, señor de Iztapalapan, envió con secreto al de Tlazco, llamado Maxtlato, que está á veinticinco leguas, que le enviase unas hechiceras para matar al mexicano de secreto. Luego que vinieron las hechiceras las en-

tró en México, y saliendo el rey de su casa le hechizaron y volvió á su palacio echando sangre por la boca, y murió luego. La república hizo pesquisa del caso, y descubrieron las mujeres la traición; y averiguando el caso, fueron todos públicamente ajusticiados. De donde se colige que, aunque pudo ser por el disgusto que tenian los mexicanos, por ellos trazada aquesta muerte, el comun no vendria ni tendria parte, pues castigó la maldad. Asistieron al castigo y al entierro solemne los reyes Netzahualpilli de Tezcoco, y Chimalpopoca de Tlacopan, con las ceremonias acostumbradas. Dejó materiales Tizoc para el templo de Huitzilopochtli, y lo dejó comenzado. Murió el año de 1486, á 1º de Abril, aunque Henrico Martinez lo pone el de 81, habiendo gobernado cerca de cuatro años.

CAPITULO XVIII.

Del octavo rey mexicano, y sucesos de su tiempo.

130. A trece de Abril del año de mil cuatrocientos ochenta y seis, se celebró la exaltacion del rey en Ahuitzotl, que era Tlacatecatlo, capitan general de los mexicanos, hermano de los dos reyes antecesores: era de corazon atrevido, muy afable, y amigo de hacer bien á todos. Ahuitzotl es nombre de un animal acuátil. Luego que entró puso esfuerzo en acabar el templo que su hermano habia comenzado, y en el ínterin, como era costumbre, salió á hacer guerra á los mazahuas rebelados, á los tziuhcoacas y techpanecas en Xalisco, y venciólos, guardando los cautivos. Fué contra los zapotecas, que habian muerto á ciertos mercaderes mexicanos, de allí á Tlapan: guardó los cautivos todos para la dedicacion.

131. Acabóse el templo grande de Huitzilopochtli, que cogia el sitio donde hoy es la Catedral, y el sitio de las casas de los Ávilas, que están hoy en la calle del Reloj, y para su dedicacion fueron

convidados los reyes de Tezcoco y Tlacopan, y acudieron todos los principales gobernadores sujetos á los tres reyes, de mar á mar, y de Oriente á Poniente, y á la dedicacion de la casa diabólica pusieron á los cautivos en ringlera, y cogian desde el sitio del templo, hasta el fin de las casas, por la entrada de San Anton, de donde tuvo un barrio que es hoy de la Candelaria, vista de San José, el nombre de Malcuitlapilco, que quiere decir cabo de los cautivos, que malli es el cautivo. Sacrificáronle setenta y dos mil trescientos y cuarenta y cuatro: corria la sangre por gradas abajo como arroyos de agua. Duró la fiesta cuatro dias, y en ellos dió muchas preseas de valor Ahuizotl á los que asistieron á su corte, y acabada la dedicacion se volvieron, cuya grandeza verémos en el capítulo que fuere en la relacion de la ciudad mexicana, que tuvo ántes de la venida de los españoles, por pertenecerle la del templo.

132. Este año dedicó Moçauhqui, señor de Xalatlauheco, otro templo, y sacrificó muchos cautivos de los que habian cautivado en las guerras, á que asistió con los mexicanos.

133. Al cuarto año de su reinado, tembló realmente la tierra, y apareció una fantasma, que llamaron Moyohualtyohua: fué anuncio para ellos de algunas muertes; y así fué, porque habiendo ido el rey de Tlacopan, Chimalpopocatzin, contra los de Huexotlan, dejó muertos algunos capitanes de fa-

ma. Pasó á Chinantla, costa del mar del Norte, y los venció, y de vuelta murió, y en su lugar entró Totoquihuatzin, segundo en este nombre, que así se llamó su abuelo. Murieron los señores de Coyoahuacan, Iztapalapan y Tula, y fueron por los mexicanos nombrados, y en Atzacapotzalco fué puesto Tecocomoctli con título de gobernador.

134. Al quinto año fué á Cuscaquauhtenango, y los venció: pasó á Cuezalcutlapilpan y no pudo triunfar de ellos, aunque cogió algunos cautivos. Fué contra los de Quauhtla, en la provincia de Quextlan, donde Motechuzuma, capitán que fué su sucesor, hizo grandes hazañas. En este tiempo iban contra los de Atlixco, y tuvieron noticia que los de Huexotzinco iban contra los de Quahquecholan, y repartidos en tres tropas, unos á defender á Quahquecholan, otros á Atlixco, otros, los más valientes, metiéndose por el valle de Xonacatepec, les cogieron el paso á los de Huexotzinco y tuvieron cruel batalla, y los vencieron. Señalóse en ella Tezcatzin, hijo de Axayacatl, sobrino del rey, hermano menor de Motecuhzuma, y Tiltotl, que fué despues capitán general de los ejércitos mexicanos: de vuelta celebraron la victoria, y sacrificaron los huexotzinecas cautivos, y los de Quauhtla y Quextlan que tenían enjaulados.

135. Fué á Quimichtlan y Miquixtlan, y los venció: de vuelta dedicó un templo de Tlacateco. Hubo fiestas, y á este tiempo trujeron los de Tepea-

ca mil doscientos veinte cautivos de las guerras que tuvieron en desafío con los de Chololan y los de Miquiztlan, y éstos se sacrificaron á las fiestas. En este tiempo se les quemó el templo del barrio de Tillan, hácia San Sebastian, que les causó muchos temores.

136. A los doce años de su reinado fué otra vez contra los de Atlixco. Repentinamente avisaron á los de Huexotzinco, que eran los señores de aquella tierra, y tuvo aviso de esto un capitán valeroso, por nombre Toltecatl, que estaba jugando á la pelota con otros señores de Huexotzinco. Dejó el juego, y á toda prisa, sin armas, fué á socorrer á los de Atlixco: comenzó sin ellas á destrozar enemigos, y con las de sus contrarios se armó y defendió á los de Atlixco: volvió á Huexotzinco con un cautivo vivo y mandólo desollar, y vestido de su pellejo volvió á la pelea: venció, y por sus hazañas, le levantaron por señor, y al segundo año de su gobierno, tuvieron guerras civiles los ciudadanos con los ministros del dios Camaxtle, que se entraban en las casas y quitaban el maíz, y gallinas, y las ropas á las mujeres que se bañaban. Quiso remediarlo Tultecatl, y un ministro, que capitaneaba los demás, hizo ciertos hechizos, y con palabras del demonio hizo salir fuego de una calabaza que llaman tecomate, y atemorizados los capitanes, se fueron á Tlalmanalco y al pueblo de Amequemecan. Fué noticiado Ahuizotl de su venida, y por vengarse

de la de Atlixco, con acuerdo del rey de Tezcoco y de Tlacopan, los mandaron matar, y que llevaran sus cuerpos á Huexotzinco.

137. Al año siguiente fueron las aguas que llovieron tantas, que se anegó México, y andaban en canoas, pidiendo socorro al de Tezcoco y de Tlacopan, y con innumerable gente á toda prisa trajeron madera y piedra, y estacándose, se hizo la albarrada que divide la laguna salobre de la dulce, para que no batiesen las olas en las casas: á este anegamiento se siguió la hambre, y la atribuyeron á un eclipse de sol que se vió aquel año. Al otro año, sin acordarse de las calamidades, se metió la tierra adentro de Guatemala, rindió á Tehuantepec y pasó el ejército trescientas leguas con su general Tlaltotl, que volvió de la guerra con poder y pujanza victorioso.

138. A los quince años, no contentos con el agua de Chapultepec, quiso traerla de Huitzilopochco, que dos leguas de la ciudad al Mediodía dista, que era la que servia á los de Coyohuacan, y llamado el gobernador Tzutzumatzin del pueblo de Huitzilopochco, replicó diciendo: que solia caer tanta, que seria posible anegar la ciudad: enojóse el rey y le echó de su presencia. Otro dia envió por él para tratar de la ejecucion, y los ministros le hallaron en forma de águila, y otra vez en forma de tigre, y tercera vez en forma de serpiente, porque era hechicero: enojado el rey, mandó con amenazas á los republicanos

se lo trujesen: llevóle, y mandóle dar garrote, que era el castigo de los señores. Hicieron una tarjea, y el dia que trujeron el agua, fué con bailes, supersticiones, y sacrificando codornices, untaban la tarjea con su sangre: salieron los ministros de Chalchixtlatonac, que era la diosa del agua, vestidos de sus ropas á recibirla y darle la bienvenida. A poco tiempo fué tan abundante la creciente del agua, que estando el rey Ahuitzotl en un aposento bajo, entró de repente un golpe de agua, y por librarse se dió un golpe en el cerebro, de que le provino una enfermedad de que murió de allí á tres años. Valióse del favor de Netzahualpilli, que vino en persona, y hizo tapar el manantial, y cesó la avenida que anegaba la ciudad. En esta ocasion reventó en la otra banda del volcan, en las vertientes de Huexotzinco entre la sierra nevada y el volcan, un rio que sobrepuja al de Atoyac, que va por Chololan, y salió pescado grueso. El padre fray Toribio Motolinia afirma que en tiempo de los españoles volvió á reventar otra vez, y que ha estado en aquella parte; y así lo refiere Torquemada (*lib. 3, cap. 23, fol. 321*), y dice que en la primera vez fué en esta ocasion veinte años ántes que vinieran los españoles, de donde se colige, que de este rio soterráneo dimanen los ojos de agua que por toda la laguna dulce se conocen, que no son pocos.

139. Enjutas las calles, descubrió el rey las canteras de tezontli, que parece las puso Dios cerca-

nas á México para los edificios de México, por ser tan liviana la piedra y el suelo tan cenegoso; y con la gente sacó cantidad, con que solo de cal y canto hizo el patio y templo de Huítzilopochtli, y con ella fortificó su palacio, y los de la ciudad sus casas.

140. No se olvidaba de la guerra, porque los tres reyes fueron contra los de Tlacuiloan, que se rebelaron, y trujeron mil dociientos cautivos que sacrificar: y á este tiempo adoleció gravemente del golpe que se dió en el cerebro, y murió á 9 de Setiembre del año de 1502, habiendo gobernado 16 años. Torquemada dice que fueron 18, y Henrico 12, y dice que murió el de 504. Poca es la diferencia, y ésta nace de no entenderse por las pinturas los años con fijeza.

CAPITULO XIX.

Del noveno rey mexicano, y lo sucedido en su tiempo.

141. A los quince dias del mes de Setiembre de mil quinientos dos empezó á reinar Motecuhzuma, hijo de Axayacatl, rey mexicano, y de Xochicueitl, princesa de Tezcoco. Llamóse Motecuhzuma Xocoyotzin, á distincion del pasado, que se llamó Ilhuicamina. Cogióle la muerte de su antecesor en Tolocan, y al punto se vino al entierro, y de allí lo llevaron al brasero del templo á que incensase los dioses y á ofrecer sacrificio, sacándose sangre de las orejas, molledos y espinillas, que eran las ceremonias inexcusables. Pasó de allí al palacio, y sentado oyó los parabienes del rey de Texcoco y de Tlacopan, y de los demás, á que correspondió con gravedad de palabras y humildad de indignidad que reconocia en su persona.

142. Antes de su coronacion salió, como era costumbre, á la guerra, y fué contra los de Atlixco, rebelados. Llevó consigo cuatro hermanos suyos,

Quitlahuatzin (de aquí descienden los tizifones), que fué despues su sucesor; Matlatzinca, Pinahuatzin y Cecepatlicatl, hijos de Axayacatl, aunque no de una madre. Llevó dos sobrinos suyos, hijos de Tizoc su hermano, llamados Imactlacuicatzin y Tepehuatzin, donde hizo hazañas dignas de su persona, y volvió con una gran presa victorioso, aunque él perdió algunos de los capitanes de nombre.

143. A la vuelta se coronó. Hiciéronse las fiestas, y empezó á descubrir sus altivos pensamientos; y lo primero que ordenó fué que ningun plebeyo sirviese en su palacio ni tuvieran oficio real; y aunque replicaron algunos ancianos, se ejecutó la orden. Hizo mercedes á los soldados que habian servido: á Tlixochitl le hizo señor de Tlachauco, y á otros que puso en oficios honrosos de su corte.

144. Al segundo año de su reinado se eclipsó el sol y murió el señor de Huitzilopochco Huitzilatl. Envió á la provincia de Tlachquiahco á Malinal, señor de ella, un buen presente; y pidiéndole para sus jardines un árbol de izquixochitl, de flores olorosas que deseó tener en sus huertas, fueron mal despachados los embajadores, así en la respuesta que Malinal les dió como en las flores que les negó. Enojado Motecuhzuma, envió contra él su ejército: venciólo y quedó muerto; y no solo fué señor de las flores, sino de los pueblos dueño. Vinieron á las gentes de Achietla, y los vencieron de camino; y victoriosos trajeron gran presa de cautivos, y po-

niendo la piedra de los sacrificios en mas alto lugar, hizo un solemne sacrificio en el templo, que estaba en un lugar que llamaban Zonmolli.

145. Al tercer año de su reinado se disgustaron los de Huexotzinco con los de Tlaxcalla, y acudieron á los de Mexico por socorro; y como era tan antigua la enemistad de los mexicanos con los tlaxcaltecas desde Izcoatl, por falsas informaciones contra los tlaxcaltecas, diciendo que se querian apoderar de las provincias de Cempoallan, Tabasco y Campeche, y las marítimas, por lo cual trataron de defenderse recogiéndose en sus tierras y provincias sin tener contratacion con las demás, tan cercados que en más de setenta años no tuvieron algodón, ni plumas, ni sal que comer, recibian á los de las provincias que iban á buscar su amparo; y así se fueron á ellos los xaltocamecas de Xaltocan y otros otomíes, y muchos de los de Chalco que huian de la tiranía de los mexicanos. Éstos no pagaban tributo, porque solo estaban para defender las tierras con las armas: no obstante, los nobles texcocanos y mexicanos enviaban á los de la república de Tlaxcalla presentes de algodón y sal y otras cosas de su uso, guardándose con mucho recato el decoro que los unos á los otros se debía.

146. En esto se conservaron los tlaxcaltecas hasta que Motecuhzuma, queriendo que se le sujetasen, echó bando que todos los sujetos á México les dieran guerra. Los de Huexotzinco, que eran unos con

los tlaxcaltecas, y parientes, se confederaron con los de Cholollan, intentaron sobornar á los de Huoyotlipan y á los otomíes que estaban por guarnicion de sus términos, prometiéndoles que vivirían sin servidumbre; pero ellos no vinieron en la traicion ni creyeron sus promesas, y avisados los tlaxcaltecas pusieron cuidado en guardar las entradas. Viendo los de Huexotzinco y Cholollan que no podían inclinar los ánimos á los de las fronteras á traicion, se determinaron á dar el cerco; y entrando por tierras de Tlaxcalla haciendo robos y destrozos, llegaron á Xilloxochitla, una legua de Tlaxcalla. Salió al encuentro el capitán Tizalacatzin á favorecer á los agraviados; y aunque murió el capitán, los hicieron retirar á Huexotzinco.

147. Fué tan sentida la muerte de este capitán, que salieron contra los de Huexotzinco, y talando las tierras, se hallaron tan apretados que se retiraron á la sierra Nevada, de donde pidieron favor al emperador Motecuhzuma, que envió un ejército con un hijo suyo, llamado Tlakahuepantzin, por capitán general. Entraron á darles socorro por la parte de Tetela y Tochimilco; convocaron á los de Izucan, Chietla y Quauhquecholan. Luego tuvieron noticia los señores de Tlaxcallan, que eran de las cuatro cabezas que hoy duran: de la cabeza de Ocotelolco, Maxizcatzin; el de Tizatla, Xicotencatl; el de Quiahuitla, Teohuayacatzin, y el de Tepeticpac, Tluehoxolotzin; y saliéndoles al encuentro, entraron

por Tlaxxitlan y Atlixco, por estar los de Huexotzinco, que pudieran impedirlos en la sierra, y cogiéndolos sin prevencion de guerra, hicieron cruel estrago, quedando muerto Tlakahuepatzin, hijo de Motecuhzuma. Entraron victoriosos los tlaxcaltecas y con grandes despojos y riqueza, y de vuelta talaron los campos de los chololtecas y huexotzincas, de que se les siguió tal hambre, que se vinieron muchos á las provincias mexicanas.

148. Quedó el emperador Motecuhzuma contra los tlaxcaltecas tan airado, por la muerte de su hijo tan apesarado, que juntó á consejo de guerra y envió orden á todas las provincias comarcanas á Tlaxcala, á Tepeyac, Quecholan, Tecamachaleo, Calpan, Totomihuacan, Tezcoco, Huexotzinco y Cholollan; y aunque fué tan grande el número, fué la resistencia tal de los otomíes que estaban de guarnicion, que se retiraron los mexicanos vencidos, y por esta victoria fueron los otomíes estimados y los hicieron los tlaxcaltecas de su república, casando unos con otros, y se reforzaron con mas cuidado por si el emperador Motecuhzuma volviese á combatirlos.

149. Al cuarto año de este rey desgraciado fué tanta la hambre en los mexicanos, que llegó á punto de comerse las madres á los hijos; y aunque el emperador Motecuhzuma abrió sus trojes, no bastó para aplacar la hambre, y les concedió licencia para que cada cual fuese á las tierras que quisiese á

socorrer su necesidad. Muchos quedaban muertos en los caminos, y otros se quedaron fuera de su patria. En este tiempo de hambre dejó de humear el volcan por veinte días, y pronosticaron en esto que habia de ser grande la cosecha de maíz, como así sucedió; pero mejor se pudiera pronosticar en aquel cesar de humo, que habia de cesar el humo infernal, y que habia de ser la cosecha del Evangelio copiosa.

150. Viendo la falta de cosechas, edificó Motecuhzuma un templo á la diosa Chicomecohuatl, por otro nombre Centeotl, abogada de las cosechas, como la diosa Ceres, y salieron contra los de Quauhuelhuatlan, para cuya jornada dió armas y ropas nuevas á los soldados, y vinieron victoriosos con muchos cautivos que sacrificaron á la dedicacion de este templo, cuyas fiestas fueron muy celebradas por estar con la memoria de la pasada hambre.

151. Al quinto año, sobre el caño antiguo, hizo una tarjea nueva, fortificando la calzada para que quedase la ciudad abastecida de agua; y estando la ciudad con esta obra, que hasta hoy dura el caño que viene de Chapultepec, cayó un rayo sobre el templo Zonmoli que lo abrasó, y al fuego, juzgando los tlaltelolcas ser enemigos, tomaron las armas alborotados, aclamando guerra. Sabiendo Motecuhzuma el hecho, los reprendió, y temeroso que con semejante caso tendrian ocasion de darle guerra,

los despojó de los oficios principales que en su palacio tenian, aunque despues volvieron á su gracia.

152. El año sexto fueron contra los iztecas y los de Izcuintepeec, y los asolaron á sangre y fuego, y volvieron con una gran presa. Sacrificaron algunos á la fiesta y estrena de una sala grande que llamaban Calpolli, lugar donde tenian ensartadas las calaveras de los sacrificados, y llamaron á la sala Tzumpantli. Fueron á Tecutepec, de donde trujeron número grande de cautivos que sacrificaron á la fiesta grande del fuego nuevo en el cerro de Iztapalapan, que llaman Huixactecatli. Celebrábase esta fiesta de cincuenta y dos á cincuenta y dos años, porque tenian creído que solos cincuenta y dos años les concedian los dioses de vida, y llegado el último seria posible acabarse el mundo, en cuya memoria, con la ceremonia de sacar fuego nuevo, renovaban el pacto con el demonio de servirle otro tanto tiempo. Cúpole al emperador Motecuhzuma esta fiesta, y la celebró con grandeza por el mes de Diciembre. A pocos dias se eclipsó el sol, y lo tuvieron por infausto pronóstico de que se eclipsaba su grandeza; y así fué, pues á los trece años despues se vió el pronóstico cumplido.

153. Al sétimo año, desembarazado de la fiesta, fué contra los de Zollan y Mictlan, que huyendo se fueron á la sierra y desampararon las casas: volvieron por la provincia de Quauecholán, y venci-

dos por rebelados, cautivaron tres mil doscientos, donde hizo hazañas valerosas Cuitlahuatzin, hermano del emperador Motecuhzuma, si bien quedaron cinco capitanes muertos: los cautivos fueron sacrificados á la dedicacion del templo de Zonmolli, que se reedificó despues que con el rayo se quemó.

154. Al octavo año envió ejército contra Huetotzinco, por el poco respeto que tuvieron al templo de Quetzalcoatl de Cholollan, que era de la devocion de los reyes, y cautivaron setenta: fué otro ejército contra los de Amatlan, y en el camino tuvieron una tempestad de huracan que arrancaba los árboles, y de nieve que murieron algunos, los que quedaron pasaron al viaje de Amatlan y en la guerra murieron muchos, y así volvieron pocos; y aunque no fueron vencidos, fueron los cautivos ménos, de que quedó el rey desconsolado: este mismo año se apareció en el aire una columna de fuego que nacia del Oriente y llegaba hasta la mitad del cielo, y cuando salia el sol desaparecia, de que se tratará en los pronósticos infaustos.

155. Este año mismo, con ocasion de la aparicion de la columna, envió recaudo el emperador Motecuhzuma á Netzahualpilli, rey de Tezcoco, y luego se vino á México para tratar de la interpretacion del resplandor. Dijo Netzahualpilli que aquella señal pronosticaba la venida de otras gentes por el Oriente, y que les habian de quitar sus reinos, y que para que viese en lo que estimaba el suyo,

que se lo jugaria contra tres gallipavos. Motecuhzuma, por averiguar aquella verdad y por ver si le podia ganar el reino (no obstante que conocia que era Netzahualpilli astrólogo), aceptó el partido y fuéronse al juego de la pelota, que llamaban Tlachco, y cada señor se puso á su parte con los suyos. El juego iba á tres rayas, porque tardaban mucho en ganar una raya: ganó el emperador Motecuhzuma dos rayas seguidas, y dijole á Netzahualpilli: Paréceme, señor, que me veo ya tan señoreado de los aculhuas como de los mexicanos. Respondióle Netzahualpilli: paréceme, señor, que acaba en vos el reino mexicano, porque vendrán otros que á vos y á mí, nos quiten el señorío. Prosiguieron con el juego, y ganó todas las tres rayas el tezcocano, de que quedó sumamente triste el mexicano. Sonaron las músicas á su usanza, y todos dieron el parabien al de Tezcoco, y él dijo á Motecuhzuma: Señor, pésame de no haber perdido en esta ocasion el reino, que fuera entrando en vos ganarlo. Comieron, y los dos se encerraron solos, de que nació una fábula de que habian sido llevados al reino del gran Xolotl, primer emperador. Hizo diligencia el emperador Motecuhzuma con otro hechicero de averiguar el pronóstico, y les dijo lo mesmo que el tezcocano, y mandóle echar la casa encima.

156. Al año noveno de su imperio fué el ejército mexicano á sujetar á los yepatepecas, y trujeron tres mil ochocientos cautivos, y de Malinaltepec

ciento cuarenta, y de Izquixotitlan cuatrocientos. Tuvieron guerras con los tlaxcaltecas; y no pudiéndolos vencer, volvieron sobre Huexotzincó en favor de los tezcocanos, y les cautivaron alguna gente. Por este mismo tiempo los de Cuetlachtla, provincia cercana al mar del Norte, vieron en un pozo, donde los agoreros adivinaban, una gente barbada en caballos enjaezados y que los mexicanos iban detrás cargados de huacales y de instrumentos de servicio; por lo cual, conociendo que se les acababa su señorío á los mexicanos que fueron por el tributo, les quitaron las vidas. No los castigó luego hasta ver en qué paraba su pronóstico, sabiendo el motivo que tuvieron para rebelarse. Este año tembló la tierra, apareció un pájaro á modo de paloma torcaz con cabeza de hombre. En Tequaloyan cogieron á un animal feroz, nunca visto, y se lo trujeron al rey. En el palacio de Tezcoco se entró corriendo una liebre hasta lo interior, y mandó Netzahualpilli que no la matasen, que era en significacion de las gentes que les habian de entrar por las puertas. Cayó este año una columna de piedra junto al templo, sin saber de dónde: anegáronse los tuzapanecas en una provincia que está al mar del Norte: salió el ejército contra la provincia de Xochitepec, y los vencieron.

157. El año décimo, pareciéndole que desenojaría á sus dioses, hizo el emperador Motecuhzuma un edificio grande en el templo mayor; acrecentó

sus cercas y salas, é hizo otros templos menores; y pareciéndole pequeña la piedra de los sacrificios, y hallando una en Tenantitlan, junto á Coyohuacan, labrada y entallada, la trujeron con grande regocijo incensándola. Llegó al barrio de Xoloco (que hoy es el Rastro,) y habiéndola de pasar por el puente que hoy es la de San Anton, se deshizo la piedra y se llevó consigo al ministro que la venia incensando y á otros muchos, que llegaron mas presto al infierno que la piedra al centro. Sacáronla con harto trabajo, y dedicada al templo de Huitzilopochtli, se convocaron todos los señores del reino y se hicieron fiestas; estrenando en ella el sacrificio de doce mil doscientos cautivos, porque juntamente en el templo de Tlamatzinco y la casa de Quauhxicalli, que fué una grande fábrica, y dió á todos los reyes y señores preseas, é hizo muchas mercedes á la fiesta.

158. Al oncenno se rebelaron los yopitzincas, por haber muerto á los mexicanos que estaban de guarnicion en Tlacotepec. Salieron contra ellos y los vencieron, cautivando doscientos. Fueron contra los de Nopallan; y aunque murieron muchos mexicanos, quedaron vencidos é hicieron ciento cuarenta cautivos.

159. Al año duodécimo salieron contra los chichimecos de la Huasteca, y cautivaron ciento treinta, quedando muertos cuarenta y cinco mexicanos; y al siguiente año salieron contra los de Cihuapo-

hualoyan, y los asolaron á sangre y fuego. Al catorceno salieron contra los de Cuexcomaixtlahuacan, y se les huyeron, encastillándose en un cerro que llaman Quetzaltepec; y siendo éstos sujetos al rey de Tezcoco, envió el año siguiente un ejército copioso y los vencieron, y sujetaron á los de Iztactalocan. En esta guerra se señaló en valentía el señor de Tlatelolco, Quauhtemoc, en servicio del tezcocano, que era todavía señor cuando los españoles ganaron á México, y vencieron á Tlatelolco.

CAPITULO XX.

De la muerte de Netzahualpilli, rey de Tezcoco, y de los sucesos que prosiguen.

160. El año quince del reinado del emperador Motecuhzuma, se retiró Netzahualpilli á sus jardines de Tetzcutzinco con su mujer Xocotzin, con tres ó cuatro mujeres para su servicio, habiendo llamado á los de más cuenta de su reino, y nombrando dos señores que gobernasen por él, por hallarse viejo y cansado, que habia gobernado cuarenta y tres años. Mandó á sus hijos no saliesen de la ciudad. A los seis meses que estuvo en los jardines, ya saliendo á la caza, ya comunicando con sus astrólogos (porque era inclinado á expecular los movimientos de los astros), se vino á la ciudad: mandó á su mujer se retirase á sus palacios de Tecpilpan con sus hijos, y él se fué á su palacio, donde se ocultó de tal suerte, que aunque preguntaban por él no lo vía nadie. Pasados algunos dias, sus hijos hicieron instancias por verlo, y dos viejos que con él se habian quedado dijeron era ya muerto, y que les habia

hualoyan, y los asolaron á sangre y fuego. Al catorceno salieron contra los de Cuexcomaixtlahuacan, y se les huyeron, encastillándose en un cerro que llaman Quetzaltepec; y siendo éstos sujetos al rey de Tezcoco, envió el año siguiente un ejército copioso y los vencieron, y sujetaron á los de Iztactalocan. En esta guerra se señaló en valentía el señor de Tlatelolco, Quauhtemoc, en servicio del tezcocano, que era todavía señor cuando los españoles ganaron á México, y vencieron á Tlatelolco.

CAPITULO XX.

De la muerte de Netzahualpilli, rey de Tezcoco, y de los sucesos que prosiguen.

160. El año quince del reinado del emperador Motecuhzuma, se retiró Netzahualpilli á sus jardines de Tetzcutzinco con su mujer Xocotzin, con tres ó cuatro mujeres para su servicio, habiendo llamado á los de más cuenta de su reino, y nombrando dos señores que gobernasen por él, por hallarse viejo y cansado, que habia gobernado cuarenta y tres años. Mandó á sus hijos no saliesen de la ciudad. A los seis meses que estuvo en los jardines, ya saliendo á la caza, ya comunicando con sus astrólogos (porque era inclinado á expecular los movimientos de los astros), se vino á la ciudad: mandó á su mujer se retirase á sus palacios de Tecpilpan con sus hijos, y él se fué á su palacio, donde se ocultó de tal suerte, que aunque preguntaban por él no lo vía nadie. Pasados algunos dias, sus hijos hicieron instancias por verlo, y dos viejos que con él se habian quedado dijeron era ya muerto, y que les habia

mandado no se divulgase su muerte. Mostraron una figura en el trono, que sin pompa quemaron, y se quemó tan fácilmente como si fuera de trapos; y de aquí nació la bárbara opinion de que no habia muerto, sino que habia sido trasladado á los reinos centronales á gobernarlos.

161. Luego que quemaron su figura, se juntaron á la eleccion de rey. Llamaron á los tres hijos, á Cacama, Coanacotzin é Ixtlixochitl. Propuso el mas anciano, y primer voto, el que Cacama entrase en el gobierno, y al punto el hijo menor Ixtlixochitl (que era de 19 años), sin aguardar á que otro hablase, se levantó en pié y dijo: El rey mi padre no dejó declarada cosa alguna cerca del gobierno; y siendo tan sabio, si hubiera muerto, le nombrara; y pues no le nombró, creo que no se ha muerto, y viiendo no hay razon para nombrarle, sino que prosigan los Consejos gobernando hasta saberse con certidumbre su muerte; y dado caso que por mayor de edad le viniese á Cacama, ó á su hermano Coanacotzin, por valor de personas me viene el reino, porque aunque son mayores, ninguno de los dos es mas valiente; fuera de que Cacama es muy del emperador Motecuhzuma, mi tio: quieréle porque le halla tan de cera, que imprimirá en él su figura, y debiamos acordarnos, que á mi padre le dijo que él era rey de reyes; y será muy posible que, como á los demás, nos haga á nosotros sus tributarios. Y saliéndose con esto de la sala, se fué á darle parte

á su madre Xocotzin, que fué de su mismo parecer. Cacama partió luego á México, viendo que los señores se mostraban tibios y que eran muchos los que se mostraban á Ixtlixochitl afectuosos. Salióse el mancebo de Tezcoco viendo que Cacama, su hermano, se habia ido á México, y fuése á Meztitlan, que es la sierra Alta, donde vivian los ayos que lo habian criado. Avisó algunas jornadas ántes, y salieron á recibirlo con bailes y festejos, sirviéndole como propio. Propuso el caso, y luego juntó cien mil hombres de guerra para la empresa: en el interin dió el emperador Motecuhzuma gente de autoridad y de guerra para que fuese á la jura del reino: acompañóle Cuitlahuac, señor de Iztapalapan y hermano del emperador Motecuhzuma, y á pocos dias llegó nueva cómo venia Ixtlixochitl con poderoso ejército. En Tepepulco fué bien recibido Ixtlixochitl; y al querer llegar á Otumba envió mensajeros que le recibiesen por rey, y ellos respondieron que no conocian mas que á Cacama por su rey; y saliendo los otompanecas á defenderse, mataron al señor de aquella provincia, y ellos se retiraron cobardes y se apoderó Ixtlixochitl de la ciudad.

162. Como se supiese en Texcoco y en México aquesta nueva, Cacama procuró guarnecerse de gente, juzgando que le entraria á ofender; pero Ixtlixochitl, que se vió señor de todas aquellas provincias y de la de Otompan, puso presidios en Aculman y Chiconautla, Papalotlan, Tecaman,

Tzumpanco y Huehuetocan, que eran las fronteras por donde los de Tezcocó y México les pudieran hacer combate. Luego las provincias de Tlaxcalla, Cholollan, hasta las marítimas, le enviaron á ofrecer ayuda, por librarse del poder del emperador Motecuhzuma. Él aceptó el favor y respondió que avisaria siendo menester: su intento no fué el hacer mal, porque á los tezcocanos que venian á él los recibia y regalaba, y de aquí resultó que Cacama determinó enviar á unos señores deudos suyos, y á quien Ixtlixochitl respetaba, enviándole á decir que si queria quedarse con las provincias de la sierra lo hiciese, que él se contentaba con las provincias que le quedaban á Tezcoco sujetas, y que tenia determinado de partir con su hermano Coanacotzin la tercia parte de sus rentas. Él respondió á los señores: Hagan lo que quisieren mis hermanos, que mi intento no ha sido el hacerles mal, sino reprimir el que les podía venir. Despidiéronse los señores, y se conservó Ixtlixochitl en aquel gobierno hasta que los españoles entraron en la tierra.

163. Dícese del rey Netzahualpilli (porque digamos algo de su vida cuando tratamos de su muerte), que era dotado de gallardo entendimiento, y con él supo gobernar y ser señor de los corazones de sus vasallos y aun de los reyes extraños. Teníale por encantado, porque en su niñez las amas que le criaban le vían en la cuna, ya en figura de leon, ya de águila que volaba, pronóstico de su valor y discre-

cion. Fué muy dado á entender los movimientos de los astros, y á todos los que sabian de esto los traía á su corte. En el palacio que hizo para sí luego que entró en el reino (que hoy está cerca del convento de Tezcoco), hizo un lugar encima de las azoteas de cuatro paredes de una vara de alto en que cabia un cuerpo acostado, y en cada esquina una asta de donde pendia un cielo, donde se iba con los astrólogos á contemplar las estrellas: el cielo era de algodón. Cuéntase tambien que decia ser detestable la idolatría, porque eran maderos solamente los dioses que adoraban, y en especial abominaba el sacrificar hombres; doctrina que aprendió de su padre Netzahualcoyotl, y por razon de Estado lo permitia, aunque todo lo posible lo excusaba. Tenia un corredor con celosías de manera que pudiese ver y no ser visto, y de allí vía los pobres; y en viendo á una mujer rota con sus hijuelos, la mandaba llamar y la vestia á ella y á sus hijuelos, y conforme su necesidad la sustentaba. Mandó que todos los huérfanos, viejos y enfermos, acudiesen á su palacio á recibir cada dia el sustento, y á sus necesidades el socorro. A los soldados que en las guerras habian quedado baldados les daba racion, segun la calidad de cada uno, y entre año los vestia y mandaba dar lo necesario; y porque no tuviesen las personas que tenia diputadas para esto algun descuido, él en persona con vigilancia y cuidado los visitaba, para saber si algo de lo necesario les faltaba.

Éra tan puntual en observar las leyes puestas por él y por el reino, que á un hijo suyo, el mayor, llamado Huexotzincatzin, que era capitan general de los ejércitos, le mandó quitar la vida porque en el palacio le dijo á una mujer concubina suya algunas liviandades, acusado de la dueña que cuidaba de ellas: y no fué poderosa la reina su madre, ni la intercesion de los grandes, para que no se dejase de cumplir la ley; aunque lo sintió tanto, que estuvo cuarenta dias encerrado y sin comer cosa de importancia, llorando la muerte del hijo que tanto amaba, pidiendo con él más la obediencia de la ley, que el amor paternal de padre.

CAPITULO XXI

En que prosiguen los sucesos del tiempo del gran emperador Motecuhzuma.

164. Muerto Netzahualpilli, quedó el concierto de ayudarse los tres reyes como de ántes con Cacama, que entró en el reino de Tezcoco con el emperador Motecuhzuma y Totoquiuhatzin, rey de Tlacopan, juntándose mexicanos que llamaban tenochcas, aculhuas, texcocanos y tepanecas de Tlacopan. Estos, pues, habian entrado en este tiempo á las provincias de Guatemala, y de allí á las de Nicaragua, conquistando aquellas tierras, ricas de oro, cacao, plumas verdes, bálsamo y otros licores y resinas que son para los naturales, y aun para todos, de estima: unos se daban de paz; otros, que querian ser valientes, destrozados se rendian: solamente los de Nicaragua mostraron resistencia; y en la batalla, como iban cansados del camino y enfermos muchos, les mataron algunos, y usaron de maña y ardid, que fué dividirse en dos escuadras: una quedó escondida, y la otra pidió paz, diciendo que ellos no venian

á hacerles mal, que pasaban adelante, y que saldrían como les diesen hombres de carga. Diéronles dos mil cargadores; y ya que habían los unos salido, dieron orden de acometer, y cogiéndolos en medio los vencieron, y fueron de ellos los muertos muchos. Pasaron hasta la Verapaz, dejando más de cuatrocientas leguas sujetas al imperio de Motecuhzuma, cuyo nombre era en todo el Nuevo Mundo temido, y entraron ricos y victoriosos, y partieron los tres reyes de los espolios.

165. El año quince vinieron los huexotzincas á pedir treguas y favor á los tres reyes, con tal que los dejasen tratar y contratar, y que fuesen de presidio mexicanos, aculhuas y tepanecas á guardar las tierras y laderas del volcan. Sabiendo los tlaxcaltecas de este presidio que se ponía en sus fronteras, le salieron al encuentro y tuvieron una batalla muy reñida en que murieron muchos de una y otra parte; y fué muy celebrada guerra, por ser entre hombres de valor. En esta guerra, un señor de Huexotzinco, llamado Tlachpanquizqui, que había cometido adulterio con dos mujeres de otros dos señores, y había sido acusado para que lo castigase el emperador Motecuhzuma, porque prendió á un valeroso capitán tlaxcalteca que hacía hazañas famosas contra los mexicanos, fué perdonado de la culpa.

166. El año diez y seis vino el ejército mexicano victorioso de las provincias de Zentzontepac, de donde trujeron (dejando assoladas las provincias) número

grande de cautivos; y juntando todo su poder los mexicanos, tuvieron guerra con los tlaxcaltecas, donde muchos de los confederados murieron, y de los mexicanos tres mil doscientos, y entre ellos cinco capitanes de valor, y se retiraron. El de diez y siete fueron los tres reyes á las provincias de chichimecas de Mazatzintla y Zacatepec, y los vencieron y trujeron rica presa y cautivos. Los huexotzincas prendieron á un capitán tlaxcalteca llamado Tlahuicole, tan valiente, que en oyendo los enemigos su nombre huían de su valor, porque era de tan grandes fuerzas que la macana con que él peleaba no podía el hombre de mas fuerzas levantarla del suelo. Metiéronle en un lugar cenegoso, donde, atascado, no pudo usar de sus fuerzas; y á toda diligencia lo ataron, y en una jaula lo trujeron á Mexico y se lo presentaron al emperador Motecuhzuma, quien, sabiendo quién era, lo puso en libertad y dió permiso para que se volviese á su tierra, con mercedes que le hizo. No quiso aceptar la merced que le hacía, ántes, con instancia, le pidió le sacrificase á los dioses. Montecuhzuma, que estimaba por su valor su vida, le hizo capitán general de un ejército que envió á Maravatío, á Acámbaro y Tzinapicuaro. Mostróse valeroso y trujo mucho oro y plata y cautivos tarascos, de que quedaron alegres los mexicanos. Agradecido el emperador Motecuhzuma le volvió á ofrecer el que se fuese libre, dándole muchos dones, ó que se quedase en su corte por su

capitan; pero Tlahuicole, ni uno ni otro aceptó: á lo primero, dijo que no le convenia volver á su ciudad afrentado por haber sido cautivo; á lo segundo, qué se diria de él, siendo su capitan, que era traidor á su patria, ayudando al enemigo; y así se quedó como cautivo, aunque el emperador no lo trataba como tal.

167. El año diez y ocho permitió á los de Huexotzinco se fuesen á sus casas y les quitó el presidio. Dedicaron un nuevo templo, llamado Coahuatlan, donde fueran á sacrificar los cautivos, que fueron en número excesivo. El año diez y nueve entraron los españoles, y tomaron las guerras y sucesos otro corriente, de que se tratará en la tercera parte, juntamente con su trágica muerte, y ántes tendrá lugar de tratar de la grandeza en que ocupaba la vida.

CAPITULO XXII.

De la grandeza con que el emperador Motecuhzuma se trataba, y del modo con que se gobernaba.

168. Muchos han tratado de la grandeza de este emperador, cuya soberbia comparan con la de Nabucodonosor; y aunque no se hizo adorar como dios, como lo hizo aquel, fué tal la adoracion que le daban, que era de un hombre endiosado, más que humano. Trató de esto el padre fray Bernardino de Sahagun en los manuscritos que tengo, de donde copiaron los padres Torquemada y fray Gerónimo de Mendieta; pero lo mas sucinto y circunstancias especiales está en las relaciones que el invicto Fernando Cortés hizo al emperador Carlos V, impresas en latin el año de 532 (en Colonia impresas), de que hay muy pocas en el reino, y las tengo en mi poder, y de ellas copió Antonio Herrera (*Décad. 2, lib. 7, cap. 7*) en su Historia General.

169. Guisábase en la cocina de cuanto se vendia en la plaza, sin lo que traían los cazadores y tributarios, de carne y de pescado. Antes de sentarse á

la mesa, venian veinte mujeres con aguamanos, y sentábase despues á la mesa, que era una almohada é dos cueros de colores: la silla era un banquillo bajo (que llaman yepalli), con su espalda, hecho de una pieza, cavado el asiento, y el respaldo labrado de talla, y de colores pintado: los manteles unas toallas de algodón tan finas como la breña, y blancas como la nieve. Las toallas que una vez servian no servian otra, porque por haber servido á la mesa del emperador, quedaban para los oficiales de boca y caballeros. Traían á una sala la comida cuatrocientos pajes, hijos de señores; y cuando salía á comer la vianda, con una vara señalaba de lo que le habian de dar, y luego le ponian debajo un brasero con lumbre. Administrábale uno de los señores los platos que habia elegido; y si al mayordomo le parecia, le enviaba de otros por estar sazonados. Asistíanle á la comida, apartados, seis ancianos, á quienes enviaba de los platos que más le sabian, por favor. Comia solo, y despues de él los pajes y tres mil soldados de guarda, que tenia en los patios; y por esto se administraban tres mil platos, y tres mil vasos de vino. Jamás, por esta causa, se cerraba la despensa y botillería, por lo que entraba y salia de ordinario. Servíase siempre con música de flautas, y caracoles, y atabales, y todo con mucho silencio. Asistían enanos y truhanes, de que gustaba el emperador, porque decia que entre algunas burlas suelen decir muchas verdades

que no llegan á los oídos de los príncipes. Las escudillas en que comia eran de barro; y en tiempo de fríos iban con unos braseros debajo con lumbre: y no se servia al emperador mas que una vez con ellas, porque tenian por bajeza la continuacion del servicio de una vasija; y así la llevaban al templo para los sacrificios y fiestas de los dioses, y parte de ella se daba á los señores; y aunque tenia gran vajilla de oro y plata con diversas figuras de animales, usaba poco de ella. El maestresala, de rodillas y sin zapatos, le administraba la copa para beber, que unas veces era una jícara y otras un caracol, otras de concha, y algunas de oro y plata. Levantados los manteles, llegaban las veinte mujeres y le daban aguamanos, y todos sin levantar el rostro ni mirarle á la cara, y con esto se iban todos á comer. Quedábase alguno de los señores, si le llamaba, para conversar; y si le parecia reposaba un poco, si el tiempo lo pedia, arrimado al espaldar del banquillo, que era acomodado para tomar el sueño.

170. Despues daba audiencia con mucha afabilidad, llamando para esto á los secretarios, por quienes decretaba. Los que entraban á negociar entraban sin zapatos, que los dejaban afuera ó los llevaban en la cinta debajo de la tilma. Ninguno, si no era pariente del emperador, entraba con tilma de gala: echábase una grosera sobre ella, porque decia era grosería entrar delante de los emperado-

res muy galanés. Hacian todos al entrar tres reverencias, y hablaban con la cabeza baja y los ojos en el suelo, sin mirarle al rostro, tan bajo que apenas se entendia; y si alguno se turbaba, lo remitia á su secretario para que le oyese. Por esto extrañaron mucho el ver cómo hablaban con Cortés, mirándole á la cara y recio, porque decian ser señal de poca reverencia. Respondia á todos con buen semblante halagüeño, y en pocas palabras; y siendo despedidos, se volvian á salir de la sala, sin volver las espaldas, con la misma reverencia con que entraron.

171. Acabada la audiencia, entraban á acompañarle los señores, si los llamaba, y mandaba se hiciese el entretenimiento que gustaba ó que cantasen las grandezas y hazañas de sus antepasados. Los instrumentos eran unos atabales chicos y otro grande que llaman toponaztli, de un palo de una pieza hueco, con un pellejo de venado muy estirado, de vara y média de alto, que se toca con unos palos como de atambor, con los extremos de cosa blanda. La música era sin arte, que despues aprendieron el canto y la música; y el primero que los enseñó fué aquel insigne varón fray Pedro de Gante, que enseñó todos los oficios, porque le dió Dios ciencia de los artes liberales. Otras veces bailaban al són del toponaztli (y esto era en las fiestas) con un ramillete de flores en las manos y un tecómate cerrado, con piedrecillas dentro, de que pende un palillo: á

éste llaman ayacachtli, haciendo con él el són que el téponaztli. Para esto se vestian ricamente, y se ponian unas cabezas de águila, otros de diversos animales, otros en la cintura una figura de palo cargando, que parecia cargar á cuestras otro el que bailaba: juntábanse seis y ocho mil danzantes, que llamaban mitoti, que en hileras de ocho y de diez en circuito bailando; y solian estar bailando cuatro horas, porque en cansándose se salian á tomar refresco algunos, sin que se pudiesen echar ménos. Esto observan hoy en las fiestas, si bien son pocos los que bailan.

172. Gustaba tambien del juego de matachines, que era subirse uno encima de otro, y sobre estos danzaba uno con ligereza. Otras veces gustaba de ver los jugadores de piés, que acostados juegan con los piés un palo grueso y rollizo de tres varas con notables vueltas que le dan, y hoy lo usan. A este palo jugaban al trepar, porque puesto en los hombros de dos hombres, con ligereza se trepaba uno, haciendo, como en la maroma, diversas suertes.

173. Jugaba con los señores á la pelota, y gustaba de ver jugar. El lugar donde se jugaba llamaban tlachui (que es lo mismo que en España trinquete). Era una sala baja, larga y estrecha, y alta, mas ancha de arriba que de abajo, y mas alta á los lados que á las fronteras, muy encalada y lisa en las paredes, y en el suelo ponian en ella dos figuras de ídolos al dios de la pelota y al del juego.

Tenian á los dos lados dos piedras como de molino, algo altas, con su agujero en medio, que apenas cabia la pelota: el que colaba por el agujero la pelota, ganaba el juego, y era rara victoria y celebrada, y lo tenían por dichoso y decían que moriría presto. Eran las capas de todos los que asistían suyas; y así, en colando la pelota, echaban todos á huir por librarlas. El lugar lo dedicaban en un día de buen signo, con ciertas ceremonias que hacían, y venía un religioso del templo mayor con otros á bendecirlo. Decía ciertas palabras y echaba la pelota cuatro veces por el juego, y con esto podían jugar. Esto se hacía con toda autoridad, porque decían que aquel juego era alivio de los corazones. La pelota era de ullin, que es resina de un palo, amasada, que salta más que las pelotas de viento; tanto, que parece cosa viva, y van á tantas rayas: de ordinario era á tres. Jugaban tantos á tantos; y no al azar, sino á vencer y á defender la pared que le tocaba. La gala era recibirla en las nalgas; y para esto se ponían unos cueros crudíos para que se saltase, y en tocándole en otra parte perdía la raya: y era el juego como quien juega á la hueca que llaman en España. El señor de la casa del juego de la pelota no jugaba si no era haciendo cierto sacrificio á los dioses. A este juego llevaba el emperador Motecuhzuma á los castellanos, y gustaba de verlos jugar á los naipes y dados, y les daba para que jugasen. Algunas veces jugaba

al bodoque con Cortés y Pedro de Alvarado; y si perdía, daba un tejuelo de oro que valía cincuenta ducados, y Alvarado pagaba con una piedra de chalchihuite. Una tarde perdió más de cuarenta tejos, y holgábase de perder por tener ocasion de dar.

174. Otro juego había, al modo de tablas reales, que llamaban patolli. Jugábase con habas ó frijoles, hechos unos puntos en ellos á manera de dados. Echábanlas con dos manos sobre una estera, y conforme el punto, iban quitando piedras y poniendo piedras de colores diferentes sobre unas rayas á manera de aspas, atravesando unas y derechas otras, señalando el punto que cayó. De estos y otros entretenimientos gustaba, y con tanta grandeza en el vestir, que cuatro veces al día se vestía diferente manta, y no le servía la que una vez se ponía, y éstas dellas servían á los criados, y de ellas servían al templo.

CAPITULO XXIII.

De los palacios y casas reales que tenia el emperador Motecuhzuma en México y fuera.

175. Muchos eran los palacios y casas que los reyes y señores que asistían en México habían edificado para su vivienda; pero, entre todos, el palacio en que vivía el emperador Motecuhzuma admiró á los castellanos por su grandeza. Llamábase Tecpan, que quiere decir palacio ó casa real. Tenía veinte puertas, que unas salían á la plaza y otras, por su órden, á diversas calles. Tres patios grandes, y en el uno una fuente del agua que venía de Chapultepec. Había muchas salas. (que llamaban calpolli): cien aposentos de veinticinco varas en largo y otras tantas de ancho, y cien baños en ellos. Las paredes de cal y canto, de piedras de mármol, pórfido y jasper, y de una piedra negra á modo de azabachi, y mucha piedra blanca trasparente que llaman tecali: los techos de cedros, cipreses y pinos, hechas en ellos algunas figuras de animales. Las cámaras pintadas y esteradas, tapizadas de

telas de algodón, de pelo de conejo y plumas. Las camas solamente no correspondían al aderezo, porque eran de mantas sobre esteras, unas y otras sobre heno: las mas delgadas puestas sobre las mas gruesas; y aun ahora, aunque estén ricos, reparan poco en el aderezo de la cama. Asistían mil mujeres en el palacio en el servicio del emperador, y hay quien diga que tres mil, entre ellas señoras (hijas de caballeros) muy bien tratadas, en que escogía este gran emperador Motecuhzuma para concubinas, y otras las daba á los principales por mujeres. Éstas tenían muchas viejas por guardas, que no dejaban ni aun que los hombres las mirasen, porque así este emperador como los demás reyes, procuraron que se guardase la honestidad en su palacio, y era pena de muerte cualquiera liviandad. Lavábanse muchas veces, porque era el emperador amigo de limpieza. Autor hay que dice que á un tiempo llegó á tener ciento y cincuenta preñadas Motecuhzuma: ellas, por tentación del demonio, procuraban abortar, por estar aptas y desembarazadas para el servicio de su emperador, y tambien porque no heredaban el imperio los que no eran legítimos.

176. Tenía, en una de estas salas reales, un oratorio donde entraba á hacer sus idolátricas oraciones y á cumplir sus votos. Era de ciento y cincuenta piés de largo y cincuenta de ancho: estaba todo chapado con planchas de oro y plata.

casi tan gruesas como un dedo, adornado de piedras muy preciosas. Esta dicen que no les mostró á los españoles, temiendo no se la codiciasen, aunque no falló quien la viera. Cuando la conquista, dicen que toda esta riqueza, con el oro y plata que tenía, la echaron al agua, y este es el tesoro que tanto se ha solicitado buscar en muchas ocasiones.

177. Otro palacio tenía, que fué de su padre Axayacatl, en que hospedó á Cortés, tan espacioso, que en él cupieron los españoles y dos mil indios tlaxcaltecos que con él vinieron. Cerca de éste tenía otras casas y salas para sus Consejos, y cuartos en que hospedaba á los señores forasteros y embajadores que venian, donde, como á su real persona, eran servidos.

178. Tenia, para mayor grandeza, otra casa que llamaban la Casa de las Aves, con sus corredores fundados sobre pilares de jaspe, y muchos de una piedra sola. Caían estos corredores á una huerta de flores diversas y de árboles olorosos, plantas medicinales de que mandaba á sus médicos hacer experiencias para curar sus naturales. Habia, á trechos en esta huerta, figuras de hojas y de flores que la adornaban. No consentia que en ésta hubiese hortaliza ni fruta, diciendo que no era de emperadores tener granjerías en lo que está para deleite solamente. Aquí tenía diez ó doce tanques de agua dulce que servian á las aves acuátiles, conforme los que

en una ó en otra se criaban: estaban siempre limpios por la pluma que les quitaban á las aves. Andaban en esta casa tanta diversidad de aves, y de tan varios colores, que causó á nuestros españoles admiracion al verlas; porque de todas cuantas especies tenía la tierra, de tantas entre ellas se hallarian. Dábase á cada especie la comida conforme á lo que comian en los campos, donde naturalmente se criaban: á las que con grano, se les daba grano; á las que con fruta, fruta; y á las que con moscas, moscas; y á las que pescado, pescado se les daba. Estaban trescientas personas ocupadas: unos en darles la comida; otros en la pesca; otros en pelarlas á su tiempo, que este era el fin del cuidado por la plumería de que se hacian cosas muy vistosas; otros que cuidaban de los huevos para que los empollasen y sacasen aves de su misma especie. En este sitio, dice el padre Torquemada (*lib. 3, cap. 26, fol. 332*), que está hoy el convento de N. P. S. Francisco de México; convento de aves racionales, así porque en él alaban á Dios con su canto, como porque de allí volaron como aves á pregonar las alabanzas á su santo nombre.

179. Tenia otra casa de animales con cuartos bajos y altos: en los bajos habia jaulas de vigas gruesas donde estaban leones, tigres, lobos, y de toda especie de animales feroces de la tierra. Los bramidos de los leones, los aullidos y silbos de las sierpes al pedir de comer, causaron á nuestros es-

pañoles grande espanto: habia de aquellos cocodrilos en Egipto celebrados, que acá llaman lagartos de agua, y de otros pequeños comestibles, que llaman iguanas, todo en aposentos distintos. Habia unas tinajas grandes, unas llenas de agua y otras de tierra, donde tenian culebras y víboras de todos géneros, y les daban la carne y sangre de los que sacrificaban, y así se criaban disformes. En las salas altas estaban aves generosas, como águilas, halcones, azores, milanos, buitres y gavilanes: sobre estas salas habia otras mansiones y aposentos, donde tenia albinos, enanos y corcovados (como en otros tiempos tuvieron los príncipes eunucos), los quebrados solian ser de propósito contrahechos. Porque las madres, cuando niños, los quebraban para el servicio de la casa real: todo era para mostrar su poder; y por esto, en una ocasion que vido un gavilán (estando en su presencia unos españoles), mandó que lo cogiesen; y fueron tantos los que salieron á cogerlo, que á poco tiempo al gavilán altanero se lo pusieron en su presencia como doméstica paloma.

180. Tenia casa y almacenes donde tener el grano, la pluma y mantas de tributos. En las casas vivian los mayordomos, tesoreros y contadores, y todos los oficiales que servian á la hacienda real. Tenia muchas casas diputadas para las armas, que eran muchas, y servian para la guerra, como arcas, flechas, lanzas, dardos, porras, broqueles, y rodelas mas galanas que fuertes, cascos y braceletes, no de

hierro sino de palo dorado, ó cubierto con algun pellejo (aunque de esto no era tanto como de lo demás): sus espadas eran de palo recio, y tostado en la punta, y á trechos pedernales agudos, ó huesos del pez líbica, engerianlos por los filos y bien encoados, los engrudaban con cierto engrudo que hacian de una raíz que llaman cocotli, y de una arena fuerte que llaman teoxalli, que amasado todo con sangre de murciégalo, y otras aves, quedaban los pedernales tan fijos, que primero se quebraria la espada que faltarle el engrudo: estas espadas cortaban lanzas, y si daban en el hierro hacian mella; pero se les quebraba el filo por ser piedra.

181. Tenia en todas estas casas oratorios y ermitas á los dioses de cada cosa dedicados, y en las puertas escudos diferentes. En las puertas de su palacio tenia una águila abatida á un tigre; las manos y uñas levantadas como para hacer presa, y esta era la insignia que traia en sus banderas. Otros dicen que era grifo y no águila: estos afirman que los hubo en las sierras de Tehuacan, y que despolblaron el valle de Ahuacatlan comiendo á sus moradores; y en confirmacion de esto, se llamaba sierra Ciutlachtepetl, de Ciutlachtli, que significa grifo: pintábanlo con cuatro piés con pico y con alas con pelo, y no pluma que tiraba á leon, y parecia águila. Decian que con el pico y los dientes quebraba huesos: otros señores traian en sus rodelas este grifo con un ciervo en las uñas, y hasta hoy

los pintan de esta suerte. Conforman esta pintura con la de Plinio y los naturalistas; si bien lo tienen por fábula y acá no se ha visto por los españoles ninguno, de donde se infiere que entre las formas en que el demonio se aparecía, sería una la del grifo que tenía en el escudo de las armas de su palacio el gran emperador Motecuhzuma: en las puertas de las casas donde se recogían los granos, tenía un conejo, y en las de las armas, dos flechas y un arco con aljabas.

182. Tenía fuera de la ciudad otros jardines de todas flores y árboles olorosos, que pudieran en el imperio hallarse, y en ellos casas donde paraban con fuentes y tanques tan limpios como si de continuo las morara, porque había gente para esto diputada: tenía bosques de diversos géneros de animales, y se iba con los señores á cazar. Rodeaban cinco leguas en contorno el bosque, y él en sus andas veía como cazaban los venados, como peleaban con las fieras, teniendo á su lado muchos flecheros que defendían su persona para que ninguna fiera rompiera por donde estaba. Esto hizo D. Antonio de Mendoza en una ocasión en un paraje que está hácia San Juan del Rio, que hoy llaman por esto el Cazadero, donde en un día mataron más de seiscientos venados. De estos entretenimientos usaba, y estas grandezas tenía nunca bastantemente encarecidas.

183. Finalmente, en tiempo de este emperador

entraron en México los españoles, como se dirá en su lugar. Murió (ó de la pedrada que le dieron los suyos, ó á puñaladas, la noche que salieron huyendo los españoles) á 10 de Julio de 1520. Entró en su lugar, advocándose el gobierno del imperio, Cuiclahuatzin, hermano del emperador Motecuhzuma, que murió de viruelas poco despues, y entró Quauhquemoc, que significa águila que baja (hijo de Ahuitzotl). Peleó en la conquista; fué preso por García de Holguin á 13 de Agosto de 1521, día en que se ganó México. Éste murió ahorcado, por mandado de Cortés, á 26 de Febrero el año de 525, yendo á las Hibueras, y aquí se concluyó la monarquía mexicana, como todo se acaba.

184. De la sucesion y descendencia de este grande emperador escriben los autores con variedad por falta de verdaderas noticias; pero las indubitables se contienen en manuscritos de don Domingó de San Anton, Muñon, Chimalpain, que con otros muchos tiene en su selectísima librería don Carlos de Sigüenza y Góngora. Por ellos consta haber tenido varios hijos y hijas en diversas señoras; pero la principal, y cuyos hijos heredaban, fué Miyahuaxochitl (que despues de bautizada se llamó doña María), hija de Ixtlilcuechahuac, señor de Tula, hijo (como tambien lo fué Motecuhzuma) del emperador Axayacatzin y de Mizquixahuatlzin, quien heredó el señorío de Tula de su padre Iztauhyatzin. En esta señora tuvo el dicho emperador un hijo que se

llamó Tlachahuepantzin Iohualicahuacatzin, á quien su madre, al tiempo de la prision de Motecuhzuma y revueltas de México, hizo esconder en Tepozotlan ó en su ciudad de Tula, y de donde despues de la conquista fué traído y bautizado por los frailes de San Francisco: se llamó don Pedro.

185. Fué éste, con otros muchos señores y caciques, acompañando á Hernando Cortés cuando el año de 1527 pasó á ver al emperador Carlos V, y muchos años despues de su vuelta á México dicen que por cédula que vino al marqués de Falces, que era virey, fué llamado á España, con promesa de cien mil ducados de renta, título de grande y llave de gentilhombre, como se refiere en un memorial que la condesa doña Gerónima dió á su majestad, en el cual se dice tambien hallarse dicha promesa en el archivo de Simancas. Algunos afirman que

por enfermedad y vejez no pasó entónces don Pedro á España; otros dicen lo contrario, y que sobre otra que ya tenia, con merced de tres mil pesetas de oro de minas cada año en las reales cajas, por vínculo de mayorazgo perpétuo, trujo una cédula y privilegio en que le concede su majestad armas muy honrosas, la cual yo he visto, y es fecha en 11 de Setiembre de 1570, firmada del señor don Felipe II y refrendada de Antonio de Eraso.

186. Tuvo don Pedro Tlachahuepantzin por hijo á don Diego Luis Ihuitltemoetzin, quien fué á España en ocasion que se iba á ella el segundo

marqués del Valle don Martin Cortés, donde, sin usar del título, que dicen se le ofreció á su padre, casó con doña Francisca de la Cueva, en quien tuvo á don Pedro Tesifon Motecuhzuma de la Cueva y otros hijos y hijas.

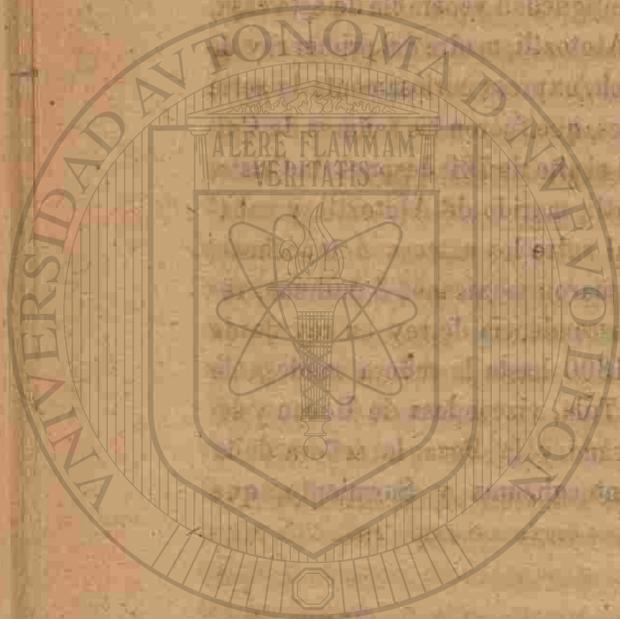
187. Este don Pedro Tesifon tuvo por hijo á don Diego Luis, segundo de este nombre, que fué menino de la reina, y casó con doña Luisa María Jo-fre Loaisa y Carrillo, hija del conde del Arco, y tuvo por hija á doña Gerónima María, que casó con el señor don José Sarmiento de Valladares del Orden de Santiago (hermano segundo del señor marqués de Valladares Meira y Camos), que es hoy virey de la Nueva-España, de cuyo matrimonio fueron fruto doña Fausta Dominica y doña Melchiora, que pasaron con su padre á México. La señora doña Fausta murió de viruelas á 16 de Julio de 1697, y se enterró en la capilla de su cuarto abuelo don Pedro Motecuhzuma, que está en la iglesia de Santo Domingo con esta notable inscripcion: « Capilla de don Pedro Motecuhzuma, príncipe heredero del gran Motecuhzuma, señor que fué de la mayor parte de esta Nueva-España, y de sus herederos. »

188. Excede esta inscripcion á todos los auténticos instrumentos que tiene la real casa de Motecuhzuma, declarada por tal en muchas cédulas de su majestad, con ocasion de mandar se cobren todos los tributos de sus vasallos como los de su

real haber, afianzándolos de la misma suerte los alcaldes mayores, con exención del derecho de media anata y año de vacante, y los títulos de conde de Montecuhzuma y de Tula, y vizcondado de Ilucan, inmunes de pagar las lanzas que pagan todos los de Castilla; y que cuanto se hubiere cobrado por una y otra razón, se le restituya, como se ha ejecutado. Y que los despachos de esta casa se hagan de oficio, sin llevarle derechos, en todos los tribunales de España y de las Indias, pagando su majestad de sus reales cajas (cosa singular) los que por arancel se debieren; mandando asimismo que no se cobren del dinero que fuere á España, indultos ni repartimiento de armadas que se hicieron por su orden en el consulado de Sevilla: y que todo el chocolate, cacao y otros géneros que fueren de esta casa, pasen francos por todas las aduanas, sin pagar derechos algunos; siendo cláusula estimabilísima y singular de todas estas cédulas, el que estos privilegios, y otros muchos concedidos á esta real casa, no puedan servir de ejemplar ni hacer consecuencia á otra alguna, por no tenerle tan gran servicio como el de haber incorporado en la real corona un reino tan rico y dilatado como este que el emperador Motecuhzuma V, abuelo de la condesa doña Melchora, cedió al señor emperador Carlos V; y en fin, está exceptuada de todas las cargas comunes de las encomiendas y rentas que paga.

189. Esto poco que aquí he dicho, ha sido por

incidencia, remitiéndome á lo que muy difusamente y con gravísimas pruebas tiene escrito, años há, mi buen amigo y compatriota don Carlos de Sigüenza en la Genealogía de los Emperadores Mexicanos, donde se verá la antigüedad venerable de esta casa, pues por parte de Atotoztli, madre del primer rey de México, Acamapich, expresa curiosamente la serie de sus ascendientes, que fueron los señores de Culhuacan, desde casi el año de 700 despues de Cristo; y por la de Opochtli, marido de Atotoztli y caballero muy principal entre los aztecas ó tenochcas, que despues se llamaron mexicanos ó culhuas, refiere su comun descendencia de rey en rey desde ántes del año de 1300 hasta la señora condesa de Montecuhzuma y Tula, vizcondesa de Ilucan y señora de Monterosano y la Peza, la señora doña Melchora de Montecuhzuma y Sarmiento, que hoy vive.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

TRATADO SEGUNDO.

DEL GOBIERNO POLÍTICO Y DOMÉSTICO DE LOS NATURALES
EN SU GENTILIDAD.

CAPITULO I

De los oficiales de la república y corte mexicana,
y de la guarda que tenia el palacio real.

I. Después del rey que heredaba, como se ha visto, guardando el orden de la descendencia de la sangre real, había un virey que llamaban cihuacohuatl, que el rey proveía y era su segunda persona en el gobierno, de cuya sentencia no había apelación á otro. Tan absoluta era la autoridad que le daba, que reservando el rey en sí la autoridad real, era en la judicatura igual. Después de éste había otro juez, llamado tlacatecatl, que conocía de causas civiles y criminales. Éste tenia dos acompañados: el uno

llamado quauhnochtli y el otro tlalilotlac: éstos todos los días, á mañana y á tarde, vestidos de mantas ricas y de unas como túnicas, que eran sus togas, asistían en una sala particular que llamaban tlatzontecoyan: tenían sus ministros y tenientes: tenían dos géneros de cárceles, la una llamaban telpilollan, donde estaban los presos: la otra cárcel era una casa oscura con una puerta pequeña como de palomar: en ella había jaulas de tablones y de maderos gruesos que llamaban quauhcalco: cerraban las puertas arrimándoles piedras grandes, y tenían guardas con vigilancia porque no hubiese fuga. De estas á poco tiempo salían flacos y macilentos, así por la poca comida como por la crueldad de la cárcel. Oían las causas estos jueces con autoridad, medida y silencio: la sentencia salía en nombre del Tlacatécal, y solo tenía apelación al virey, que era la persona del Cihuacohuatl: su ejecución corría por el quauhnochtli, que hacía oficio de alguacil mayor, y la ejecutaba por sus propias manos. Manifestábase y declarábase la sentencia por otro que llamaban tecpoyotl, que quiere decir pregonero; y no era oficio vil, sino de mucha estimación, por cuanto declaraba la voluntad del rey, y sus ministros, y así lo era un hombre noble.

2. Para el buen despacho de los negocios de la corte, había varios oficiales, un mayordomo mayor, que llamaban huycalpíxqui, con otros menores de cada parcialidad, el suyo. Éstos cobraban los tribu-

tos y daban cuenta al mayordomo mayor: traían los cobradores una vara en la mano y un abanico en señal de que eran del palacio: eran aborrecidos por la crueldad con que cobraban, y si se hallaba en ellos mala cuenta tenían pena de muerte en cada parcialidad, que llamaban calpolli y ahora tlaxilacalli: había uno como regidor que llamaban teuhlli: éstos asistían á palacio todos los días á saber lo que el mayordomo les ordenaba: éstos entre sí elegían cada año dos en lugar de alcaldes, que llamaban tlayacanque y tequitlatoque, que ejecutaban lo que por los teuhltles se les mandaba; y para ejecutores tenían unos alguaciles que hoy llaman topile, porque traen varas y entónces no las traían, que acudían las teuhltles para las cosas manuales que se ofrecían en palacio.

3. Todos eran tributarios, porque los caballeros tributaban con la asistencia de sus personas, así en la guarda del palacio como en las guerras en que era mayor el gasto por los que le acompañaban. Los mazehuales pecheros eran en tres maneras: unos que estaban dedicados para las fábricas de casas, que eran de los mas cercanos pueblos: estos tenían obligación de la limpieza y policía del palacio y ciudad, y no daban tributo: otros la tenían de proveer de leña y carbon para la cocina, y braseros, que llamaban tlecuillan, y no era poca molestia, porque se gastaban quinientas cargas que hacían más de mil arrobas cada día: otros eran labradores

que tributaban, y eran las tierras en tres maneras: tierras de señores, que llamaban pillali; tierras de hidalgos, unos por nobleza de su sangre, estos podían tener terraseros y vender sus tierras: de éstas se sustentaban y no daban tributo al rey: otros hidalgos de merced, que por servicios en la guerra eran caballeros pardos y se les daban tierras: éstas no las podían vender, pena de que quedaban para el rey; y si moría sin heredero, quedaban á cuenta del barrio para dar de ellas el tributo de lo que cogían, que era de tres fanegas una.

4. Otras tierras eran de la recámara del rey: los que la labraban se llamaban tepantlaca, gente de palacio. Estos tenían obligación de reparar las casas reales y limpiar los jardines, de acompañar al rey cuando salía, y era gente de estimación: no daban mas tributo que ramilletes y pájaros con que le saludaban: otras suertes de tierra eran para el bizcocho de las guerras, que llamaban milchimalli: de éstas servían para el grano tostado con que hacían cierta bebida, y le llamaban cacalomilpan. Todas estas tierras tenían en su mapa pintadas, y para excusar confusión, las tierras de los barrios estaban pintadas de color amarillo claro: las de los principales de encarnado, y las del rey, de carmin encendido.

5. Finalmente: tan sujetos tenía el emperador Motecuhzuma á sus vasallos, y tan avasallados á los que sujetaba, que así renteros que labraban tier-

ras arrendadas, como pecheros (que llamaban esclavos, porque no pagando los vendían), le daban de lo que cogían de tres fanegas la una, y de todo lo que criaban de tres uno, de pollos, aves y perros, que castrados, los vendían para comer. Y fuera del tributo, servían con sus personas todas las veces que á la guerra y caza eran necesarias; y tenía una piedra en que moler el maíz, una olla en que cocer yerbas para comer, y una estera en que dormir. Los mercaderes que vendían sal, cacao y otras cosas, daban el tributo como los otros, y lo daban cada mes y cada año; tan oprimidos, que si comían un huevo les parecía que el rey les hacía merced, porque fuera de esto les tasaban lo que habían de comer, y lo demás se lo quitaban. Estas opresiones les parecía ser necesarias por tenerlos con sujeción segun eran sus inclinaciones malas. Ahora que están debajo de la corona de nuestra España son tan libres, que se tratan los muy pobres mejor que entonces los mas nobles; porque es tan poco lo que tributan, y tantas las granjerías y oficios en que son aprovechados, que si no fueran tan holgazanes y gastaran en borracheras lo que buscan, fueran muy ricos, y vivieran más que los españoles descansados. Permite Dios el que sean pobres para que estén humildes, porque en viéndose con caudal son altivos; y yo conocí en Xiutepec un gobernador que en sus labranzas había granjeado muchos dineros, y diciéndole que casase sus hijas y les die-

se dote, qué para qué quería el dinero, me respondió que para defender á su pueblo y su persona contra los alcaldes mayores y ministros: el tiempo dará á entender que es necesario poner cuidado en que no sean tan altivos, que como las justicias los amparan tanto, se van soltando mucho. La intencion de su majestad en ampararlos es muy buena, para que conozcan la diferencia en la suavidad que hay del tiempo de la idolatría al tiempo de la gracia; pero tambien se ha de advertir que su malicia es mucha.

6. La guarda que tenia en su palacio era de más de seiscientos principales, que con sus armas le asistian, y de tres mil gobernadores de lugares diferentes: éstos traían á tres y á cuatro criados, y venian á ser por todos más de tres mil; y otros dicen que pasaban de cinco mil. Los caballeros subian arriba á las salas; los criados se quedaban abajo, y con ser tan espaciosos los patios los llenaban todo, comian de lo que sobraba en el palacio (como tengo dicho): los señores tenian casas propias en la ciudad, y á ellas venian los de aquella provincia á parar con los tributos, y de esta suerte si algo era necesario los llamaban para los negocios de aquella parte. Ninguno se iba sin licencia del rey, y dejaba en su lugar un hijo, ó hermano, ó persona grande en su lugar, por seguridad de que no se alzaria. De aquí se originó la costumbre que hasta hoy dura de tener cada gobernacion casa de comunidad en

la corte, donde vienen todos á parar, que llaman tequicalli, cuando vienen á algunos negocios á la corte.

7. Tambien fué prudente providencia de los mexicanos el tener señalada la ciudad de Culhuacan, que está dos leguas de México á las orillas de la laguna dulce para que en ella se recogiesen los viejos y los impedidos que habian en la guerra servido, con orden para que allí fuesen servidos y regalados: por esta razon dicen algunos que se llamó Culhuacan, lugar de los abuelos; que coltzin quiere decir abuelo. En este pueblo está hoy un convento de N. P. S. Agustin, cuyos religiosos cuidan de aquella doctrina, y por el retiro que tiene lo han propuesto para convento de recoleccion, por parecer por la cercanía acomodado, y por el retiro conveniente.

CAPITULO II.

De los embajadores y correos, y el modo que tenían en sus embajadas y misiones.

8. No hubo jamás nación, por bárbara que sea, que no conociese la necesidad de emperadores para tratar con otras naciones los negocios, y que este cargo traía consigo el seguro de la vida y la libertad de la persona; y para que los embajadores fueran conocidos y que no afectasen ignorancia los que les pretendían ofender maliciosos, traían señales que demostraban sus embajadas. Varias fueron las insignias de que usaron las naciones. Los gentiles decían que Mercurio era embajador de los dioses; y esto refiere Virgilio cuando dice que Júpiter le envió á requerir á Eneas que saliese de Cartago y pasase adelante en persecucion de su jornada. La insignia que dicen que llevaba era una vara en la mano para denotar que así como la vara puesta entre dos cosas las diferencia, así un embajador puede poner paz y quitar las diferencias. Los egip-

cios, en la vara, llevaban dos culebras revueltas y atadas por la colas, y por arriba juntas las cabezas; y esto fué porque decían que yendo Mercurio con una embajada por la provincia de Arcadia, sucedió que dos culebras estaban entre sí peleando, y él, queriendo poner paz, arrojó en medio de ellas la vara, y asiéndose de ella cesó la contienda entre las culebras, por lo cual era aquella insignia de paz, de todos conocida, y llamáronle caduceo, à *cadendo*, porque cayó la vara entre las dos culebras; y otros añaden que es à *cadendo* y *ducendo*, que cae y guía, y así á los embajadores llamaron los griegos caducatores. Los africanos y cartaginenses llevaban una lanza, y con ella andaban en paz y en guerra; y cuando llevaban negocios de armas, llevaban dos tablas: en la una se hacían describir las leyes de la guerra; y si trataba de paz, en la otra los medios de la paz. De aquí sabemos que yendo Guinoto Museyo por legado de los romanos sobre la paz ó guerra de Cartago, el embajador Cartaginense les dijo: Escoged, romanos, cuál de estas dos tablas escogéis, que para la paz ó guerra estamos dispuestos. Y cogiendo ambas tablas el romano, dijo: Vosotros sois los que habeis de escoger, que nosotros no. Los sirios llevaban levantada la mano derecha en señal que con aquella mano habían de firmar lo que prometían. Los persas llevaban unas ramas de la yerba lactasea, que partida echa leche y tiene la hoja como oliva. Los romanos la sagminia, que es

la verbena, todos denotando, para seguridad de sus personas, el cargo.

9. Las gentes de esta Nueva-España indianas tenían sus embajadores, y siendo de reyes á reyes, eran de los mas nobles. Las insignias de que iban vestidos eran las del mismo rey que le enviaba, con una vestidura verde, á manera de dalmáticas, con unas borlas de ellas pendientes. Llevaban plumas ricas con unas borlas de colores: encima de la vestidura verde una manta muy delgada torcida de punta á punta, revuelta al cuerpo con dos nudos á los hombros: otra manta, mas gruesa, doblada, que con un pequeño cordel pendia de los hombros sobre el pecho: en la mano derecha llevaba una flecha por la punta, y las plumas hácia arriba: en la izquierda una pequeña rodela y una red en que llevaba la comida: cuando entraba en tierras de enemigos no salian del camino derecho, pena de perder el privilegio de embajador. Si era embajador de rey, por las insignias conocido, en llegando al pueblo paraba, y los oficiales del señor á quien iba á visitar lo salian á recibir: llevábanle á la casa de posadas dispuesta (que llamaban calpizca), donde le trataban conforme á la calidad de la persona que le enviaba. Avisado el señor, en compañía de los principales de casa, con rosas en las manos que le daban, compuesto y callado, recorriendo lo que habia de decir, le entraban en la sala, donde hallaba sentado al señor; y haciendo un profundo acata-

miento, en medio de la sala se sentaba sobre sus pantorrillas, como dicen en cluquillas, y encogida la manta delgada de que entraba vestido, hecha señal en voz baja y elocuente (porque eran los mas elocuentes los escogidos para esta funcion), proponia su embajada. Oíanle los principales en sus banquetillos (que llamaban yepalli), cada cual sentado. Acabada la embajada, le volvian á la posada mientras se juntaban para la respuesta; y en dándosela, le ponian en la redesilla algo que por el camino comiese, y acompañándole hasta la salida del pueblo, como lo hicieron á la entrada, le daban algunos presentes, los cuales recibia si eran amigos; pero si eran contrarios no los recibia sin licencia de su señor, que por eso llevaba el orden que le daba; y en todo caso salia con cortesía despachado, porque era delito grave, de que se tomaba venganza, el no guardarle los fueros de embajador, como lo hizo David, que enviando sus embajadores al rey Annon de los amonitas á darle el pésame de la muerte de su padre Naas, y el parabien de su reinado, los envió afrentados; y enojado David, tomó venganza de ellos, castigando su trato tan infame.

10. Los correos pasaban tan bien seguros por cualquiera parte, porque era para ellos un sacrilegio maltratarlos. Para ser conocidos llevaban insignias, conforme al negocio que llevaban. Antes de romper la batalla llevaban el cuello con una cinta de color atado, y una manta al cuello ceñida,

y en figuras el negocio á que iban enviados pintado. Estos iban solos, que los embajadores, si eran de alguna provincia, iban cuatro ó seis de autoridad para que con mas eficacia se consiguiese el intento. Si el negocio de los correos pedia alguna prisa, tenian, á trechos de cuatro ó seis leguas, unas torrecillas con garitas, que llamaban techialoyan (lugar donde se guarda), y allí el correo, que llamaban titlanque ó pain, daba á otro el recaudo, y corriendo, vestido de la manera que el primero, pasaba al segundo y éste al tercero, y así los demás; y de esta suerte, corriendo en una hora cuatro ó cinco leguas, llegaban con presteza. A los correos mexicanos, como eran de todos enemigos, aconteció muchas veces el maltratarlos; porque los mexicanos eran, como Esaú, contra todos, y todos contra ellos.

11. En llegando á la ciudad, si era el suceso de la guerra malo, el correo entraba por las calles desgreñado, el cabello tendido por el rostro, y sin hablar con persona alguna se iba solo y triste. Los que le veían comenzaban á lamentarse: unos por sus hijos, otros por sus deudos. Llegaba á los piés del señor, daba razon, y se ponía luego remedio conforme el daño; pero si era el correo de victoria y buenas nuevas, entraba trezado el cabello y ceñido un lienzo blanco, en la mano siniestra una rodela y en la derecha una macana, haciendo gentilezas, jugando y esgrimiendo con ella. En viéndolo hacian

alharacas de alegría, y le acompañaban hasta el palacio para saber la buena nueva. Dábala al señor, y luego se publicaba: mandaba darle de vestir y haciale algunas mercedes, porque siempre era hombre de autoridad ó capitán el que venia; y con todo, mandábale detener en el palacio hasta certificarse con segundo correo de las nuevas. Debía de suceder entónces lo que ahora con las nuevas acontece, que suele á las primeras nuevas decirse más de lo que viene, y se añade más á la verdad que sucede; y si acaso mentia, lo mandaba el señor matar por la mentira. Solian traer consigo, para mayor ciencia, algun cautivo; y si era de los contrarios capitán, lo hospedaban y regalaban algunos dias, y luego lo sacrificaban á los cuarenta dias. Sus carnes las repartian á los señores, que las recibian como agasajo, y retornaban al señor con plumas, plata, oro ó piedras de estimacion, en agradecimiento del regalo.

CAPITULO III.

Del órden y modo con que movian los naturales de esta Nueva-España sus guerras, y de lo que en ellas se hacia con los soldados.

12. Cuando los mexicanos, los tezcocanos ó de Tlacopan (que eran los reyes que estaban confederados para las guerras) trataban de dar guerra á las otras naciones y provincias, enviaban embajadores á requerir que los recibiesen sus dioses y los venerasen en sus templos, y que al rey de México ó al de Texcoco ó Tlacopan, conforme á la parte que la provincia, porque estaba entre estos tres repartida la tierra, segun ya tengo dicho, así como dividió la Oriental y Occidental el Papa Alejandro VI entre España y Portugal, le tuviesen por superior y obedeciesen, tributándole como á rey. Si venian en el sujetarse, por no poderse defender, juntaban piedras preciosas, plumas y presentes de aquella tierra, y con palabra de recibir al ídolo, le ponian al lado del ídolo de su provincia, y enviaban el presente al señor, y á estos que en paz y de su voluntad, sin haber precedido guerra, tributaban,

los admitian como amigos y no como á vasallos, y no tenian mas que enviar en reconocimiento algunos presentes, quedando debajo de su proteccion.

13. Si acaso resistian, ó si acaso habian muerto ó maltratado á los embajadores, á los correos ó á los mercaderes que entraban á comerciar en sus tierras por ser el contrato natural, congregábanse los del gobierno, llamaban á los viejos y á las viejas de la república (de aquí tuvo origen el que hasta hoy las viejas, que llaman tenantzin, tengan voto en las determinaciones de la república y tanto se atiende á lo que dicen las viejas y los viejos), llamaban á la gente de guerra, que metafóricamente les decian quauhtli (águilas, ocelotl, tigres), nombre que se les apropiaban por excelencia ser por señalados en la guerra: á estos proponian la determinacion de hacer guerra á tal gente ó á tal provincia, con la causa que el señor ó en su lugar proponia el capitan general; y siendo justa la causa, por una de las referidas determinaban ser justificado el mover la guerra. Pero no siendo justificada, por repetidas veces decian preguntando: ¿por qué has de hacer guerra? como quien dice que no era suficiente título. Estando, pues, determinado que se hiciese guerra, enviaban á los que habian desafiado algunas rodelas y algunas mantas, dándoles aviso de la determinacion que tenian de hacerla y las causas para ella. En ínterin, enviaban espías disimuladas, que se vestian al modo de los contrarios

ó en hábito de mercaderes, para que les avisasen de todo lo que pasaba, el número de la gente y la flaqueza de los pueblos y disposición de la tierra. A estos llamaban ratones; y si con diligencia y fidelidad obraban, eran premiados con un pedazo de tierra para que el espía sembrase; y si alguno de los contrarios daba algún aviso, le daban mantas pagándole la traición. Pero si los contrarios lo llegaban á saber, tenía pena de cortarle en público los labios lo primero y luego las orejas, por las muñecas las manos, por los tobillos los piés, y hecho pedazos lo repartían por los barrios, y á los parientes de primer grado y á los que habían tenido noticia de la traición los hacían esclavos.

14. Admitida la guerra, señalaban puesto para la batalla, que llamaban yauhtlalli, y en llegándose á juntar los campos daban una espantosa gritaría, y unos tocaban caracoles, otros silbaban: el tezcocano solía llevar atabales para animar á la pelea. Lo primero era disparar piedras con hondas y dardos; á estos seguían los de las macanas, que de una vuelta á otra, ya embistiendo, ya volviendo las espaldas, llegaban á las manos; y retirados éstos, disparaban flechas, que aunque iban reparándolas con rodela hacían mucho daño. Tenían gente suelta que cuidaba de cargar á los heridos y llevarlos á los cirujanos, que al punto los curaban. Gastadas las flechas (tan diestros en tirarlas, que había quien de una vez tiraba tres y cuatro juntas

como si fuera una sola), salían otros de refresco con lanzones y espadas largas de pedernal, fiadas y asidas á la muñeca porque si se soltasen de la mano no las perdiesen. Usaban de celadas, y algunas veces tan secretas, que se acostaban en el suelo y otras veces hacían fosas para esconderse, y echaban á huir para que, descuidados con el alcance, diesen en manos de los escondidos: seguían la victoria hasta que los contrarios hallaban donde se fortificar. Muchas veces, viéndose vencidos, se sujetaban por vasallos; y si su señor no quería sujetarse, ellos mismos le daban la muerte por no ver quemadas sus casas y destruidos sus pueblos.

15. El que cautivaba y llevaba vivos algunos cautivos (que para esto los procuraban desjarretar) era premiado con darle vestidura de capitán, y éste se trenzaba el cabello: si alguno robaba el cautivo ajeno, el que lo había preso se querrelaba del hurto, y lo castigaban como ladrón. Si dos á un tiempo prendían á uno, tomaban la declaración del cautivo, y al primero que había llegado se le adjudicaba. Tenían cuenta con los cautivos, y en jaulas de maderos los encerraban y les ponían guardas; y si alguna guarda no entregaba el cautivo porque se le había escapado, pagaba con una mujer esclava y una carga de mantas el descuido. Tenía pena de muerte el que hurtaba el atavío de guerra, y este castigo era ejecutivo porque con él se suplía la falta de puertas, de que se carece en la guerra. La

misma pena tenía cualquiera que se ponía vestido con insignia de reyes ó señor, que no fuesen propias, por simulacion que fingian. Si el preso, siendo caballero ó capitán se escapaba de la prision y volvía á su tierra, los mismos de su patria le quitaban la vida, porque decian que ya que no fué para prender á otros como valiente, mejor le estaba morir cautivo en sacrificio de los ídolos, que volverse, con el temor de la muerte, á vivir afrentado entre los suyos.

16. Si acaso el rey cautivaba á alguno por su propia persona en la guerra, si era la primera vez luego despachaba á que le trujesen de su casa las mejores joyas y vestidos que tenía: componían al cautivo ó cautivos muy galanes, y en unas andas lo llevaban por delante; venían los de la guerra muy gozosos, porque estimaban en mucho que su rey ó señor fuese valiente, pues con el esfuerzo y ánimo del capitán suele alcanzarse la victoria de la batalla perdida. Corría la fama, y de los pueblos y ciudad salían con trompetas, bailes y cantos á recibirle, y á veces con el canto del mismo suceso que pasaba. Al primero que saludaban era al cautivo, que lo tenían por hijo del señor. Venían de las provincias á dar el pláceme: determinábase el día del sacrificio, y en ínterin el rey ayunaba algunos días y hacía otras demostraciones y ceremonias de culto á los ídolos. Llegado el día de sacrificarle le vestían con las insignias del dios Ixcozauhqui, que era

el sol, y subiéndolo á lo alto del templo, puesto en la piedra, el ministro mas principal le sacrificaba, sacándole el corazón, y con él rociaba á todas cuatro partes: llenaba un vaso de la sangre y enviábalo al señor, y luego mandaba rociar con ella á los ídolos del templo. Caía por las gradas abajo el cuerpo difunto, y allí le cortaban la cabeza y la ponían en un palo en alto en el templo por trofeo: desollábanlo, y lleno de paja y algodón lo colgaban.

que en su idioma se llama huitzitzilli, hacen imágenes de santos, mantas, y en ellas diversas aves y animales. El convento de nuestro Padre San Francisco de México tiene un ornamento de casulla y dalmáticas con las cenefas de plumas, y es de notar el primor con que obran esta sutileza, para nosotros muy nueva, que si son diez los oficiales que han de hacer una imagen, la dividen entre sí por partes y cada cual lleva á su casa la parte que le toca, sin ver lo que hace el otro, y acabadas se vuelven á juntar, y compuestas en una queda tan ajustado el cuadro y con tanta proporcion, que parece ser de una mano lo que fué por diversas manos matizado.

19. Esto mismo hacen otros oficiales, aunque bastos, de hojas de flores, formando una imagen sobre esteras, pegando de varios colores las hojas de las rosas, que llaman Xochipetlatl (estera de flores). De estos, los dias del patron el señor San José y de nuestro Padre San Francisco, llevan los mayordomos de los santos á colgar á la iglesia de San José, y en los dias de Corpus-Christi lo usan los de Tlaxcala para poner en los arcos.

20. Hubo plateros que, faltándoles los instrumentos para labrar de martillo, sobre una piedra, dando con otra, formaban un plato y una fuente, aunque no muy ligera ni perfecta. En lo que toca á fundición de oro y de plata, hacian con grande primor qualquiera joya; sacaban un animalejo que

CAPITULO IV.

De los oficios mecánicos que usaban en su gentilidad.

17. Aunque carecian de acero y de hierro para instrumentos, usaban varios oficios, labraban de piedra figuras de hombres con pedernales con tanto primor como si fuera con picos acerados. Los carpinteros usaban de hachuelas y de instrumentos de cobre fino, que hasta hoy duran algunas. Labraban lazos y animales tan curiosos, que causaron admiracion á los primeros españoles; y hoy, por la flema con que trabajan y con los instrumentos suficientes, hay entalladores y escultores primorosos, de tanta curiosidad, que á España se llevan algunas esculturas de imágenes, en particular las de Xochimilco, cuatro leguas de México, y de Michoacan santos Crucifijos ligeros de pasta de caña.

18. Lo que mas admiracion causa, es el arte de labrar de plumas, con sus mismos colores naturales como las erian las aves: de ellas se aprovechan, y en particular de un pajarillo que llaman chupaflores,

se le andaba la cabeza y se le meneaba la lengua; otros, la mitad de oro y la mitad de plata; un pez con una escama de oro y otra de plata. De estos oficiales ya no se hallan. De las piezas tengo en mi poder unas perillas de plata huecas y entorchadas, que vistas parecen botones que se hicieron para cordones de dalmáticas; y un Crucifijo de la cruz de este parroquia de San José, vaciado, que pone admiracion á cualquier platero, con otros santos de média talla pequeños que la adornan. Labraban piedras preciosas, y en lugar de buril usaban de cierta arena con que las cincelaban, y las engastaban en oro como las joyas, y de ellas hacian ojos, alas y picos para los animalejos que vaciaban.

21. De esta arena usan hoy para labrar las piedras de jaspe, que llaman *tecali*, haciendo cofrecillos, tinteros, aras, salvillas, piletas de agua bendita y otras muchas curiosidades de piedra que llevan á España, y de esta piedra es el púlpito de San Francisco de México, y las pilas de agua bendita que están en las puertas, y el de la catedral (que estrenó predicando nuestro reverendo padre provincial fray Francisco de Ávila, día de la Asuncion de nuestra Señora, titular de la dicha catedral, año de 1683. Son tambien de esta piedra, aunque más jaspeada, las columnas del altar principal de la catedral, y las del retablo de la catedral de la Puebla de los Ángeles, labrado con agua y arena con la flema que los indios acostumbran.

22. Habia pintores que, al temple con gomas de los árboles y colores finos, al vivo pintaban animales y plantas, y pintaban en unos papeles de la tierra que dan los árboles, pegados unos con otros con engrudos, que llamaban *texamatl*, sus historias y batallas: los rostros de las personas no acertaron á pintar con primor, hasta que usaron de la encarnacion que los españoles usan. Pintaban en cueros curtidos de animales; porque, aunque tenian tantas mantas, no usaban aparejarlas, y despues que aprendieron á pintar en lienzos aparejados y con óleo (que sacan hoy, y es lo mas ordinario, de una semilla pequeña que llaman *chian*, mas sutil que el de linaza), se han dado al arte de la pintura con ventaja.

23. Habia oficiales de hacer ollas de barro, jarros, tinajas y escudillas, pintadas y galanas: no usaban el vidriarlas hasta que los españoles les enseñaron, y hoy hacen barro de diferentes formas, muy olorosos: los celebrados son de Guadalajara, y los de Quauhtitlan, cinco leguas de México, y los que llaman de alcorza que hacen en México, por lo delgado y oloroso apetecibles.

24. Habia oficiales de labrar vasos que llaman *xicalli* y *tecomatl*, que son de unos árboles que se dan en tierras calientes, de todas formas y tamaños, delgados y gruesos, redondos unos como cubiletes, otros las jícaras pequeñas y grandes como fuentes: á éstas les dan un barniz, con flores y animales de diversos colores hermoeadas, que no se quita ni se

despinta aunque esté en el agua muchos días. Las perfilan de oro y plata, con sus letreros y sin ellos, que está tan permanente como el barniz, aunque se hagan pedazos las vasijas.

25. Tenian oficiales de labrar navajas, sacadas de una piedra mas reluciente que el jaspe de color negro; y causa admiracion el modo y facilidad con que las sacan, porque toman un pedazo de esta piedra, rollizo y redondo, de un palmo poco más largo, y juntando los piés aprietan la piedra como si fuera con tenazas, y con un palo del grueso de una lanza, de dos ó tres codos de largo, y otro trozuelo de un palmo que hace peso, y poniendo el palo de suerte que bese al canto de la frente de la piedra, aprietan hácia el pecho y salta una navaja con dos filos como si la formasen de acero, y algunas salen con punta aguzada; y de esta suerte, en ménos de un cuarto de hora, sacan más de veinte navajas algo corvas: con ellas rapan el cabello como si fuera con navaja de acero, si bien á dos vueltas pierden el filo y son necesarias otras. Al principio de la conquista usaron los españoles de ellas, hasta que hubo de las otras navajas abundancia.

26. Había tejedores y pueblos dedicados para tejer las ropas de los reyes, de mantas gruesas y delgadas de algodón y pelo de conejo entretejidas, que servian para los fríos, muy suaves. Hacíanlas blancas y de varios colores, matizadas de flores y animales. Otros oficiales hacian esteras, que llaman

petates, de palma de varios colores, y de tule, que llaman en España enea, que servian para las camas, el suelo y las paredes. Otros oficios habia como curtir cueros de venados y otros animales, tan suaves que de ellos se vestian y sacaban correas. Habia otros oficiales que hacian calzado comun, que eran sandalias de cáñamo de maguey; para los señores eran alpargates de algodón y cáñamo, muy curiosos, pintados y dorados; y de esto habia primorosos oficiales. El dia de hoy no hay oficio que no aprendan, con tanta codicia, que en los primeros autos del Santo Oficio de la Inquisicion vieron que los penitenciados traían sambenitos, y juzgándolos por traje nuevo de que usarian todos, como si fuera gala, hicieron sambenitos y los sacaron á vender. Tan hábiles son, y es tal la codicia que tienen de aprender, que los primeros que hacian y tejian sayal para vestirse los religiosos que vinieron de España, llevaban tres pesos de plata por una vara; y viniendo de Tecamachalco unos indios por sayal, atendieron á los telares y al modo de tejer y de hacer las mezclas, y en su tierra empezaron á tejer tan bien sayal como los españoles, con que aliviaron á los religiosos en el precio excesivo que los otros llevaban, como hoy alivian á la república, porque los indios en sus obras que fabrican con poca ganancia se contentan.

CAPITULO V.

De la cuenta y cómputo del tiempo que usaban los naturales de esta Nueva-España.

27. El tiempo, segun el filósofo, es la medida del movimiento continuo de la esfera. El cómputo es una ciencia con que se distingue y certifica el tiempo del progreso y movimiento del sol y de la luna. Divídese el tiempo, segun el cómputo, en años, meses, semanas y dias, horas y minutos. El año se dice la cantidad ó espacio de tiempo en que el sol por movimiento propio hace su curso por el zodiaco, pasando por los equinoccios y solsticios, y vuelve á su primer punto de donde salió. Contiene (segun la correccion del Calendario Romano de Numa Pompilio, hecha por mandado y expensas de Julio César mediante el estudio de Sofigenes y Flavio Efriva) trescientos sesenta y cinco dias, y seis horas. Llámase comun el que tiene trescientos sesenta y nueve dias, que sucede cada cuatro años, añadiéndole un dia en el mes de Febrero, por las seis horas que tiene de más, que hacen cada cuatro años un

dia natural. Segun opinion del rey D. Alfonso le faltan al año doce minutos, que es la quinta parte de una hora, de modo que en cinco años tiene de ménos una hora, y en ciento veinte años un dia natural de veinticuatro horas, porque consta de sesenta minutos cada hora. Por lo qual se reformó y corrigió el tiempo por mandado de Gregorio XIII el año de 582, y se adelantó diez dias, que siendo Santa Teresa á 5 de Octubre, se contó á 15. El año se divide, segun los cuatro puntos de la esfera (que son dos equinoccios y dos solsticios) en cuatro partes: Verano, Estío, Otoño y Ivierno. Cada parte tiene tres meses: cada mes lo dividen los latinos en tres partes: Calendas, Idus y Nonas. Los meses en semanas: en pasando dos de á cuatro semanas, entra un mes de á cinco. Las semanas son de á siete dias, entrando el séptimo por fin y principio, que esto significa septimana, siete mañanas. El dia consta de veinticuatro horas: tiene cuatro principios. Los judíos lo principian, desde el principio de la noche hasta el otro dia que se pone el sol, segun el Génesis. *Factum est vespere, et mane dies unus.* Los romanos empiezan el dia desde la média noche, y así le contamos todos para guardarle y para el ayuno, porque en aquella hora nació el verdadero Sol, Cristo nuestro Señor. Los matemáticos le cuentan desde el medio dia para contar los dias de la luna, de forma que el sábado despues de medio dia ya se cuenta por el domingo. Los eclesiásticos lo prin-

cipian en vísperas, y desde ese tiempo conocemos el día para rezar, segun el tex. in cap. de Foriis: *A vespere in vesperam celebrabitis sabbata vestra.*

28. El tiempo se divide en edades: cada edad contiene casi tres mil años; la edad en siglos, que cada siglo consta de cien años; el siglo en indicciones, cuyo círculo son quince años; la indiccion en tres lustros: ésta se llamaba, por otro nombre, *Aurea Cæsaris*: los metales del César, y cada quince años se recogian. El lustro consta de cinco años: llámase lustro, porque cada cinco años con candelas de cera alumbraban á los que venian de las provincias con el tributo del César. El año en doce meses, y el mes en cuatro semanas. La semana en siete días: el día en veinticuatro horas, y en cuatro cuadrantes de á seis horas: cada hora consta de cuatro puntos: cada punto en diez momentos: cada momento en doce minutos: cada minuto en veintiocho átomos. Esta division inventó Dionisio Romano, abad de San Benito, para la celebracion de la Pascua. Olimpías llamaban el tiempo de cuatro años. Unos dicen que por el monte Olimpo: lo cierto es que Hércules inventó los juegos Olímpicos, *Lex. Eccl. in fine*, á su consorte Pelope, en la ciudad Olimpia, que es ahora la Morea. Estos juegos se hacian entre Acaya y Macedonia á la falda del monte Olimpo, *Osun. 534, fol. 90*, que en griego quiere decir monte alto. Tuvieron origen el año de 2751 de la creacion del mundo, ántes de la des-

truccion de Troya. Olvidáronse, y despues de 455 años se renovaron en tiempo de Coeno, rey de Macedonia, 775 años ántes de la Encarnacion. Desde aquí comenzó la cuenta de las Olimpíadas, siendo rey latino Amulio Silvo; de suerte que olimpíada centésima son cuatrocientos años.

29. Acerca de las siete edades del mundo, hay veintisiete opiniones, que la que más es la del rey D. Alonso, que le da hasta la edad en que Cristo nuestro Señor encarnó, 6484; y la que ménos de Baalseder Holan, 3556: pero la mas comun que siguen los modernos con muchos santos, son 3960, y cuéntase de esta manera: Desde la creacion del mundo hasta el diluvio, 1656 años. La segunda, hasta que Dios llamó á Abraham y le hizo la primera promesa, siendo de 70 años, le dan 362. La tercera hasta que el pueblo de Israel salió de Egipto, 435. La cuarta, hasta que se comenzó el Templo de Salomon, 480. La quinta, hasta la transmigracion de Babilonia, 430. La sexta, hasta la Encarnacion del Verbo Divino, 597: que sumadas hacen los dichos 3960 años. De suerte que la séptima, será hasta el día final; y juntas con 1698 que llevamos, son 5658 años.

30. El día final, y los años de la duracion del mundo, es cierto que no se puede saber con certidumbre cuál sea; pero segun algunos cómputos en particular, la cuenta de los Ravinos que llaman Cá-bala, y las más celebradas de las tres que llaman

Filológica, Verbal, ó Nominal, que se divide en tres: Gimatría, Notaritzon y Temural. Segun la Gimatría, cuando de la letra y voz hebrea (segun el número que las letras significan), se saca algun misterio. Con esta Rabihillel, ó Elías, enseñó que el mundo duraria seis mil años; porque en el verso primero del cap. 1 del Gén., donde se escribe la creacion del cielo y tierra, tiene seis veces la letra Aleph, que cada una significa mil: y en la Escritura, á cada paso por uno, se interpreta mil. *Una dies tanquam mille anni*. Y á este cómputo hacen los seis dias de la creacion los seis años que se sembraba la tierra, las seis gradas del trono de Salomon, los seis dias que pasaron para la gloria del Tabernaculo, de que trata el R. P. Fr. Martin del Castillo, con su erudicion acostumbrada, en el arte bíblico en el fol. 73, donde lo puede ver el curioso.

31. Otro cómputo del breve tiempo que falta, se puede hacer por los sumos Pontífices. Han sido hasta Clemente X, doscientos cincuenta y uno. El santo Malachías, contemporáneo de San Bernardo, el año 1140, numeró los que serian: y segun su cuenta, faltan veintiseis desde Clemente X, exclusive; y despues de Inocencio XII, que hoy gobierna, veinticuatro. Hágase la cuenta que, segun este autor, que hasta el año de 75 van pasados 5674, que serán los que faltan para seis mil.

32. Esta cuenta no es justo que se crea por infalible; pero no se ha de hacer poco caso de ella, co-

mo si fuera fingida. Lo primero, porque estamos en la última edad del mundo, que es de fe que no ha de pasar esta edad sin que suceda el dia final. Lo segundo, porque debemos fijar en nuestra memoria muy breve nuestro juicio particular para la cuenta, y el juicio universal para temerlos. Dios nuestro Señor, por su misericordia, nos mire con ojos de piedad como Padre, y no nos castigue como Juez.

33. Los naturales de esta Nueva-España contaban un siglo de ciento cuatro años, que llamaban *eehuetiliztli*. Una vejez, medio siglo, de cincuenta y dos años, que llamaban *toxiuhmolpia*, que quiere decir la atadura de nuestros años. Este era el tiempo de su júbilo y fiesta de fuego nuevo (como diremos despues). El año era de 360 dias, y cinco dias que tenían por baldíos, que llamaban *nemontemi*, hacian los 365 dias; y aunque no alcanzaron el bisiesto, con todo, en trece dias que gastaban en alfiar las casas y en disponer la fiesta del fuego nuevo, corrian trece bisiestos que hay en cincuenta y dos años. Tenian 18 meses de á veinte dias, que llamaban *metzli*, semana de cinco dias, y hasta ahora les dura esta semana de cinco dias, porque en muchos pueblos hacen su feria ó tiangués cada cinco dias.

34. El círculo de los cincuenta y dos años contaban por una rueda que hacian con cuatro figuras ó signos, contando cada figura trece veces, y era de esta suerte: Ponian hácia el Mediodía un conejo,

que llaman *tochtli*: al Oriente una caña, que llaman *acatl*: la tercera al Norte un pedernal, que llaman *tecpatl*: la cuarta al Poniente una casa, que llaman *calli*, y empezaban á contar: *Ce tochtli*, un conejo, un año. *Ome acatl*, dos cañas. *Yei tecpatl*, tres pedernales. *Nahui calli*, cuatro casas, y proseguian por el conejo: *macuili tochtli*, seis conejos: *chiquácen acatl*, seis cañas: *chicome tecpatl*, siete pedernales: *chiquei calli*, ocho casas: *chiconahui tochtli*, nueve conejos: *mallaotli acatl*, diez cañas: *mallaetli y huan ce tecpatl*, once pedernales: *mallaetlome calli*, doce casas: *mallaetlomei tochtli*, trece conejos. De suerte que en el signo primero que empezó remataba el número 13, y para la segunda indiecion comenzaban por el segundo signo á contar, que es caña, *ce acatl*, y en él terminaba el número 13. Y para la tercera en el número tercero, y remataba en él; y en la cuarta, en el cuarto signo, y multiplicándose estos cuatro números de á 13, venian á hacer los cincuenta y dos años. El año se empezaba por Febrero, que así lo siente el P. Fr. Martín de León en su Catecismo, y el P. Torquemada; aunque hay algunos que dicen empezaba por Enero, otros que por Marzo. Lo mas ajustado me parece ser por Febrero, segun las figuras de á cuatro signos con que contaban los años, que éstas parece que hacen relacion á las cuatro partes en que se divide el año: Verano, Estío, etc. Por Febrero empieza á salir el pelillo de la grama y reverdecen los árboles en las

Indias, y le aplicaron al conejo que lo busca. Por el Estío hay cañas de maíz, y le aplican esta relacion al segundo signo. En el Otoño se seca todo y se endurece, y hace relacion al pedernal. En el Ivierno es el frío grande, y los airecillos sutiles, que obligan á retirarse al abrigo de las casas. Tambien es observacion de los naturales, que ha quedado en los labradores, que el primer signo, que es el conejo, denota aguas tempranas, con cuyo riego sale el pelillo y hay abundancia de conejos. El de la caña denota abundancia de sementera de maíz, que se da en cañas. El del pedernal de año seco. El de la casa, de año ventoso y recios temporales, á cuya causa hacian cabañuelas en el campo para vigiar sus sementeras; y esto observan hasta ahora, que entre ellos hay quien observe la cuenta. Estos signos no solo servian para la cuenta del año y calendario de sus fiestas, sino para los libros de sus historias, y para saber el dia y mes, y ponian junto á las figuras unos puntos redondos que significaban los dias que habian corrido, y la sustancia del caso en figuras y caracteres pintados, que daban noticia tan clara como si fuera escrita, aunque de las circunstancias no podian alcanzar muchas noticias, porque no todo cabia en la pintura.

CAPITULO VI.

De la cuenta y nombre de los meses del Calendario Mexicano, y su etimología.

35. De diez y ocho meses que tenían de á veinte días, se componia el año, que hacen 360, y los cinco días baldíos que llamaban *nemontemi*. El primer mes que empezaba, segun lo mas cierto, se llamaba *atlahualco*, que quiere decir cuando faltan las aguas. Llamábanle tambien *quahuilchua*, que es cuando retoñan los árboles. Los tlaxcaltecas le llamaban *xilomatihuitzli*, ofrecimiento de mazorcas, porque entónces comenzaban á sembrar las tierras altas, y para buen temporal ofrecian mazorcas, que así llaman á las mazorcas en grano, aunque el vocablo propriamente significa mazorca en leche.

36. El segundo mes llamaban los mexicanos *tlacaxipehualiztli*, que quiere decir desollamiento de hombres, porque en celebracion del mentido dios de los plateros, que llamaban *Xipe*, y por otro nombre *Totec*, desollaban algunos cautivos vivos y se ponian sus pellejos, inhumanos como bárbaros: desollában-

los por amedrentar los ladrones de cosas de plata y oro, porque era la pena de este delito. Los tlaxcaltecas le llamaban *coylhuitl*, que dice fiesta general, porque en este mes hacian grandes fiestas los señores de bailes y comidas, repartian dones y cosas preciosas, procurando granjear amigos y gratificar beneficios. En estas fiestas componian versos en que manifestaban sus hazañas, contándolas en las plazas y templos.

37. El tercero mes le llamaban los mexicanos *tocoztontli*, pequeña vigilia, porque este mes velaban los ministros del templo (que llamaban *tlamacazque*), ayunaban, y velaban muchas hogueras de fuego, tocando bocinas y cuernos en demostracion de la vela que hacian por los buenos temporales que esperaban, porque se empezaba á sembrar este mes.

38. El cuarto mes se llamaba *hueytocoztli*, vigilia grande, porque no solamente los ministros del templo *Tlamacazqui*, sino todo el pueblo, hacia velas y penitencia, y diciendo sus culpas delante de ellos como remedando las confesiones sagradas y penitencias de cuaresma.

39. El quinto mes llamaban *tloxcatl*, que quiere decir resbaladero, porque entonces suele helar y se desliza el tiempo, á cuya causa ofrecian grandes sacrificios.

40. El sexto mes llamaban *etzaqualiztli*, que quiere decir comida de frísoles, porque este mes

comian unos bollos de maíz mezclados con frísoles y otras legumbres que comian á manera de poleadas. En el camino robaban á los que encontraban, y lo sufrían con paciencia, por respetar á los ministros del demonio, confusion para los que veneran en poco los ministros de Dios: correspondia al mes de Mayo.

41. El séptimo mes se llamaba tecuyhuitontli, fiesta menor de los señores, porque en este mes los nobles y soldados se ejercitaban en las armas en combates; los plebeyos iban á la caza así de voltería como de monte.

42. El octavo mes llamaban huey tecuyihuitl, que caía en Junio, que dice la fiesta grande de los señores. Celebrábase en toda la Nueva-España, en particular en las ciudades grandes: hacían banquetes y convites en las plazas; daban de beber á todos ocho dias continuos chian y pinole, bebida para ellos de regalo; dábanse unos á otros plumería y aderezos ricos; cantaban sus hazañas, y sacaban en sus armas sus blasones; las mujeres danzaban, los caballos sueltos, desde puestas del sol hasta las nueve un baile que llamaban cuecuechtli, que era puestos los brazos en los hombros de otros con mil dishonestidades lleno.

43. El nono mes llamaban tlaxochimaco, que quiere decir en el que se dan las flores, porque se daban flores á Huitzilopochtli. Los tlaxcaltecas le llamaban micaylhuitzintli, la conmemoracion pe-

queña de los difuntos, porque en este mes ofrecían al templo todo género de legumbre por ellos.

44. El décimo mes, que era á principio de Agosto, llamaban xocotlhuetzi, que quiere decir cuando madura la fruta. Los tlaxcaltecas le llamaban hueymicaylhuitl, conmemoracion grande de los difuntos, porque en este mes se ocupaban en llantos. Se tefían los cuerpos y caras de color negro, y á los señalados difuntos hacían efigies y los colocaban entre sus dioses.

45. El oncenno mes llamaban ochpaniztli, que empezaba á 24 de Agosto, porque todos se ocupaban en barrer las plazas y calles, aderezar puentes y calzadas, y reedificar sus casas: limpiaban sus templos y sacudían con toda veneracion los ornamentos.

46. El doceno mes llamaban teotleco, la llegada de los dioses. Enramaban los caminos y encrucijadas, y llegaba un mancebo robusto que representaba el que llegaba, y los sacrificaban con otros sacrificios.

47. El treceno mes se llamaba tepeylhuitl, fiesta de los montes, que empezaba á 3 de Octubre. Los tlaxcaltecas le llamaban pachtzintli (de pachtli), que es el heno que cuelga de los árboles: llamábanle así para denotar el tiempo seco en que se desnudan los árboles las hojas; adornaban con esta yerba los altares y hacían sacrificios.

48. El catorcenno mes llamaban los mexicanos

quecholli, que es una ave que en nuestra España llaman *francolin* ó *flamenca*, porque en este tiempo vienen á estas partes y son para ellos de estima. En este mes hacian flechas para la guerra. Los cinco dias que duraba la fiesta, los casados en estos dias apartaban cama y no bebían vino por penitencia. En este mes se manifestaban las mujeres públicas y deshonestas, y algunas se ofrecían al sacrificio: éstas eran las que iban á las batallas con los soldados, y las llamaban maqui, que quiere decir entremetidas, porque se arrojaban á las batallas, y muchas morían en ellas: manifestábanse los hombres afeminados en traje de mujeres, tenidos por infames; estos se rayaban y lavaban las carnes, y solo trataban con mujeres.

49. El quinceno mes llamaban panquetzaltztlí, que quiere decir en árboles banderas, así porque cogidas las cosechas empezaban las guerras, como porque celebraban fiesta al dios de las batallas Huitzilopochtli con bailes y sacrificios de gente, pintándolos de colores, con cantos que guiaban una mujer y un hombre: ofrecían armas á Huitzilopochtli y á Camaxtli, pidiéndoles favor.

50. El décimosexto llamaban atemoztlique, que quiere decir bajada de aguas, porque en este tiempo, por Diciembre, suele haber algunas humedades: los cuatro dias últimos no llegaban á sus mujeres ni bebían vino.

51. El décimoséptimo mes llamaban titzotl, que

quiere decir tiempo apretado, porque los afligia el tiempo.

52. El décimoctavo mes, y último, llamaban izcalli, que quiere decir resurrección, porque resucitaba el calor, que empezaba á 12 de Enero, y acabado el mes y año seguían los cinco dias baldíos que llamaban nemontemín, y por este tiempo blanqueaban y renovaban sus edificios y casas así comunes como particulares para empezar otro año.

CAPITULO VII

De la cuenta del medio siglo que tenían los mexicanos cada cincuenta y dos años, y la ceremonia de sacar el fuego nuevo.

53. A cada cincuenta y dos años, en que se acababa la cuenta de la rueda de los años, llamaban *toxiuhmolpia*, que quiere decir la atadura de nuestros años. En este tiempo, como en el año del jubileo de los hebreos, que era cada cincuenta años (segun Josefo, cap. 6), renovaban todas las estatuas de los ídolos, todas las cosas de su servicio: blanqueaban sus templos y sus casas, porque el demonio, envidioso de Dios, ordenó entre ellos otro jubileo, y tenían creído que sus dioses les habian de dar libertad como en el pasado tiempo, y así renovaban el pacto de servir á sus falsos dioses, y la mas solemne ceremonia era sacar el fuego nuevo, que hacian en esta forma.

54. La víspera de la fiesta, al ponerse el sol, salian todos los sacerdotes de los ídolos, representaban á los dioses en su traje, vestidos con ornamentos y vestiduras, de tal forma que era en el mismo

modo al dios que cada uno representaba. Al anochecer caminaban para un cerro alto que está dos leguas de México, cerca de Culhuacan, pegado al pueblo de Iztapalapa, que llaman *Huixachteatl*, con gravedad y silencio, acompañados de grande concurso; llamaban á este andar *teonenemi*, caminar como dioses. Llevaba el sacerdote á quien tocaba sacar el fuego nuevo los instrumentos en las manos, que se llaman *tletlaxoni*, el instrumento que arroja el fuego, que eran dos palillos que puesto uno sobre otro y refregándolos con fuerza sacase una harina menuda, y con el movimiento se encendia: iba ensayándose para sacar el fuego con presteza.

55. Los que quedaban en la ciudad estaban con gran temor de lo que podia suceder, porque creían que no sacando fuego se acabaria el mundo y que aquella noche seria perpétua porque no saldria más el sol por el Oriente y que vendrian unos demonios terribles que se comerian la gente, que llamaban *tzitzimime*, y á esta causa todos se subian á las azoteas; á las mujeres preñadas las encerraban en las trojes de maíz y les cubrian los rostros con pencas de maguey, porque decian que no encendiéndose el fuego se volverian animales feroces que comerian la gente; á los niños les cubrian el rostro como á las mujeres y no los dejaban dormir sus padres, pellizcándolos, porque decian que si dormian se convertian en ratones.

56. Llegando, pues, á la cumbre del monte aguardaban al punto de média noche á que las pleyadas, que llamamos cabrillas, estuviesen en medio del cielo, y sacrificando un cautivo, le abrian el pecho sacándole el corazon, y sobre la misma herida sacaban el fuego. Luego que salia daban grandes voces y alaridos regocijados, como haciendo gracias del beneficio. Hacian una grande hoguera donde se quemaba el sacrificado: luego que veían la hoguera los que habían venido de las provincias, encendian unas hachas de tea, y á todo correr, teniendo postas á trechos, cargaban con el fuego. Luego que llegaban á México, iban con él al templo mayor de Huitzilopochtli, y sobre un altar de cal y canto, preparado, encendian una hoguera y llevaban fuego á los templos menores y á los barrios; y eran tantas las luminarias de aquel fuego, que la noche parecia resplandeciente dia. Al amanecer se ponian vestidos nuevos; cada cual renovaba sus alhajas; salian las mujeres preñadas; echaban mucho incienso en el fuego y sahumaban á todas partes: ninguno bebia agua, hasta medio dia que empezaban á sacrificar cautivos; comian tzohualli, que es comida de lo que llamamos bledos, y miel: si aquel dia nacia alguna criatura, le ponian por nombre, si era varon, Mollilli (que quiere decir atadura); si era hembra, Xiuhnenetl, criatura del año.

57. El año de 1507, en el seteno año del gobierno de Motecuhzuma, se celebró esta fiesta con

gran ventaja, sacrificando, para sacar el fuego, á un valiente capitan de Huexotzinco, llamado Xiuhtlamin, que cautivó un soldado de Tlatelolco llamado Itzcuin, que le llamaron despues Xiuhtlaminman, que quiere decir el que prendió á Xiuhtlamin, en cuyo pecho se sacó el fuego nuevo. Celebraban esta fiesta, que era en la que pensaban que redimian vida y tiempo, y para volver á la cuenta de otros cincuenta y dos años á los trece bisiestos de los cincuenta y dos; porque el demonio, que los gobernaba, les guiaba la cuenta, como que los engañaba en sus promesas.

58. El año de 1684, segun don Carlos de Si-güenza y Góngora, catedrático de matemáticas en la real Universidad, en su Repertorio (en el calendario de los indios), es el chienahui acatl, noveno de la segunda indiccion, otria de easteridad del índice acatl; y es cierto, porque habiéndose valido de la matemática en los eclipses de la antigüedad, y del estudio singular con que ha investigado curioso estas antigüedades de que está formando un erudito calendario, es la cuenta infalible.

Los nombres de los veinte dias de cada mes les servian para sus pronósticos en los nacimientos de las criaturas. Segun la propiedad de la figura, verbigracia: si nacia en el dia que se llamaba rosa, que seria de complexion delicada, amigo de flores y olores, y que en el Estío tendria enfermedades,

y tendria, como la rosa, corta vida; y por ser pronósticos de disparates llenos, no los trato, y solo pongo sus nombres, que son los siguientes:

1. Cipactli..... Tiburon.
2. Ehecatl..... Aire.
3. Calli..... Casa.
4. Cuetzpalli..... Lagartija.
5. Cohnatl..... Culebra.
6. Miquiztli..... Muerte.
7. Mazatl..... Venado.
8. Tochtli..... Conejo.
9. Atl..... Agua.
10. Itzcuintli..... Perro.
11. Ozomatl..... Mono.
12. Minalli..... Esparto.
13. Acatl..... Caña.
14. Ocelotl..... Tigre.
15. Quauhtli..... Aguila.
16. Coscaquauhtli.. Aguila xoiel.
17. Olin..... Movimiento.
18. Tecpatl..... Pedernal.
19. Quiahuitl..... Lluvia.
20. Xochitl..... Flor.

59. De suerte que, para llenar los veinte dias del mes ó la luna, contaban los cuatro signos del año entremetiéndolos en las diez y seis figuras puestas, y dando la vuelta á estas veinte, contaban hasta acabar el año; y no contando los cinco

dias baldíos, que llamaban nemontemi, hacian los trescientos sesenta y cinco dias del año. Si acaso caía al principiar el año un mismo nombre con el signo conejo, en el signo conejo del dia lo toman por duplicadamente feliz. En todo lo demás erraban; porque si los astrólogos, que se fundan en las influencias de los astros y constelaciones de los planetas, apenas aciertan á pronosticar lo cierto, ¿cómo podrán los indios (fiados en sus caprichos) dejar de errar á cada paso en su pronóstico? Hase puesto por referir lo sucedido, no porque se tenga por infalible, cuando estaban por el demonio engañados.

CALENDARIO DE LOS AÑOS

según la cuenta de los mexicanos, sus indiciones ó tria de catorceidades de su rueda del medio siglo de cincuenta y dos años.

| | | | | |
|------|--------------|----------|--------------|----------|
| 1663 | 1 Conejo .. | Tochtli. | 1 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1664 | 2 Caña.... | Acatl. | 2 Casa.... | Calli. |
| 1665 | 3 Pedernal. | Tepactl. | 3 Conejo .. | Tochtli. |
| 1666 | 4 Casa.... | Calli. | 4 Caña.... | Acatl. |
| 1667 | 5 Conejo .. | Tochtli. | 5 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1668 | 6 Caña.... | Acatl. | 6 Casa.... | Calli. |
| 1669 | 7 Pedernal. | Tecpatl. | 7 Conejo .. | Tochtli. |
| 1670 | 8 Casa.... | Calli. | 8 Caña.... | Acatl. |
| 1671 | 9 Conejo .. | Tochtli. | 9 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1672 | 10 Caña.... | Acatl. | 10 Casa.... | Calli. |
| 1673 | 11 Pedernal. | Tecpatl. | 11 Conejo .. | Tochtli. |
| 1674 | 12 Casa.... | Calli. | 12 Caña.... | Acatl. |
| 1675 | 13 Conejo .. | Tochtli. | 13 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1676 | 1 Caña.... | Acatl. | 1 Casa.... | Calli. |
| 1677 | 2 Pedernal. | Tecpatl. | 2 Conejo .. | Tochtli. |
| 1678 | 3 Casa.... | Calli. | 3 Caña.... | Acatl. |
| 1679 | 4 Conejo .. | Tochtli. | 4 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1680 | 5 Caña.... | Acatl. | 5 Casa.... | Calli. |
| 1681 | 6 Pedernal. | Tecpatl. | 6 Conejo .. | Tochtli. |
| 1682 | 7 Casa.... | Calli. | 7 Caña.... | Acatl. |
| 1683 | 8 Conejo .. | Tochtli. | 8 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1684 | 9 Caña.... | Acatl. | 9 Casa.... | Calli. |
| 1685 | 10 Pedernal. | Tecpatl. | 10 Conejo .. | Tochtli. |
| 1686 | 11 Casa.... | Calli. | 11 Caña.... | Acatl. |
| 1687 | 12 Conejo .. | Tochtli. | 12 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1688 | 13 Caña.... | Acatl. | 13 Casa.... | Calli. |

TRATADO TERCERO.

DE LOS NOMBRES DE LOS FALSOS DIOS,
TEMPLOS, SIRVIENTES Y RITOS GENTÍlicos DE LOS
NATURALES DE LAS INDIAS.

1. Escrito tenia el tratado de los dioses falsos de la gentilidad de esta Nueva-España, con el culto, ceremonias y fiestas que les hacian; pero, por consejo de hombres doctos y con la experiencia de que son tan inclinados á la idolatría, determiné no darlo á la estampa, porque los más saben leer, y viendo las ceremonias gentílicas escritas, las apetecerán ejecutadas: pondránse con la semejanza de los antiguos careados. Trataré de los templos, de su ornato, dignidades y sirvientes; de los ritos, en que el demonio remedaba los ritos de la Iglesia, para que se conozca la verdad de nuestra fe católica, y últimamente, de las leyes de su república gentil para que se vea que no eran tan bárbaros como algunos piensan.

CALENDARIO DE LOS AÑOS

según la cuenta de los mexicanos, sus indiciones ó tria de catorce de su rueda del medio siglo de cincuenta y dos años.

| | | | | |
|------|--------------|----------|--------------|----------|
| 1663 | 1 Conejo .. | Tochtli. | 1 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1664 | 2 Caña.... | Acatl. | 2 Casa.... | Calli. |
| 1665 | 3 Pedernal. | Tepactl. | 3 Conejo .. | Tochtli. |
| 1666 | 4 Casa.... | Calli. | 4 Caña.... | Acatl. |
| 1667 | 5 Conejo .. | Tochtli. | 5 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1668 | 6 Caña.... | Acatl. | 6 Casa.... | Calli. |
| 1669 | 7 Pedernal. | Tecpatl. | 7 Conejo .. | Tochtli. |
| 1670 | 8 Casa.... | Calli. | 8 Caña.... | Acatl. |
| 1671 | 9 Conejo .. | Tochtli. | 9 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1672 | 10 Caña.... | Acatl. | 10 Casa.... | Calli. |
| 1673 | 11 Pedernal. | Tecpatl. | 11 Conejo .. | Tochtli. |
| 1674 | 12 Casa.... | Calli. | 12 Caña.... | Acatl. |
| 1675 | 13 Conejo .. | Tochtli. | 13 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1676 | 1 Caña.... | Acatl. | 1 Casa.... | Calli. |
| 1677 | 2 Pedernal. | Tecpatl. | 2 Conejo .. | Tochtli. |
| 1678 | 3 Casa.... | Calli. | 3 Caña.... | Acatl. |
| 1679 | 4 Conejo .. | Tochtli. | 4 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1680 | 5 Caña.... | Acatl. | 5 Casa.... | Calli. |
| 1681 | 6 Pedernal. | Tecpatl. | 6 Conejo .. | Tochtli. |
| 1682 | 7 Casa.... | Calli. | 7 Caña.... | Acatl. |
| 1683 | 8 Conejo .. | Tochtli. | 8 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1684 | 9 Caña.... | Acatl. | 9 Casa.... | Calli. |
| 1685 | 10 Pedernal. | Tecpatl. | 10 Conejo .. | Tochtli. |
| 1686 | 11 Casa.... | Calli. | 11 Caña.... | Acatl. |
| 1687 | 12 Conejo .. | Tochtli. | 12 Pedernal. | Tecpatl. |
| 1688 | 13 Caña.... | Acatl. | 13 Casa.... | Calli. |

TRATADO TERCERO.

DE LOS NOMBRES DE LOS FALSOS DIOS,
TEMPLOS, SIRVIENTES Y RITOS GENTÍlicos DE LOS
NATURALES DE LAS INDIAS.

1. Escrito tenía el tratado de los dioses falsos de la gentilidad de esta Nueva-España, con el culto, ceremonias y fiestas que les hacían; pero, por consejo de hombres doctos y con la experiencia de que son tan inclinados á la idolatría, determiné no darlo á la estampa, porque los más saben leer, y viendo las ceremonias gentílicas escritas, las apetecerán ejecutadas: pondránse con la semejanza de los antiguos careados. Trataré de los templos, de su ornato, dignidades y sirvientes; de los ritos, en que el demonio remedaba los ritos de la Iglesia, para que se conozca la verdad de nuestra fe católica, y últimamente, de las leyes de su república gentil para que se vea que no eran tan bárbaros como algunos piensan.

CAPITULO I

De los nombres y semejanzas de los dioses mexicanos con los de la gentilidad antigua.

2. Todas las naciones del mundo, por bárbaras que sean, conocen naturalmente por la razón, aunque con conocimiento confuso, el que hay Dios, porque la razón dicta que hay algún superior que pueda suplir los defectos, y socorrer las necesidades de la vida de los hombres, que se padecen como son: falta de bastimento, de salud y otras cosas, carencia de hijos y sobra de trabajos, como sienten San Gregorio Nazianzeno (*lib. de Ordox. fid.*), Boesio (*lib. 3, pro. 10*), y Ciceron (*lib. 2, de nat. Deo*); y esta es la causa de inclinarse los hombres á ofrecerle sacrificios, que ningún hombre, por errado que sea, adora y ofrece sino á quien estima por Dios y tiene por superior. Con todo, no por eso siguieron algunos el conocimiento de un solo Dios, como debían, y por eso, llevados de su error y malicia, amontonaron infinidad de dioses falsos y dieron en errados disparates.

3. Este ignorante desatino, que refuta S. Agustín, dice que empezó desde el tiempo de Nino, rey de los asirios, que solo en tierra contaban treinta mil dioses.—*Daemonum ter decies millia tellus habebat.*—Semejante á la ceguera de los mexicanos, que adoraban gran número de dioses, entre esta multitud hubo dioses que llamaron selectos, que segun Marco Barron fueron los dioses doce y las diosas ocho: Saturno, Jano, Júpiter, Genio, Mercurio, Apolo, Neptuno, Marte, Vulcano, Sol, Orco y Baco; las diosas: Tierra, que llamaron Titea, Juno, Céres, Luna, Diana, Minerva, Vénus y Vesta, y segun estos y éstas se hará la semejanza.

4. No fué menor yerro el de la gentilidad el dar nombre de dioses á los hombres que inventaron el uso de alguna cosa útil, erigiéndoles templos; y lo que más abomina San Gregorio fué el dar adoración á los hombres facinerosos, mas conocidos por sus vicios que por sus nombres.—*Quorum criminæ sunt notoria magis quam eorum nomina,*— y el darles asiento en los cielos, y nombres de estrellas; donde advierte San Agustín que señalándole estrella á Vénus, mujer lasciva, como ellos lo confiesan, no la tenga Minerva (diosa de la ciencia y de las armas, por otro nombre Pallas), que los que son dotados de estas prendas nunca tienen estrella, sino los de vida licenciosa y mal regida.

5. Fuera de lo comun, autores particulares erraron en señalar quién era el verdadero Dios. Tales:

Milesio dijo ser un alma ó entendimiento que de la agua engendró todas las cosas, pareciéndole que sin humedad no podía engendrarse Cleantes, que era el aire, pareciéndole que sin respirar ninguno podía vivir. Estrabon dijo ser la naturaleza crisipo el fuego. Macrobio el sol y las estrellas. Otros dijeron, que el ánimo del hombre era Dios, y que los efectos y fuerzas eran dioses: si era activo le llamaban con nombre masculino dios, y si era pasivo diosa. Al rigor llaman Marte: al amor, porque el alma desea lo que ama, Cupido. A la potencia generativa, como vena de la generacion, Venus; y así de los demás que en sus fábulas se derivan de los efectos. Los que dijeron que el cielo y la tierra fueron el origen de lo criado, lo tomaron de lo que dijo Moisés:—In principio creavit Deus coelum et terram—al cielo le llamaron Urario y á la tierra Titea, porque así como el cielo engendra lo natural con su influencia, segun Aristóteles (*L. Metan., C. 2*), así quisieron que cielo y tierra fueran padres de los dioses, y su mujer Aresia, que significa tierra.

6. San Gregorio Nazianzeno (*Orat. 1, contra Jul.*) dijo que la ciencia mitológica fué en muchas fábulas tomada de la Escritura Sagrada.—Egiptorum et Grecorum eruditionem nostram esse—Lo que trató Ovidio del caos—terraque moles—fué de la Escritura.—Terra autem erat inanis et vacua.—Las hazanas de Hércules (segun San Agustin) de Sanson, los caballos de sol del rapto de Elías, segun

Beda (*lib. 7. q. 28*) por la conformidad de los nombres Elías y Elios, que en griego significa el sol: la fábula de Niobe, hija de Tántalo el sediento, convertida en piedra de la mujer de Lot: el rebelion de los Gigantes contra Júpiter: del rebelion de Nemrot en la edificacion de la Torre de Babel, y otras cosas que á cada paso se ven en sus fábulas mitológicas.

7. Júpiter se asemeja á Tezcalicopa. San Agustin (*lib. 4, de Civi., cap. 11*), dice que le llamaban ánimo del mundo, no ánima como otros dijeron; porque San Isidoro pone la diferencia que hay entre ánimo masculino, entre ánima, y espíritu por el cual respiramos. Llámase Júpiter, dice el Santo, (*San Isidor. lib. de Difer. verb.*)—quasi juvenis Pater—padre que ayuda: uno y otro significa Tezcalicopa, el que á todos resucita, que cometiendo sinalefa le llaman tezcali. Lo tenían por superior á todos. Llámale el mancebo Telpochtli, representando el atributo de no envejecerse, y le tenían una silla donde nadie se sentaba y se confesaban criados suyos Tiytlacahua, y se les aparecia con ropa je, siendo un mismo demonio el antiguo Júpiter como el Júpiter mexicano.

8. A Neptuno veneraban por dios de las aguas, y le ponian el tridente de tres puntas por los tres efectos de meteoos que resultan: los vapores, materia de las lluvias: exhalaciones de que se engendran vientos, y exhalaciones cálidas de que se en

gendran rayos y relámpagos. Dábanle dos mujeres diosas, una llamada Salacia, que es la ola que da el golpe del mar en la arena, y otra Vesulia, que es la que vuelve adentro á disponer la otra que viene, segun San Agustin (*lib. 7, de Civit., cap. 22*).

9. A Tlaloc veneraban los mexicanos por dios de las aguas, y le ponian en la mano derecha una hoja de oro batido, volteada, que remataba en tres puntas, figura del tridente: dábanle por mujer llamada Chalchihuitl. Y cueña del faldellin de chalchihuite, porque era de color verde, y azul como el color de la piedra calchihuiti, en significacion de los visos del agua del mar decíanle olas que suben y bajan como Salacia y Vesulia.

10. A Neptuno daban los antiguos por acompañados los vientos, y Tritones, porque ordinariamente ántes de llover comienza á ventear, y los mexicanos le daban por embajador al dios de los vientos llamado quetzalcoatl.

11. Marte era tenido por dios de las batallas, porque, segun las fábulas, le dió Júpiter su autoridad para que armase las guerras dándole armas. Llamáronle Marte, porque de ellas se ocasionaba la muerte, y así los atenienses le tenían por presidente del areópago de doce jueces, donde se sentenciaba á muerte. Los mexicanos tenían á Huitzilopochtli por dios de las batallas, que les dió armas de flechas: á éste ofrecian los muertos que sacrificaban cautivos en las guerras. Llamábanle Huit-

zilopochtli, porque en la mano izquierda que significa pochtli, tenia las plumas del pájaro huitzili, que llamamos chupa-flores. Los antiguos le daban á Marte por compañera á la diosa Juno, que llamaban Belona, porque decian que le disponia los cabellos ligeros para la guerra. Los mexicanos daban por compañero al dios paynal, que quiere decir ligero; y así en reconociendo duda en la victoria, le sacaban en andas á todo correr, fiando en la carrera, les daria victoria en las vueltas que daban.

12. Juno entre los antiguos fué la diosa de los vientos por la vecindad que el aire tiene al cielo donde reina Júpiter, su hermano. Atribúyese á mujer (dice Ciceron) por la blandura y suavidad mujeril. Los mexicanos tuvieron á un hombre que vino por la parte del Norte, blanco, con el cabello largo, ojos grandes y la barba redonda: vestido hasta los piés con una manta sembrada de cruces coloradas: de condicion suave, ingenioso, que les enseñó á fundir plata y oro, á labrar piedras preciosas. Llamáronlo Quetzalcoatl, que quiere decir el meliso didimo, ó coate de piedra preciosa: que coatl llaman á mellizos, y quetzalli á la piedra preciosa. Era casto, en el comer muy templado. Salió de Tula, porque dijo que le esperaban sus hermanos; y cerca de Tlalnepantla, acompañado de músicas y flautas estampó las manos en una piedra y le llamaron al lugar Temacpalco, lugar de palmas de las manos de piedra. Dejóles los instrumentos con que

labraba las piedras. Pasó á Cholula, donde les enseñó á hacer cosas curiosas, y acompañado de cuatro manebos pasó á Tabasco y de allí á Yucatan, donde le veneraron por dios y le llamarou Kukulcan. Y dicen que de allí, echando la capa en el mar, se fué en ella, y desapareció con sentimiento suyo. Dejó pronosticado que vendrian de donde sale el sol hombres blancos que serian dueños de la tierra, y él con ellos. Y así, cuando vino Cortés, decian que era Quetzalcoatl: pagáronle con el apoteosis de venerarlo por dios y edificarle templos en Tula; en Cholula un suntuoso, y en México una capilla, y en Yucatan y otras partes.

13. Al sol llamaron los antiguos Febo, y Apolo, Corazon del Cielo. Adoráronle por dios, y le daban por hijas á las horas, y le sacrificaban el gallo, porque con su canto avisa su venida. Los mexicanos le llamaron Tonatiuh y le adoraron por dios. Llamáronle Ipalnemoani, que quiere decir por quien se vive: edificáronle templos, y el más suntuoso fué en Teotihuacan, adonde venian de las provincias á cumplir sus promesas, y creían que las mujeres que morian de parto le iban á acompañar.

14. A Vulcano tuvieron por dios del fuego los antiguos, que, segun San Isidoro (*lib. 8*), significa —volans candor—candor volante: es el dios de los caldeos—ur caldeorum.—Los mexicanos, Xiuh-teuhtli, señor del fuego; Huehueteotl, dios anti-

guo; Ixcozauhqui, rostro amarillo: por el color de fuego, adoráronle por dios.

15. Mercurio fué dios de los mercaderes, hijo de Valente y de Coroniz, porque naciendo en Egipto, pasó á enseñar la mercancía, por otro nombre Trifon, que en griego significa convertir; y porque los mercaderes hacen viajes, le tuvieron por dios de los caminos con su caduceo en la mano, segun Celso. (*de Bel. Gal.*) De los mexicanos era Yacateuhtli yacacohuhqui, el de nariz tuerta; cuando iban á sus mercancías llevaban un bordon negro que de vuelta lo ofrecian, que alude al caduceo puesto en los caminos: le ofrecian una piedra, como los antiguos á Mercurio.

16. Céres, que quiere decir segun San Isidoro (*lib. 8 Etimol.*)—quasi creans res,—era la diosa de las semillas, porque fué la que inventó el pan de trigo: llámanla otros Isis, hija de Camo y de Bea, hermana de Osiris: dicen que en las bodas de la tercera Cibeles, que casó con Lasio, hijo de Júpiter Corinto (*Pineda, lib. 1, c. 3, G. 2*), hizo el primer pan que se comió de trigo, que halló Céres en Sicilia, donde se daba con abundancia campes-trino: los mexicanos adoraban por diosa á Centeotl, que derivado de centli, que significa la mazorca de maiz, quiere decir Dios de las mazorcas, por otro nombre Xilone, del nombre Xilotl, que es la mazorca en agraz.

17. Vénus: tres son las que fingen los antiguos:

una, hija del cielo y del dia; á esta servian doncellas, cuyo templo está en la ciudad de Elis, y le llamaron Vesta; la otra, fingén que se engendró de las partes impúdicas que le cortaron á Celo y de la espuma, y de ésta y de Mercurio dicen que nació el segundo Cupido, y á ésta aplican los mitologios los amores torpes: la tercera, dicen fué hija de Júpiter y Diana, que casó con Vulcano, y que adulterando con Marte engendró á Autero. Los mexicanos tenían por diosa de los amores á Tlazoteotl, en órden á que les perdonase los pecados de la carne, y los que trataban de amores le ofrecían sacrificios.

18. Cibeles, el padre Pineda (*lib. 2, cap. 193*) pone cinco, adorándola por madre de los dioses: esta fué Titea, mujer de Noé, que tuvo diez y siete hijos: Cibeles se deriva de ci por madre, y beles diosa en griego, por otro nombre Vesta, por otro Berecintia, por otro Dyndimena, por dedicarle el monte Dyndimon en Africa, que así la llama Marcial, y otra á quien le dieron el monte Azan en Arcadia; y estas son las cinco por diferentes nombres. Los mexicanos adoraban á Teteoyan, madre de los dioses, por otro nombre Teczitzin, nuestra abuela: entre los templos dedicados era uno en el cerro donde está Nuestra Señora de Guadalupe: otra tenían á quien llamaban Zihuacohuatl, mujer-culebra: ésta, dice el padre Sahagun, que era Eva, á quien engañó la culebra; y de ésta decían que paría de

dos en dos los hijos, como Eva que parió á Cain y á Calmana, y á Abel con Débora; y por esto llaman á los gemelos y mellizos cuates: esto seria, dice el padre, porque tuvieron alguna noticia, aunque confusa, de nuestra madre Eva.

19. Baco, dios de los vinos, llamado así, que es lo mismo que furor, por el que causa el vino: llamáronle Dionisio por la isla de Dia, una del mar Egeo; otros Leneo, que en griego significa lugar; otros Niceo, porque se crió en Nicea; otros Evion, que en griego significa buen hijo, porque cuando murió decia Júpiter llorando ¡oh buen hijo! porque dicen era hijo de Júpiter y de Amaltea; otros que era hijo de Semele, hija de Caonio y Júpiter; y fingén que abrasada en llamas Semele, lo sacó Júpiter del vientre, y que en un muslo lo abrigó, y cumplidos los nueve meses lo sacó y dió á criar á las ninfas Nereydas, y así le llamaron Bimatrem, hijo de dos madres, celebrándole fiestas bacanales. Los mexicanos le llamaron Tezcatzoncatl, el que tiene cabellera de cristal, por el color blanco de su pulque, y porque tenia pena de horca el borracho Tequhemecaniani, el ahorcador, celébranle fiestas.

20. Lares; los dioses familiares y caseros, hijos de Mercurio, y Lara, ninfa de las náyades, del rio Almon: dicen que Júpiter se enamoró de Turna, una de las ninfas, y que se escapó de sus manos zambulléndose en el rio Lara: dió aviso á Juno de la traicion, y por el cuento mandó Júpiter que le cor-

tasen la lengua, y por eso la llamaron Muda: mandó á Mercurio que la llevase al infierno enamorado. Mercurio tuvo en ella cuatro mancebos, que se llamaron Dinamis, Tiche, Eros y Anarce, que significan fuerza, fortuna, amor y necesidad: á estos, por guardas de las casas y de los hombres, dedicaron templo en Roma, y les colgaban tantas bolas ó pilas, cuantas personas tenia la casa: ofrecian las ropitas de los niños cuando dejaban las mantillas: los soldados al volver de la guerra, algo de las armas por haberlos vuelto á sus casas, celebraban la fiesta en las encrucijadas y llamábanle Compitalla: llámense penates, que quiere decir—paene nos nati:—llamábanles genios, que es una virtud que inclina á obrar bien ó á obrar mal; y decian que á cada hombre se le daba un genio para su amparo, que este era de los Lares. Este genio para nuestro amparo, dice el padre Fray Baltasar de Victoria (*Trat. 24, lib. 7, cap. 7*) en el Teatro de los dioses, nuestro ángel que nos inclina á bien obrar, y el que á mal obrar, el enemigo ángel percuente.

21. Los mexicanos les llamaban Tepitoton, dioses chicos, y los ponian por guarda de las casas y barrios, caminos y encrucijadas, donde les celebraban fiesta: en los palacios seis, en las casas de los caballeros cuatro, y los plebeyos dos en cada barrio con sus ermitas y en las encrucijadas; por lo cual los primitivos religiosos pusieron en las encru-

cijadas cruces, y en cada barrio ermitas con diferentes santos que hoy permanecen.

22. Otros dioses tenian, como el Himeneo, dios de las bodas, cuya figura asistia á ellas, y le ofrecian el primer trago y el primer bocado. Tenian un dios que llamaban Mictlauteuhtli, dios del infierno, cuya capilla estaba en el templo mayor, llamada Tlazxico, en el ombligo de la tierra; y viene bien, porque en medio de la tierra está el abismo y lugar de los condenados. Los plateros tenian á un dios llamado Xipe, que se deriva del verbo xipehua, por desollar, porque la pena del ladron de oro ó plata, era desollarle vivo. Otros muchos tenian de oficios tantos, que, segun Antonio de Herrera, eran mas de dos mil los que estaban en el templo mexicano, y estos servian de lo que dice su fábula, que la madre de los dioses arrojó del cielo un pedernal, y que al golpe salieron tres mil dioses que les envió para su amparo.

23. La figura de los templos ordinariamente era cuadrada: al sol, por el círculo que da, le hacian redondo, como lo tenian en Teotihuacan siete leguas de México: los lugares en los antiguos eran á Neptuno, dios de las aguas, en las riberas y playas del mar, para tenerle cerca á sus peligros: si fuera dios no era menester ponerle cerca, que para nuestro verdadero Dios no hay cerca, ni léjos, porque todo con su inmensidad lo llena. Los mexicanos hacian lo mismo en las orillas de los

rios: en las sierras y campos les hacian ermitas y templos segun las cosas que les atribuian; y á los principales en ciudades, como los antiguos á Júpiter, á Juno, á Vesta, porque los tenian por tutores de la ciudad, y fueron tantos los que los mexicanos tenian, que dice el P. Torquemada, que en cuatrocientas leguas de aquí á Nicaragua, eran mas de cuarenta mil templos, y solamente en México pasaban de trescientos: el mas suntuoso fué el de su dios Marte Huitzilopochtli, de que daré la noticia en el capítulo siguiente.

CAPITULO II

Del magnifico templo mexicano á Huitzilopochtli dedicado.

24. Gasta el reverendo padre Torquemada seis capítulos refiriendo las grandezas de este templo, y pone cada uno de los menores por su nombre, y las capillas y salas con los dioses á quienes se dedicaban; pero como ya no subsista nada de lo que refiere, en breve suma diré lo que contiene. Fué dos veces edificado: la primera, al principio de la fundacion de la ciudad, fué menor; pero creciendo la monarquía de los mexicanos, con la suntuosidad del edificio quisieron dar á entender las fuerzas de su poderío. Grandes encarecimientos son los que del templo de Juno dijo Valerio Máximo: aquel, fundado en la Ciudad Sacra (que se llamaba Edessa), donde reinaba Abagaro, que escribió á Cristo, Señor nuestro, una carta y mereció respuesta de ella, y su retrato: el de Efeso, dedicado á Diana; y el de Busiris, que dicen bogaaba mil y seiscientos y veintiocho pasos. El mexicano bogaaba tres mil

rios: en las sierras y campos les hacian ermitas y templos segun las cosas que les atribuian; y á los principales en ciudades, como los antiguos á Júpiter, á Juno, á Vesta, porque los tenian por tutores de la ciudad, y fueron tantos los que los mexicanos tenian, que dice el P. Torquemada, que en cuatrocientas leguas de aquí á Nicaragua, eran mas de cuarenta mil templos, y solamente en México pasaban de trescientos: el mas suntuoso fué el de su dios Marte Huitzilopochtli, de que daré la noticia en el capítulo siguiente.

CAPITULO II

Del magnifico templo mexicano á Huitzilopochtli dedicado.

24. Gasta el reverendo padre Torquemada seis capítulos refiriendo las grandezas de este templo, y pone cada uno de los menores por su nombre, y las capillas y salas con los dioses á quienes se dedicaban; pero como ya no subsista nada de lo que refiere, en breve suma diré lo que contiene. Fué dos veces edificado: la primera, al principio de la fundacion de la ciudad, fué menor; pero creciendo la monarquía de los mexicanos, con la suntuosidad del edificio quisieron dar á entender las fuerzas de su poderío. Grandes encarecimientos son los que del templo de Juno dijo Valerio Máximo: aquel, fundado en la Ciudad Sacra (que se llamaba Edessa), donde reinaba Abagaro, que escribió á Cristo, Señor nuestro, una carta y mereció respuesta de ella, y su retrato: el de Efeso, dedicado á Diana; y el de Busiris, que dicen bogaaba mil y seiscientos y veintiocho pasos. El mexicano bogaaba tres mil

pasos: el cuadro del templo cogia tanto circuito, que incluía su hueco todo el suelo en que ahora está edificada la iglesia mayor, casas del marqués del Valle y arzobispaes, con mucha parte de lo que ahora es plaza, que el que lo hubiere visto puede ponderar la distancia del sitio. Era todo cercado de piedra de mampostería, de estado y medio de alto, con almenas blanqueadas: el suelo era todo de losas de piedra lisas. De este patio salian cuatro puertas que salian á cuatro calles principales: las tres, que vienen por sus tres calzadas, por donde se entra en la ciudad que hoy se llaman calzada de San Anton, calzada de Tacuba y calzada de nuestra Señora de Guadalupe; la otra, que le caía á las espaldas, que va á dar á la laguna de Tezcoco, con una calle llena de cal y piedra maciza.

25. En medio de este cuadro estaba el templo, á manera de torre cuadrada. De esquina á esquina tenia trescientos y sesenta piés. Era de hechura piramidal, porque conforme se iba subiendo, se iba estrechando el edificio, haciendo á trechos relejes que le hermoseaban. Por la parte del Oriente tenia una plaza de sesenta piés, donde estaban dos altares de á cinco palmos de alto en cada esquina, con un espacio en que cabia un hombre, por donde se pudiera andar, con su capilla de madera labrada: sobre éstas otros tres altos de capillas, techadas de madera labrada y las paredes

pintadas, que hacian cincuenta estados de alto, que cada cual podia ser un edificio suntuoso.

26. Por la parte del Occidente no tenia relejes, sino ciento y trece gradas de piedra muy bien labrada, de más de tercia cada grada. Desde la última grada tenia un buen espacio de suelo, donde los sátrapas ejercitaban sus oficios de sacrificar. Por esta parte tenian dos altares con sus capillas labradas, donde estaba la figura del dios Huitzilopochtli: en una, dedicada á él y á sus dos compañeros dioses de la guerra; y en la otra, su figura del mismo, hecha de diversas semillas amasadas con la sangre de los niños sacrificados y de vírgenes sacrificadas: éste era liviano. Antonio de Herrera dice que en este altar de mano izquierda estaba Tezcalicopa; que el templo tenia á estos dioses como hermanos, aunque en la advocacion diferentes; porque Tezcalicopa (que era el dios Júpiter) era el dios de la Providencia, y Huitzilopochtli el de la Guerra. Pero el padre Sahagun, que vió, y hizo pintar este templo para enviarle á España, le hace dedicado á solo Huitzilopochtli, que por otro nombre llamaban Mexitli, de donde se denominó México la ciudad. Esto importa poco, que otra capilla le dan á Tezcalipoca, de espejos toda fabricada y muy vistosa, que llamaron tezcaalli (casa de espejos). Tenian otros tres altos de capillas sobre sí á cuestras, y varias salas y aposentos que servian unas como de sacristías, otras de moradas de

los tlamacazque, sátrapas y como sacerdotes de los ídolos; porque aquí, despues de las gradas, habia puertas para subir á las salas y techos de este templo.

27. Habia, en el circuito de este templo mayor, otros cuarenta templos menores en la misma hechura y forma que el mayor, con sus cubiertas de diversas formas: unas redondas, otras cuadradas que hacian vistosa labor, con trescientas y sesenta torres que hacian el número de los dias del año, que tenian en cada uno de los templos uno de sus dioses, entre los cuales uno en forma redonda, de boca de serpiente, con ojos y colmillos espantosos. Estos templos menores se diferenciaban del mayor en que no tenian la entrada al Poniente, sino unos al Oriente, otros al Norte y otros al Mediodía; y en todos se hacian sacrificios de hombres, y estaban regados de sangre humana, oscuros y hediondos; que quien obra mal, aborrece la luz.

28. Al pié del templo mayor, junto á las escaleras ó gradas, habia dos altares de fuego, donde de dia y de nocha ardía, que el demonio quiso imitar aquel fuego perpétuo del Levítico, cap. 12, en que ellos ofrecian incienso todas las mañanas, y humeaban todo el dia. Eran los braseros, y altares que acompañaban á estos en el contorno del patio, más de seiscientos, de la estatura de un hombre, cuya forma y hechura era como los cálices con

que ahora celebramos, y cuando todos ardian, la noche parecia dia.

29. Habia sobre el plan, enfrente de la capilla mayor, muy cerca de las gradas, una piedra de una braza de largo y média vara de ancho, y de grueso una tercia, más puntiaguda que llana, donde sacrificaban á los hombres y les sacaban el corazon, en la forma que despues diremos. Habia en medio del patio otra piedra redonda, de una vara de alto y dos de largo, redonda al modo de piedra de molino, con un agujero en medio: en ella solian poner un cautivo de los más valientes; atábanle el medio del cuerpo con una soga, y entrando las puntas por el agujero le dejaban atado, de suerte que pudiese andar por la piedra. Dábanle un pedazo de pino ó piedra; salia luego un soldado con su macana á pelear con él, y era de ver las astucias y cautelas con que se defendía, porque sabia le habian de sacrificar y quedar sin vida: eran fuertes los golpes con que defendía su muerte. El soldado, como se vía á vista del pueblo, hacia esfuerzo para no perder á manos de un cautivo amarrado la vida, porque hubo cautivo que venció á tres soldados estando atado. Finalmente, como el estar atado no le daba lugar á dar los saltos iguales, al primer golpe con que lo aturdia ó derribaba, se apartaba con grande gloria del vencimiento y al punto llevaban al cautivo, y en la piedra de los sacrificios le sacaban el corazon vivo. Esta piedra estuvo en el cementerio

de catedral, en la esquina que cae á las casas del marqués, y en tiempo del duque de Alburquerque se quitó para cimientos.

30. Habia dos fuentes: una del agua de Chapultepec, donde los sátrapas se lavaban de la tizne; y otra que llamaban Toxpalatl, que era un manantial de agua muy clara de que bebían todos, y la tenían en grande veneracion; y por estar cercana al templo llamado Tlacocalco, era á este templo dedicada: ésta se cegó cuando se asoló el templo, con otras albercas; y el año de 582, cavando en la plazuela del Marqués, se descubrió este manantial: sirvió cinco años, y el de 87 la cegaron otra vez: el motivo se ignora, que el padre Torquemada (*lib. 8, cap. 35*) dice que sería por ser reliquia de los pasados idólatras.

31. A cada puerta de las cuatro correspondía una sala, con otros aposentos que estaban llenos de armas; porque los templos, fuera de ser casa de adoracion, eran fortalezas para su defensa: en lo demás que las paredes del templo cercaban, eran corrales de gallinas, y jardines de yerbas y flores para los altares.

32. Lo que mas admiró á nuestros españoles fué un osario ó templo de calaveras, que llamaban Quauhxiccalco, hecho de cal y canto, más largo que ancho, en que estaban ingertas entre piedra calaveras con los dientes hácia fuera. Al pié del teatro habia dos torres, hechas de cal y de cabezas, que

ponían espanto y hablaban al espíritu, porque donde quiera que un hombre volvía, topaba con la muerte. En lo alto habia más de sesenta vigas llenas de palos abisagrados donde estaban ensartadas cabezas por las sienes, y éstas eran de cautivos sacrificados; tantas, que contadas por nuestros españoles, dice Herrera que pasaban de ciento y treinta mil, y tenían personas diputadas para que si algunas se caían las volviesen á poner. ¡Piadosa cosa fuera ponerlas donde fueran vistas para que levantaran el espíritu á la consideracion de la muerte, pero era para dar á entender las victorias de sus batallas y el trofeo de sus victorias! Otra capilla tenían grande, donde echaban las cabezas secas de aquellos que voluntariamente se sacrificaban, como osario sacro. Allí se oía á deshora una bocina, que decían ellos que la tocaba el dios Tiztlacahuan (Júpiter), y luego entraba dentro el sacerdote dedicado al culto de aquel lugar, que llamaban Yopochtli, y poniendo incienso en el brasero incensaba el lugar. Otra sala llamaban Tzumpantli, donde tenían cabezas de los sacrificados al templo mayor de su principal dios, por ser de hombres en sacrificio muertos, y creían que iban á hacerle compañía.

33. No solo este templo era, porque en la ciudad, en cada encrucijada de las cabeceras que tenia en cuadro la ciudad, habia templos grandes y chicos en los barrios á modo de ermitas. El padre Torquemada refiere cuarenta con sus torres, y así dice

don Fernando Cortés en la relacion que hizo al emperador Carlos V.—Sunt eo in circuito quadraginta turres altissimae, et bene constructae, et minor inter eas est tantae proceritatis quantae es turris Cathedralis Ecclesiae Hispalensis.—Fuera de éstas, en cada calzada al remete de ellas, fuera de la ciudad, habia un templo, y al remate de la calzada que llaman de San Anton estaba á Huitzilopochtli dedicado; razon por qué se llamó Huitzilopochtli el pueblo que hoy llaman San Mateo Churubusco.

CAPITULO III.

De las rentas, fábrica y servicio de los templos de las Indias Occidentales.

34. Tenian en las ciudades y pueblos de la Nueva España ciertas tierras y pueblos dedicados, cuyos vecinos, como vasallos y terrasgueros de los templos, tributaban vestidos, ornamentos, maíz, vino de maguey, gallinas y todo lo necesario que habian menester los ministros del demonio; y para los templos incienso, que llamaban copalli, toda la leña y carbon para los braseros. En Tezcoco eran quince cabeceras y otros quince pueblos, que seis meses unos acudian al templo y otros al palacio; y solo de leña entraban más de cuatrocientas cargas, fuera de las sementeras que hacian los pueblos reales, porque fuesen con abundancia más que al palacio abastecidos. El templo mayor de México tenia más de cinco mil hombres que le asistian, y en ellos habitaban y dormian en las salas para solicitar y conducir lo necesario. Cuando esto considero, y veo que eran tantos los que se ocupaban en el servicio

de aquellas estatuas detestables, me causa confu-
sion que hoy, siendo el culto al verdadero Dios,
lleven tan mal y pongan tantos inconvenientes los
católicos el que asistan á los ministros de su Igle-
sia, algunos que sirven de cantores, sacristanes, y
otros pocos oficiales, sustentándolos los ministros y
teniendo ellos sus percances y rentas, y siendo estos
los que mejor se tratan y que viven en la asisten-
cia de la Iglesia muy contentos, sin reparar en los
que asisten á otros ministros tan vejados.

35. Habia gran número de mujeres dedicadas al
servicio del templo, para amasar y cocer el pan, que
vivian fuera del templo, porque en este ministerio
no se ocupaban las doncellas, que estaban como
vírgenes vestales en el templo, de que se infiere la
estimacion y cuidado con los ministros del templo
gentílico, donde se daba solo culto al demonio.

36. Fuera de las rentas y tributos, ofrenda de
primicias tres veces al año, luego que nacia las
cañas del maíz traían algo de ellas á ofrecerlas al
altar. En estando la mazorca en leche, traían de
ellas como primicias; despues de la cosecha traían
maíz en mayor cantidad, que era como diezmo, y
esto lo hacian con toda puntualidad, porque creían
que con esto tendrian las cosechas abundantes, y
así hoy observan el ofrecer en los altares las pri-
micias.

37. Iban los sacerdotes algunas veces al año á
visitar sus pueblos y vasallos, y á saber si recibian

agravios para hacerles justicia, porque eran jueces
protectores de los suyos. Hecha la visita se volvian,
dejándolos contentos, por lo cual se tenian los pue-
blos y vasallos por dichosos; y eran de todos esti-
mados, por ser al templo y á su servicio consa-
grados.

38. Tenian junto de los templos graneros y tro-
jes donde guardar sus semillas; y en las ciudades
y pueblos tenian los hospitales, donde curaban los
enfermos, que se sustentaban de estas rentas, y lo
que sobraba se distribuía á los pobres y necesita-
dos, si bien en el palacio real habia quien cuidara
de socorrer á los necesitados y pobres, que en to-
do tiempo nunca faltan pobres con nosotros.

CAPITULO IV.

De la dedicacion, ornato y riqueza de los templos gentílicos de las Indias.

39. La idolatría antigua al consagrar sus templos los dedicaba con sacrificios de animales, como lo refieren en sus declaraciones Ciceron y Quintiliano. La Escritura Sagrada refiere que á la dedicacion del Templo de Salomon murieron veintidos mil vacas y novillos, ciento veinte mil ovejas y carneros, y lo mismo hacian cuando traían el Area del Testamento.

40. Siendo, pues, esto comun en la antigüedad, no se contentó el demonio con que fuesen solos animales, sino que quiso que fuesen hombres, y que con sangre humana celebrasen las fiestas infernales y las sacrílegas dedicaciones, sin que apagase con ella la sed que tiene de la perdicion del linaje humano, que por ella bebe los vientos: llamábase entre ellos la dedicacion ó estrena del templo, Teychalliztli. En la del templo mexicano, como dijimos en los hechos del rey Ahuizotl, sacrificaron sesenta mil

cautivos, crueldad más que de fieras, y fiesta infernal de los demonios.

41. Adornaban y enramaban los altares y puertas con ramos y flores, haciendo muchas labores de sus hojas; esto mismo se continúa en el cristianismo, que admira ver el cuidado y curiosidad con que en las fiestas adornan las iglesias. En cuanto á la riqueza de los templos, por la abundancia de oro y plata que los hacia grandes, aunque del templo de Diana en Efeso, del de Juno en Siria, del templo de Júpiter, que refiere Titolibio por el mas adornado, por estar con planchas de oro forrado, se ha dicho tanto por sus autores los del Occidente, causa admiracion y les parece hipérbole encarecida á los que lo leen, como causó espanto y mucho mas alegría á los que lo palparon. En el Perú fué mayor la riqueza de los templos: el de Tacunga, adelante de Quito, tenia planchas de oro con que estaba forrado, y en ellas muchas figuras de ovejas, corderos y otros animales embutidos; y otro que estaba pasada la provincia del Pasto, de que se ven las ruinas, y de las planchas de oro las señales; mucho mas preciosas las planchas de los templos que las láminas del templo de Júpiter, que dice Tito; porque aquellas eran hojas delgadas que pesaban diez castellanos; en las portadas tenían figuras de plata y oro, y para el servicio del templo tinajas de oro de diversas hechuras.

42. Fué muy notable el de Pachacama, por ser

el mas antiguo y adonde venian á romería de mas de trescientas leguas: éste, fuera del adorno de planchas, vasos riquísimos y figuras, tenia unas cuevas debajo de tierra, donde se guardaban las preseas que ofrecian; y por la fama de esta riqueza envió D. Francisco Pizarro á su hermano Hernando Pizarro, que sacó mas de cuatrocientas cargas de oro y plata, con ser que los principales sacaron mucha cantidad porque no se la llevasen los españoles.

43. El de Tomebamba, donde se ven piedras y columnas disformes con las paredes cubiertas de oro, figuras, vasos y tinajas. El de Bilcas, donde estaba la figura del sol y los asientos de los reyes, que era una piedra de once piés de largo y siete de ancho; cubierta de oro y piedras preciosas, para cuya guarda habia cuarenta porteros, y para el servicio del templo y los palacios, cuarenta mil personas.

44. El templo de Tambo en el valle de Yucay, donde por lo ameno y fresco del valle y lo apacible del cielo, asistian lo mas del año los reyes, cuatro leguas del Cuzco, donde estaban mas espantables piedras de veinte piés de largo y doce de ancho, que en lugar de betun ó mezcla, tenia oro derretido, fué de los de mucha fama y riqueza por la asistencia de los reyes, y lo manifiestan los rastros de sus paredes.

45. El templo real de la ciudad del Cuzco, ca-

beza de aquel reino, que tanto ennoblecieron los yugas, hecho de su mismo palacio, de donde estando preso Atabaliba, porque le concediesen la vida llenó de sus tesoros una sala que tenia veinticinco piés de largo y quince de ancho, quedando el monton mas alto que un estado, mandó que se hiciera en la plaza un cercado que llenó de tinajas, cántaros y vasos; que todo lo llevaron de aquel. A no ser esta verdad tan repetida de los autores y de tantos testigos verificada, pareciera de la imaginacion fingida ó de la fantasía soñada: de lo que se experimenta en lo presente, se puede dar crédito á lo pasado; porque si en ciento cincuenta años sabemos la suma grande de oro y plata que ha dado aquel reino, en quinientos años lo que se recogeria de tesoro, entónces todo se quedaba dentro y ahora sale para fuera; de todo eran señores los propios, y ahora son dueños los extranjeros, y de la plata y oro de estos reinos ha enriquecido todo el mundo.

CAPITULO V.

De los ministros y dignidades de los templos de los idólatras.

46. Mucho convienen los mexicanos idólatras con los antiguos romanos en poner ministros al servicio de sus templos gentílicos, porque si hubo —Primi flaminis,— que eran como patriarcas, archiflamines como arzobispos, y Flamines como obispos y sacerdotes comunes, que tenían un superior que era como pontífice: los indios tenían hueyteopixquis, y uno como pontífice gentil: habia seis principales sacerdotes en algunas provincias con su cabeza: en México habia mas de cuarenta, porque así como Numa Pompilio ordenó que, segun refiere San Agustin (*lib. 2 de Civit., cap. 15*), instituyó á cada uno de los dioses un sacerdote de los que se llamaban flamines, con el nombre del dios á quien servian, como á Júpiter Flanundial, á Marte Marcial, á Vulcano Vulcanal, á la diosa del furor Furina, Furinal, á Rómulo, que llamaron Quirineo, Quirinal; así estos gentiles, al sacerdote

que cuidaba del dios del vino Tezcatzoncatlometochtli, y así de los demás.

47. Habia dignidades segun la distribucion de los oficios por fuera del que hacia oficio de sumo sacerdote (que en señal de serlo, traía una borla de algodón colgada al pecho): llamaban á uno Tlaquimilotlteuhtli, el señor de la hacienda del templo, á quien pertenecia la guarda de los vasos y tesoro y bastimentos, y de proveer lo necesario al altar, que era como tesorero: otro Tlilancatl, que guardaba como sacristan los ornamentos, y presidia y mandaba á los mancebos sacristanes llamados Teotlamacazque: habia otro como chantre, que cuidaba de lo que se habia de cantar; entonaba los cánticos y llevaba el compás, que llamaban Tlapixcutzin: tenia sochantre para su ausencia, que llamaban Tzapotlateohutzin; otro á quien llamaban Tlamazcateotl, que era como maestro-escuela, cuyo oficio era enmendar á los que erraban en el coro: otro llamaban Teohuatzin, que era como vicario general, que presidia en los colegios como prelado general de las congregaciones, aunque tenían sus ministros particulares: por orden de éste se hacian las informaciones de los que entraban en los colegios, y se hacian nombramientos para cualquiera oficio eclesiástico, ó de república para los colegiales: tenia jurisdiccion sobre los curas y sátrapas de los demás templos de la ciudad, y los visitaba: tenia un vicario

llamado Huitznahuactehuatzin, que suplía sus veces.

48. Había otro sacerdote que presidía á cuatrocientos sacerdotes de grande autoridad, que se llamaba Ometochtli: éstos servían al dios del pulque, que se llamaba Tezcatzoncatl, que era como el dios Baco: llamábanse los sacerdotes Centzon-tochtli, que quiere decir cuatrocientos conejos: no eran tantos los sacerdotes del ídolo Baal que mató el profeta Elías, que no deja el demonio de hacer que le sirvan los que fácilmente engaña.

49. Los totonacas, que están hácia la provincia de Tehuacan y Oaxaca, tenían sumo sacerdote por eleccion y por vida: en muriendo uno, hechas las exequias, por votos elegían otro, y lo ungian con hule, que es resina de un árbol, confeccionada con sangre de los niños que sacrificaban: puesta la uncion sobre la cabeza, y con aplauso y reverencia le festejaban: tenían un género de sátrapas, que eran como monjes, apartados de los demás, que vestían pellejos de zorros y otros animales, que nunca comían carne, y vivían muy castos y mortificados, ancianos y viudos, que muerto uno elegían otro de los que sabían que vivían modestos: eran dedicados á la diosa Ceres, que llamaban Centeotl, para que rogase por los buenos temporales: á estos consultaba el sumo sacerdote en negocios árdulos, y si alguna persona afligida venía, les encargaba su afliccion, y ellos, con los ojos en el

suelo, sentados en euclillas, lo oían y prometían rogar por el negocio que les encargaban: ocupábanse estos en escribir por figuras sus historias, y las daban al sumo sacerdote á que las publicase al pueblo y las guardase en el archivo.

50. En Tehuacan, cuarenta leguas de México al Oriente, tenían cuatro capellanes: estos entraban á hacer penitencia y vida mortificada cada cuatro años; no comían mas que una vez al dia al ponerse el sol, y era la comida una tortilla de maíz de dos onzas, y una tasa de atole; dormían en el suelo con la cabeza sobre una piedra; lo mas del tiempo velaban, porque los dos de ellos velaban toda la noche, alternándose en el trabajo, y se ocupaban en echar incienso en los braseros y á veces sangre de su cuerpo; los dias festivos comían mas de lo ordinario; cada veinte dias hacían penitencia horadándose las orejas, y pasaban cañas por ellas; éstas iban guardando, porque cumpliendo los cuatro años las quemaban con asistencia de los sacerdotes, y solían ser mas de cuatrocientas: si acaso alguno moría en esta penitencia, teníanle por agüero y pronóstico de mortandad, ó de muerte de algun príncipe, y ponían otro: á estos hablaba el demonio y á estos tenían por oráculos: á uno de estos, se dice en la vida del venerable padre Fr. Juan de San Francisco, que fué el que bautizó á los de Tehuacan, que se le apareció el demonio: vivían estos muy castos, porque si se averi-

guaba haber cometido en los cuatro años culpa carnal, á palos le molian la cabeza y los quemaban y esparcian sus cenizas por el aire: de esta penitencia y de los secretos que estos decian saber del demonio, daban noticia á los reyes, en particular al mexicano, porque lo tenian por gran servicio que se hacia á sus dioses: á estos daba la república de comer y cada año una manta de algodón y unos paños menores, que era lo que vestian cada año solamente.

51. Inventó esta gentilidad unos sacerdotes que tenian cuidado de convidar á las fiestas, en las cuales todo el fin era comer y beber: la mayor era la venida de los dioses, porque fingian que enojados se iban, y para aplacarlos cargaban á los niños de pan y agua, porque decian que como inocentes, los aplacaban: duraba la fiesta veinte dias de comidas, muy parecidos á los sacerdotes antiguos epulones que cuidaban de las cenas y convites que hacian en honra de Júpiter, Apolo y la Tona, de que trata San Agustin (*lib. 3 de Civ., cap. 20*), que tuvieron principio de una peste que hubo en Roma, y hallaron el remedio de hacer ocho dias convites; por lo que decia una de las sibilas en su libro que se debia á estos dioses hacer cenas; pero los que mas bebian y comian eran los sacerdotes, aunque era para amigos y enemigos el convite.

52. Todos estos detestables ministros criaban

melena; traíanla muy sucia y algunas veces trenzada, aunque jamás se la peinaban: tiznábanse la cara y algunas veces de colores: traían una manta de dos varas en cuadro negras: afectaban severidad y mortificacion, y bajaban los ojos al ver las mujeres: nunca bebian vino, porque les era prohibido como á los nazarenos: mostrábanse mesurados á costa de descortesias, y mostraban majestad en los rostros, por lo cual se les daba crédito á lo que decian: por ellos se gobernaba la tierra por los oráculos y respuestas que el demonio les daba: estos las manifestaban á los reyes; y así, al determinar algo en utilidad de la república, los consultaban, y para justificar la guerra hacian lo que estos aconsejaban, al modo de los feciales, tomando el nombre de la Fe que los romanos tenian, cuya autoridad era que el pueblo romano á ninguna ciudad hiciese injusta guerra; y si alguna provincia se descomponia, estos iban á reducirla, y de no hacerlo, la desafiaban, y por su mandato les hacia el senado guerra y se movia á la ofensa. Todos estos tenian un sumo sacerdote que llamaban Teoteuhlli, señor de los dioses; y aunque se lavaban del tizne en las albercas que tenian para eso, siempre andaban sucios y feos; tan abominables como los dioses que servian.

CAPITULO VI.

De los mancebos que servian en el templo mexicano, y los demás de Nueva-España.

53. Segun la grandeza de la ciudad y templo, era el número de mancebos y niños que acudían al servicio del templo: de los hijos de los nobles y gente principal, habia ciento cuarenta que tenian cargo de barrer y regar, y que tuviesen aseadas y limpias las cosas que pertenecian á su idolátrico culto: tenian entre sí por eminencia y grados que cada cinco años subian á él, conforme se aventajaban en su ministerio: estos eran regidos y doctrinados por el que hacia oficio de maestreescuela: eran muy honestos, y que eran castigados por cualquiera liviandad; y así, bajaban los ojos en viendo mujeres: á estos se les llegaban y dedicaban otros mancebos nobles, que eran como porcionistas en compañía de los colegiales, del número que vivian dentro del templo, hasta que se ponian en estado, que era á lo mas de veinte años: otros habia que eran hijos de mercaderes y de

gente comun, que servian en los oficios exteriores, como traer leña para los braseros, traer ramos para enramar, traer espinas de maguey para las penitencias, tocar atabales y bocinas. El modo de dedicarse era luego que empezaban á andar, y dejado el pecho los traian las madres al templo, y los sacerdotes los ofrecian á los dioses, y en teniendo edad, que era de seis á nueve años, los entraban en el colegio, con cuyas rentas se sustentaban: los nobles tenian á su maestreescuela y casas en el templo mas superiores: los comunes sus aposentos y un rector que llamaban Telpochtlato, el que habla y gobierna á los mancebos: en llegando al tiempo de casarse, pedian sus parientes licencia para ello, y al efectuarse, los despedian con una plática de consejos saludables: si acaso se trataba sin licencia de su rector, era gravemente castigado. En Tlaxcala, si se pasaba el tiempo de los veinte años, ó no queria casarse, lo tresquilaban y echaban de la compañía: estos eran en la república despues de casados, con mas estimacion mirados.

54. En la provincia de Tlaxcala se acostumbraba que si alguno de estos resistia el casarse, eran tresquilados con afrenta y los echaban de la compañía de los demás mancebos; y así, pedian licencia para ello, y de no pedirla, eran rigurosamente castigados: cuando se despedian les hacian una plática monitoria de que no olvidasen en lo que les habian enseñado, y que viviesen

en la vida honesta en que los habian criado.

55. Habia otros muchos mancebos y doncellas dedicados al dios Tezcalicopa, que era Júpiter, que vivian en casa de sus padres ó parientes: llamábase esta como religion, Telpochtiliztli, que quiere decir jovenado: andaban curiosamente vestidos, y las doncellas con camisas y enaguas muy galanas: cortábanse por delante la frente hasta las orejas el cabello y lo de atrás largo: poníanse zarcillos en las orejas y bezote en la boca: tenían un rector de lo mas noble, que las guardaba y presidia en las juntas: éstas eran en una casa que tenían señalada en cada barrio, donde al ponerse el sol, así mancebos como doncellas, se juntaban á cantar y á bailar, asidos de las manos con las doncellas, y estaban hasta cerca de media noche en esta ceremonia, con asistencia del que presidia y de unas mujeres que llamaban Ichpochtlatoque: éstas eran maestras que enseñaban y cuidaban de la honestidad, porque habia ley inviolable, que si cometian contra la castidad algun yerro, ambos sin excusa morian por ello: al dedicar los padres al niño ó doncella para esta religion, convidaban á comer al rector y á las mujeres; y si era varon, el rector, despues de comer, le tomaba en brazos y levantaba del suelo, haciendo en ofrecimiento del dios Tezcalicopa; y las mujeres si era mujer; y desde entónces, que era á las cinco ó seis de la mañana, la tomaba á su cargo, aunque siempre vivia y se sustentaba en

casa de sus padres: el vestirse muy pulidos era porque las veces que este dios se les manifestaba, era en figura de mancebo, curioso y pulidamente vestido.

56. Otros mancebos y doncellas habia que vivian en congregacion en el templo, dedicados al dios Quetzalcohuatl. Estos vivian vida más estrecha: andaban honestamente vestidos, con el cabello largo; servian de barrer y de estar cantando, y derramando sangre que se sacaban con las puntas de maguey de diversas partes de su cuerpo: bañábanse á média noche, sin faltar jamás á esta ceremonia, porque Quetzalcohuatl, á quien servian, era tradicion que no faltó de bañarse á estas horas: tenían un rector de mucha autoridad, muy austero y que á nadie visitaba, sino solo al rey, en significacion del dios que representaba, y llamábase del propio nombre.

57. Para dedicar los niños y doncellas á este dios, avisaban los padres al rector, y señalado el dia hacian los padres un convite: enviaban personas que lo trujesen, y en el templo ofrecia al dios Quetzalcohuatl. Si era de más de dos años, le hacia en el pecho una herida sutil; y si era de tierna edad, le ponian un collar al cuello, hasta que cumplidos los seis años entraba el niño en el colegio, y si era mujer al suyo.

~~que solían ser de lana y de color rojo
y de color azul y de color verde y de color
de color amarillo y de color negro y de color
de color blanco y de color gris y de color
de color morado y de color naranja y de color
de color púrpura y de color violeta y de color
de color rosa y de color lavanda y de color
de color melancolía y de color melancolía~~

De las doncellas recogidas en el templo al modo de las vírgenes vestales de los antiguos.

CAPITULO VII.

De las doncellas recogidas en el templo al modo de las vírgenes vestales de los antiguos.

58. Numa Pompilio, segundo rey de los romanos, instituyó el colegio de vírgenes á la diosa Vesta dedicadas, que en Troya tuvieron origen. Las condiciones eran que habian de entrar, ni de ménos de seis años, ni de más de diez años de edad. Había de tener su padre más de tres hijos: había de ser de sangre noble: no había de tener falta corporal, como tartamuda, sorda, manca ó coja. Justolipso trata mucho de esto. De tanta cimentacion era entre los romanos, que habiendo muerto una vírgen vestal, dijo Octaviano Augusto: ¡Oh si tuviera yo ahora una hija para que entrase en monasterio! Qué al contrario vemos practicar en las monjas que sirven al verdadero Dios, pues en teniendo un padre una hija fea ó con algun defecto corporal, la aplican al monasterio, y al hijo más tonto para fraile. Las vestales vestian muy honesto traje: era blanco, porque no ocasionasen poca honestidad los colores:

en la cimbría tenían un ribete de grana; no traían tocado, sino una banda en la frente; el cabello con cintas trenzado, á las espaldas suelto; no podían afeitarse ni aderezarse el rostro, ni traer flores ni otros dijes y lascivos aderezos: ejemplo para nuestras religiosas.

59. El oficio de estas vírgenes vestales era conservar el fuego sacro, que á primero de Marzo se encendia con un espejo cristalino: dando en él los rayos del sol; traspasaban el cristal y daban en unos palos secos que encendian. Éste se ponía en el altar; duraba todo el año, y el apagarse era señal de alguna calamidad y presagio de desdichas, por lo cual la vírgen vestal que se descuidaba, segun el turno que le cabía, era rigorosamente azotada. Dos penas tenían: una de azotes, por cualquiera liviandad, y otra de muerte si se juntaban deshonestamente con algun hombre. La ceremonia era llevarla atada de piés y manos en un ataúd cubierto, con acompañamiento triste y funesto, y en una bóveda que estaba á la puerta colonia ponían una cama y una vela ardiendo, pan, agua y aceite, y en llegando á la bóveda, la desataban los sacerdotes, y sacándola el pontífice del ataúd hacia ciertas deprecaciones, con las manos al cielo levantadas, y en el interín, con una escalera levadiza, la bajaban los sacerdotes; y en quitando la escalera, todos echaban tierra y piedra, dejándola soterrada.

60. Al paso de estos rigores, eran tambien sin-

gulares los privilegios. Podían testar vivos los padres: cuando iban por las calles, les precedían y acompañaban los liectores; y si encontraban algún injusticiado, aunque fuera á muerte condenado, era libre, como constara ser acaso y no industria. Ninguno se atrevía á entrar en el coche donde iba, porque tenía pena de muerte; y al llevarla á enterrar, todos los que el entierro acompañaban los papeles del Senado se fiaban de ellas; y era tanta su autoridad, que las paces ó conciertos que no podían los senadores, los componían las vírgenes vestales.

61. Al modo de estas vírgenes vestales había en la Nueva-España doncellas al servicio de los ídolos dedicadas, que vivían en las salas y aposentos que en México estaban á las espaldas del templo. El modo era: á los cuarenta días de nacida llevarla su madre á la presencia de los sátrapas con una escobita en la mano, y con incienso en señal de que había de barrer y cuidar del sahumero de los templos. Desde este día quedaba la madre obligada á llevar cada quince días incienso y cortezas de árboles olorosas para el brasero. En llegando á la edad de seis á diez años, llevábanla en compañía de las demás, con incienso y una manta que ofrecían al dios que la dedicaban. El ejercicio era, levantarse por turnos á las diez y media de la noche y al amanecer, á echar en el brasero incienso. Iban con una de las viejas rectoras que las doctrinaban,

en silencio; barrían los bajos del templo, porque los altos barrían los colegiales, hijos de los nobles: comían dos veces al día. Los días festivos se les permitía comer carne, y bailaban y cantaban, festejando el día. En los demás días de trabajo, aunque ayunaban, tejían y labraban mantas para el culto de sus dioses. Todos los días, muy de mañana, guisaban algo muy caliente y lo llevaban al altar á ofrecerlo, porque decían que los dioses recibían el baho de la comida, la cual se almorzaban los sacerdotes despues.

62. Si cometían algún descuido en estos ejercicios, eran por las viejas castigadas; y si era delito de perder la virginidad, hacían penitencia, porque tenían creído que se les habían de podrir las carnes. Si el delito era público y se averiguaba, tenía pena de muerte, al modo de las vírgenes vestales, apedreadas.

63. En llegando la edad de casarse, concertado entre los parientes el casamiento, pedían licencia al sátrapa, y señalaban día para sacarla. Llevaban los parientes una comida aderezada, y incienso, y salía la doncella, bien vestida, y delante del ídolo á quien era dedicada tendía una manta grande, y con gran reverencia ponía encima de la manta, en platos de madera pintados, la ofrenda: en uno de ellos tres tamales (que son bollos de maíz cocido); y en cinco escudillas de barro de tres piés, que llamaban molcajetes, carne de patos y de otras aves

guisada; y hecha por el sátrapa de aquel ídolo la plática, se despedía de todas, y la llevaban con acompañamiento los parientes, agradeciendo al te-cuaquilli ó vicario de la parroquia la merced, y él quedaba consolado con la ofrenda.

64. Otras habia que se entraban por el tiempo de uno y dos años, por voto ó por alcanzar buen marido, ó por la salud que alcanzaban; y cumplido el tiempo, salian, no con las ceremonias que las otras: llamábanse cihuahamacazque. A todas le cortaban el cabello al entrar, en significacion de penitencia; y cuando se iba llegando el tiempo de casarse, lo dejaban crecer: y esto lo vían hoy en las más partes. Todas dormian vestidas, por más honestidad y por estar más aptas á levantarse á atizar el brasero: el dia de hoy lo usan por dormir más arropadas.

CAPITULO VIII.

De algunas ceremonias y ritos que usaban los indios en semejanza de los nuestros.

65. Muchas ceremonias usaron los indios en semejanza de la ley antigua de Moisés (*Acost., lib. 5, cap. 26*), y otras que se parecen á la ley evangélica de Cristo. Facilitóse la conversion de los naturales con haber introducido el demonio cosas que hurtó de nuestra ley evangélica, como su modo de comunión, modo de bautismo, de confesion y adoracion, que á pesar del enemigo sirvieron para que las recibiesen bien en la verdad los que las habian recibido en la mentira. En todo esto es Dios maravilloso y sabio, que con sus mismas armas vence al adversario y con su espada le degüella.

66. Los mexicanos (segun el padre Acosta), á los niños recién nacidos de reyes y señores, les picaban las orejas y miembro viril, en que remedaban la circuncision de los judíos; pero lo mas comun era los dos lavatorios: el primero era luego que nacia el niño. Cortado el ombligo y enterrado, la partera

guisada; y hecha por el sátrapa de aquel ídolo la plática, se despedía de todas, y la llevaban con acompañamiento los parientes, agradeciendo al te-cuaquilli ó vicario de la parroquia la merced, y él quedaba consolado con la ofrenda.

64. Otras habia que se entraban por el tiempo de uno y dos años, por voto ó por alcanzar buen marido, ó por la salud que alcanzaban; y cumplido el tiempo, salian, no con las ceremonias que las otras: llamábanse cihuahamacazque. A todas le cortaban el cabello al entrar, en significacion de penitencia; y cuando se iba llegando el tiempo de casarse, lo dejaban crecer: y esto lo vían hoy en las más partes. Todas dormian vestidas, por más honestidad y por estar más aptas á levantarse á atizar el brasero: el dia de hoy lo usan por dormir más arropadas.

CAPITULO VIII.

De algunas ceremonias y ritos que usaban los indios en semejanza de los nuestros.

65. Muchas ceremonias usaron los indios en semejanza de la ley antigua de Moisés (*Acost., lib. 5, cap. 26*), y otras que se parecen á la ley evangélica de Cristo. Facilitóse la conversion de los naturales con haber introducido el demonio cosas que hurtó de nuestra ley evangélica, como su modo de comunion, modo de bautismo, de confesion y adoracion, que á pesar del enemigo sirvieron para que las recibiesen bien en la verdad los que las habian recibido en la mentira. En todo esto es Dios maravilloso y sabio, que con sus mismas armas vence al adversario y con su espada le degüella.

66. Los mexicanos (segun el padre Acosta), á los niños recién nacidos de reyes y señores, les picaban las orejas y miembro viril, en que remedaban la circuncision de los judíos; pero lo mas comun era los dos lavatorios: el primero era luego que nacia el niño. Cortado el ombligo y enterrado, la partera

lo lavaba encomendándole á la diosa del agua, llamada Chalchihuitlycue (álias Chalchihuitlatonac). Tomaba, despues de lavado, agua en la mano derecha, y soplándola se la ponía en la boca, pecho y cabeza, con una deprecacion á los dioses fingidos, que creían ser los que le criaron, llamados Ometuhtli y Omezihuatl. Dábalo despues á la madre para que le diese de mamar; y ántes del segundo lavatorio, que era como bautismo, el cuarto dia del nacimiento, llamaban los padres un astrólogo de adivinos que tenían, y diciéndoles la hora en que habia nacido, sacaban sus libros y figuras, y si era benévolo les pronosticaban su felicidad; y si nacía en mal signo, le ponían y pintaban su mala fortuna, y guardaba el padre la figura. Erraban estos, como tambien á veces los nuestros, aunque los nuestros se fundan tan bien en el movimiento de las estrellas y en la influencia de los astros, que es fundamento mas cierto; pero los indios, en los caracteres y figuras. Eran por esta ciencia de todos estimados; y como eran pocos y los nacimientos muchos, tenían en que ganar la vida, y conforme los caudales de los padres era la paga, aunque era cosa de burla cuanto pronosticaban.

67. Llegado el cuarto dia, ó el que los astrólogos señalaban, preparado el convite, segun el caudal del padre y convidados, amigos, parientes y muchachos, encendian muchas teas, y despues de salido el sol ponían un lebrillo con agua en medio del

patio, la partera sacaba al niño y desnudábale, bañábanle todo como al principio, y del agua le echaban en la boca, cabeza y pecho, ofreciéndole á los dioses, y levantándole hácia arriba se lo ofrecían al sol: éste era el ministro ordinario. El padre Acosta dice que uno de los sacerdotes, y esto seria en los lavatorios de gente principal y rica, la oracion deprecatoria era pedir á los fingidos dioses le limpiaran de las suciedades del cuerpo y de las culpas de sus padres en el alma; no porque tuvieron conocimiento de que el agua limpiaba las torpezas, porque bien se conoce que ese es el efecto que solo acompañado de la virtud divina se concede al agua del santo bautismo de la ley evangélica, sino que era opinion entre los gentiles, que así como se lava de la suciedad del cuerpo, se purificaba de las inmundicias del alma (y este error fué entre los antiguos creído). Segun refiere el Abulense (*q. 3. in cap. 11 Deuter.*), Hércules, que por el África y Libia hizo tantos estragos, encontró con una fuente en que se lavó, pareciéndole que con esto quedaba libre de todos sus excesos. Teseo, contemporáneo de Hércules, dió á entender que en una fuente de su tierra se purificaban los vicios. Faraon en Egipto se bañaba en el Nilo, y la princesa su hija, con sus doncellas, quando encontró con la cestilla de Moisés. En Roma, cerca de la puerta Capena, que ahora se llama Apia, estaba una alberca llamada de Mercurio, adonde el pueblo ro-

mano iba con un ramo de laurel, y rociándose con él la cabeza invocaba á Mercurio que le perdonase sus pecados. Entre los moros es asentado esta errada opinion, que en sus mezquitas tienen pozos y albercas, creyendo que con aquel lavatorio se limpian sus culpas. De esta ceremonia usan los sátrapas de los ídolos mexicanos, que para la celebracion de sus sacrificios se lavaban tres veces al dia y dos de noche: los reyes se bañaban muy á menudo, como lo hacia Motecuhzuma, para purificar sus descuidos.

68. Hecho, pues, el lavatorio del niño, salian los muchachos con gran festejo diciéndole grandes alabanzas, poniéndole en la mano una rodela pequeña y una flecha; y si era mujer, un huso ó malacate, y adherentes de tejer acomodados á la tierna edad. Si era su padre oficial, algunos instrumentos del oficio. Dábase la comida, y los muchachos la arrebataban; y acabábase el lavatorio ó bautismo idólatrico poniéndole nombre á la criatura, conforme á la circunstancia del dia ó de la propiedad del signo, ó al que á sus padres parecia. Las mujeres que iban paridas al convite, se refregaban las rodillas con ceniza, y las rodillas de los niños, porque decian que con eso tendrían en sus miembros más fuerza las criaturas; y todos los cuatro ó más dias ántes del lavatorio duraba el fuego continuado en la casa, sin consentir que lo sacaran afuera, porque decian que eso le quitaban de ventura á la

recien nacida. Con éstas y otras supersticiones de bebidas que duraban dos dias, porque en el segundo daban abasto de beber á los que habian quedado agraviados de lo poco, se acababa la fiesta, y le llamaban Apehualco, que quiere decir despedimento.

69. Aquí tiene su lugar la crianza singular con que estas gentes idólatras criaban á sus hijos. La misma madre les daba de mamar, sin que les diesen otras mujeres. Aunque fuesen reinas tenían por cosa indigna á la naturaleza que la mujer que dió vida al niño con su sangre no le conozca para sustentarle con su propia leche, que lo aparte de sí como extraño el que tuvo en su vientre como propio, que lo entregue á las que no les dolió el parirlo, que ménos les dolerá el criarlo; burlan de la naturaleza que si les ha dado hijos que engendran, les da leche para que los crien, pues aquel industrial oficial de la sangre que se ocupó en el vientre para sustentarlo encerrado, despues del parto se llega á los pechos y en leche se convierte para criarlo nacido. Vale á veces más para las buenas ó malas costumbres la leche que se mama, que el sémen natural con que se engendran. ¿Qué pueden enseñar las esclavas, hechas á malas mañías, á las niñas que mamantan? ¿Qué costumbres sacará el niño que mamó las costumbres malas en la leche que tiene ya en sustancia convertida? Por experiencia se halla, que si los corderillos maman la

leche de la cabra, se les endurece la lana; y si el cabritillo la mama de la oveja, se le ablanda y adelgaza el pelo. Si más experiencias queremos, en los ingertos y riego de los árboles y plantas las hallaremos.

70. A los tres años, poco más ó ménos destetaban con fiestas y convites á los niños. Conservábanles los cabellitos del cerebro, que llamamos viejos, y le formaban una colilla que llamaban pioch, y así lo acostumbran el día de hoy. La modestia, la austeridad y cuidado con se criaban pudo ser en las repúblicas plausible: no les consentian dormir sino en dura cama, y siempre los tenían ocupados porque no se acostumbraran á ser flojos. De 6 años arriba entraban los hijos de los señores en el colegio, donde vivian recogidos con maestro que les enseñaba buenas costumbres, ocupándolos en el servicio de los dioses, y las niñas era lo mismo (como ya tengo dicho): á los mancebos llevaban á la guerra y á los montes á cazar. En la parte donde se criaban las doncellas nunca entraba varon, ni ellas salian, ménos que con algunas viejas acompañadas; y si tal vez salia sola, le picaban las plantas de los piés con púas de maguey, y les daban otros castigos conforme la culpa. En Texcoco sucedió que un mancebo saltó las paredes del jardin, y porque salió á hablar con él una hija del rey Nezahualpilli, fué acusada á su padre, y luego la mandó ahorcar; sin que fuesen poderosos los ruegos de los señores ni el amor que

le tenía. Casó riguroso; però para reprimir la liviandad de las doncellas necesario. Enseñábanlos á que siempre trataran verdad; y si alguno era vicioso en las mentiras le saaban un labio ó le cortaban un poco, y así nunca mentian.

71. Pero dirán algunos: si en tiempo de la gentilidad no mentian, ¿cómo en tiempo del cristianismo mienten tanto que apenas conocen la verdad? Es así, y lo mesmo se puede decir del beber y del hurtar; y respondo lo que el padre Fr. Toribio Motolinia responde: que con la entrada de los españoles perdió el rigor el castigo, y la justicia la política que guardaban: faltóles á los indios la jurisdiccion que ántes tenían, y así, le faltó á la gente vulgar el freno de los vicios y corrió tras de la soltura sin temor; porque como los españoles no atienden más que á servirse de ellos, no procuran corregirlos: por conseguir su provecho usan de tolerancia, y así se desenfrenan en los vicios como si fueran de sus antepasados heredadas las costumbres: ¡ay del que fuere causa que en el estado evangélico no guarden las costumbres morales cuando cristianos, que observaron sus antepasados cuando gentiles (*Torq., tom. 2, fol. 505*).

72. Esto y mucho más escribieron aquellos varones apostólicos el padre Fr. Andrés de Olmos; Fr. Toribio y Fr. Bernardino Sahagun, de la crianza de los niños: aun los plebeyos les enseñaban sus oficios, los llevaban á los templos tan obedien-

tes, que el que salia travieso le hacian padecer servidumbre de esclavo: las doncellas con tanta modestia, que no levantaban los ojos del suelo ni volvian atrás el rostro, ni dejaban de trabajar un punto, llegaron á alcanzar que en la niñez es necesaria la buena doctrina, porque se aprende en ella con facilidad lo que se enseña, y para cerrar esta materia, diré lo que dice Dios por Jeremías: "Pasad á las islas de Cetin y aprended de aquellas gentes idólatras la permanencia que tienen en guardar sus leyes y en preciarse de servidores de sus falsos dioses." Pasen, pues, los cristianos con la consideracion á los idólatras indianos, y aprenderán á poner en ejecución las costumbres honestas en la crianza de sus hijos, que el Espíritu Santo alaba al que en esta edad sigue la virtud, diciendo: "Muy bien le está al varon que desde su niñez caiga sobre su cuello el yugo de la virtud." (*Tren. cap. 3.*)

CAPITULO IX.

De la confesion y confesores que usaban los indios.

73. Quiso tambien el demonio hacerse honrar con la confesion, remedando el padre de la mentira un sacramento de verdad. En el Perú era asentado que las enfermedades y trabajos venian por los pecados; y así, fuera de los sacrificios que tenian para aplacar en su sentir, el enojo de los dioses, vocalmente confesaban sus culpas, y tenian para esto diputados confesores menores y mayores, que guardaban secreto y tenian por grave sacrilegio el encubrir algun pecado, lo cual averiguaban por suertes ó mirando la asadura de algun animal; y si les parecia que lo habian ocultado, á golpes que le daba en las espaldas con una piedra les hacia decirlo todo, y les daban penitencia de sacrificios: los pecados eran actos exteriores de hurtos, homicidios y adulterios, hacer mal con bebedizos, decir mal del Emperador y descuido en la reverencia de sus dioses, y de estos habia pecado á los mayores reservado, que eran los que se cometian

contra el culto y reverencia. El inga confesaba con el sol, para que él lo dijese al vivacocha que era su dios, y despues usaban del lavatorio para limpiarse de sus culpas que llamaban opacuna: cuando el señor estaba enfermo todos se confesaban por su salud, y lo mismo cuando la mujer y los hijos, se confesaba la familia; y á estos, al hacer el lavatorio, los azotaba con ortigas algun indio monstruoso como corcovado ó contrahecho: si los médicos ó agoreros decian que moriria, se confesaba y toda su familia, porque juzgaban era por sus culpas la enfermedad, atribuyéndolo al enojo de los dioses; y para la esperanza de salud sacrificaban un hijo, y con esto les parecia que adquiria la vida por el sacrificio: si ántes que muriesen los padres se les moria algun hijo, los tenian por grandes pecadores, y procuraban confesarse de los pecados: esto pasaba en el Perú, segun el padre Acosta (*lib. 5, cap. 25*). En México, á la fiesta de su dios principal Huitzilopochtli y de Tezcalicopa, confesábanse con los ídolos, teniendo por sacrilegio grande el callar algun pecado; pero esto hacian, no porque pensaban privarse de la gloria, porque tenian por cierto el que iban al infierno, sino porque no estuviesen los ídolos enojados y les privasen de lo temporal, y porque no les descubriesen sus pecados y cayesen en alguna infamia para con los hombres (*Torg., lib. 6, cap. 47, t. 2*). En la Venezuela en sintiéndose enfermos, tenian es-

peranza de sanidad con el remedio de la confesion vocal: ésta la hacian con el cacique, ó con su marido la mujer, ó con la mujer el marido.

74. En el Japon, refiere el padre Acosta, que en Usaca hay unos riscos donde van á romería los xamabuxis, que así llaman á los romeros que acá llamamos peregrinos (de las peñas sale una punta: tienen unas balanzas que penden de un baston de hierro en ella y allí hacen los goquis) que son demonios en figura de hombres, que de uno en uno se pesen los peregrinos, y asentado uno de los xamabuxis, le dicen que se confiese, y conforme va diciendo sus culpas, va la balanza alta bajando hasta que quedan iguales; y si acaso alguno encubre algun pecado ó no lo dice con la circunstancia que pasó, no baja la balanza; y si despues de haberle hecho instancia que confiese, porfia en no querer decir sus pecados, los goquis lo arrojan de la balanza al despeñadero, donde se hace pedazos; y así es raro el que los deja de confesar: llámase el lugar Sangeneo tocero, lugar de confesion: de esto se colige cómo el demonio ha procurado usurpar el culto divino haciendo confesar los pecados, que el Salvador del mundo instituyó para remedio de los hombres, con que se introdujo entre estos naturales con tanta facilidad la confesion; y en los primeros veinte años (dice el padre Sahagun) que era tanto el fervor, que salian los indios en sus canoas á porfia, á encontrar los religiosos para confesarse con ellos.

470

CAPITULO X.

Del modo cómo procuró el demonio remedar la procesion del Corpus y la comunión que usa la Iglesia.

75. El príncipe de los hijos de la envidia, que pretendió de Dios la semejanza, no se le habia de pasar por alto remedar de Dios la mayor grandeza. Por el mes de Mayo, que corresponde al quinto mes mexicano, en una de las mas principales salas del templo, formaban de varias semillas comestibles de tzohuale, que son bledos, de maíz tostado, y otras una estatua del tamaño de un hombre, amasada con sangre de niños, para notar en su inocencia la del dios que la figura representaba; y con miel (como dice Acosta) esto molian, y formaban las virgenes del templo á la medida del ídolo Huitzilopochtli: perfeccionada la estatua la sacaban en palmas los sacerdotes al altar con grande reverencia, con asistencia de todos los sacerdotes y al son de instrumentos y trompetas, con bailes que iban por delante; y esto era al ponerse el sol, y á la mañana iban los ministros y

sumo sacerdote á la bendición y consagraciones, (si es que puede llamarse así lo que no era): acudia todo el pueblo y mucha gente de fuera á ver las ceremonias supersticiosas que hacian, y palabras idolátricas que decian.

76. Hecha la fingida consagracion, llegaban todos con gran reverencia á tocarle y besar como á cuerpo santo (siendo figura del demonio), y le ponian en la masa fresca piedras preciosas y joyas de valor, cada cual segun era su caudal, porque juzgaban con aquella ofrenda alcanzar de sus culpas el perdón: pasado el día de la consagracion, en que nadie podia entrar en la capilla sino solo el sacerdote que velaba y asistia toda la noche con los demás, á la mañana bajaban al ídolo del dios Paynalton, y puestos en órden para la procesion, iba por delante una culebra tortuosa levantada en alto, al modo que se lleva la Santa Cruz en las procesiones, y el sacerdote, que representaba al dios Quetzalcohuatl, llevaba en brazos á Paynalton, y la figura de masa ricamente y con muchas flores aderezada, en hombros de sacerdotes iba en la procesion, cuya primera estacion era á la capilla donde le formaban, llamada Teotlachco: allí sacrificaban los cautivos y algunos muchachos: de allí á Popostlan, á Chapultepec y á Tlacoloyan que llaman Tacubaya, de donde volvian á la ciudad y hacian estacion en el barrio de Tepetoca, á la entrada de la ciudad: en todas las estaciones

habia sacrificios de hombres y ofrendas de aves, que todo esto mezcló el demonio con crueldades. Hecha la procesion, incensaba el rey á la estatua puesta en el altar de flores, sacrificaban los cautivos, y los que estaban en cebo para aquella fiesta preparados, remataba en bailes y comidas que hacian con cantos y músicas de instrumentos: velaban todos los sacerdotes con gran cuidado aquella noche, ocupándose en incensar y cantar sus alabanzas.

77. Otro dia á la mañana bajaban la estatua y entrábanla en una capilla, donde en presencia del rey y de algunos señores y sacerdotes, el que habia llevado á Paynalton que representaba á Quetzalcohuatl, con un dardo le daba en los pechos, diciendo que moria Huitzilopochtli para que comieran su cuerpo: caía la estatua, y luego uno de los sacerdotes sacaba el corazon que le habian puesto y dábaselo al rey; lo demás hacian pedazos, y de ellos comulgaban todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, que le recibian con grande reverencia y lágrimas, y era precepto que ni agua se habia de beber, ni comer cosa alguna hasta que pasase el medio dia: daban la mitad á los de Tlatelolco, que lo daban á migajas, y por las cuatro cabeceras de México que llamaban Teopan, Atzacolco, Moyotla y Quepopan, que son hoy San Juan, San Pablo, San Sebastian y Santa María: llamaban á esta comunión Teocualo, dios que se come.

78. Acabada la comunión sacrilega, subia uno de los sacerdotes á predicar y exhortar á la devoción de lo que habian comulgado: juntamente (como dije en la fiesta del quinto mes) traían los niños á los sacerdotes y á las niñas para que las confirmasen: fajábanles con una fajadura sutil los pechos á unos, y á otros en las muñecas, á otros en los brazos, señalándolos para el servicio del demonio, como mandaba Dios que los de su rebaño los señalasen en los pechos y frente con el oleo santo, y la cruz de su pasion, y crisma santa; que esta es la señal con que Dios acostumbra señalar á sus escogidos; que por esto dijo San Juan á los precusores, que se detuviesen hasta señalar los siervos de Dios en las frentes: quiso en esto remedar el demonio al Criador y el sacramento de confirmación de la Iglesia santa.

CAPITULO X I.

De la uncion abominable de que usaron los mexicanos, que el demonio remedó.

79. De dos maneras tenian en la ley antigua unciones diferentes: con la una se ungian los sacerdotes, como Aaron y los demás; la otra era cierta composicion olorosa que mandaba Dios sirviese al culto divino: en la ley evangélica, de los oleos y crisma con que se consagran obispos y sacerdotes y se ungen bautizados y enfermos, en remedo de esto sagrado, los sacerdotes gentiles se untaban de ordinario con humo de tea, que llaman ocoatl, de piés á cabeza, que parecian negros atezados, para ir á sacrificar á los montes: usaban una uncion que hacian de sabandijas, como arañas, alacranes, cientopiés, que juntaban los mancebos, al templo: quemábanlas en el brasero del templo, y hechas cenizas las amasaban con tabaco verde, y algunas de las sabandijillas y gusanos peludos vivos con polvos de una semilla que llaman ololiuhqui, que es á manera de granos de pimienta,

de que suelen usar para ver visiones, cuyo efecto es privar el juicio: con esta uncion hablaban al demonio, y como en sueños les manifestaba sus locuras, embijados perdian el temor para ir solos y de noche á los montes, porque tenian creido que los leones y fieras huían por virtud de aquel betun maligno, cobraban osadía y espíritu de crueldad para sacrificar los hombres.

80. Tambien este betun servia para medicina de los enfermos: y para ungir los niños acudian de diversas partes á los sacerdotes, que les aplicasen aquella medicina, que llamaban divina; y como sentian alivio, que debia de proceder de la virtud del tabaco y ololiuhqui, que aplicado de por sí amortigua las carnes, lo atribuirian á virtud divina, y las supersticiones con que los sátrapas ungian y traían engañados como á ignorantes: de esta uncion y de bebidas de raíces usan algunos hechiceros el dia de hoy, encerrándose y perdiendo el juicio para adivinar, y en particular viejos y viejas, en quienes el demonio halla facilidad para engañar.

CAPITULO X II.

De las ceremonias y modo de los matrimonios mexicanos.

81. No ha tenido el mundo nacion que no se casase y celebre sus matrimonios con naturales contratos y ceremonias, que manifiestan la voluntad de los contrayentes: usábase entre los hebreos cubrir el varon con su capa á la mujer, en señal que la admitia á su amparo, como sucedió á Ruth con Booz: tambien fué costumbre darse las manos en señal de union, como se lee de Tobías, que dando Raquel por esposa á su hija Sara, les dió las manos bendiciéndolos: á estas se han añadido otras diabólicas entre gentiles, como en los romanos, que no se hacia sin consulta de falsos dioses, por lo qual en el mes de Mayo ninguno se casaba, porque lo tenían por agüero; de donde nació tener dioses abogados de las bodas, que era Himeneo, Vénus adulta, Júpiter adulto, Lepos, que era la diosa que persuadia, y Diana; y por ser cinco los dioses, para invocarlos ponian cinco cirios encendidos en el templo.

82. Los mexicanos, que parece seguian á los romanos, tenían sus gentílicas ceremonias. Cuando uno queria casar un hijo con doncella, llamaban los astrólogos, y mostrándoles el signo del dia en que habia nacido el uno y el otro (que para esto luego que nacian los sacaban), y viendo que conformaban para el suceso feliz que deseaban del casamiento, de parte del varon iban ciertas viejas que llamaban cihuatlanque, que solicitan ó demandan las mujeres, llevaban algun presente á media noche, y á la primera vez ponian dificultad en concederlo. Esta costumbre de negarla por la primera vez, ha quedado en ellos infalible. A la segunda vez iban con otro presente, y con el razonamiento de la parte del novio; y dado el consentimiento de los padres, iban otras matronas á visitar á la novia, y juntamente concertaban el dia de las bodas. Llegado el dia, iba uno de los sacerdotes con el novio y parientes á la casa de la novia: salia la novia con un brasero y perfumes, y incensaba á los que venian, y el novio á los de la parte de la mujer; y preguntados del sacerdote el consentimiento, tomaba un canto del velo que cubria la cabeza de la novia, y atábala con un canto de la manta del varon; y así atados los entraba en el aposento, donde tenían un fogon, y á ella le hacia dar siete vueltas alrededor: dábale ella ropas al marido, y él á la mujer. Al traer la comida, se daban los bocados; y así quedaban en el aposento los novios haciendo

penitencia cuatro dias, sin salir más que á las necesidades naturales, y en ínterin salian los demás convidados á ver los bailes y festejos.

83. Hombres graves han hecho largas relaciones, y los concilios provinciales han mandado se éscriban para aqueste fin. Para cualquier cristiano puede servir esta noticia para dar gracias á Dios nuestro Señor de habernos criado en una ley tan limpia y provechosa, que se conoce su limpieza cotejada con las leyes de Satanás en que han vivido aquestos desdichados. Puede servir para conocer los engaños con que los tenia el demonio cautivos, pues por una parte queria remedar á su santa ley como envidioso, y por otra parte mezclaba tantas crueldades y suciedades, como cruel y sucio, que tiene por oficio estragar y corromper lo bueno. Finalmente, demos gracias á Dios por los que ha llamado á la admirable luz del Evangelio, sacándolos de las tinieblas de la gentilidad, pidiéndole los conserve en el verdadero conocimiento, y que se sirva el Padre de las misericordias que á tantos reinos que están por conquistar les descubra los tesoros de Jesucristo y los traiga á la vida de la gracia.

DIRECCION GENERAL DE

CAPITULO XIII.

De las leyes con que los mexicanos gobernaban en tranquilidad su república.

84. Los príncipes y señores de cualquiera república, para gobernarla justamente deben, por constituciones, prohibir todos los pecados y vicios que los hombres pueden cometer; pero es necesario que con algunos pecados se haya de disimular, porque la ley humana debe quitar la causa de los mayores males y la ocasion de los escándalos; y si quisiera prohibir todos los pecados, por évitár unos se siguieran otros mayores, como si con rigorosas penas prohibiera la simple fornicacion, serian los hombres adúlteros y se matarian unos á otros, que es el mayor escándalo, como dice San Agustin. De donde se sigue, que cuando por alguna ley ó se impide la utilidad de la república y se perturba el estado pacífico de ella, no es justa, pues el fin de ordenarla fué para provecho y no para daño del común de la república, y ántes se debe tener por corruptela, como dice San Agustin en el primer libro de Libero

arbitrio. De donde se sigue, que á la prudencia de cualquier príncipe pertenece por sus leyes permitir y disimular pecados; esto es, no castigar á los que los cometen, ni tampoco favorecerlos, que nunca es lícito, porque seria estimar el mal, sino disimular cuando por ellos no sé perturba la república, si no es que se siga escándalo con la perseverancia.

85. Permitian los mexicanos, mujeres que ganasen con sus cuerpos, aunque no tenían lugares señalados: los mancebos ántes de casarse tenían sus mancebas, y solian pedir las á las madres; y era costumbre que si tenia hijo de ellas cualquiera, luego los padres le requerian la recibiera por mujer ó la dejase, porque despues de tener hijos era afrenta grande vivir amancebados: llamábase tlaclatlaza huilli, mujer que puede dejarse sin agravio del matrimonio, á diferencia de la que se pedia para mujer, á quien llaman cihuatlantli, mujer pedida, y la que no era pedida para dejarla ó casarse llamaban temecauh. Si la recibia por mujer, juntábanse los parientes á celebrar las bodas; y si la dejaba, se la llevaban los padres.

86. Otra especie de mancebas habia que con la fuerza de la aficion se juntaban y se trataban de casar; y hechas sus ceremonias, quedaban casados, con aviso y junta de parientes: á ésta llamaban nocihuauh. Otra especie se permitia en los señores que tenían concubinas despues de casados con sus

mujeres, á quienes llamaban cihuapilli, la señora por mujer legítima.

LEYES DE LOS MEXICANOS.

87. El que se juntaba con su madre, hermana, consuegra, con entenada (*Roman. 3. Polib. 2, c. 3. Torq., 2 p., lib. 12, caps. 4, 5 y 6*), por la decencia que se debe á la cercanía de la sangre, y por ser grave exceso que un mismo hombre tuviese acceso con tan cercanas parientas, morian ahorcados; y si era con voluntad de la mujer, morian ambos con una misma soga. Leyes que de generacion heredaron, hechas con consejo, y que se ajustan al capítulo veintiuno del Levítico, salvo con las cuñadas; porque si uno moria y dejaba hijos, el hermano mayor quedaba con la viuda y la recibia por mujer; y esto no obligaba, como en la ley del Deuteronomio, veinticinco: no hacian la ceremonia cuando no querian, de descalzarse el zapato y de escupir en la cara, como entre los judios, sino que era el casamiento voluntario.

88. A los adúlteros apedreaban, y era en dos maneras: ó poniéndoles la cabeza sobre una piedra, y dándoles con otra, ó apedreándoles muchos. Si era noble, por compasion, le daban garrote y despues le tiraban piedras, y esto habia de ser con testigos,

que no bastaba la acusacion del marido; y era con confesion de los acusados, y no tenia el marido permission para matarla, porque tenia pena de muerte (aunque los hallara juntos en el adulterio) si la mataba, que era caso á los jueces reservado, nombrados para el consentimiento de las causas de matrimonio, porque decian que era usurpar la jurisdiccion real y á los jueces quitarles el derecho. En el pueblo antiguo de los hebreos, como consta del quinto de los Números, la llevaban al sumo sacerdote, y hacia la prueba con el agua que llamaban de la zelotipia, lo cual se permitió algun tiempo en la primitiva Iglesia, y despues se prohibió por razones justas.

89. A los que mentian en cosa leve les picaban los labios con una púa de maguey; y á los que en cosa grave, les cortaban un pedazo de los labios: hoy hubiera muchos sin labios, por lo mucho que mienten.

90. El que se vestia de mujer, ó la mujer en traje de hombre, le ahorcaban. Esta fué ley del veintidos del Deuteronomio, y es la razon: por excusar los actos lividinosos que pueden encubrirse.

91. Al que cometia el pecado nefando, y á la mujer que con otra mujer tenia delectaciones carnales, que llamaban phtlache incuba, los ahorcaban; y ponian gran cuidado en evitar este pecado; y si era sacerdote, lo quemaban para satisfacer la gravedad del pecado.

92. A las alcahuetas sacaban á la plaza, y en público les quemaban los cabellos hasta que llegaba á lo vivo con teas que llamaban ocote, y les untaban la cabeza con ceniza caliente del ocote; y si era persona de suposicion á quien servian de tercera, les añadian más penas al delito.

93. Al sacerdote que hallaban comprendido en deshonestidad, ó le hallaban con alguna mujer, le privaban de oficio y era desterrado.

94. Si alguno tenia acceso con alguna esclava ajena y moria estando preñada, hacian esclavo al que cometia la culpa; y si paria, se llevaba la eria y la habia de libertar con precio.

95. En los hurtos, era ley general que siendo cosa de valor tenian pena de muerte; y si la parte se convenia, pagaba en mantas la cantidad al dueño, y otra más para el fisco real: á esto acudian los parientes, y por la culpa quedaba esclavo; y si lo habia gastado y no tenia con qué, pagaba con la vida.

96. El que hurtaba en la plaza ó feria, que llamaban tianquizeo, luego era allí muerto á palos, por ser en el lugar público el atrevimiento.

97. El que hurtaba cantidad de mazorcas de maíz, ó arrancaba cantidad de matas, tenia pena de muerte; pero le era permitido el que tomara algunas para comer.

98. Si alguno vendia por esclavo algun niño perdido, quedaba esclavo, y le vendian la hacienda.

da, dándole al niño la mitad y pagando al comprador lo que había dado; y si eran muchos, los vendían, y esta pena tenía también el que enajenaba ó vendía algunas tierras que tenía en depósito sin licencia de la justicia.

99. Al que hurtaba plata y oro lo desollaban vivo y sacrificaban al dios de los plateros, que llamaban Xipe, y lo sacaban por las calles para escarmiento de otros, por ser el delito contra el dios fingido.

100. En las guerras que primero justificaban para hacerlas, á los que eran causa de motín, los castigaban con muerte; y al que hacía algún daño á los enemigos sin licencia del capitán, ó si acometían ántes del tiempo, ó se acuartelaban de la bandera, ó quebrantaban algún bando, eran degollados; y si quitaban la presa ó cautivo que por su persona habían adquirido, pena de muerte.

101. Al traidor que descubría á los enemigos los secretos de guerra, le hacían pedazos, eran sus bienes confiscados, y sus parientes quedaban manchados.

102. El que en guerra, baile ó fiesta, sacaba las insignias ó alguna señal ó armas de los reyes de México, Tezcoco y Tacuba, tenía pena de muerte y confiscados los bienes.

103. Los jueces ó relatores que hacían falsa relación al rey de algún pleito, y los que injustamente y sin razón sentenciaban, tenían pena de muerte.

104. A los hijos que malbarataban la hacienda heredada, y á los tutores que la gastaban, los ahorcaban, en pena de que no estimaban el sudor ajeno.

105. El que quitaba los mojones y linderos que la justicia ponía en tierras y heredades, tenía pena de muerte.

106. El que hacía hechizos, y los maleficios, moría sacrificado y abierto el pecho; y el que con bebedizos mataba, era ahorcado.

107. El que siendo mancebo bebía vino con demasía, lo llevaban á la cárcel, y allí, á golpes, le quitaban la vida: á las mujeres que se embriagaban, apedreaban como adúlteras. Al noble le quitaban el oficio, y quedaba afrentado; á los plebeyos les quitaban el cabello y les derribaban las casas. En Tezcoco, al noble lo ahorcaban y lo echaban en el río, para que se hartase de agua el cuerpo que en vida bebió tanto vino: al plebeyo lo vendían por algunos años, y á la tercera vez le ahorcaban.

108. El esclavo que salía de la prisión y se entraba en el palacio, quedaba sin esclavitud y libre de las penas en que estaba condenado, porque era como lugar de refugio el real palacio.

109. Otras muchas leyes extravagantes que con el instinto natural, con maduro consejo confirmaron y que inviolablemente guardaban, tenían los mexicanos y los de Guatimala, como el de depone-
ner al rey con junta y consejo de la nobleza, y el

promover las causas para la guerra, el guardar los fueros á los embajadores y correos, de que deajo escrito y van en la parte de la política advertidas; basten las puestas para el conocimiento de que no eran tan bárbaros como algunos piensan.

110. En tres delitos en que eran en su gentilidad con todo rigor castigados, porque entónces conocian ser frecuentes, están hoy los naturales con disolucion perdidos, que son: el adulterio, la embriaguez y el hurto; porque como son de tal natural, que son mas llevados por el rigor y miedo, que por la razon y suavidad, con la clemencia de la Iglesia y su ley de gracia han soltado las riendas de su inclinacion depravada. ¡Desdichada gente, que lo que no se les consentia cuando gentiles se les tolere siendo cristianos! Todos á la embriaguez tan inclinados, que porque les conviden á pulque, convidan y entregan sus mismas mujeres para la lujuria: cometen incestos en la embriaguez, para decir que estaban embriagados, siendo la disculpa su misma culpa. Trabajan más por lo que hurtan, que por lo que ganan; y así son menester muchos ojos, porque lo que sus ojos ven, sus manos águilas son. Pues el mentir: en cualquier informe, lo primero que dicen es una mentira si le sirve despues para su defensa; y lo que es para llorar es lo que en las confesiones mienten, pensando engañar, y en su daño se engañan á sí mismos. En lo que son puntuales es, que apenas tienen el me-

nor achaque, cuando llaman al ministro, no tanto por su bien quanto por darle quehacer, y á veces se valen de que los sacramenten para escaparse por enfermos ó para que los visiten con agasajos. Ya ha sucedido llamar á las nueve de la noche á los Sacramentos, y á la mañana verlos levantados; y averiguado el caso, fué porque habiéndole reñido el marido, fingió achaque, se hizo sacramentar por hacer las paces, y hechas se fué á vender á la mañana sus maritatas á la plaza. Esto es de más de cincuenta años de experiencia, y cada dia van á peor; porque ántes eran los negros y mulatos sus enemigos, y con beber juntos se han hecho camaradas, de quienes aprenden otras mañas. Dios nuestro Señor les alumbre los entendimientos para que conozcan la obligacion que tienen de cristianos.

... de como estubo en tiempo de su gentilidad la ciudad de Mexico...

CAPITULO XVI

De como estubo en tiempo de su gentilidad la ciudad de Mexico...

111. Aunque en varias partes del Teatro Mexicano he tocado las grandezas de los templos y palacios mexicanos, me ha parecido, por fin de esta segunda parte, poner las excelencias de la ciudad que los autores que de ellas tratan han puesto y otras que han dejado de poner, segun la narracion segunda que hizo don Fernando Cortés (narrat., fol. 27) al señor emperador, que en latin traducida fué impresa en Colonia, año de 532, escrita por Cortés en Cuyoacan en 15 de Mayo del año de 522.

112. Fué fundada la ciudad de Tenochtitlan despues que los mexicanos vinieron á estas partes, pasados más de cincuenta años (Herrera, Déc. 2, c. 13), en el sitio que hoy tiene, sobre una laguna, por nueve familias (Torq., lib. 3, cap. 22) tan pobres en sus principios, que sobre terraplen de céspedes hacian sus casillas de cañas y de pajas. Fué creciendo la poblacion (Torq., cap. 23), de

manera que cuando vinieron los españoles tenia setenta mil casas, y los edificios de los nobles eran de altos, y edificios suntuosos. Torquemada dice tenia ciento veinte mil casas, y en cada cual hasta diez vecinos, que se contaban un cuento y doscientos mil; eran las ordinarias de adobe, con sus terrados y azoteas, y muchas encaladas: no tenian puertas de madera, porque servian de puertas unas esteras ó petates con unas tejas que hacian ruido para que llamasen los que venian, porque era entre ellos costumbre no entrar hasta avisar á los de adentro; y esto era á distincion de las casas de caballeros, que tenian las portadas grandes con altos y bajos y ventauas grandes, que las de los plebellos solamente tenian ventanillas de una tercia como ahora las usan.

113. Las calles eran en tres maneras: unas con la acequia en el medio y á los lados de las puertas calzada para los que pasaban, y la acequia para el tragino de las canoas; y estas eran las calles de los principales en medio de la ciudad, como hoy está la calle de la Acequia que pasa por el Palacio Real. Otras, todas de agua, que correspondian á las espaldas de las casas, con sus camellones de tierra donde sembraban, que llaman chinampas: por éstas no se podia pasar si no era en canoas: á estas caían puertas falsas para el servicio manual de cada casa. Otras calles habia todas de terraplen; pero tan angostas, que apenas cabian dos

personas juntas: á estas salian las puertas principales por donde entraban y salian, y como por las aguas era el sitio dispuesto para cualquiera planta, tenían plantados por toda ella sauces verdes, sabinos muy altos, cipreses copados y plantas de flores olorosas; legumbres para vender y comer de ellas, que todo parecia un paraíso deleitable; y como en los árboles anidaban pájaros, los criaban, y con cerbatanas de que usaban, los cazaban, porque eran diestros en tirar, y hoy permanecen los jardines: los señores tenían sus jardines.

114. Entraba en la ciudad por una atarjea de cal y canto, un caño grueso de agua de la fuente de Chapultepeque, que hoy permanece: repartíase por caños de piedra á las casas de los señores, que tenían sus estancos de agua con que regaban sus jardines y en que criaban peces: de ella bebían los de la ciudad, porque la de las acequias es gruesa, y donde no alcanzaba la llevaban en caños, que llaman acales, que segun Antonio de Herrera (*fol. 245*), andaban en la ciudad mas de cincuenta mil sin las que venían de afuera de los pueblos comarcanos, que eran en mayor cantidad.

115. Tenia muchas plazas donde se vendía y compraba lo necesario: una general, dos veces mayor (dice Cortés) que la de Salamanca, rodeada de portales, donde se veían mas de sesenta mil personas que vendían y compraban: cada cosa se vendía aparte en los puestos bien ordenadas con

tal concierto, que cada cual tenia su puesto media vara del suelo levantado, en forma de calles: vendíanse piezas de oro y plata, de plomo y cobre, piedras preciosas, conchas, corales de hechura de pluma, que traían de Michoacan, de pájaros, y labores muy vistosas; piedra, cal viva, maderas labradas y por labrar: habia puesto de aves, gallinas, perdices y codornices; patos, tordos, palomas, gavilanes, halcones, águilas y papagayos vivos. En otra se vendían conejos, liebres, venados y perros castrados que criaban para comer, y eran perros que no sabían ladrar. En otras partes todas yerbas medicinales con que se curaban, como hoy se acostumbra.

116. Y tenían gomas y enjundia, de que hacían emplastos: habia cargadores y ganapanes para llevar lo que se compraba pagándoles: tenían tiendas de barberos, que con navaja de piedra de dos filos, tan agudas como si fueran de acero, rapaban las cabezas: tiendas de bodegones donde daban de comer: otras de ollas grandes de atole y mizamorra para beber; y esto no solo en las plazas, sino en las esquinas se vendían con tamales, como hoy lo acostumbran.

117. En el mantenimiento se admiraron los españoles de ver lo que se consumía, y lo que siempre sobraba de carne de animales así muertos como vivos, porque ningún animal dejaban de comer como ratones, tuzas, culebras, lombrices, hormi-

gas tostadas, y de una grasa que se cria sobre el agua, seca y molida la hacen como queso, con un sabor de sal: pan de tortillas de muchas diferencias, de yerbas comestibles, y frutas en cantidad todo el año.

118. No ménos causó admiracion las muchas diferencias de colores que vendian, hechas de hojas de árboles y de hojas de flores, raíces y cortezas, para los pintores; y del aceite de chian, que es una semilla como mostaza, que hoy sirve á los pintores mejor que el aceite de linaza; y ellos lo usaban tambien para untarse los piés y piernas para que no les dañase el agua: juntamente aquí se vendia miel de abejas, miel de maguey, y del maguey vino y chancacas.

119. Habia mercaderes de ropa que vendian huipiles de todos géneros, mantas de algodón, unas mas delgadas que otras, blancas y de colores varios; otras labradas de pelos de conejo y de plumas de aves muy menuda; otras hechas todas de plumas blancas, y preservan del frio como las mantas; y juntamente hilados de pelo de conejo de algodón de varios colores, que llaman tohomite, madejas blancas y de colores.

120. Vendíanse esteras burdas y finas y de colores, que servian de alfombras de lo que llaman tule y de palmas, que llaman petates; cueros de venados, crudos y curtidos, con pelo y sin él: y cueros de todos animales y aves, adobados; carbon;

leña, cal viva, que sirve para el maíz cocido de que se han de hacer tortillas, que despues que lo bajan del fuego le echan cal para que se ablande, y este llaman nextamali: loza y todo género de barro fino, con diferencia de vasijas vidriadas y por vidriar.

121. Finalmente, de todo lo que vendian (que decir todas las cosas seria nunca acabar) daban un tributo al señor de todo, á manera de alcabala, y andaban por la plaza siempre unos como alguaciles que los libraban de ladrones, y eran los que cobraban para el palacio el tributo; y de todo lo comestible guisaban en sus cocinas para sí y para los de su casa real.

122. Cerca de la plaza estaban en una sala doce hombres ancianos como en audiencia, librando pleitos entre los contratantes. La compra y venta por grueso era trocando uno por otro, y por menudo con cacao, que era su moneda usual, y les dura hasta hoy: habia almudes de caña con que se media, y cordeles para medir en lugar de vara por brazas; y castigaban como á ladrón al que falseaba las medidas: á los mercaderes forasteros trataban con cariño, y en todo habia tanta cuenta y razon, que no estorbaba la mucha gente para perturbarla.

123. Lo que mas á la vista hermoseaba la ciudad, eran cuarenta torres que tenia, que la menor era tan grande como la Giralda de Sevilla: así lo

dice en su narracion Cortés:—Sunt in eo circuito quadraginta turres altissimae quarum minor inter eas est tantae proceritatis quantae est turris Cathedralis Ecclesiae Hispalensis, et tan bene constructae ex lapidibus, politis quam ex lignis ut eis Politores fieri non possent ant fabricari.—Estas eran las de cuarenta templos grandes que tenían en la ciudad, fuera de los menores, como ermitas, que llegaban á igualar los dias del año, y si la menor era de tanta altura, la del templo mayor qué tal sería?

124. El sitio que tenía entonces era mas bajo, y el suelo sobre que se fundó la ciudad no es el que ahora tiene, porque trataron de traer el agua y sobre el primer suelo de la ciudad un estado subió el agua, abriendo el manantial que venia del ojo de Churubusco, y crecieron tanto las lagunas, que, como dicho es, en tres dias creció tanto, que se subió un estado del primer suelo de la ciudad, y saliéndose en canoas, dieron orden, con la ayuda del rey de Texcoco y con los de Xochimilco y la comarca, de hacer albarradas: la calzada de Mexicatzinco y la albarrada de San Lázaro (como digo en otra parte) volvieron á terraplenar el ojo de agua, y él reventó por la parte de la sierra que mira al Oriente: en las vertientes de Huexocinco salian por la boca peces tan grandes como una pierna, con admiracion de los naturales. Sucedió veinte años ántes que viniesen los españoles,

y segunda vez volvió á reventar (*Torq., lib. 3, f. 321*) despues de ganada la tierra, porque se juzga ser rio subterráneo: entonces levantaron el suelo dos varas en alto: despues acá se ha levantado mucho mas.

125. En los contornos de la ciudad era toda laguna por donde corrieron los bergantines en la conquista, en particular la parte del Poniente de Tlatelolco hasta el pueblo de San Miguel, donde hoy se siembran trigos y maíz; y al Norte á la parte de las salinas, aunque en tiempo de aguas aquí suele haber alguna, luego se seca: la razon que da Enrico Martinez es, porque bajan de lo alto lamas que lo han levantado, y pisan el suelo bestias que ántes no habia; pero la causa ha sido el divertir las corrientes que llenaban estas partes, y haberlas encarcelado en la laguna de San Cristóbal, por excusar la inundacion á la ciudad. Esto es acerca de lo que era México Tenochtitlan; nombre de esta ciudad que se apreciaba entonces mas del nombre de Tenochtitlan, llamada así por el primer sitio que Anxolohua y Quaticoaatl hallaron donde estaba el Tenochtli, Tunal de piedra, donde les mandó fundar Tlaloc, que es donde hoy está la iglesia Catedral mexicana. (*Torq., ib., fol. 318.*)

126. Pero despues que entró la fe es mas conocida la ciudad por el nombre México (ora sea porque Huitzilopochtli, su dios, se llamaba Mexit-

zin, ó porque su capitan se llamaba así, ó porque se vestian de hojas grandes de la laguna llamadas Mexitl, ó porque quiere decir manantial, como algunos piensan, siendo muy distinto el vocablo me-yally, que es manantial, de mexitl, que es la hoja ancha de la laguna: con razon se debe preciar mas este nombre México, de donde ha salido la redencion de tantas almas, donde tanto se ha ensalzado el nombre de Cristo, nuestro Redentor y Mesías; porque, como dice el R. P. Fr. Martin del Castillo en la explicacion del acto capitular que tuvo en Toledo, impresa año de 1657. México en hebreo, caldeo y siro, es lo mismo que de mi mesías (*Mexico hebraice, chasaise, siriase et punice mesiae mei nomen et S. genus meum*); y si el Mesías le dió el nombre como de su linaje —Genus meum—honrando á México con el apellido de su real persona, y mesiazgo fué por feliz pronóstico de lo que en él se habia de ensalzar la verdadera religion del Mesías; y así, viene á ser éste su mas honroso título: si aquel fué en su antigua gentilidad su mas apreciado nombre, sea en gloria de Dios y honor de María Santísima su Madre; en culto y alabanza del señor San José, su patron, y de mi seráfico padre San Francisco, cuyos hijos dieron venturoso principio á conversion tan dilatada, como primeros obreros apostólicos de esta nueva Iglesia.

noche la ciudad por el nombre México
porque Hicieron en su año se llama México

del celo de un religioso ministro de los naturales, acerca del estado de la república de los indios con el pulque que beben, y la perdicion que tienen.

MANIFIESTO

Del celo de un religioso ministro de los naturales, acerca del estado de la república de los indios con el pulque que beben, y la perdicion que tienen.

Si se considera y compara lo que en la gentilidad pasaba con los indios acerca de la bebida del pulque, con lo que sucede siendo ya cristianos, no pueden dejar de sentir su perdicion los que tienen celo de cristianos, y pechos católicos de fieles verdaderos. En la gentilidad vituperaban el vicio del beber, y castigaban con leyes rigurosas la embriaguez: el uso que tenian de beber su vino que era el pulque, que así se llama hoy, era con licencia de los señores: los viejos y viejas que pasaban de cincuenta años, dos ó tres tazas pequeñas, que eran jicarillas: en las bodas se permitia, sin que llegase á demasia: la gente plebeya al tiempo de trabajar; las paridas los primeros dias por necesidad, y esto en vasos muy pequeños que denotaban la poquedad, los cuales há pocos años que los dejaron de usar y se introdujeron vasos grandes para la demasia: los principales no lo bebian, por-

zin, ó porque su capitan se llamaba así, ó porque se vestian de hojas grandes de la laguna llamadas Mexitl, ó porque quiere decir manantial, como algunos piensan, siendo muy distinto el vocablo me-yally, que es manantial, de mexitl, que es la hoja ancha de la laguna: con razon se debe preciar mas este nombre México, de donde ha salido la redencion de tantas almas, donde tanto se ha ensalzado el nombre de Cristo, nuestro Redentor y Mesías; porque, como dice el R. P. Fr. Martin del Castillo en la explicacion del acto capitular que tuvo en Toledo, impresa año de 1657. México en hebreo, caldeo y siro, es lo mismo que de mi mesías (*Mexico hebraice, chasaise, siriase et punice mesiae mei nomen et S. genus meum*); y si el Mesías le dió el nombre como de su linaje —Genus meum—honrando á México con el apellido de su real persona, y mesiazgo fué por feliz pronóstico de lo que en él se habia de ensalzar la verdadera religion del Mesías; y así, viene á ser éste su mas honroso título: si aquel fué en su antigua gentilidad su mas apreciado nombre, sea en gloria de Dios y honor de María Santísima su Madre; en culto y alabanza del señor San José, su patron, y de mi seráfico padre San Francisco, cuyos hijos dieron venturoso principio á conversion tan dilatada, como primeros obreros apostólicos de esta nueva Iglesia.

noche la ciudad por el nombre México
porque Hicieron en su año se llama México

del celo de un religioso ministro de los naturales, acerca del estado de la república de los indios con el pulque que beben, y la perdicion que tienen.

MANIFIESTO

Del celo de un religioso ministro de los naturales, acerca del estado de la república de los indios con el pulque que beben, y la perdicion que tienen.

Si se considera y compara lo que en la gentilidad pasaba con los indios acerca de la bebida del pulque, con lo que sucede siendo ya cristianos, no pueden dejar de sentir su perdicion los que tienen celo de cristianos, y pechos católicos de fieles verdaderos. En la gentilidad vituperaban el vicio del beber, y castigaban con leyes rigurosas la embriaguez: el uso que tenian de beber su vino que era el pulque, que así se llama hoy, era con licencia de los señores: los viejos y viejas que pasaban de cincuenta años, dos ó tres tazas pequeñas, que eran jicarillas: en las bodas se permitia, sin que llegase á demasia: la gente plebeya al tiempo de trabajar; las paridas los primeros dias por necesidad, y esto en vasos muy pequeños que denotaban la poquedad, los cuales há pocos años que los dejaron de usar y se introdujeron vasos grandes para la demasia: los principales no lo bebian, por-

que era mal mirado el que lo usaba: bebían cacao, pinoli y otras bebidas de semillas: la pena que tenían por sus leyes los que se embriagaban y aun los que daban voces con el calor del vino, era tresquilarlos afrentosamente en la plaza; por la segunda vez les derribaban la casa en que vivían, dando á entender que no merecía vivir entre gentes quien perdiendo el juicio procedía en el beber como bestia, y era privado de todo oficio honroso: si no se enmendaba lo condenaban á muerte y sacrificio, quedando toda su familia deshonrada. En Texcoco tenía el plebeyo por la primera vez pena de ser vendido por esclavo, la segunda ahorcado: el noble á la primera vez le ahorcaban, y su cuerpo le echaban al río, para que se hartase de agua en muerte el cuerpo que se había demasiado de beber en vida: á las mujeres las apedreaban como adúlteras, con tanto rigor, que un rey ejecutó la pena en su misma mujer, sin atender al caricio de esposa y sin reparar que era del rey de México sobrina: á una tía suya yendo Nezahualcoyotl, rey de Texcoco, por el pueblo de Atzamba, que está en la falda del volcan, le mandó matar porque criaba magueyes y vendía pulque.

Después de la conquista empezaron los indios, así principales como plebeyos, á beber, porque la codicia de venderles el vino de Castilla y la inclinación que tienen á beber y á la embriaguez, dió fácil entrada á que bebieran hasta caer. A los

principios tenían pena de cárcel y de azotes los borrachos: el pulque se vendía en puesto conocido para medicamento en la plaza: dejaron el vino de Castilla, y pasaron á beber el vino de la tierra por barato, y dió en entrar tanta cantidad en esta ciudad de México, que hoy entran cada día mas de dos mil arrobas, y en particular los mártes y los sábados: es un exceso grandísimo, que según computo entrarán estos días mas de quince mil arrobas; y tantos son los puestos donde públicamente se embriagan, que no hay barrio ni calle que no tenga taberna pública, donde se vende con música de guitarras, arpas y otros instrumentos, con aposentos donde se juntan negros, y mulatos, y mestizos, y muchos españoles: los indios que eran de los negros enemigos, se han hecho con la bebida camaradas, con tanta inmunidad de iglesia, porque ningún ministro real puede entrar á aprehender ni á sacar de la pulquería delincuente (que esa es una de las condiciones del asentista), y si se atreve á entrar, castigan los ministros superiores al ministro inferior: ahora se verifican las palabras de Dios por el rey David:—*Odivi Ecclesiam malignantium*—¿Dónde se ha visto entre católicos que tenga inmunidad de iglesia una sinagoga de vagabundos y borrachos? con tanta conveniencia que dan de comer de balde á los que tan caro les cuesta la bebida solo por atraer marchantes que lo compren; y para mas aficionarlos ponen por admi-

nistradoras y vendedoras las mas hermosas y limpias, que sirven de ensuciar las almas y conciencias; y aunque no quisiera ofender los castos oídos de los virtuosos, es forzoso decir, que se tuvo por cierto que para atraer compradores tenían prevención de sujetos de todos sexos para la torpeza: tanto ha subido el precio de esta pública disolución, que los asentistas han llegado á dar noventa mil pesos cada año sin lo que ganan para sí, y distribuyen en tantas guardas que registran las entradas.

Este, pues, pecado tan continuo, es la perdición total de los naturales en sus vidas, en sus haciendas y en sus almas. En sus vidas, porque estando borrachos, con el furor se matan unos á otros, y á sus mujeres con ocasion muy leve, pues en seis años (entre mil y doscientos difuntos que se numeran en los libros para la rebaja de los tributos) se hallaron setenta y seis muertos en pulquerías; apenas hay dia en que no sucedan desgracias de heridas y muertes; y si esto es lo que se manifiesta, ¿cuántas serán las que se ocultan? Y no son pocos los que del maltratamiento y del mucho pulque que beben enferman, pues son los que mueren muchos. No es ménos en sus haciendas la perdición, pues dejan de trabajar lo más de la semana; por acudir á la embriaguez; y como tienen en la pulquería la comida, con lo poco que ganan se contentan; y si no trabajan, no les falta la bebida, porque unos á otros se con-

vidan, y el trabajo de toda una semana se gasta en una hora, dejando á sus mujeres y á sus hijitos sin sustento; y da compasion verlos tan desnudos, sin tener que vestir, porque todo lo gastan en beber. Tambien es contra sus almas, porque, fuera de ser pecado mortal la embriaguez intentada, de ella se siguen innumerables ofensas contra Dios: de aquí los incestos hasta con sus mismas madres, y esto á sabiendas; porque para tener disculpa, si los cogen, toman por capa el beber, para decir que estaban borrachos, siendo la misma culpa su disculpa: unos á otros se truecan las mujeres; y porque uno le convide á la borrachera, le convida con su mujer para la lujuria: de aquí los robos: de aquí los homicidios, los bailes y supersticiones, idolatrías, llamándole agua de Dios al pulque, como si fuera bendita; y lo que mas es de llorar, que con ser tan patente esta insolencia y de todos sabida, y que cada dia va creciendo la maldad, no hay esperanza de la enmienda, porque no se pone remedio; y aunque cada dia se predica, es predicar en desierto, porque parece que lo está este reino de celo y justicia.

Mucho necesitaba México de que con penas grandes de azotes y de cárcel se reprimiera la disolución de esta gente (que es tal, que no se enmienda sino es con el rigor del castigo). Pudiera ser que con esto se minoraran tantos daños, pues de la embriaguez nace la ignorancia de las cosas de Dios, porque no

tienen lugar de aprender las oraciones, ni oyen misa, ni pláticas, ni se confiesan, causa para que se les borre la fe y sean peores que gentiles. Pero como no se han de ejecutar los mandatos, que muchas ordenanzas se echan á las espaldas, yo quisiera volverlas por no ver en esta ciudad de México tanta perdición. Aquí es la mayor, que en los pueblos pequeños donde no hay jueces de pulque interesados, tienen á las justicias y á los religiosos ministros más temor y reverencia; pero, aquí á cada paso pierden á sus ministros el decoro; y como su primer cuidado es tener á hombres poderosos y oficiales de justicia por compadres, á quienes regalan con cosas de poca monta (de que hacen las comadres mucho aprecio), se fian en que tienen para con los ministros defensores. ¡Lastimoso estado, aunque no sé si se puede llamar estado lo que promete estabilidad tan poca, y amenaza caída lamentable! Dios nuestro Señor lo remedie, y la mire con ojos de piedad, y atienda á tantos como en ella le sirven virtuosos.

No hay verdad que no tenga en las Letras sagradas el apoyo. En el capítulo 31 del Génesis se halla la casa de Laban, ántes próspera, rica y llena de gente, pobre y sola, porque Jacob se llevó los bienes y la gente; y si buscamos la causa, halláremosla en el mismo texto, muy al vivo para lo que sucede en este reino semejante. La desolacion de la casa de Laban fué en ocasion que él y los suyos

habian ido á trasquilar las ovejas:—Eo tempore ierat Laban ad tondendas oves;—y cuando él estaba ocupado en esto, estaba Jacob (por mandado de Dios) despojándole de la casa y llevándose la gente. No es mucho que Dios haga lo mismo en este reino, quitando la gente; pues los que habian de cuidar de su aumento, se ocupan en trasquilar estas pobres ovejas, sin dejarles pelo que les cubra. ¿Dónde están tantos ministros con haberes de su majestad asalariados? ¿dónde sonidos?—Ad tondendas oves.—A trasquilar los indios, haciéndoles gastar en pulque sus caudales, dejándolos sin capa, sin manta que los cubra, debajo de la capa del cielo solamente, pues los más por beber andan sin capa, desnudos y trapientos; y si en aquella ocasion Lia y Raquel, con deseo de que las llevase Jacob con consentimiento, decian de Laban:—Quasi alienas reputavit nos, et vendidit, comedit que prætium nostrum;—nos ha tratado como á extrañas y no como á hijas, y nos ha vendido y comido nuestro precio; esta misma queja pudiéramos dar en nombre de estas pobres almas: no las tratan como á hijas de Dios y de la Iglesia, reengendradas en las aguas del bautismo, sino como á extrañas y gentiles, pues las dejan perder con la borrachera como á infieles: no como á propias, pues las tratan y tienen por ajenas del reino de la gloria, por comer del precio de sus almas.—Comedit prætium nostrum.—Todos comemos del sudor de los indios:

el minero saca la plata que trabajan los indios; el labrador coge lo que el indio ara y cultiva; el cura y ministro, del medio real que dá el indio se sustenta; el gobernador, y todos, porque de lo que el indio suda se sustentan y comen todos; pero el que enriquece con la venta del pulque, come el precio de las almas que se condenan. ¡Oh desdicha! Los demás si comen el sudor del indio, es dejándole para que coma, y es ganancia para el indio y para el que le ocupa, dejándole manta para que se cubra; pero con el pulque á pedazos le dejan sin capa: mucho se debe temer por esto la perdicion de la gente. Para pronosticar el profeta Abdías la pérdida del reino de Israel, rompió la capa con que se cubria en diez pedazos; donde es de notar que Abdías, segun San Gerónimo, quiere decir afligido, pues es lo mismo que esta palabra *heu*, que significa tristeza y afliccion. Pues si la capa del afligido rota en diez partes, fué pronóstico cierto de la pérdida del reino de Israel, ¿qué diremos viendo las mantas de tantos pobres indios en tantas partes divididas, que no teniéndolas por la embriaguez, ha sido por qué cada cual de los que tratan en el pulque se lleva su pedazo? ¿En qué ha de parar esto, siendo precio de almas lo que adquieren?

Sobre los peligros que amenazan referidos, me llama la obligacion de cura y de ministro, á manifestar el estorbo que hace la embriaguez á la guarda de la ley divina y á la predicacion evangélica.

El corriente ordinario desde la conquista ha sido, que para que vengan á oír misa los domingos y dias de obligacion los indios, se necesita que los ministros los compelan y saquen de sus casas, porque son aquellos que mandó el padre de familias que los trajesen á empellones.—Compelle eos intrare.—Y siendo este el medio para que acudan á su obligacion, tienen las pulquerías privilegio para que ningun ministro, bajo de graves penas, pueda entrar á sacar indio de los que van á beber. Con este privilegio, mal concedido, apenas amanece el domingo, cuando las pulquerías (que las tienen más limpias y barridas que la iglesia) se llenan de indios y de indias, así para beber como para excusarse de oír misa, no perdonando esta perdicion en tiempo de cuaresma y de Semana Santa. Las comedias en la cuaresma cesan, y aun por el jubileo de las misiones cesaron por veinte dias, porque no se divierta alguna gente en oír comedias cuando se frecuentan predicaciones evangélicas, y las pulquerías en ningun tiempo cesan; y es tanta la gente que hay en las pulquerías los domingos, que más auditorio se halla en una pulquería que en la iglesia, porque más gustan de asistir á la pulquería que vende, que de oír al padre que predica. Impulsos he tenido de ir á predicar á las pulquerías; pero he considerado que no podrá recibirse la ley divina en aquel Egipto de maldades: no dió Dios nuestro Señor la ley cuando estaban los israelitas en

Egipto, sino despues que salieron fuera, en el monte Sinai; y fué porque en Egipto estaban en maldades entretenidos, y estorban á la disposicion de recibir la ley. ¿Cómo es posible que estos la atiendan en una ocupacion pésima de la embriaguez entretenidos. En sentir de hombres doctos y espirituales, ha sido la borrachera por el demonio procurada; porque sentido de que saliesen de la gentilidad tantas almas, buscó camino por donde llevarse las almas al infierno y medio de estorbar el fruto de la predicacion del Evangelio. Faraon y los de su consejo escogieron por acertado el ocupar á los hijos de Israel en obra de trabajo para que no diesen crédito á las palabras de Aaron y de Moisés.—*Oprimatur operibus, ut non aquiescant verbis mendacibus.*—Esto mismo hace el demonio en Faraon figurado. Si aquellos no daban oídos á la palabra de Dios por ocupados en obras de trabajo, ¿qué harán los indios, entretenidos en obras de su gusto? Los indios no tienen más entendimiento que los ojos: creen más por lo que ven que por lo que entienden. Por eso se introdujeron representaciones á la vista, que llaman nexcutiles: mueve más la vista que la palabra. ¿Cómo, pues, creerán que se van al infierno por la borrachera, si ven que es de tantos amparada? Antes que Cristo nuestro Señor dijese:—Lazaro, veni foras,—mandó que le quitasen la piedra que le impedía la vista.—*Tollite lapidem.*—La glosa:—*Tollite duritiam cordis.*—

Estando, pues, los indios con el vicio de la embriaguez endurecidos, ¿cómo podrá la semilla de la predicacion llevar el fruto de la fe que se predica, si se siembra en piedras y una piedra les estorba la vista, cuando el vicio de la embriaguez los ciega, y el verla tan permitida los alienta? ¿Cómo han de oír las voces de los predicadores? ¿Cómo han de resucitar á la vida de la gracia y poner la enmienda, si ven que se consiente y que no se prohíbe tan detestable pecado que amenaza lamentable desgracia?

Algunos de buen sentir dificultan el que cese la perdicion del pulque, porque está ya en la hacienda real incorporada la cantidad que dan los asecuistas y porque son muchos los interesados, y la codicia del interes del dinero les hace que atiendan más al interes que al remedio. Yo digo que si esto llegara á los oídos de un católico monarca como nuestro rey, estimara más la salvacion de las almas de estos pobres que el dinero. Aquel sabio Salomon, Filipo II, decia en sus cédulas reales, que si para la conversion de un alma fuera necesario se gastara todo su patrimonio real, lo haria: doctrina de San Juan Crisóstomo, que decia que vale más la conversion de un alma que infinitas riquezas.—*Si immensas divitias pauperibus, plus tamen effeceris unam converteris animam.*—Pero viendo que no llegan á los oídos de mi rey y señor aquestas lástimas, porque se hace poca estimacion de la sal-

vación de las almas, y sus ministros aprecian más el dinero del pulque, dejaré correr las lágrimas, haré la exclamación que hace en uno de sus opúsculos el doctor seráfico San Buenaventura:—*Quis mihi det ut cum Mardocheo indutus sacco quotidie plorem, et ululem ad fores Palatii? quia si ille pro temporali morte Judeorum tantam tristitiam praetendebat, quomodo ego miser lachrimis impono finem: qui tantam stragem animarum video?*—Si por la pérdida de algunas almas, sin poder remediarlas, se llamaba desdichado el glorioso doctor, ¡oh qué infelicidad la de los religiosos ministros que estamos en la ciudad de México, pues á vista de los ojos para la borrachera vemos caminar al infierno innumerables almas sin remedio!

Esto es acerca de los daños que resultan á los que beben; pero si atendemos al daño que se hacen los que venden, hallaremos que pecan mortalmente; porque, según la doctrina de los sagrados doctores, cualquiera que vende vino á persona notada de embriaguez, peca mortalmente, porque da la causa y materia al pecado.—*Qui causam damni dat, &c.*—Y siendo los indios notablemente dados á la borrachera, y en ellos tan cierta, sin duda que quien les vende pulque es causa y cómplice en aquel pecado y demás consecuencias perversas que de la embriaguez se siguen; y de esta verdad se sigue ser la opinión del reverendo padre maestro fray Diego Gonzalez, de la Orden de la Merced, infalible, el

cual dice que no pueden ser absueltos sacramentalmente los que lo venden; porque aunque se pueden vender las cosas indiferentes al bien y al mal, como se venden lícitamente armas, que pueden quitar la vida ajena y defender la propia, lícitamente vende el boticario el rejalgar, porque Dios nuestro Señor crió todas las cosas para el bien, como dice del vino el Eclesiástico (cap. 31)—*Vinum in jucunditatem creatum est, et non in ebrietatem ab initio.*—Y estando todas indiferentes, porque pueden ser malas y buenas, respecto del buen ó mal uso de los hombres, aquella cosa será mala que se abuse, como dice Santo Tomás—*Non est malum sed in usu peccantium.*—Es cierto que usado el pulque para la embriaguez ya no es indiferente sino malo, porque ya se determinó con él un extremo, que así se quitan las indiferencias; luego no se puede vender sin culpa mortal, porque por obligación natural no se puede vender al prójimo materia para que mortalmente peque, pues peca mortalmente quien la vende. Si el boticario supiera que el veneno era para matar una persona, pecaría mortalmente si lo diera, y el espadero si supiera que era la espada para quitar una vida; de donde se forma un argumento que en toda razón teológica moral concluye: ninguno que está en ocasión próxima de pecar voluntariamente puede ser absuelto; todos los que venden pulque están en ocasión voluntaria próxima de pecado mortal; luego ninguno puede ser ab-

suelto sacramentalmente. Y aquí se pudiera añadir, que los sagrados cánones dicen que los que se embriagan con continuacion sean privados de la comunión sacramental: los que venden el pulque dan la materia para la embriaguez continua; luego dan la causa de que se priven de tanto bien como del recibir el Sacramento del Altar. Pasa adelante y dice, que aunque hay opinion probable que se puede vender alguna cosa de que resulte utilidad ó necesidad propia, como el que tiene un barril de vino, que es todo su caudal y se le va corrompiendo, puede venderlo aunque sepa que es para la embriaguez, por la necesidad y propia utilidad; no corre en el pulque el caso, porque ni es útil para la república, pues la pulquería es una sinagoga de vicios, ni para el indio, que queda desnudo, ni para su majestad, pues sus antecesores antepusieron el servicio de Dios á las utilidades, como el no permitir los judíos en España, que tantos tributos ofrecian, y la expulsion de los moriscos, que eran para las labranzas tan útiles. Estas razones, tan políticas y cristianas, pone con términos tan eruditos que eran bastantes razones para que se quitara y remediara tan perniciosa venta.

Prueba no ser connatural á los indios la bebida su conservacion, pues estando en su gentilidad prohibida, eran millones; y ahora, consentida, son miles, y segun van apocándose habránse de contar por cientos. Trae la experiencia de que en Guatemala

y otros reinos donde no se usa el pulque; se han multiplicado, y aquí se minoran; y la causa es beber con exceso una bebida que para fortificarla la mezclan con raíces y frutillas fuertes, y es cierto que luego que la sacan de los magueyes le echan raíz de tepopote, que es una escoba silvestre fuerte, lo adoban con cal viva y otras inmundicias que dañan los cuerpos y dañan las almas, porque es origen de la idolatría, porque al sembrar los magueyes y al podarlos usan de supersticiones; al estreñar el pulque nuevo, de la idolatría formal, porque juntos en convite ofrecen al dios Tezcatzoncatl, que es Baco, el primer cantarillo. Levántase uno de los viejos, da de vueltas al fuego, y en él, con palabras que saben, echa aquel nuevo pulque; y luego los demás, ántes de beber, echan un poco de lo que han de beber, en sacrificio al fuego.

Pondera, finalmente, que entre católicos se pierdan como bárbaros, y entiende la semilla que se sufocó nacida entre espinas sin dar el fruto la fe, que se pierde entre las púas del maguey y sus espinas, y concluye lastimándose de que se pierdan estas ovejas, porque al ladrido del perro y voz del pastor teme el lobo, y vemos que los predicadores no ladran, que los obispos no dan voces, y así se va llevando el lobo las ovejas. Mejor suerte tiene el mercenario que huye, que el pastor que ve; que quien ve consiente, y quien consiente peca: y si por vasallos de su majestad consienten, el mejor

vasallo será el que más se conforma con la voluntad del rey. Luego siendo la voluntad de su majestad el que no se pierdan sus tributarios y vasallos, será más leal el que le propusiere el daño. (Estas y otras más razones trae así en este papel como en el memorial.) Dios nuestro Señor se sirva de que consiga su intento, pues es para servicio suyo, y mire con ojos de misericordia á aqueste reino, á quien debemos pedir sea servido de que cesen las ocasiones continuas de pecar contra su divina majestad, porque de no haber enmienda se puede temer rigoroso castigo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE.

| | |
|---|-------|
| Noticia sobre el padre Vetancurt..... | III |
| Dedicatoria..... | IX |
| Licencia del reverendísimo padre comisario general de todas las provincias de las Indias Occidentales de toda la Orden de nuestro Padre San Francisco..... | XIII |
| Licencia del muy reverendo padre fray Manuel de Monzabal, comisario general de todas las provincias de la Nueva-España..... | XIII |
| Suma de las licencias..... | XIV |
| Al curioso lector..... | XV |
| Catálogo de autores impresos y de instrumentos manuscritos de que se ha compuesto la Historia del Teatro Mexicano, segun el orden de los años de su imprenta..... | XIX |
| Instrumentos manuscritos..... | XXIII |
| Introduccion..... | XXIX |

TRATADO PRIMERO.

| | |
|--|----|
| De la naturaleza, temple, sitio, nombre, longitud, fertilidad y otras grándezas del Nuevo-Mundo. | |
| Capítulo I. — De lo que sintieron los antiguos de este Nuevo-Mundo, y en el sentido que se dice Mundo..... | 1 |
| Capítulo II. — Del fundamento de los antiguos para juzgar por inhabitable aquesta tierra..... | 6 |
| Capítulo III. — De cómo son los habitantes de las tierras que están debajo de las zonas frías. | 13 |
| Capítulo IV. — De cómo en las tierras de la tórrida zona, es mas fria y fuerte la média region del aire..... | 16 |

vasallo será el que más se conforma con la voluntad del rey. Luego siendo la voluntad de su majestad el que no se pierdan sus tributarios y vasallos, será más leal el que le propusiere el daño. (Estas y otras más razones trae así en este papel como en el memorial.) Dios nuestro Señor se sirva de que consiga su intento, pues es para servicio suyo, y mire con ojos de misericordia á aqueste reino, á quien debemos pedir sea servido de que cesen las ocasiones continuas de pecar contra su divina majestad, porque de no haber enmienda se puede temer rigoroso castigo.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE.

| | |
|---|-------|
| Noticia sobre el padre Vetancurt..... | III |
| Dedicatoria..... | IX |
| Licencia del reverendísimo padre comisario general de todas las provincias de las Indias Occidentales de toda la Orden de nuestro Padre San Francisco..... | XIII |
| Licencia del muy reverendo padre fray Manuel de Monzabal, comisario general de todas las provincias de la Nueva-España..... | XIII |
| Suma de las licencias..... | XIV |
| Al curioso lector..... | XV |
| Catálogo de autores impresos y de instrumentos manuscritos de que se ha compuesto la Historia del Teatro Mexicano, segun el orden de los años de su imprenta..... | XIX |
| Instrumentos manuscritos..... | XXIII |
| Introduccion..... | XXIX |

TRATADO PRIMERO.

| | |
|--|----|
| De la naturaleza, temple, sitio, nombre, longitud, fertilidad y otras grándezas del Nuevo-Mundo. | |
| Capítulo I. — De lo que sintieron los antiguos de este Nuevo-Mundo, y en el sentido que se dice Mundo..... | 1 |
| Capítulo II. — Del fundamento de los antiguos para juzgar por inhabitable aquesta tierra..... | 6 |
| Capítulo III. — De cómo son los habitantes de las tierras que están debajo de las zonas frías. | 13 |
| Capítulo IV. — De cómo en las tierras de la tórrida zona, es mas fria y fuerte la média region del aire..... | 16 |

| | |
|---|-----|
| Capítulo V.—Qué sea la causa porque llueva en estas partes en tiempo distinto del que en España llueve, y por qué en pocos distritos se hallen diferentes templos..... | 19 |
| Capítulo VI.—Por qué los árboles tengan la raíz en la superficie de la tierra, y los frutos sean de ménos sustancia en la Nueva-España, y por qué sean los entendimientos mas vivos y las fuerzas corporales ménos..... | 25 |
| Capítulo VII.—Del nombre verdadero que se le da á aquestas partes..... | 33 |
| Capítulo VIII.—De la longitud y latitud del Nuevo-Mundo, términos y número de sus leguas..... | 40 |
| TRATADO SEGUNDO. | |
| De la fertilidad y riqueza en comun de este Nuevo-Mundo..... | 45 |
| Capítulo I.—De la riqueza natural en minas de plata y oro de este Nuevo-Mundo, y otros metales, y de la industrial de sus frutos..... | 50 |
| Capítulo II.—De las piedras preciosas, medicinales y comunes, y de las perlas que se crían en este Nuevo-Mundo..... | 62 |
| Capítulo III.—De algunas sierras que se conocen y se pasan en lo que se ha descubierto..... | 70 |
| Capítulo IV.—De los volcanes de fuego y sierras de nieve y agua que se han descubierto..... | 76 |
| Capítulo V.—Del mar, ríos, lagunas y fuentes comunes, de los manantiales..... | 86 |
| Capítulo VI.—De algunas aguas y manantiales particulares, en que mostró la Providencia varias maravillas de su Autor Eterno..... | 110 |
| Capítulo VII.—De los baños de aguas calientes de diversos géneros..... | 115 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo VIII.—De algunas flores, frutas y yerbas olorosas, semillas, legumbres y plantas comestibles..... | 119 |
| Capítulo IX.—De algunos árboles silvestres de las Indias, que sirven en varios ministerios..... | 138 |
| Capítulo X.—De algunos árboles provechosos y singulares..... | 145 |
| Capítulo XI.—De los árboles y plantas medicinales; sus virtudes y efectos..... | 163 |
| Capítulo XII.—De algunos animales, aves y peces particulares del Nuevo-Mundo..... | 193 |

PARTE SEGUNDA.—DE LOS SUCESOS POLITICOS.

TRATADO PRIMERO.

| | |
|--|-----|
| De los que habitaron la tierra de la Nueva-España antes del diluvio; del origen de sus naciones despues, y de sus primeros pobladores..... | 201 |
| Capítulo I.—De los habitantes que hubo en esta Nueva-España antes del universal diluvio..... | 204 |
| Capítulo II.—Varias opiniones acerca de las naciones que pudieron dar origen á los de las Indias..... | 207 |
| Capítulo III.—En que se declara la opinion problemática, que se acomoda al parecer de todos..... | 228 |
| Capítulo IV.—De los que poblaren la Nueva-España despues del universal diluvio..... | 233 |
| Capítulo V.—De los segundos que vinieron á estas partes de la Nueva-España..... | 238 |
| Capítulo VI.—De cómo hallaron algunos toltecas, y del repartimiento de sitios que hizo á sus gentes..... | 241 |
| Capítulo VII.—De la venida de otras naciones y señores de la parte que llaman Anáhuac, y repartimiento de señoríos..... | 243 |
| Capítulo VIII.—De los primeros emperadores teochimecas sucesores de Xolotl..... | 247 |

| | |
|---|-----|
| Capítulo IX.—De la salida que hicieron de la provincia de Aztlan á las de Anáhuac las naciones que despues fundaron con los que se llamaron mexicanos en la Nueva-España..... | 254 |
| Capítulo X.—De los trabajos que padecieron los mexicanos, y varios casos hasta hallar el sitio de la ciudad..... | 263 |
| Capítulo XI.—De la eleccion de los reyes mexicanos y division de los tlatoalcas..... | 269 |
| Capítulo XII.—De la sucesion del segundo rey mexicano, y los sucesos de su tiempo..... | 273 |
| Capítulo XIII.—Del tercero rey de los mexicanos, y de algunas cosas que fueron en su tiempo sucediendo..... | 277 |
| Capítulo XIV.—Del cuarto rey mexicano, y de lo sucedido en su tiempo..... | 287 |
| Capítulo XV.—Del quinto rey mexicano, y lo que pasó en su tiempo..... | 293 |
| Capítulo XVI.—Del sexto rey mexicano, y de las cosas que fueron en su tiempo sucediendo..... | 305 |
| Capítulo XVII.—Del séptimo rey mexicano, y sucesos de su tiempo..... | 316 |
| Capítulo XVIII.—Del octavo rey mexicano, y sucesos de su tiempo..... | 320 |
| Capítulo XIX.—Del noveno rey mexicano, y lo sucedido en su tiempo..... | 327 |
| Capítulo XX.—De la muerte de Netzahualpilli, rey de Texcoco, y de los sucesos que prosiguen..... | 339 |
| Capítulo XXI.—En que prosiguen los sucesos del tiempo del gran emperador Motecuhzuma..... | 345 |
| Capítulo XXII.—De la grandeza con que el emperador Motecuhzuma se trataba, y del modo con que se gobernaba..... | 349 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo XXIII.—De los palacios y casas reales que tenia el emperador Motecuhzuma en México y fuera..... | 356 |
|--|-----|

TRATADO SEGUNDO.

| | |
|---|-----|
| Del gobierno político y doméstico de los naturales en su gentilidad.—Capítulo I.—De los oficiales de la república y corte mexicana, y de la guarda que tenia el palacio real..... | 369 |
| Capítulo II.—De los embajadores y correos, y el modo que tenían en sus embajadas y misiones..... | 376 |
| Capítulo III.—Del órden y modo con que movian los naturales de esta Nueva-España sus guerras, y de lo que en ellas se hacia con los soldados..... | 382 |
| Capítulo IV.—De los oficios mecánicos que usaban en su gentilidad..... | 388 |
| Capítulo V.—De la cuenta y cómputo del tiempo que usaban los naturales de esta Nueva-España..... | 394 |
| Capítulo VI.—De la cuenta y nombre de los meses del calendario mexicano, y su etimología..... | 402 |
| Capítulo VII.—De la cuenta del medio siglo que tenían los mexicanos cada cincuenta y dos años, y la ceremonia de sacar el fuego nuevo..... | 408 |

TRATADO TERCERO.

| | |
|---|-----|
| De los nombres de los falsos dioses, templos, sirvientes y ritos gentílicos de los naturales de las Indias..... | 415 |
| Capítulo I.—De los nombres y semejanzas de los dioses mexicanos con los de la gentilidad antigua..... | 416 |
| Capítulo II.—Del magnífico templo mexicano á Huitzilopochtli dedicado..... | 429 |
| Capítulo III.—De las rentas, fábrica y servicio de los templos de las Indias Occidentales..... | 437 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo IV.—De la dedicacion, ornato y riqueza de los templos gentílicos de las Indias. | 440 |
| Capítulo V.—De los ministros y dignidades de los templos de los idólatras. | 444 |
| Capítulo VI.—De los mancebos que servian en el templo mexicano, y los demás de Nueva España. | 450 |
| Capítulo VII.—De las doncellas recogidas en el templo al modo de las vírgenes vestales de los antiguos. | 454 |
| Capítulo VIII.—De algunas ceremonias y ritos que usaban los indios en semejanza de los nuestros. | 459 |
| Capítulo IX.—De la confesion y confesores que usaban los indios. | 467 |
| Capítulo X.—Del modo cómo procuró el demonio remedar la procesion del Corpus y la comunión que usa la Iglesia. | 470 |
| Capítulo XI.—De la unción abominable de que usaron los mexicanos, que el demonio remedó. | 474 |
| Capítulo XII.—De las ceremonias y modo de los matrimonios mexicanos. | 476 |
| Capítulo XIII.—De las leyes con que los mexicanos gobernaban en tranquilidad su república. | 479 |
| Leyes de los mexicanos. | 481 |
| Capítulo XIV.—De cómo estaba en tiempo de su gentilidad la ciudad de México Tenochtitlan. | 488 |
| Manifiesto del celo de un religioso ministro de los naturales, acerca del estado de la república de los indios con el pulque que beben, y la perdición que tienen. | 497 |

Capítulo XV.—De la fundacion de la ciudad de México.
497

